Universidad de Deusto
Biblioteca

BIBLIOTECA DE LOYOLA
Sala H Estante 9 Plúteo 6

+
José Telles.

Universidad de Deusto
Biblioteca

LIBRO ESPIRITVAL,

QVE TRATA DE LOS MALOS lenguages del mundo, carne y demonio, y delos remedios cõtra ellos. Dela Fe, y delpropio conoscimiento, de la Penitencia, de la Oraciõ, Meditacion, y Pasion de nuestro Señor Iesu Christo, y del amor delos proximos.

Compuesto por el Reuerendo Padre maestro Auila, predicador en el Andaluzia.

Visto y aprouado por los señores del Consejo de su Magestad, de la sancta general Inquisicion. Dirigido al Illustrissimo Señordon Alonso de Aguilar, Marques de Priego, Señor dela casa de Aguilar.



Con priuilegio de Castilla y Aragon.
En Alcala de Henares, En casa de Iuan Iñiguez de Lequerica, Año 1581.
Por la compañia.

Universidad de Deusto
Biblioteca

EN la villla de Madrid a diez dias del mes de Iunio, de mil y quinientos y setenta y quatro años, auiendo visto los señores del consejo de su Magestad, dela santa y general Inquisicion, el libro intitulado libro espiritual, que trata de los malos lenguages del mundo, carne y demonio, y delos remedios contra ellos, de la fe, y del proprio conoscimiento de la penitencia, de la oracion, meditacion y passiõ de nuestro Señor Iesu Christo, y del amor de los proximos. Compuesto por el Reuerendo padre Maestro Auila, predicador enla Andaluzia, aprouaron y dieron por buena y catholica la doctrina del dicho libro: de lo qual doy fe yo Alonso de Doriga secretario del dicho Consejo.

Alonso de Doriga.

AVnque en todo tiempo se ha de desſear cõ mucha razon la buena doctrina de los libros, mucho mas en este, en que vemos quanto el demonio se esfuerça a sembrar por sus ministros, por las vias posſibles, la suya endemoniada, hasta en los libros de Romance, con que el pueblo Christiano se ayuda, para aprouecharse en la virtud. Y por esta causa me parece se deue estimar en mucho esta obra del Padre Maestro Auila, que se intitula delos malos lenguages del mundo, carne y demonio, &c. Que aunque antes de agora se imprimio debaxo de otro titulo, y con el nombre del mismo author, en hecho de verdad, ni el lo supo, ni para la tal impresion si el lo supiera, diera su consentimiento, por no auerla entonces acabado de reueer. Aora se ha presentado ante los señores de Consejo Real de su Magestad, por cuyo mandado yo la he visto, y me parece muy digna de que se mãde imprimir, por ser la materia muy vtil, y la doctrina del muy catholica y segura, y q̃ procede con grande propriedad y espiritu en lo que cõuiene para instruyr a vn alma en todo genero de virtud y sanctidad. En este Colegio dela compañia de Iesus de Madrid, oy Iueues veynte y seys de Nouiembre. 1573, años.

Bartholome de Ysla.

DON Philipe por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, delas dos Sicilias, de Ierusalé, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galizia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, Conde de Flandes y de Tirol. &c. Por quanto por parte de vos Iuan Diaz clerigo, vezino dela villa de Almodouar del Campo, nos fue fecha relacion, diziendo, que vos teniades vn libro que auia compuesto el maestro Iuan de Auila, predicador que fue enel Andaluzia, que trata delos malos lenguages del mundo, carne y demonio, y delos remedios contra ellos, y de la penitencia, y otras cosas, el qual era muy vtil y prouechoso, porẽde que nos suplicauades os mandassemos dar licencia y facultad para que pudiessedes imprimir el dicho libro, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que la pragmatica por nos nueuamente hecha sobre la impresion de los libros dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Y por la presente os damos licencia y facultad, para que por esta vez podays imprimir el dicho libro que de suso se haze mencion, por el original que enel nuestro Consejo se vio, que va rubricado y firmado al cabo de Pedro del Marmol nuestro escriuano de camara, de los que en el nuestro Consejo residen, y con que antes que se vẽda se trayga al nuestro Consejo juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impresion esta conforme a el, y se os tasse el precio que por cada volumen ouieredes de auer, so pena de caer e incurrir enlas penas contenidas en la dicha pragmatica y leyes de nuestros reynos. De lo qual mandamos dar y dimos esta nuestra carta sellada con nuestro sello, y librada de los del nuestro cõsejo. Dada en Madrid a diez dias del mes de Deziembre, de mil y quinientos y setenta y tres años.

D. Episcopus Segouiensis. El licenciado Pedro Gasco, El doctor Francisco Hernandez de Lieuana. El licenciado Rodrigo Vazquez Arze. El doctor Luys de Molina. El doctor don Iñigo de Cardenes çapata.

YO Pedro del Marmol escriuano de camara de su Catholica Magestad, la fize escreuir por su mandado, con acuerdo de los del su consejo.

Registrada, Iorge de Olaal de Vergara por Chanciller.

Iorge de Olaal de Vergara.

PROLOGO.

Prefacion del autor.

Al Christiano Lector.

VEynte y siete años ha (Christiano Lector) que escreui a vna religiosa donzella, que muchos años ha que es defunta, vn tratado sobre el verso del psalmo quarenta y quatro, que comiença, Oye hija y vee. Y aunque muchos de mis amigos me auian affirmado muchas vezes, que corregido el tratado, y poniendolo en orden para se imprimir, recebirian prouecho los animos delos que lo leyessen, no auia salido a ello, por parecerme, que para quien se quiere aprouechar de leer en Romance, ay tantos libros buenos, que este no les era necessario: y para quien no, tãbien seria este superfluo como los otros, y ayudauame a esto mi enfermedad continua de quasi ocho años, que basta por exercicio, y assi se auia quedado el tratado sin imprimirlo, y aun quasi sin acordarme del, hasta

que el año passado vēcido ya de ruegos de amigos, començaua poco a poco a lo corregir y añadir para que se imprimiesse, aunque sabia lo mucho que me auia de costar de mi salud. Y a cabo de pocos dias supe q̄ se auia impresso vn tratado sobre este mesmo verso, y con titulo de mi nombre, en Alcala de Henares en casa de Iuan de Brocar, año de mil y quinientos y cinquenta y seys. Marauilleme de que ouiesse quien se atreua a imprimir libro la primera vez sin la correccion del autor: y mucho mas de q̄ alguno diesse por autor de vn libro, a quié primero no preguntasse si lo es, y procure con mas cuydado entender en lo começado, para q̄ imprimido este tratado, el otro se desacreditasse. Mas las enfermedades q̄ despues aca aun han crescido, y auer añadido algunas cosas, han sido causa para que mas presto no se acabasse. Aora que va, recibelo con charidad: y no tēgas el otro por mio, ni le des credito. Y no te digo esto solamente por aquel tratado, mas tābien por si otros vieres impressos en mi nombre hasta

sta el dia de oy: porque yo no he puesto en orden cosa alguna para imprimir, sino vna declaracion delos diez mandamientos, que cantan los niños dela doctrina, y este tratado de aora. Y tambien te auiso que a las escripturas de mano, que cō titulo de mi nōbre vinieren a ti, no las tengas por mias, sino conoscieres mi letra o firma, aunque tābien en esto ay que mirar, porque algunos han procurado de contrahazello. Tambié me parece auisarte de que como este libro fue escripto a aquella religiosa dōzella q̄ dixe, la qual y las de su calidad han menester mas esforçar el coraçon con confiança que atemorizarlas con rigor. Assi va endereçado mas a lo primero q̄ a lo segūdo: mas si la disposicio de tu anima pide mas rigor de justicia, que blādura de misericordia, toma de aqui lo que hallares que te cōuiene, y dexalo otro para otros que lo auran menester. Y todo el libro con el Autor va subjeto a la correcciō de nuestra madre la santa yglesia Romana.

VNA

VNA BREVE SVMMA DEL mismo autor, de todo lo que se trata en este libro y capitulos del.

PAra que tengas vna breue summa de lo que en este libro se trata, has de saber q̃ desde el capitulo segundo hasta el quinto, se trata del mal lenguage del mundo. Y desde el capit. quinto hasta el capitulo diez y seys, trata del lenguage dela carne. Y desde el capitulo diez y siete, hasta el capit. treynta, se trata de los engaños del demonio. Y en cada parte destas se ponen algunos remedios contra estos malos lẽguages. Y desde el capitulo treynta, hasta quarẽta y dos se trata de algunos motiuos, para prouar q̃ la fe Catholica es verdadera. Y desde el capitulo quarẽta y tres, hasta el capitulo quarẽta y nueue, se trata dela misma fe Catholica, infundida por la misericordia de Dios, y de como algunas vezes la quita Dios en castigo delos pecados. Y desde el capitulo cinquenta hasta el de cinquenta y seys se trata de algunos engaños, a cerca de sentimientos espirituales, y del remedio dellos. Y desde alli hasta el capitulo sesenta y ocho, trata del proprio conoscimiẽto. Y desde alli hasta el capitulo ochenta y cinco, se trata dela oracion y meditacion, y dela penitencia, y de la passion de nuestro Señor Iesu Christo. Y desde alli hasta el capitulo nouenta y quatro, se trata de como Dios nos oye, y nos mira con misericordia y amor, por merescimientos de nuestro Señor Iesu Christo. Y desde el capitulo nouẽta y quatro, hasta el capit. nouenta y siete, se trata del amor delos proximos. Y desde alli hasta el cap. ciento y tres, se trata de como hemos de salir de nuestro pueblo, y de nuestra voluntad, y despreciar el linage de carne. Y desde alli hasta el fin del tratado, de como la hermosura del anima, que se pierde por el pecado, se recobra por los merecimientos de Iesu Christo nuestro Señor, y por la penitencia, a cuya misericordia plega de dar gracia para que lo leas para tu prouecho y para su gloria.

AL ILLVSTRISSIMO Señor don Alonso de Aguilar, Marques de Priego, Señor dela casa de Aguilar. El Padre Iuan de Villaras, y Iuan Diaz discipulos y compañeros del padre Maestro Auila, sus muy sieruos y capellanes.



VE tanto, Illustrisimo Señor, el amor y deuda, q̃ nuestro padre Maestro Auila a V.S. Illustris. y casa, passados y presentes tuuo, que cõ mucha razon se podia dezir mucho en esta, mas el callar dize mas, donde ay tãto que dezir, Hemos querido suplicar a V.S. (en nombre de nuestro padre maestro: reciba este libro de su reuerencia, debaxo de su protection, como cosa que tanto V.S. amo: y de q̃ tanto ser y valor se le sigue a nuestra obra, porque el mismo autor auia de hazer esta direction a V. S. y para ello tenia, y nosotros tenemos mucha obligacion y razon. Mirando su singular christiandad y deuocion, alas cosas del seruicio de Dios nuestro Señor, y ala lection de libros graues y sanctos, y su amor, y largueza, y buẽ tratamiento en recebir a los sieruos de Dios, y trellos a su estado y casa: vsando en esto de particular diligencia y cuydado, y esto viene tan de antiguo a vuestra Illustris. S. y Christianisima casa que es immemorial, y esto es muy notorio a todo genero de gente saber la gran copia de religiosos y religiosas que de toda suerte V. S. tiene a su cargo en todo su estado, y el generoso y caritatiuo coraçon con que todos son tratados, y ha sido señalado en tener gente de buena vida y letras en sus administraciones y ecclesias, y seruicio, y esto allende delas innumerables virtudes, y nobleza que Dios le ha dado. Reciba pues V.S. Illustris. este don: que aunque es pequeño, es de mucha estima y valor: y son primicias del autor, que fue tan de V. S. y casa, la materia es tal y tan particularmente tratada con espiritu y letras, y con tal arrimo y amparo esperamos en nuestro Señor sera de mucho fructo para las almas. Reciba V. S. la volũtad del autor y la nuestra: q̃ es de seruir siẽpre a V.S. y ala Illustris. Señora Marquesa que nuestro Señor dio a V.S. por tan digna compañera, y por sus singulares virtudes y nobleza muy cõformes a las de V.S. cuyas Illustrisimas y Christianisimas personas nuestro Señor guarde y augmente en su sancto seruicio, para bien y amparo de sus tan affeicionados sieruos y estado.

YO Gonçalo Pumarejo secretario del consejo su Magestad, doy fe, que por los señores del Consejo de su Magestad, fue tassado el libro intitulado Espiritual, que trata delos malos lenguages del mundo, carne y demonio, y delos remedios contra ellos, que compuso el Maestro Auila, predicador en el Andaluzia, a quatro reales cada volumen en papel, y mandaron se pusiesse esta fe, en la segunda plana de cada volumen, y no se vendiesse sin ella. Y de pedimiento del padre Iuan Diaz clerigo a quien se concedio la licencia para imprimir el dicho libro, di la presente, que es fecha en la villa de Madrid, a doze dias del mes de Iulio, de mil y quinientos y setenta y quatro años.

Gonçalo Pumarejo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

EL REY.

POr quanto por parte de vos Iuan de Villaras clerigo, nos fue hecha relacion, diziendo, que con licencia nuestra auiades impresso el libro intitulado, delos malos lenguages del mundo, carne y demonio. Y de los remedios contra ellos, hecho por el maestro Iuan de Auila. Y porque era muy vtil y prouechoso nos supplicastes os mandassemos dar priuilegio para lo poder vender, y que otra persona alguna no lo pudiesse vender sin vuestra licencia e mandado, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro consejo, auiéndose hecho en el dicho libro la diligencia, q̃ la prematica por nos aora nueuamente hecha dispone. Fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, e yo tuuelo por bien. Y por la presente os damos licencia y facultad, para que por termino de diez años primeros siguientes, que corran y se quenten desde el dia dela data desta nuestra cedula, vos o la persona que vuestro poder ouiere, podays imprimir y vender el dicho libro que de suso se haze mencion. Y por la presente damos licencia y facultad, a qualquier impressor destos nuestros reynos, q̃ vos nombraredes: para que por esta vez lo puedan imprimir, con que despues de impresso, antes que se venda, lo traygays al nuestro consejo, para que se corrija con el original que va rubricado, y firmado al cabo del de Gõçalo Pumarejo nuestro escriuano de camara, de los q̃ residen en el nuestro Cõsejo, y se os tasse el precio q̃ por cada volumẽ vuieredes de auer. Y mãdamos q̃ durante el dicho tiempo, persona alguna sin vuestra licencia y mãdado, no lo pueda imprimir ni vender, so pena q̃ el que lo imprimiere y vendiere, aya perdido y pierda todos los libros y moldes que del vuiere, y vendiere eneste nuestros reynos. Y mandamos a los del nuestro Consejo, presidente y oydores de las nuestras audiencias, alcaldes, alguaziles dela nuestra casa y corte y chancillerias, y a todos los corregidores, Asistente, gouernadores, alcaldes mayo-

mayores y ordinarios, y otros juezes, justicias qualesquier de todas las ciudades, villas y lugares, delos nuestros Reynos y señorios, ansi a los que agora son como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced, que ansi vos hazemos, y contra su tenor y forma, vos no vayan ni passen, ni consientan yr ni passar por alguna manera: so pena dela nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra camara. Dada en Madrid, a primero dia de Iulio, d̃ mil y quinientos y setenta y quatro años.

YO EL REY.

Por mandados de su Magestad.

Antonio de Eraſſo.

NOS

NOS DON PHELIPPE por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Aragon delas dos Sicilias de Hierusalẽ, de Vngria, d̃ Dalmacia, de Croacia, de Leon, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valẽcia, de Galizia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, delos Algarues de Algezira, de Gibraltar, delas Islas de Canaria, delas Islas, Indias y tierra firme del mar Occeano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante y de Millan, Conde de Barcelona, de Flandes y de Tirol, Señor de Vizcaya y de Molina: Duque de Athenas y Neopatria, Conde de Rossellon y de Cerdeña, Marques de Oristan y de Gociã. Por quanto por parte de vos Iuan Diaz clerigo, vezino de la villa de Almodouar del Campo, nos fue fecha relacion, diziendo que vos teniades impresso vn libro que auia compuesto el maestro Iuan de Auila, predicador que fue en el Andaluzia, intitulado libro espiritual, que trata delos malos lenguages del mundo, carne y demonio, y delos remedios cõtra ellos, dela fe y del proprio conoscimiẽto, de la penitẽcia, dela oracion, meditacion y passion de nuestro Señor Iesu Christo, y del amor de los proximos: el qual es de mucho prouecho, y que lo desseays imprimir y lleuar a vender los impressos, alos reynos y señorios de nuestra corona de Aragon, suplicandonos muy humilmente, os mandassemos dar licencia

cia para ello, por tiẽpo de diez años, cõ prohibiciõ q̃ ningũ otro lo pueda hazer sino vos, o la persona q̃ vuestro poder tuuiere: e nos teniẽdo respecto al fructo que del dicho libro se puede sacar, y alos gastos y costa que aueys sostenido, y se os offrescẽ en hazer la dicha impresiõ, y que ha sido visto y reconoscido, y aprouado por nuestro mandado, auemos tenido por bien conceder a vuestra supplicacion: por la manera infra escripta. Porende con tenor delas presentes de nuestra cierta sciencia, y real auctoridad: damos licencia permisso y facultad a vos el dicho Iuan Diaz, y a la persona o personas, que vuestro poder tuuieren, que podays imprimir o hazer imprimir al impressor, o impressores que quisieredes el dicho libro arriba intitulado, en qualesquier ciudades, villas y lugares dlos dichos nuestros Reynos y señorios, dela corona de Aragon, y vender en ellos, assi los impressos fuera, como los que hareys imprimir enellos: prohibiendo segun que cõ las presentes prohibimos y vedamos, que ninguna otra persona lo pueda imprimir, ni hazer imprimir, ni vender, ni lleuarlos impressos de otras partes, a vender en los dichos reynos y señorios, sino vos o quien vuestro poder tuuiere, por tiempo delos dichos diez años, que empiecẽ a correr, desde el dia dela data, delas presentes en adelante. So pena de dozientos florines de oro de Aragõ, y perdimiẽto de moldes y libros, diuididos en tres partes yguales, vna a nuestros reales cofres, otra para vos el dicho Iuan Diaz, y otra al acusador. Cõ esto, empero que los libros que hizieredes imprimir, del dia presente en adelante, nos lo podays vender, hasta que ayays traydo a este nuestro Sello y Real Consejo, que cabe nos reside, el libro impresso, que nos aueys presentado, y esta rubricado, y ala fin del firmado de mano de Diego Talayero, lugarteniente de nuestro prothonotario. Infra, juntamente con otro dela nueua impresion, para que se vea y comprueue, si la dicha nueua impresion estara conforme al dicho libro que se nos ha presentado, y esta rubricado por el dicho Diego Talayero, como arriba se dize. Mandando con el mismo tenor delas presentes dela dicha nuestra cierta sciencia y real authoridad a qualesquier lugar tenientes, capitanes y generales, regentes, la Chancilleria regentes, el officio. Y por tantas vezes de general gouernador, alguaziles, porteros, vergueros, y a otros qualesquier officiales y ministros nuestros, mayores y menores en los dichos nuestros reynos y señorios dela corona de Aragon, constituydos y constituyderos, y a su lugar tenientes, y regentes, los dichos officios, so incurrimiẽto de nuestra ira e indignaciõ, y pena de mil florines de oro de Aragon, delos bienes del que lo contrario hiziere, exegideros, y a nuestros reales cofres aplicaderos, que la presente nuestra licencia y prohibicion

bicion,y todo lo enella contenido,os tengan,guarden y obseruen tener,guardar y cumplir, y obseruar,hagan sin contradicion,ni dar lugar, ni permitir que sea hecho lo contrario , en manera alguna sin nuestra gracia les eschara,y demas d nuestra ira e indignacion,en la pena sobredicha , desseando no incurrir. En testimonio delo qual mandamos despachar las presentes, con nuestro sello real, comun enel dorso,selladas. Dat. en la villa de Madrid,a tres dias del mes de Iulio,año del nascimiẽto de nuestro Señor,de mil y quinientos y setenta y quatro.

YO EL REY.

V.Don Bernar.vicecã. V.Comes g. Thesa. V.Sapena. R.V.Talayero pro Conseruatore generali.V.Sentis.R.V.Campi. R.

Dominus Rex mandauit mihi Didaco Talayero Vi.per don Bernardum Vici. Comitem generalem Thesaur. Sentis. Sapena, & Campi Regentes cano. & me pro Conser.generali.

In Diuer.xj.fo.cvj.

CAPITVLO primero. En que se trata quanto nos conuiene oyr a Dios: y del admirable lenguage que nuestros padres primeros tenian en el estado dela innocẽcia,al qual perdido por el pecado fucedieron muchos muy malos.

OYe hija y vee, & inclina tu oreja, y oluida tu pueblo y la casa de tu padre, y cobdiciara el Rey tu hermosura. Psal. 44

ESTAS PALAbras , deuota esposa de Iesu Christo, dize el Propheta Dauid, o por mejor dezir, Dios enel, ala yglesia Christiana, amonestãdole lo que deue hazer para que el gran Rey Iesu Christo la

A ame,

ane,delo qual a ella se le siguen todos los bienes. Y porque vuestra anima es vna de las de esta yglesia,por la gran misericordia de Dios,pareseiome declararoslas:inuocando primero el fauor del Spiritu sancto,para que rija mi pluma,y apareje vuestro coraçon,para q̃ ni yo hable mal,ni vos oyays sin fructo:mas lo vno y lo otro sea a perpetua honra de Dios,y aplazimiẽto de su santa voluntad.

¶ Lo primero que nos es amonestado en estas palabras,es,que oyamos:y no sin causa:porque como el principio dela vida spiri-
Rom.10. tual sea la fe,y esta entre enel anima (como dize sant Pablo)mediante el oyr, razon es que seamos amonestados primero de lo q̃ primero nos conuiene hazer. Porque muy poco aprouecha que suene la voz dela verdad diuina enlo defuera,sino ay orejas que la quieran oyr en lo de dentro. Ni nos basta que quando fuymos baptizados nos metiesse el sacerdote el dedo en los oydos, diziendo que fuessen abiertos, si los tenemos cerrados ala palabra de Dios:cũpliendose en nosotros lo que delos ydolos dize
Psal. 113 el Propheta Dauid:Ojos tienen y no vẽ: orejas tienen y no oyen. Mas porque algunos hablan tan mal que oyrlos es oyr Sere-

nas

nas que matan a sus oyentes:es bien q̃ veamos a quien tenemos de oyr, y a quien no.

Para lo qual es de notar, que Adan y Eua quando fueron criados vn solo lenguage hablauan:y aquel duro enel mundo, hasta que la soberuia delos hobres que quisierõ edificar la torre dela confusion,fue castigada,con que en lugar de vn lenguage cõ que todos se entendian,sucedi esse muchedumbre de lenguages,cõ los quales vnos a otros no se entẽdiessen. Enlo qual se nos da a entender que nuestros primeros padres antes que se leuantassen cõtra el que los crio, que brantando con atreuida soberuia su mandamiento,vn solo lenguage spiritual hablauã en su anima:el qual era vna perfecta cõcordia que tenia vno con otro,y cada vno con sigo mismo,y con Dios,viuiendo enel quieto estado dela innocencia, obedeciendo la parte sensitiua ala racional, y la racional a Dios:y assi estaua en paz con el,y se entendian muy bien a si mismos,y tenia paz, vno con otro. Mas como se leuantaron cõ deso bediencia atreuida contra el señor delos cielos,fueron castigados,y nosotros en ellos, en que en lugar de vn lenguage y bueno, y con q̃ bie se entendiã,sucedã otros muy malos & innumerables llenos de tal cõfusiõ y

Lẽguage de Adan y Eua.

Gen.2

Lẽguage de Babylonia.

Gen.11

Universidad de Deusto
Biblioteca

tiniebla, que ni conuengan vnos hombres con otros, ni vno consigo mismo, y menos con Dios. Y aunque estos lenguages no sigan orden en si (pues son la misma desorden) mas para hablar dellos, reduzamoslo ala orden y numero de tres: que son lenguage de mundo, carne y diablo. Cuyos oficios (como san Bernardo dize) son, del primero, hablar cosas vanas: del segundo cosas regaladas: del tercero, cosas malas y amargas.

Bernar.

¶CAPITVLO SEGVNDO.

Que no deuemos oyr el lenguage del mundo y honra vana: y quan grande señorio tiene sobre los coraçones que la siguen: y lo sera el castigo delos tales.

Lenguage del mundo.

EL lenguage del mũdo no le hemos de oyr, porque es todo mẽtiras y muy perjudiciales para quien las creyere: haziendole q̃ no siga la verdad, que es, sino la mentira que tiene apariencia y se vsa. Y cõ esto engañado el hombre, echa tras sus espaldas a Dios, y a su sancto agradamiento, y ordena

na su vida por el ciego norte del aplazamiento del mundo, y engendrasele vn coraçon desseoso de honra, y de ser estimado de hombres. Semejable al de los antiguos soberuios Romanos, delos quales dize sant Auguſtin, que por amor dela honra munda na desseauan viuir, y por ella no temieron morir. Preciala tanto, que en ninguna manera pueden suffrir ni vna liuiana palabra que contra ella se diga, ni cosa que sepa ni huela a desprecio, ni de muy lexos. Antes ay enesto tantas subtilezas y puntos, q̃ por marauilla ay quien se escape de no tropeçar en alguno dellos, y offender al sentible mundano, y aun muchas vezes sin pensar q̃ le offende. Mas estos tan faciles en el sentir el desprecio, quan dificiles y pesados son enlo despreciar y enlo perdonar, y si alguno lo quisiere hazer, que tropel de falsos amigos y de parientes se leuantaran contra el, y alegaran tales leyes y fueros del mundo, que dellos se cõcluya que es mejor perder la hazienda, salud, casa, y muger y hijos, y aun esto les parece poco, pues dizen que se pierda la vida del cuerpo y del anima, y todo lo de la tierra y del cielo, y que el mismo Dios y su ley sean tenidos en poco, y puestos debaxo delos pies, porque la

Soberuios Romanos.

Auguſt.

vanissima honra no se pierda, y sea estimada sobre todas las cosas y sobre el mismo Dios. O hõra vana, cõdenada por Christo enla Cruz, a costa de sus grandes deshõras, y quiẽ te dio assiento enel tẽplo de Dios, q̃ es el coraçon Christiano? cõ tan grande estima, q̃ a semejãça del Antichristo, quieras tu ser mas preciada q̃ el altissimo Dios? Quiẽ te hizo cõpetidora cõ Dios, y q̃ le lleues vẽtaja en algunos coraçones, en ser preciada mas q̃ el, renouandole aquella graue injuria q̃ le fue hecha, quando quisierõ a Barrabas mas que a el? Grande por cierto es tu tyrania enlos coraçones delos subjetos a ti, y cõ gran presteza y facilidad te hazen seruicio por costoso que sea. Pensaua Aaron q̃ por pedir el los çarcillos de oro que trayan en las orejas las mugeres y hijos y hijas de aquellos que le pedian Ydolo a el, que por no ver despojados alos que amauan, se apartarian de la mala demanda del falso Dios: y no fue assi, porque no fueron pedidos quando fueron dados. Ni se tuuo quenta, ni se tiene con lo que han menester casa ni hijos, con que aya ydolo de honra al qual sacrifiquen. Y acuesce muchas vezes, que algunos delos que te siruen entienden quan vana cosa y sin tomo eres, y quan perdida

Hõra vana.

2. thes. 2

Matt. 27

Exo. 32.

Idolo de honra.

dida cosa es seguirte, y pudiendo librarse de tu graue yugo, con solo romper contigo, es tanta su flaqueza y miseria, que eligen mas rebentar y hazer contra la honra de Dios, que descansar y honrar a Dios, huyendo de ti. Seruireys a Dioses agenos de dia y de noche, echa Dios por maldicion a los que siruen a los falsos dioses: y cumplese muy bien en los que adoran la honra. Hablando sant Iuan de vna gente principal de Ierusalem, que creyeron en Christo, mas no osarõ publicarse por suyos por respeto delos hombres, dize dellos cõ gran vituperio, que amaron mas la honra de los hombres q̃ la honra de Dios. Lo qual con mucha razon se puede dezir destos amadores dela honra, pues vemos que por no ser despreciados de los hombres, desprecian a Dios: cuya ley se auerguençan de seguir, por no ser auergonçados delos hombres. Mas hagan lo que quisieren, honren su hõra hasta que no puedan mas, que fixa y firme esta la sentencia pronunciada contra ellos, por Iesu Christo soberano juez, que dize, Quien se auergonçare de mi y de mis palabras, auergonçarse ha de el el hijo de la Virgen quando viniere en su magestad, y de su padre y de sus angeles. Y entonces

Ier. 5.

Ioan. 12

Luc. 9

Universidad de Deusto
Biblioteca

cantaran todos los Angeles, y todos los san-
Psal. 118 ctos : Iusto eres señor y justos tus juy-
zios . Que si el vil gusano se auergonço
de seguir al Rey de la magestad, que tu se-
ñor te auerguences siendo la misma honra
y alteza, de que vna cosa tan baxa y tan ma
Apoc. 18 la este en compañia delos tuyos y tuya. O
con que impetu sera entonces echada la hō
ra de Babylonia, en los profundos infier-
nos en compañia de tormentos del sober-
uio Lucifer, pues quisierō ser compañeros
del en la culpa dela soberuia? No se burle na
die ni tenga por pequeño mal el amor de la
honra del mundo, pues el señor que escu-
driña los coraçones dixo a los phariseos,
Ioan. 5 Como podeys creer en mi, pues que bus-
cays ser honrados vnos de otros, y no bus-
cays la honra que de solo Dios viene? Y
pues este mal affecto es tan poderoso que
basto a hazer q̄ no creyessen en Iesu Chri
sto, que mal no podra? y quien del no se san
Aug. tiguara ? Por lo qual dixo sant Augustin,
que ninguno sabe que fuerças tiene , pa-
ra dañar el amor dela honra vana, sino aq̄l
aquien ella ouiere mouido guerra.

¶ CAPITVLO TERCERO.

Deque remedios nos auemos de aprouechar para despreciar la honra vana del mundo: y dela grande fuerça que Christo da para la poder vencer.

MVcha ayuda contra este mal nos deuia ser , que la misma lumbre natural lo condene, pues nos enseña que el hombre ha de hazer obras dignas de honra, mas no por la honra. Merecerla, y no preciarla. Y que el coraçon grande deue despreciar el ser preciado y ser despreciado , y que ninguna cosa deue tener por grande sino la virtud. Mas si con todo esto no tuuiere el Christiano coraçon para despreciar esta vanidad, alce los ojos a su señor puesto en cruz, y verle ha tan lleno de deshonra, que si bien se pesaren , pueden competir con la grandeza delos tormentos que recebia. Y no sin causa eligio el señor muerte con estrema deshonra, sino porque conocio quan poderoso tyrano es el amor dela hōra en el coraçon de muchos, que no dudan de ponerse a la muerte, y huyen del genero dela muerte si es con deshonra. Y para darnos a entender que no nos ha de espantar lo vno ni lo otro , eligio muerte de Cruz, en la qual se juntan graues dolores, cō excessiua deshonra. Mirad pues, si ojos

Remedios para despreciarla hōra.

Lumbre natural.

Christo en la cruz con deshonra.

Universidad de Deusto
Biblioteca

teneys, a Christo estimado por el mas baxo delos hõbres: y abiltado con graues deshonras, vnas que la misma muerte de cruz trae consigo, pues era la mas infame de todas, y otras con q̃ particularmente offendieron a nuestro señor: pues ningũ genero de gente quedo q̃ no se empleasse en le blasfemar, despreciar & injuriar cõ generos de deshõras no vistos: y vereys quan bien cũple lo q̃

Ioan. 8. predicando auia dicho: Yo no busco mi hõra. Haze vos assi: y si pararedes las orejas de vuestra anima a oyr con atencion aql lastimero pregon q̃ contra la misma innocẽcia se dio, pregonando a Iesu Christo nuestro señor por malhechor por las calles de Ierusalẽ, confundiros eys vos, quãdo vieredes q̃ os honran, o quando desseeys ser hõrada, y direys con gemido entrañable. O señor, vos pregonado por malo, y yo alabadda por buena, q̃ cosa de mayor dolor? Y no solo se os quitara la gana dela hõra dl mũdo, mas teneys gana deser despreciada por ser cõforme al señor: seguir al qual (como dize la escriptura,) es grãde hõra. Y entõces diereys con S. Pablo. No plega a Dios q̃ yo me hõre sino en la Cruz de Iesu Christo nuestro señor. Y desseareys cumplir lo que el mismo Apostol dize: Salgamos a Christo fuera de

Ecclc. 23.
Galat. 6.
Hebr. 13.

ra delos reales, imitãdole en su deshonra. Y si es poderosa cosa el affecto dla hõra vana, muy mas poderosa es la medicina del exẽplo y gracia de christo: q̃ de tal manera la vẽcẽ y desarraygã del coraçõ, q̃ le hazẽ sentir q̃ es cosa muy abominable, q̃ viẽdo vn christiano al señor dela Magestãd, abaxarse a tales desprecios, se q̃de el gusano vil hinchado, cõ amor dela hõra. Por lo qual el señor nos cõbida y esfuerça cõ su exẽplo diziẽdo, Cõfiad, q̃ yo vẽci el mũdo. Como si dixesse: Antes q̃ yo aca viniesse, cosa rezia era tomarse cõ el mũdo engañoso, desechãdo loq̃ enel florece, y abraçãdolo q̃ el desecha: mas despues q̃ cõtra mi puso todas sus fuerças, inuentãdo nueuo genero de tormentos y deshõras, todo lo qual yo suffri, sin boluerles el rostro, ya no solamente parecio flaco, pues encõtrocõ quien pudo mas suffrir, mas aũ queda vẽcido para vuestro prouecho, pues cõ mi exẽplo q̃ yo os di, y fortaleza q̃ os gane, lo podreys ligeramẽte vẽcer, sobrepujar y hollar. Mire el Christiano q̃ pues el mundo desprecio al bendito hijo de Dios, que es eterna verdad y bien summo, no ay por que nadie en nada le tenga, ni en nada le crea. Antes mirando que fue engañado en no conoscer vna tan clarissima luz, y en

Ioan. 16.

no

Huya el no honra al que es verdaderissima honra: aquello reprueue el Christiano que el mũdo aprueua, y aquello precie y ame que el mundo aborrece y despreçia, huyendo con mucho cuydado de ser preciado, de aquel q̃ a su señor despreçio, y teniẽdo por grãde señal de ser amado de Christo, el ser despreciado del mundo, con el, y por el. De lo qual resulta, que assi como los que son deste mundo, no tienen orejas para escuchar la verdad y doctrina de Dios, antes la despreçian, assi el que es del vando de Christo, no las ha d̃ tener para escuchar ni creer las mentiras del mundo. Porque agora halague, agora persiga, agora prometa, agora amenaze, agora espante, o parezca blando, en todo se engaña y quiere engañar, y con tales ojos lo deuemos mirar. Pues es cierto que en tantas mentiras y falsas promessas le hemos tomado, que las medias que vn hõbre dixesse, en ninguna cosa nos fiariamos del, y a duras penas aunque dixesse verdad le dariamos credito. No es bien ni mal verdadero lo que el mundo puede hazer: pues no puede dar ni quitar la gracia de Dios. Y aun en lo que parece que puede no puede nada, pues que no puede llegar al cabello de nuestra cabeça sin la voluntad del señor, y si

Tomamos al mũdo en mentira.

Matt. 10.

y si otra cosa nos quisiere hazer entẽder no le creamos. Quien aura ya que no ose pelear cõtra vn enemigo que no puede nada?

¶ CAPITVLO QVARTO.

En que grado, y porque fin es licito desear la humana honra: y del grandissimo peligro que ay enlos officios honrosos y de mando.

PAra que mejor entẽdays lo que se os ha dicho, aueys de saber, q̃ vna cosa es amar la honra o estimacion humana por si misma y parando en ella, y esto es malo, segũ se ha dicho, y otra cosa es quando estas cosas se aman por algun buen fin, y esto no es malo. Claro es q̃ vna persona que tiene mando o estado de aprouechar a otros, puede querer aquella honra y estima para tratar su officio cõ mayor prouecho delos otros: pues que si tienẽ en poco al que manda, ternan en poco su mandamiento, aunque sea bueno. Y no solamente estas personas, mas generalmente todo Christiano deue cumplir lo que esta escripto: Ten cuydado de la buena fama. No porque ha de parar enella, mas porque ha de ser tal vn Christiano, que quiẽ quiera que

Por buẽ fin se puede dessear la honra.

Eccle. 4.

Universidad de Deusto Biblioteca

q̃ oyere o viere su vida, de a Dios gloria, como la solemos dar viendo vna rosa o vn arbol con fructo y frescura. Esto es lo q̃ manda el sancto Euangelio: q̃ luzga nuestra luz delante delos hombres, de manera que viẽdo nuestras buenas obras den gloria al celestial Padre, del qual procede todo lo bueno. Y este intento dela honra de Dios, y de aprouechar alos proximos mouio a sant Pablo a contar de si mismo grandes y secretas mercedes que nuestro señor le auia hecho, sin tenerse por quebrantador de la escriptura que dize: Alabete la boca agena y no la tuya. Porque contaua el estas sus alabanças tan sin pegarsele nada dellas, como sino las hablara. Cumpliendo el mismo lo que auia dicho alos de Corintho, que los que tienen mugeres sean como sino las tuuiessen, y los que lloran como sino llorassen, con otras cosas semejables a estas. En lo qual quiere dezir, que aquel prouechosamente vsa delo temporal, prospero o aduerso, gozoso o triste, que no se le pega el coraçon a ello, mas passa por ello como por cosa vana, y que presto se passa. Y cierto quando sant Pablo contaua estas cosas de si, con vn coraçon las dezia, no solo despreciador dela honra, mas amador del desprecio

Matth. 5

Hõra de Dios, y ꝓuecho delos proximos, 2. Cor. 4, 11. &. 12. Pro. 27

1. Cor. 7.

vio y deshõra por Iesu Christo. cuya Cruz el tenia por honra suprema. Y destos tales coraçones bien se puede fiar q̃ reciban honra, o digan ellos cosas q̃ aprouechen para tenerla, porque nunca haran estas cosas sino quãdo fuere muy menester para algun buẽ fin. Mas assi como es cosa de mucha virtud, tener la cosa como sino la tuuiessen, y no pegarse al coraçõ la honra que de fuera nos dã: assi es cosa difficultosa, y q̃ muy pocos la alcançá. Porque como sant Grisostomo dize, andar entre honras, y no pegarse al coraçon del honrado, es como andar entre hermosas mugeres sin alguna vez mirarlas con ojos no castos. Y la esperiencia nos ha mostrado, que las dignidades y lugares de honra muy pocas vezes han hecho de malos buenos, y muy muchas de los buenos malos. Porque para suffrir el peso dela honra y ocasiones que vienẽ con ella, es menester gran fuerça y virtud. Porque segun S. Ieronymo dize: Los montes mas altos con mayores vientos son cõbatidos. Y cierto es que se requiere mayor virtud para tener mando que para obedecer. Y no sin causa y gran causa nuestro soberano maestro y señor que todo lo sabe huyo de ser elegido por Rey. Y pues el no podia peligrar en

Chrisost.

Estados honrosos peligrosos.

Ieroni.

Ioan. 16.

en estado por alto q̃ fuesse, claro esta q̃ esta es doctrina para nuestra flaqueza, que deue huyr delo peligroso, pues huyo el que esta ua seguro. Y si es atreuimiento muy grande y contra el exemplo de Christo recebir e estado de honra quando lo offrecen: q̃ ser desseallo? y que sera procurarlo? Porque para dezir quãto mal es el dar dineros por ello, no ay hombre q̃ baste. Cosa es de grandissimo espanto, que pudiendo vn hombre andar seguramente por tierra llana, escoja los peligros de andar por la mar: y no con bonança, sino con tempestades continuas.

Atreuimieto es dessear y procurar estado honroso.

Gregor. Porque segũ sant Gregorio dize, que otra cosa es el poderio de la alteza, sino tẽpestad del anima? Y tras estos trabajos y peligros que en el lugar alto ay, succede aquella terrible amenaza dicha por Dios: aunque de

Sap. 6. pocos oyda y sentida: Iuyzio durissimo sera hecho en los que tienen mandos. Que sera esto? que siendo el juyzio ordinario de Dios tal, que los mas estirados en la virtud

Psa. 142. tiemblan y dizen: No entres en juyzio con tu sieruo señor: ay gẽte tan atreuida que esperja entrar en juyzio, no qualquiera, mas estrechissimo y durissimo. Y viẽdo que vn

1. Reg. 10 Saul con Rey Saul, aquien fue el reyno offrecido de parte Dios, sin que por ello el se ensalçasse ni

ni hiziesse caso del, y aũ se escondio por la honra no recebirlo, y fue hallado porque Dios se per lo manifesto: con todo esto maltratole tan dio. mal la alteza dela dignidad, con sus ocasiones, que auiendo precedido elegirlo Dios, y huyrlo el, sucedio tan mala vida y mal fin, que deue poner temor y escarmiento a los que entran en estados de hõra, aun llamados, y por buena puerta: y muy mayor a los que no entran por tal. Y cierto es cosa de marauillar, que aya gẽte tan tassada en el seruicio de nuestro Señor, que si les dizen que hagan algo, aunque muy bueno, andan mirando y remirando, si es cosa que no les obliga a pecado mortal, para no lo hazer. Porque dizẽ que son flacos, y no quieren meterse en cosas altas y de perfection, sino andar camino llano, como ellos dizen. Y estos por vna parte tan couardes en buscar la perfecta virtud para si mismos, que con la gracia del Señor les fuera facil de alcançar, por otra parte son tan atreuidos en meterse en señorios y mandos y honras, q̃ para vsar bien dellos y sin daño proprio, es menester perfecta o aprouechada virtud, que se hazen entender que la tienen, y q̃ daran buena quenta del lugar alto, sin q̃

Universidad de Deusto
Biblioteca

peligren sus consciencias, en lo q̃ muchos han peligrado, tanto ciega el desseo de la honra y mandos y de interesses humanos, que a los que no osan acometer lo facil y seguro, haze acometer lo que esta lleno de peligros y difficultad. Y los que no fian de Dios, que les ayudara en las buenas obras, que tocan a si mismos, se prometé con grande osadia, que los traera Dios de la mano, en lo que toca a regir a los otros. Pudiendo Dios responder con mucha justicia, que pues ellos se metieron en aquel
Osee. 8. peligro, ellos se ayudé a valerse enel. Por que destos tales dize Dios: Ellos reynarõ, y no por mi paresçer, fueron principes, y yo no lo supe. Quiere dezir; no lo aprouc ni me paresçio bien. Y quien mirare
Saul. que desecho Dios de su mano al Rey Saul, auiendole el mismo Dios metido en el reyno, terna mucha razon para desengañarse, pues que no ay quien le assegure de que no sea tan flaco como Saul, sino la soberuia y gana del mando. Y por muy buena entrada que tenga enel, no sera mejor que la de Saul. Razon tuuo sant
August. Augustin en dezir, que el lugar alto es necessario para regimiento del pueblo, aunque quando se tiene se administre como con-

uiene, mas quando no se tiene, no es licito desseallo. Y el dezia de si mismo, que desseaua y procuraua saluarse en el lugar baxo, por no peligrar enel alto. Especialmẽte se deue esto hazer quando el tal lugar tiene regimiento de animas. Lo qual tiene tanta difficultad para hazerse bien, que se llama arte de artes. Huyrse deuen estos peligros en quanto buenamente fuere posible, ymitandó el exemplo ya dicho que el Señor nos dio en huyr de aceptar el reyno, y el que nos han dado muchas personas sanctas y sabias, que los han huydo con todo su coraçon. Y para entrar bien enellos, ha de ser, o por reuelacion del Señor, o por obediencia de quien lo puede mandar, o por consejo de persona que entienda muy bien la obligacion del officio, y los peligros del, y tẽga el juyzio de Dios delãte sus ojos, y muy atras dellos todo respecto temporal. Y si estas condiciones no se hallaren, sera menester que aya tales cõjecturas de q̃ Dios es dello seruido, que sean de tanto peso, q̃ pueda el tal hombre fiarse dellas, para entrar en tan graue peligro. Y cõ todo esto aun ay que temer, y conuiene velar, y suplicar al Señor, que pues guardo la en-

Lugar baxo sin peligro. Gregor.

Regimiẽto de almas arte de artes.

Condiciõs para entrar en estados hõrosos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

trada de mal, guarde tambien la salida, por que no pare en eterna condenacion. Porque a muchos delos que han viuido contentos en estos estados, hemos visto morir con desseo de no los auer tenido, y cõ grandes temores, de lo que primero a su parecer, estauã seguros. Deuese mejor parecer la verdad delas cosas tẽporales, quanto el hombre mas se alexa dellas, y mas se acerca al juyzio de Dios, en el qual ay toda verdad.

¶ CAPITVLO QVINTO.

De quanto deuemos huyr los regalos dela carne. Y como es peligrosissimo enemigo: y de que medios nos auemos de aprouechar para vencerlo.

Regalos y deleytes de la carne.

LA carne habla regalos y deleytes. Vnas vezes claramente, y otras debaxo de titulo de necessidad. Y la guerra desta enemiga, allende de ser muy enojosa, es mas peligrosa, porque combate con deleytes, que son armas mas fuertes que otras. Lo qual parece en que muchos han sido del deleyte vẽcidos, que no lo fueron por dineros, ni honras, ni rezios tormentos. Y no es marauilla, pues

pues es su guerra tan escondida, y tan a traycion, que es menester mucho auiso para se guardar della. Quien creera que debaxo de blandos deleytes viene escondida la muerte, y muerte eterna? siendo la muerte lo mas amargo que ay, y los deleytes el mismo sabor. Copa de oro, y põçoña de dentro, es el falso deleyte, con el qual son embriagados los hombres que no miran sino ala aparẽcia de fuera. Traycion es de Ioab, que abraçando a Amasas lo mato, y de Iudas, que con falsa paz entrego a muerte a su bendito maestro. Y assi es, que en beuiendo del deleyte del pecado mortal, muere Christo en el anima: y el muerto, el anima muere: porque la vida della, viene del. Y assi dize sant Pablo: Si segun la carne viuieredes, morireys. Y en otra parte: La viuda que en deleytes esta, viuiendo esta muerta: viua en la vida del cuerpo, y muerta en la del anima. Y quanto la carne es a nos mas conjũcta, tãto mas nos conuiene temerla, pues el Señor dize, que los enemigos del hombre, son los de su casa. Y esta no solo es de casa, mas de dos paredes que tiene nuestra casa, ella es la vna. Y por estas y otras causas que ay dixo sant Augustin, q̃ la pelea

Apo. 17.
2. reg. 20
Matt. 26
Marci. 4
Luc. 22.
Roma. 8.
1. Tim. 5
Matt. 11
August.

Universidad de Deusto
Biblioteca

dela carne era continua, y la victoria difficultosa. Y quien quisiere salir vencedor,

Armas de castidad.

de muchas y muy fuertes armas le conuiene yr armado. Porque la preciosa joya dela castidad no se da a todos, mas a los que con muchos de sudores de importunas oraciones, y de sanctos trabajos, la alcançá de nuestro Señor. El qual quiso ser embuelto en sauana limpia de lienço, que passa por muchas asperezas para venir a ser blanco, para dar a entender, que el varon que dessea alcançar o conseruar el bié dela castidad, y aposentar a Christo en si, como en otro sepulchro, conuienele con mucha costa y trabajos ganar esta limpieza. La qual es tan rica que por mucho que cueste, siempre se compra barato. Y assi como se piden otros trabajos mas asperos de penitencia y satisfacion al que mucho ha offendido a nuestro Señor, que aquien menos: assi aunque a todos los que en esta carne viuen conuenga temerla y guardarse della, y enfrenalla y regirla con prudente templança, mas los que particularmente son della guerreados, particulares remedios y trabajos han menester. Por tanto quien esta necessidad sintiere en si mismo, deue primeramente tratar

tar con aspereza su carne, con apocarle la comida, y el sueño, con dureza de cama, y de silicios, y otros conuenientes medios, con que la trabaje. Porque segun sant Hieronymo dize, con el ayuno se sanan las pestilencias dela carne, y sant Hilariõ que dezia a su propria carne, Yo te domare, y hare que no tires coces, sino q̃ de hambrienta y trabajada, pienses antes en comer que en retoçar. Y sant Ieronymo aconseja a Eustochio virgen, que aun que ha sido criada con delicados manjares, tenga gran cuenta con la abstinencia, y trabajos del cuerpo: affirmandole, que sin esta medicina no podra posseer la castidad. Y si de aqueste tratamiento se sigue flaqueza a la carne, o daño a la salud, responde el mismo sant Hieronymo en otra parte: Mas vale que duela el estomago, que no el alma: y mejor es que mãdes el cuerpo, que no que le siruas: y que tiemblen las piernas de flaqueza, que no que bacile la castidad. Verdad es que en otra parte dize, que no sean los ayunos tan excessiuos que debiliten el estomago. Y en otra parte reprehende a algunos que el conoscio auer corrido peligro de perder el juyzio por la mucha

Aspere-za.

Ierony.

Hilario.

Ierony.

Ierony.

Ierony.

Indiscretas abstinencias.

Universidad de Deusto
Biblioteca

cha abstinencia y vigilias. Para estas cosas no se puede dar vna general regla q̃ quadre a todos: pues vnos se hallan bien con vnos medios, y otros no: y lo que daña a vno a su salud, a otro no. Y vna cosa es ser la guerra tan grande que pone al hombre a riesgo de perder la castidad: porque estonces a qualquier riesgo conuiene poner el cuerpo, por quedar cõ la vida del alma. Y otra cosa es pelear con vna mediana tentacion, de la qual no se teme tanto peligro, ni ha menester tanto trabajo para la vencer. Y el tomar en estas cosas el medio que conuiene, esta a cargo del que fuere guia prudẽte dela persona tentada: auiendo de parte de entrambos humilde oraciõ al señor, para que de en ello su luz. Y pues sant Pablo, vaso de 1. Cor. 9. escogimiento, no se fia de su carne, mas dize que la castiga y la haze seruir, porque predicando el a otros que sean buenos, no sea el hallado malo, cayendo en algun pecado: como pensaremos nosotros que seremos castos, sin castigar nuestro cuerpo, pues tenemos menos virtud que el, y mayores causas para temer? Muy mal se guarda la humildad entre honras: y templança entre abundancia: y castidad entre los regalos.

galos. Y si seria digno de escarnio quien quisiesse apagar el fuego que arde en su casa, y el mesmo le echasse leña muy seca, muy mas digno de escarnio es, quiẽ por vna parte dessea la castidad, y por otra hinche de manjares y de regalo su carne, y se da a la ociosidad. Porque estas cosas no solo no apagan el fuego encendido, mas bastan a encenderlo a quien muy apagado lo tuuiere. Y pues el Propheta Ezechiel da testimonio, que la causa por que aquella desuenturada ciudad de Sodoma llego a la cumbre de tan abominable pecado, fue la hartura y abũdancia de pan y ociosidad que tenia. Quien osara viuir en regalos ni ocio, ni aun verlos delexos, pues los que fueron bastantes a hazer el mayor mal, con mas facilidad harã los menores. Ame pues la tẽplança y mal tratamiento de su carne quien es amador dela castidad. Porque si lo vno quiere tener sin lo otro, no saldra con ello, mas antes se quedara sin entrambas cosas. Quea los que Dios junto, ni los deue el hombre querer apartar, ni puede aunque quiera.

Exẽplo. Ezec. 16

Ame la templança quien es amador de la castidad.

¶ CAPITVLO SEXTO.

De dos causas delas tentaciones sensuales: y que medios auemos de vsar cõtra ellas quando nacen dela impugnacion del demonio.

Tentacion q̃ nace de la carne.

DEuemos mucho aduertir, que el remedio que auemos dicho de affligir la carne, suele ser prouechoso quando la tentacion nasce dela misma carne: como suele acaescer a los moços, y a los que tienen buena salud, regalada su carne. Y entonces aprouecha poner el remedio enella, pues esta en ella la rayz dela enfermedad. Mas otras vezes viene esta tentaciõ de parte del demonio: y ver se ha ser assi, en que mas combate con pẽsamientos y feas imaginaciones del anima, que con feos sentimiẽtos del cuerpo, si los ay, no es porque la tentacion comiẽce enellos, mas començãdo por pensamiẽtos, resulta el sentimiento en la carne. La qual algunas vezes estando flaquissima, y como muerta, estan los malos pensamientos viuissimos, como a S. Ieronymo acaescia, segun el lo cuenta. Y tiẽe tambien otra señal, que es venir importunamente, y quando el hombre menos querria, y menos

Tentacion q̃ nace de parte del demonio.

Ierony.

nos ocasion ay para ello. Y ni cãtan reuerencia a tiempos de oracion, ni de missa, ni lugares sagrados: en los quales vn hombre por malo q̃ sea suele tener acatamiẽto y abstenerse de pensar estas cosas. Y algunas vezes son tãtos y tales estos pensamiẽtos, q̃ el hombre nunca oyo, ni supo, ni imagino tales cosas como se le offrecẽ. Y en la fuerça con que vienen, y cosas q̃ oye interiormente, siente el hombre que no nascen del, sino que otro las dize y las haze. Quando estas y otras señales semejables ouiere, tened por cierto que es persecucion del demonio en la carne, y que no nasce della, aunque se padesce en ella. La qual guerra es mas peligrosa que la passada por querernos muy mal quiẽ la haze, y por ser enemigo tan infatigable para guerrear, velãdo y durmiendo, y en todo tiempo y lugar. Y el remedio deste mal es procurar alguna buena occupacion que ponga en cuydado y trabajo: con el qual pueda oluidar aquellas feas imaginaciones. Y a este intento procuro sant Ieronymo (segun el misino lo cuenta,) de estudiar la lengua Hebrea, con mucho trabajo, aunque no sin fructo: y dize: Siempre te halle el demonio bien ocupado.

Buena occupacion.

Ierony.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ocupado. Y tambien hablando en este pro-
Vida de los monasterios. posito, de quan prouechosa es para esto la vida delos monesterios, la aconseja, diziendo: Y en ella cumplas cada dia lo que te fuere encargado, y seas subjecto a quien no querrias, y vayas cansado a la cama, y andando te caygas dormido, y sin auer cumplido con el sueño seas constreñido a te leuantar, y digas tu Psalmo quando te viniere, y siruas a los hermanos, y laues los pies a los huespedes: y siendo injuriado calles: y temas como a señor al abad del monasterio, y le ames como a padre: y creas que todo lo que el te mandare es cosa que te conuiene, y no juzgues a tus mayores, pues que tu officio es obedescer y cumplir lo mandado, segũ dize Moyses:
Deut. 6. Oye Israel y calla. Y estando ocupado en tãtos negocios, no ternas lugar para otros pensamientos: y passando de vna obra en otra, aquello solamente ternas en la memoria que de presente eres constreñido a hazer. Esto dize sant Ieronymo. Y conforme a esto se vsaua entonces en los monasterios, exercitar a los moços en buenas ocupaciones, mas que en soledad y larga oracion, por el peligro que de parte de la carne y passiones no mortificadas les puede

puede y suele venir. Aunque esta regla tiene excepciones por auer en las personas disposiciones diuersas y dones particulares de Dios: por lo qual con justa causa puede darse la oracion larga al moço, y quitarse al viejo. Y dixe que no ocupauã al moço en larga oracion, entendiendo de aquella en la qual se gasta quasi todo el tiẽpo, y se tiene como por officio. Porque no tener algunos ratos della, seria yerro muy grande: por los bienes que perderia: y porq̃ aun para bien hazer la ocupacion es menester ganar espiritu y fuerças en la oracion: que de otra manera suelen los ocupados quexarse y andar desabridos, como carro cargado y no vntado, cõ la blandura dela deuocion. Y esten aduertidos los principiantes, a que el demonio particularmente procura de traerles las tales ymaginaciones al tiempo dela oraciõ, por hazer que la dexen, y descãse el. Porque aunque el demonio nos fatiga mucho con sus tentaciones, mucho mas le fatigamos a el y le quemã nuestras deuotas oraciones: y por esso procura que no las hagamos, o que las hagamos mal hechas. Mas nosotros deuemos como a porfia, trabajar todo lo q̃ nos fuere posible, por no dexar nuestro

Oracion entre las ocupaciones.

No dxar la oraciõ.

nuestro exercicio, pues en la persecución que enel tenemos, se demuestra bien quã prouechoso nos es. Y si tanto nos acossare la guerra haziendo la oracion mentalmẽte, y sintieremos mucho peligro por las tales imaginaciones, deuemos a mas no poder, orar vocalmente, y herir nuestros pechos, lastimar nuestra carne, poner los braços en cruz, alçar las manos y los ojos al cielo, pidiendo socorro a nuestro Señor: de manera que en fin se gaste bien aquel rato que para orar teniamos diputado: o hazer algo que nos diuierta, especialmente hablar con alguna buena persona que nos esfuerce: aunque esto ha de ser a mas no poder: porque no se veze nuestra flaqueza a querer vencer huyendo: y nos haga nuestro enemigo perder el lugar de nuestra pelea, y las fuerças de pelear, que en fin el Señor piadoso y poderoso mandara quando nos conuenga que nuestro aduersario calle, y no nos impida nuestra secreta y amigable habla que soliamos tener con el.

Habla de algũa buena persona.

¶CAPITVLO SEPTIMO.

Dela grande paz que Dios nuestro Señor da alos q̃ varonilmente pelean con

tra este enemigo: y delo mucho que cõuiene para lo vẽcer, huyr familiaridad de mugeres.



Odas estas escaramuças se suelẽ passar en esta guerra de la castidad, quando el Señor lo permite para apuocar sus caualleros, si de verdad le aman a el, y ala castidad por quien pelean. Y despues de hallados fieles, embia su omnipotencia fauor, y mãda a nuestro aduersario que no nos impida nuestra paz, ni nuestra secreta habla con el. Y goza el hõbre entonces delo trabajado, y sabele biẽ, y es le mas meritorio.

Familiaridad de mugeres con hombres.

Estambien menester, y muy mucho para guarda dela castidad, que se euite la cõuersacion familiar de mugeres con hombres, por buenos o parientes que seã. Porque las feas y no pensadas caydas que en el mundo han acaescido acerca de aquesto, nos deuen ser vn perpetuo amonestador de nuestra flaqueza, y vn escarmiento en agena cabeça, con el qual nos desengañaremos de qualquier falsa seguridad q̃ nuestra soberuia nos quisiere prometer, diziendo que passaremos sin heridas nosotros flacos, en lo q̃ tan fuertes, tan sabios,

sabios, y lo que mas es tan grãdes sanctos
fueron muy grauemente heridos. Quien
1. Reg. 13 fiara de parentesco, leyendo la torpeza de
Amnon con su hermana Thamar con o-
tras muchas tan feas y mas, que enel mun
do han acaescido a personas que las ha c
gado esta bestial passion dela carne? Y
1. Reg. 13 quien se fiara de sanctidad suya o agena
2. Reg. 11 viendo a Dauid que fue varon conforme
al coraçon de Dios, ser tan ciegamẽte der
ribado en muchos y feos pecados, por so
lo mirar a vna muger? Y quien no tembla
3. Reg. 3. ra de su flaqueza, oyendo la sanctidad y sa
biduria del Rey Salomon siendo moço
y sus feas caydas contra la castidad, que
malearon el coraçon a la vejez, hasta po
ner muchedumbre de ydolos y adorar
los, como lo hazian y queriã las mugere
que amaua. Ninguno enesto se engañe, y
se fie de castidad passada o presente, aun
que sienta su anima muy fuerte y dura c
tra este vicio como vna piedra: porq̃ gra
Ierony. verdad dixo el experimentado Ieron
mo: que animas de hierro la luxuria l
Augus. doma. Y sant Augustin no quiso mora
con su hermana, diziendo: Las que con
uersan con mi hermana no son mis her
manas. Y por este camino de recatamiẽto

han caminado todos los sanctos: alos qua-
les deuemos seguir si queremos no errar.
Por tanto donzella de Christo no seays
enesto descuydada, mas oyd y cumplid lo
Bernar. que sant Bernardo dize: que las virgines
que verdaderamente son virgines, en to-
das las cosas temen aun en las seguras. Y
las q̃ assi no lo hazen, presto se veran tã
miserablemente caydas, quanto primero
estauan con falsa seguridad miserablemen
te engañadas. Y aunque por la penitencia
se alcance el perdon del pecado, no se al-
cança la corona dela virginidad perdida.
Y cosa fea es, dize sant Ieronymo, que la
Ierony. donzella que esperaua corona, pida per-
don de auerla perdido. Como lo seria, si
Exẽplo. tuuiesse el Rey vna hija muy amada, y
guardada para la casar, conforme a su dig-
nidad, y quando al tiempo dello viniesse
le dixesse la hija, que le pedia perdon de
no estar para casarse, por auer perdido ma
lamente su virginidad. Los remedios de
la penitencia, dize sant Ieronymo, reme-
Ierony. dios de desdichados son. Pues que ningu
na desdicha o miseria ay mayor que ha-
zer pecado mortal, para cuyo remedio es
menester la penitencia. Y por tanto de-
ueys trabajar con toda vigilancia. Y por

Universidad de Deusto
Biblioteca

tanto deueys trabajar con toda vigilancia por ser leal al que os escogio, y guardar lo que le prometistes: porque no proueys por experiencia lo que esta escripto, Conoce y vee quan amarga cosa es auer dexado al Señor Dios tuyo, y no auer estado su temor enti: mas gozeys del fruto y nombre de casta esposa, y dela corona que a las tales esta aparejada.

Hiere. 2.

¶ CAPITVLO OCTAVO

Porque medios suele engañar el demonio a los hombres espirituales con el enemigo de nuestra carne: y del modo que se deue tener para no dexarnos engañar.

Caydas de personas deuotas.

AVeys de estar aduertida q̃ las caydas delas personas deuotas, no son al principio entendidas dellos, y por esso son mas de temer. Pareceles primero que de comunicarse sienten prouecho en sus animas: y fiados de aquesto, vsan como cosa segura frequentar mas vezes la conuersacion, y della se engendra en sus coraçones vn amor que los captiua algun tanto, y les haze tomar pena quando no se veen, y descansan con verse y hablarse: y tras esto viene el dar a entẽder el vno

vno al otro el amor que se tienen: en lo qual, y en otras platicas ya no tã espirituales como las primeras, se huelgan estar hablando algun rato: y poco a poco la conuersaciõ que primero aprouecharia a sus animas, ya sienten q̃ las tienen captiuas, con acordarse muchas vezes vno de otro, y con el cuydado y desseo de verse algunas vezes y de embiarse amorosos presentes, y dulces encomiendas o cartas: las quales cosas con otras semejãtes blãduras (como S. Ieronymo dize) el sancto amor no las tiene: y destos eslauones de vno en otro suelẽ venir tales fines q̃ les da muy a su costa a entẽder q̃ los principios y medios dela conuersacion q̃ primero tenian por cosa de Dios, sin sentir mal mouimiento ninguno, no eran otro que falsos engaños del astuto demonio, que primero los asseguraua para despues tomarlos en el lazo que les tenia escondido: y assi despues de caydos, aprenden que hombre y muger no son sino fuego y estopa, y que el demonio trabaja por los jũtar y jũtos soplarles cõ mil maneras y artes, para encẽderlos, aqui en fuegos de carne, y despues lleuarlos a los del infierno. Por tanto donzella huyd familiaridad de todo

Ierony.

Hõbre y muger fuego y estopa.

Universidad de Deusto
Biblioteca

varon, y guardad hasta el fin dela vida la buena costumbre que aueys tomado de nunca estar sola con hombre ninguno, saluo con vuestro confessor, y esto no mas de quanto os confessays, y aun entonces dezir con breuedad lo que es menester, sin meter otras platicas: temiendo la cuenta que dela habla que hablaredes o q̃ oyeredes, aueys de dar al estrecho juez. Y esto mas aueys de euitar esto en la confession, quanto mas es para quitar los pecados hechos, y no para cometer otros de nueuo: ni para enfermar con la medicina. Y la esposa de Christo, especialmente si es moça, no facilmente ha de elegir confessor, mas mirando que sea de muy buena y aprouada vida y fama, y de madura edad: y desta manera estara vuestra conciencia segura delante de Dios, y vuestra fama clara y sin mancha delante delos hõbres. Porque tened entendido que entrãbas cosas aueys menester para cumplir con el alteza del estado de virginidad. Y quando tal confessor hallaredes, dad gracias a nuestro Señor: y obedeceldo y amaldo como a cosa que el os dio. Mas mirad mucho, que aunque el amor sea bueno por ser espiritual, puede auer exceſſo en

Habla breue cõ el confessor.

Buen cõfessor.

en ello, por ser demasiado, y puede poner en peligro al que lo tiene: porque facil cosa es el amor espiritual passar en carnal. Y si en esto no teneys freno, y eraieys a tener vn coraçon tan ocupado, como lo tienen las mugeres casadas con sus maridos y hijos. Y ya vos veys que esto seria gran desacato contra la lealtad q̃ deueys a nuestro Señor, que por esposo tomastes. Porque, como dize sant Augustin, todo aquel lugar ha de ocupar en vuestro coraçõ Iesu Christo, que si os casarades auia de ocupar el marido. No tẽgays pues metido en lo mas dentro de vuestro coraçon a vuestro padre espiritual, mas tenelde cerca de vuestro coraçon, como a amigo del despossado, no como a esposo. Y la memoria que del tengays sea para obrar su doctrina, sin parar mas en el, teniendole por cosa que Dios os dio, para que os ayudasse a juntaros toda con vuestro celestial esposo, sin que el se entremeta en la junta. Y deueys estar aparejada a carescer del, con paciencia, si Dios lo ordenare: en el qual solo ha de estar colocada, vuestra esperança y arrimo. Y lo que en sant Ieronymo leemos del amor y familiaridad que entre el y sancta Paula vuo, con

Augustin.

Ieronym. Familia-

ridad de forme a estas reglas fue. Aunque muchas
S. Iero- cosas son licitas y seguras a los q̃ tienẽ san
nymo cõ ctidad y edad madura, q̃ no lo son aquel
S. Paula. les falta lo vno o lo otro, o entrambas co
sas. Desta manera, pues os aueys de auer
cõ el padre espiritual q̃ eligieredes, siendo
tal qual os he dicho. Mas si tal no lo halla
redes, muy mejor es q̃ os confesseys y co
mulgueys enel año dos o tres vezes, y ten
gays quenta con Dios, y cõ vuestros bue
nos libros en vuestra celda, que no por cõ
fessar muchas vezes poner vuestra fama a
algun riesgo. Porq̃ si (como dizes S. Augu-
August. stin,) la buena fama no es necessaria a to
dos para con los proximos, quanto mas
necessaria sera a la donzella de Christo? la
fama delas quales es muy delicada, segun
Ambro. sant Ambrosio dize. Y tanto, que tener cõ
fessor aquien falte alguna calidad de las
dichas pone vna mancha en su fama de
llas, que por ser en paño tan preciado y
delicado, parece muy fea, y en ninguna
manera se deue suffrir. Y porque las que
se contentan con dezir, no ay mal ningu
no, limpia esta mi conscіencia, y tienen
en poco la fama de su honestidad, no se
pudiessen fauorescer de que a la Sacratis
sima Virgen Maria le ouiessen impuesto
alguna

alguna infamia de aquestas, quiso su ben
ditissimo hijo que ella fuesse casada: eligiẽdo antes que lo tuuiessen a el por hijo de Ioseph, no lo siendo, que no que dixes sen los hombres alguna cosa siniestra de su sacratissima madre, si la vieran tener hi jo, y no ser casada. Y por tãto la que estos estos escandalos no curan de quitar, bus quen cõ quien se amparar: que lo que de la sacratissima Virgen Maria, y delas san ctas mugeres pueden aprender, es limpie za dentro, y buena fama y buen exẽplo de fuera, cõ todo recatamiento en la conuer sacion. Y aunque delas demasiadas cõuer saciones ninguna cosa destas se siguiera, aun se deuian huyr: porq̃ con pensamien tos q̃ traẽ, quitã la libertad del anima, para libremente volar con el pensamiento a Dios: y quitãdole aquella pureza q̃ el se creto lugar del coraçon dõde Christo so lo quiere morar, auia de tener: y parece que no esta tan solo y cerrado a toda cria tura, como a thalamo de tan alto esposo conuiene estar: ni del todo parece auer perfecta pureza de castidad, pues ay en el memoria de hombre. Y aueys de entender que lo que se os ha dicho, es quã do ay excesso en la familiaridad, o na-

Demasia das con- uersacio nes.

ce escandalo della: porque quando no ay cosa destas, no aueys de tratar con quien conuiene con turbado o amedrentado coraçon. Porque desto suele muchas vezes nacer la mesma tentacion: mas tratar con vna sancta y prudente simplicidad, no descuydada ni maliciosa.

¶ CAPITVLO NONO.

Que vno delos mas principales remedios para vencer este enemigo, es el exercicio dela deuota y feruiente oracion, donde se halla el gusto delas cosas diuinas, que haze aborrecer las mundanas.

Cap. 6.

EN vn capitulo passado se os dixo, quan fuerte arma es la oracion, aunque no muy larga, para pelear contra este vicio. Agora sabed, que si la oracion es deuota, larga, y tal q̃ en ella sea dado el gusto, segun a algunos es dado, la dulcedumbre diuina, no solo la tal oracion es arma para pelear, mas del todo deguella a este vicio bestial. Porque luchando el anima con Dios a solas, con los braços de pensamientos y affectos deuotos, por vn modo muy particular, alcança del

Oracion deuota y larga.

ça del como otro Iacob que la bendiga con muchedumbre de gracias y entrañable suauidad, y queda herida enel musslo, q̃ quiere dezir, enel sensual apetito, mortificandosele de arte que de alli adelante coxquea del, y queda viua y fuerte enlas affectiones espirituales, significadas por el otro muslo que queda sano. Porque assi como el gusto dela carne haze perder el gusto y fuerças del espiritu, assi gustado el espiritu, es dessabrida toda la carne. Y aun algunas vezes es tanta la dulcedumbre que el anima gusta siendo visitada de Dios, que la carne no la puede suffrir, y queda tan flaca y cayda, como lo pudiera estar auiendo passado por ella alguna larga enfermedad corporal. Aunque acaece otras vezes con la fortificacion que el espiritu siente, ser ayudada la carne, y cobrar nueuas fuerças, experimentando en este destierro algo delo que enel cielo ha de passar: quando ha de estar el anima biẽauenturada en su Dios, y llena de ñrdezibles deleytes, y resulte enel cuerpo fortaleza y deleyte: con otros preciosissimos dotes que el señor ha de dar. O soberano Señor y quan sin escusa has dexado la culpa de aquellos que por buscar deleyte en las

Geñ. 32.

Dulcedũbre de la anima.

criaturas, te dexan y offenden a ti: siendo

Deleytes de Dios

los deleytes que en ti ay tan de tomo, que todos los delas criaturas que se junten en vno, son vna verdadera hiel en comparacion dellos. Y con mucha razon, porque el gozo o deleyte que de vna cosa se toma, es como fructo que la tal cosa desseda. Y qual es el arbol, tal es su fructo. Y por esso el gozo que se toma delas criaturas es breue, vano, suzio, y mezclado cõ dolor: porque el arbol de que se coge, las mismas condiciones tiene. Mas el gozo que en ti Señor ay, que falta o breuedad puede auer, pues que tu eres eterno, manso, simplicissimo, hermosissimo, immutable, y vn bien infinitamente cumplido? El sabor que vna perdiz tiene, es sabor de perdiz: y el gusto dela criatura, sabe a criatura: y quien supiere dezir quien eres tu Señor, sabra dezir a que sabes tu. Sobre todo entendimiento es tu ser, y tambien lo es tu dulcedumbre, la qual esta guardada y escondida para los que te temen: y para aquellos que por gozar de ti renuncian de coraçon el gusto de las criaturas. Bien infinito eres, y deleyte infinito eres. Y por esso aunque los celestiales Angeles y bienauenturados hombres que en el

Pfal. 30.

cielo estan, y han de estar gozando de ti, y con fuerças dadas por ti, que no son pequeñas: y aunque muchos mas sin comparacion se juntassen cõ ellos a gozar de ti, y cõ mucho mayores fuerças, es el mar de tu dulcedumbre tan sin medida, q̃ nadando y andãdo ellos embriagados y llenos de tu suauidad, queda tanto mas q̃ gozar della, q̃ si tu omnipotente Señor, cõ las infinitas fuerças que tienes no gozasses de ti mismo, quedaria el deleyte que ay en ti quexoso, por no auer quien goze del quãto ay que gozar. Y conociendo tu Señor sapientissimo, como criador nuestro, que nuestra inclinacion es a tener descanso y deleyte, y que vn anima no puede estar mucho tiempo sin buscar consolacion, buena o mala, nos combidas con los sanctos deleytes que en ti ay, para q̃ no nos perdamos, por buscar malos deleytes en las criaturas. Voz tuya es Señor, Venid a mi todos los que trabajays y estays cargados, que yo os recreare. Y tu mandaste pregonar en tu nombre, Todos los sedientos venid a las aguas. Y nos heziste saber q̃ ay deleytes en tu mano derecha, que duran hasta la fin. Y que con el rio de tu deleyte, no con medida ni tassa, has de dar

Matt. 11.

Esai. 55.

Pfal. 15.

de dar a beuer a los tuyos en tu reyno. Y algunas vezes das a gustar aca algo dello a tus amigos: a los quales dizes: Comed y beued, y embriagaos mis muy amados. Todo esto, Señor, con desseo de traer a ti cõ deleyte, a los que conoces ser tan amigos del. No ponga pues nadie, Señor en ti tacha, que te falte bondad para ser amado, ni deleyte para ser gozado, ni vaya a buscar conuersacion agradable ni deleytable fuera de ti: pues el gualardon que has de dar a los tuyos es dezirles, Entra en el gozo de tu Señor. Porque delo mismo q̃ tu comes y beues, comeran ellos y beueran: y de lo mismo de que tu te gozas se gozaran. Porque combidados los tienes, que coman sobre tu mesa en el reyno de tu Padre. Que diras a estas cosas hombre carnal: y tan engañado, que llega tu engaño a que los suzios deleytes que ay en la carne, de que gozan, y con mayor abundãcia los viles y malos hombres, y aun las bestias del campo, tienes en mas que la soberana dulcedumbre que ay en Dios, de la qual gozan santos y angeles, y el mismo Dios criador dellos. Cosa es de bestias lo que tu precias y amas, y tus passiones bestias son: y tantas vezes pones al altissimo

Cantic. 5

Matt. 26

Lucç. 22.

tissimo Dios debaxo los pies de tus vilissimas bestias, quãtas vezes le offendes por tus deleytes carnales. Huyd donzella de cosa tan mala, y subios al monte dela oracion, y suplicad al Señor os de algun gusto de si, para que esforçada vuestra anima con la suauidad del, despreceys los lodosos plazeres que ay en la carne: y aureys entonces compassion entrañable dela gente que anda perdida por la baxeza delos valles de vida bestial: y espãtada direys: O hombres y que perdeys? y porque al dulcissimo Dios, por la vilissima carne. Y que pena merece tan falso peso y medidas, sino eterno tormento? y cierto les sera dado.

¶ CAPITVLO DECIMO.

De muchos otros medios que deuemos vsar quando este cruel enemigo nos acometiere con los primeros golpes.

YO S auisos que para remedio de esta enfermedad aueys oydo, son cosas que ordinariamẽte aueys de vsar, aunque sea fuera del tiempo dela tentacion. Agora oyd lo que aueys de hazer

zer quãdo os acometiere y os diere el pri-
Señal de mer golpe. Señalad luego la frente, o el co-
la Cruz. raçon con la señal dela Cruz, llamando cõ
Nombre de deuocion el sancto nombre de Iesu Chri-
de Iesus, sto, y dezid: no vendo yo a Dios tan ba-
rato: Señor mas valeys vos, y mas quiero
a vos. Y si con esto no se quita, abaxad al
Tormen- infierno con el pensamiento, y mirad aquí
tos del in- fuego viuo quan terriblemente quema y
fierno. haze dar vozes y aullar y blasphemar a
los miserables que ardieron aca con fue-
gos de deshonestidad, executandose en
ellos la sentencia de Dios que dize, Quan-
Apo. 18. to se glorifico enlos deleytes, tanto le dad
de tormento y lloro. Y espantaos de tan
graue castigo, y aunque justissimo, que
deleyte de vn momento, se castigue con
Gregor. eternos tormentos: y dezid entre vos lo
que sant Gregorio dize, Momentaneo
es lo que deleyta, y eterno lo que ator-
menta. Y si esto no aprouecha, subios
al cielo con el pensamiento, y repre-
sentaseos aquella limpieza de castidad
Hieru- que en aquella bienauenturada ciudad
salem ce ay: y como no puede entrar alli be-
lestial. stia ninguna, quiero dezir, hombre be-
stial, y estaos vn rato alla, hasta que sin-
tays alguna espiritual fuerça, con que
abor-

aborrezcays vos aqui lo que alli se abor-
resce por Dios. Tambien aprouecha
dar con el cuerpo en la sepultura, segun
vuestro pensamiento, y mirar muy de Sepultu-
espacio quan hediondos y quales estan ras de
alli los cuerpos de hombres y mugeres. muertos.
Tambien aprouecha yr luego a Iesu
Christo puesto en la Cruz, y especial- Christo
mente atado a la coluna, y açotado, y ba- enlacruz
ñado en sangre de pies a cabeça, y de-
ginal y diuino cuerpo Señor, tan ator-
mentado y lleno de graues dolores, y yo
quiero deleytes para el mio, digno de to-
do castigo? Pues vos pagays con açotes
tã llenos de crueldad los deleytes que los
hombres contra vuestra ley tomã, no quie
ro yo tomar plazer tan a costa vuestra Se
ñor. Tambien aprouecha representar su
bitamente delante de vos a la limpissi-
ma Virgen Maria, considerando la lim- Virgen
pieza de su coraçõ, y entereza de cuerpo, Maria.
y aborrecer luego aquella deshonestidad
q̃ os vino, como tinieblas que se deshazẽ
en presencia dela luz. Mas si sabeys cer-
rar la puerta del entendimiento, muy bien
cerrada, como se suele hazer en el intimo
recogimiento de la oracion, segun ade-
lante

lante diremos: hallareys con facilidad el
socorro mas a la mano, que en todos los
medios passados. Porque acaesce muchas
vezes que abriendo la puerta para el bu
pensamiento, se suele entrar el malo, m
cerrandola a vno y a otro, es vn bolver
las espaldas a los enemigos, y no abrirle
la puerta hasta que ellos se ayan ydo, y
si se quedaran burlados. Tambien apro
cha tender los braços en cruz, hincar
rodillas, y herir los pechos. Y lo que ma

Recebir el sanctissimo Sacramẽto.

o tanto como todo junto es, recebir con
deuido aparejo el sancto cuerpo de Je
Christo nuestro Señor, el qual fue form
do por Spiritu sancto, y esta muy lex
de toda impuridad? es remedio admirab
para los males que de nuestra carne con
bida en pecado nos vienen. Y si bien
piessemos mirar la merced recebida en
trar Iesu Christo en nosotros, tenerno
hiamos por relicarios preciosos, y huyr
mos de toda suziedad, por honra de aq
que en nosotros entro. Con que coraç
puede vno injuriar su cuerpo, auiendo
do honrado con juntarse con el sanctiss
mo cuerpo de Dios humanado? Que ma
yor obligacion se me pudo echar? Q
mayor motiuo se me pudo dar para viui
en

en limpieza, que mirar con mis ojos, to-
car con mis manos, recebir con mi boca,
meter en mi pecho al purissimo cuerpo
de nuestro Señor Iesu Christo: dandome
honra ineffable, para que no me abata a
vileza: y atandome consigo, y dedicando
me a el por su entrada? Como, o con que
cuerpo offendere al Señor, pues en este q̃
rengo ha entrado el autor dela puridad?
He comido a el, y con el, a vna mesa, y ser
le he traydor agora ni en toda mi vida?
Assi es razon que se estime esta merced,
para que recibamos corona en nuestra fla
queza. Mas si mal lo recebimos, o mal del
vsamos, succede el effecto contrario, y se
siente el tal hombre mas posseydo de la
deshonestidad que antes de auer comulga
do. Y si con todas estas consideraciones y
remedios, la carne bestial no se assossega-
re, deueys la tratar como a bestia, con bue
nos dolores, pues no entiende razones tã
justas. Algunos sienten remedio con dar-
se rezios y largos pellizcos, acordandose
del excessiuo dolor que los clauos causa-
ron a nuestro Señor Iesu Christo. Otros
con açotarse fuertemente, acordandose co
mo el Señor fue açotado. Otros con ten-
der las manos en Cruz, alçar los ojos al

Remedios diuersos cõtra las tẽtaciones de carne.

Universidad de Deusto
Biblioteca

cielo, herirse el rostro, y con otras cosas semejantes a estas, con que causan dolor a la carne: porque otro lenguage en aquel tiempo ella no entiende. Y este modo leemos auer tenido los sanctos passados: vno delos quales se desnudo y se rebolco por vnas espinosas çarças, y con el cuerpo lastimado y ensangrentado cesso la guerra que cõtra el anima auia. Otro se metio en tiempo de inuierno en vna laguna de agua muy fria, en la qual estuuo hasta que el cuerpo salio medio muerto, mas el anima muy libre de todo peligro. Otro puso los dedos dela mano en vna lumbre, y cõ quemarse algunos dellos, cesso el fuego que atormentaua su anima. Y vn martyr atado de pies y manos con el dolor de cortarse con sus propriõs dientes la lengua, y lio vencedor de aquesta pelea. Y aunque algunas destas cosas no se han de imitar, porque fueron hechas con particular instincto del Spiritu sancto; y no segun ley ordinaria: mas deuemos aprender de aqui que en el tiempo de la guerra, en que nos va la vida del anima, no nos hemos de estar quedos ni floxos, esperando que nos den lançadas nuestros enemigos: mas resurtir del pecado, como de la faz de la serpiente, segun dize la escriptura: y tomar cada vno el remedio con que mejor se hallare, y segun su prudente confessor le encaminare.

Eccle. 21

¶ CAPITVLO ONZE. DE algunas causas, allẽde delas dichas por las quales vienen algunos á perder la castidad: para que huyamos dellas, sino la queremos perder: y con que medios nos deuemos animar a ello.

NINGVN cuydado ni trabajo que por la guarda desta limpieza se ponga, deue parecer a nadie demasiado, si sabe estimar el precio merito della, y su gualardon. Y pues que nuestro Señor os ha dado a entender el valor desta joya, y os ha dado la gracia para que la eligiessedes, y prometiessedes, no sera menester tanto deziros la excelencia della, quanto daros auisos de cõmo no la perdays: enseñando os algunas causas mas de las ya dichas, por donde algunos la pierden: para que sabidas las euiteys, porque no la perdays, y vos seays perdidas con ella. Pierdenla vnos por tener rezias incli-

Valor de la castidad.

Pierdese la castidad por las rezias inclinaciones.

naciones naturales contra ella: y por no ser importunados, ni passar guerra contra si mismos, tan cruel y durable, se dan maniatados a sus enemigos, con miserable consejo, no entendiendo que el proposito del Christiano, ha de ser, morir, o vencer, con la gracia de aquel que ayuda a los que por su honra pelean. Otros ay q̃ aun que no son muy tentados, tienen vna vileza y pequeñeza natural de coraçon, inclinada a cosas baxas. Y como esta sea vna de las mas viles y baxas, y que mas a mano se les offrece, encuentran luego con ella, y danse a ella como a cosa proporcionada con la baxeza y vileza de su coraçon, que no se leuanta a emprender aun vida de hombres regidos por razon natural,

Dicho notable. Vida de deleytes carnales, vida de bestias.

con la qual enseñado vno, dixo, que en los deleytes carnales no ay cosa digna de magnanimo coraçon. Y otro dixo, que la vida segun los deleytes carnales, es vida de bestias: porque no solo la lumbre del cielo, mas aun la dela razon natural, condena a los que en esta vileza se ocupan, como a gente que no viue segun hombres, cuya vida ha de ser conforme a razon, mas segun bestias, cuya vida es por apetito. Y si bien se mirasse, podrian con mucha

cha justicia quitar a estos tales el nombre de hombres, pues teniendo figura de hombres, viuen vida de bestias, y son verdadera deshonra de hombres. Y no seria cosa poco monstruosa, ni que diesse pequeña admiracion a los que la viessen, traer vna bestia enfrenado a vn hombre, y lleuandolo adonde ella quisiesse, rigiendo ella a quien la auia de regir. Y ay tantos destos regidos por el freno de apetitos bestiales, baxos, y altos, que no se si por ser muchos, no ay quien eche de ver en ello. O lo que mas creo es, porque ay pocos q̃ tengan lumbre para mirar que miserable esta vna anima muerta con deleytes carnales, debaxo de vn cuerpo especialmente hermoso y de fresca edad. O a quãtas animas destos y de otros tiene abrasados este fuego infernal: y ni ay quien eche la grimas de compassion sobre ellos, ni quiẽ diga de coraçon: A ti Señor dare vozes, Ioel. 1. porque el fuego ha comido las cosas hermosas del desierto. Que cierto si ouiesse viudas en Nain, que amargamente llorassen a sus hijos muertos, vsaria Christo de su misericordia para los resuscitar en el anima como lo vso con el hijo de la otra en el cuerpo, de quien el Euangelio haze Thre. 7.

No deue dormirse el q̃ tiene en la yglesia officio de orar.

Ezec. 22.

mencion: No deue dormirse el que en la yglesia tiene officio de orar e interceder por el pueblo cõ affecto de madre: porque no castigue Dios al orador y su pueblo diziendo: Busque entre ellos varon que se pusiesse por muro, y se pusiesse cõtra mi porque no destruyesse la tierra, y no lo hallé: y derrame sobre ellos mi enojo, en el fuego de mi ira los consumi. Guardaos pues vos de tener coraçon tan pequeño y enuilecido que os parezcan bien y os contenten estas vilezas. Y acordaos de lo que sant Bernardo dize, que si bien considerades el cuerpo, y lo que sale del, es vn muladar muy mas vil que qualquiera que ayays visto. Desprecialdo de coraçon el todos sus deleytes, atauios y flor, y haze quenta que ya esta en la sepultura, conuertido en vna poca de tierra. Y quando algun hombre o muger vieredes, no mireys mucho su faz ni su cuerpo: y si lo mirardes, sea para auer asco del mas endereçad vuestros ojos interiores al anima que esta encerrada y escondida enel cuerpo: en las quales no ay differencia de hombre a muger: y aquella anima engrandeced, como a cosa criada de Dios, cuyo valor de vna sola, es mayor que

Bernar. El cuerpo es vn muladar muy inutil.

que de todos los cuerpos criados, y por criar. Y assi despedida de la baxeza de los cuerpos, buscad grandes bienes, y emprended nobles empresas, y no menores qué aposentar a Dios en vuestro cuerpo, y en vuestra anima, con entrañable limpieza de coraçon. Miraos con estos ojos, pues dize sant Pablo: No sabeys que soys templo de Dios, y que el espiritu de Dios mora en vosotros? Y en otra parte dize: No sabeys que vuestros miembros son templos del Spiritu sancto que en vosotros esta, el qual Dios os lo ha dado, y que no soys vuestros? y pues soys comprados por precio grande, honrad a Dios en vuestro cuerpo. Considerad pues, q̃ quando recebistes el sancto baptismo, fuystes hecha templo de Dios, y consagrada vuestra anima a el, por su gracia, y vuestro cuerpo, por ser tocado con el agua sancta: y de anima y de cuerpo se sirue el Spiritu sancto, como vn señor de toda su casa, mouiendo a buenas obras a ella y a el. Y por esso se dize que tambiẽ nuestros miembros son templos del Spiritu sancto. Grande hõra nos da Dios en querer morar en nosotros, y honrarnos cõ ver dad y nombre de templo: y grande obligacion

El valor de vna alma sola, mayor q̃ de todos los cuerpos criados y por criar.

1. Cor. 3. 1. Cor. 6.

Grande hõra nos da Dios en querer morar en nosotros.

Psal. 92. cion nos hecha para que seamos limpios: pues ala casa de Dios conuiene limpie-
1. Cor. 6. za. Y si mirauedes que suystes comprado,
1. Petr. 1. como dize sant Pablo, con precio gran de, que es con la vida de Dios humanado, que por vos se dio, y vereys quanta razon es honrar a Dios, y traerlo en vuestro cuerpo, siruiendole con el, y no haziendo cosa enel que sea para deshõra de Dios, y daño vuestro. Porque verdadera y justa sentencia es, que quien ensuziare
1. Cor. 3. el tẽplo de Dios, lo ha de destruyr Dios, y que no ha de auer en su templo sino cosa de su honra, y de su alabança. Y acor-
August. dados delo que dixo sant Augustin: Despues que entendi que me auia Dios redimido, y comprado con su sangre preciosa, nunca mas me quise vender. Y añadid vos, quanto mas por vilezas de carne. Obra aueys començado de gran coraçõ, pues q̃reys tener en la carne corruptible incorrupciõ: y tener por via de virtud lo que los Angeles tienen por naturaleza: y pretender particular corona enel cielo, y ser compañera delas virgines, que cantan
Apoc. 5. & 17. el nueuo cantar, y acompañan al cordero do quiera que va. Mirad vuestro titulo q̃ de presente teneys, que es ser esposa de Christo,

Christo, y el bien que esperays en el cielo, quando vuestro esposo os ponga en su thalamo alla: y amareys tanto la limpieza dela virginidad q̃ de buena gana perdays la vida por ella: como lo hizierõ muchas virgines sanctas, que por no dexarlo de ser, passaron martyrio, y con grandeza de coraçon: la qual procurad de tener, por que es muy necessaria para conseruar el grande estado en que Dios os ha puesto.

Muchas virgines perdierõ la vida, por no perder la virginidad:

¶ CAPITVLO DOZE.

Que suele Dios castigar a los soberuios, con permitir que pierdan la joya dela castidad, para humillarlos: y de quãto conuiene ser humildes para vencer aqueste enemigo.

Rom. 10

Como castigadios con pecados.

MVchos ha auido que han perdido esta joya dela castidad, por via de castigarles Dios, con justo juyzio, en entregarlos, como dize sant Pablo, en los desseos deshonestos de su coraçõ, como en manos de crueles sayones, castigando enellos vnos pecados con otros pecados: no incitandolos el a pecar: porque del summo bien muy estraño es ser causa que nadie peque: mas apartando su socor-

ro del hombre por pecados del mismo hombre: la qual es obra de justo juez: y si justo, bueno. Y assi dize la escriptura: Pozo hondo es la mala muger, y pozo estrecho la muger agena: aquel caera enel, cõ quien Dios estuuiere enojado. No se assegure pues nadie con que no da enojos a Dios cerca dla castidad, si los da en otras cosas pues que suele dexar caer en lo que el hombre no caya, ni querria, en castigo de caer en otras cosas que no deuia. Y aunque esto sea general en todos los pecados, pues por todos se enoja Dios, y por todos suele castigar: mas particularmente, como dize sant Augustin, suele castigar Dios la secreta soberuia con manifiesta luxuria. Y assi se figura en Nabuchodonosor, que en castigo de su soberuia perdio su reyno, y fue alançado de la conuersacion delos hombres, y le fue dado coraçon de bestia, y conuersó entre las bestias. No porque perdiesse la naturaleza de hombre, sino porque le parecia a el que no lo era. Y assi estuuo hasta que le dio Dios conocimiento y humildad con que conociesse y confessasse que la alteza y reyno es de Dios, y que lo da el aquien quiere. Cierto assi passa, que el hombre q̃ atribuye

Prou. 23.

Augustin.

Castigo de Nabuchodonosor.

Dani. 4.

atribuye a la fortaleza de su braço el edificio dela castidad, lo echa Dios de entre los suyos, y salido de tal compañia, q̃ era como de angeles, mora entre bestias con coraçon tan bestial, como sino ouiera amado a Dios, ni sabido que era castidad: ni ouiesse infierno ni gloria, ni razon, ni verguença: tãto que ellos mismos se espantan delo que hazen, y les parece no tener juyzio ni fuerças de hombre, si no del todo rendidos a este vicio bestial, como bestias: hasta que la misericordia del Señor se adolece de tanta miseria, y da a conocer al q̃ desta manera ha caydo, que por su soberuia cayo, y por medio de humildad se ha de leuantar y cobrar. Y entonces confiessa, que el reyno dela castidad por el qual reynaua sobre su cuerpo, es dadiua de Dios, que por su gracia la da, y por pecados del hombre la quita. Y este mal de soberuia es tan malo de conocer, y por esso mucho de temer, que algunas vezes lo tiene el hõbre metido tan en lo secreto de su coraçon, que el mismo no lo entiende. Testigo es desto sant Pedro, y otros muchos, que estando agradados y confiados de si, pensauan que lo estauan de Dios, el qual

El reyno dela castidad es dadiua de Dios.

S. Pedro.

Universidad de Deusto
Biblioteca

qual con su infinita sabiduria vee la enfermedad dellos, y con su misericordia cura con su justicia los cura y sana, con darles a entender, aunque a costa suya, q̃ eſtuan mal agradados, y mal confiados de mismos: pues se veen tan miserablemente caydos: y aunque la cayda es costosa no es tan peligrosa como el secreto mal de soberuia en que estauan, porque no entendiendo no le buscaran remedio, y assi se perdieran: y entendiendo su mal cõ la cayda, y humillados delante la misericordia de Dios, alcançan remedio delpara entrambos males. Y por esto dixo S. Augustin, que castiga Dios la secreta soberuia con manifiesta luxuria. Porque el segundo mal es manifiesto aquien lo comete, y por alli viene a entender el otro mal que secreto tenia. Y aueys de saber que estos soberuios, vnas vezes lo son para consigo solos, y otras despreciando a los proximos, por verlos faltos en la virtud: y especialmente en la castidad. Mas, o Señor, y quan de verdad miras con ojos ayrados aqueste delicto, y quan desgraciadas te son las gracias que el Phariseo te daua, diziendo: No soy malo como los otros hombres, ni adultero ni robador, como

Los buenos cõ la cayda alcançá remedios. Auguſt.

Castiga Dios la secreta soberuia cõ manifiesta luxuria.

Luc. 18

mo lo es aquel arrendador que alli esta. No lo dexas Señor sin castigo: castigaslo y muy reziamente, con dexar caer al que estaua en pie, en pena de su pecado: y leuantas al caydo, por satisfazerle su agrauio. Sentencia tuya es, y muy bien la guardas: No querays condenar, y no sereys condenados. Y con la misma medida que midieredes, sereys medidos: Y quien se ensalçare, sera abaxado. Y mandaste dezir de tu parte al que despreciaa su proximo. Ay de ti que despreçias, porque seras despreciado. O quantos han visto mis ojos castigados con esta sentencia, que nunca auian entendido quanto aborrece Dios aqueste pecado, hasta que se vieron caydos en lo que de otros juzgaron, y aun en cosas peores. En tres cosas, dixo vn viejo delos passados, juzgue a mis proximos, y en todas tres he caydo. Agradezca a vn viejo, Dios el que es casto, la merced que le haze, y viua con temor y temblor, por no caer el, y ayude a leuantar al caydo, compadeciendose del, y no despreciandolo. Pienſe que el y el caydo son de vna masa, y que cayendo otro, cae el, quanto es de su parte. Porque como dize sant Augustin, no ay pecado que haga vn libre, que

Lucæ. 6.

Lucæ. 4.

Matt. 5.

Nota el dicho de

Auguſt.

que no lo haria otro hombre, sino lo rige el hazedor del hombre. Saque bien del mal ageno, humillandose con ver al otro caer: saque bien del bien ageno gozandose del bien del proximo. No sea como ponçoñosa serpiente, que saque de todo mal: soberuia en las caydas agenas, y embidia en los bienes agenos: No quedara estos tales sin castigo de Dios: dexarle ha caer en lo que otros cayerõ, y no le dara el bien de que ouieron embidia.

¶CAPITVLO TREZE. De otras dos peligrosas causas, por las quales suelẽ perder la castidad los que no las procuran euitar.

Cayda del Rey Dauid.

Complazimiento proprio.

Basilius sup psal. 37.

ENtre las miserables caydas de castidad que en el mundo ha auido, no es razon que se ponga en oluido la del Rey y Propheta Dauid, que por ser ella tã miserable, y la persona tan calificada, pone vn escarmiento tan grande aquien lo oyere, que no ay quien dexe de temer su própria flaqueza. La causa de aquesta cayda, dize sant Basilio, que fue vn liuiano complazimiento que Dauid tomo en si mismo,

vna vez que fue visitado de la mano de Dios, con abundancia de mucha consolacion: y se atreuio a dezir, Yo dixe en mi abundancia, no sere ya mudado deste estado para siempre. Mas o quan al reues le salio: y como despues entendio lo que primero no entendia: que en el dia delos bienes que tenemos, nos hemos de acordar delos males en que podemos caer. Y que se deue tomar la consolacion diuinal con peso de humildad, acompañada del sancto temor de Dios, para que no prueue lo que el mismo Dauid luego dixo: Quitaste tu faz de mi, y fuy hecho conturbado. Otra causa de su cayda nos da a entender la escriptura diuina, diziendo: que al tiempo que los reyes de Israel solian yr alas guerras contra los infieles, se quedo el rey Dauid en su casa: y andandose passeãdo en vn corredor, miro lo que le fue causa de adulterio y homicidio: y no de vno, mas de muchos hombres. Todo lo qual se euitara, si el fuera a pelear las peleas de Dios, segun otros reyes lo acostumbrauan, y el mismo lo auia hecho otros años. Si vos os estays passeando quãdo estan recogidos los sieruos de Dios: y si estays ocioso,

Ecles. 7.

2. reg. 12

Quedarse Dauid en casa, fue causa de su cayda.

Universidad de Deusto
Biblioteca

La ociosiso, quando ellos trabajan en buenas obras
dad es y si derramays vuestros ojos con soltura,
causa dequando ellos con los suyos lloran, por si
perderse y por los otros amargamente: y si al tie
la casti - po que ellos se leuantan de noche a ora
dad. vos estays durmiendo y roncando, y pe
deys, por lo que se os antoja, los buen
exercicios que soliades tener, que con
fuerça y calor os tenian en pie, como p
says guardar la castidad, estando descu
dado y sin armas para la defender, y te
niendo tantos enemigos que pelean co
tra ella, fuertes, cuydadosos y armados
No os engañeys, que si a vuestro desse
de ser casta, no acompanan obras con q
defendays vuestra castidad, vuestro de
seo saldra en vano: y acaesceros ha a v
lo que a Dauid, pues ni soys mas priuil
giada que el, ni mas fuerte ni sancta. Y p
La ino - ra dar conclusion a esta materia de las c
bediēcia sas porque se suele perder aquesta pre
a Dios, sa joya dela castidad: deueys saber: q̄ la c
fue causa sa porque Dios permitio que la carne
q̄ la car - leuantasse contra la razon en nuestros p
ne se le - meros padres, que de alli lo heredam
uantasse nosotros, fue, porque ellos se leuantaro
contra la contra Dios, desobedeciendo su manda
razon. miento: castigoles en lo que pecarō: y fu
q

que pues ellos no obedecieron a su superior, no les obedeciesse a ellos su inferior: y assi el desenfrenamiento dela carne, esclaua y subdita contra su superior, que es la razon, castigo es de inobediencia dela razon contra Dios su superior. Y por tanto guardaos mucho de desobedecer a vuestros superiores, porque no permita Dios, que vuestro inferior que es la carne se leuante cōtra vos, como permitio que Adad se leuantasse contra el Rey Salomon su señor, y os açote y persiga, y por vuestra flaqueza os derribe en el profundo del pecado mortal. Y si estas cosas ya dichas que con los ojos del cuerpo aueys leydo, las aueys bien sentido, con lo interior del coraçon, vereys quanta razon ay para que mireys por vos, y q̄ ay en vos. Y porque vos no bastays a conoceros, deueys pedir lumbre a nuestro Señor, para escudriñar los mas secretos rincones de vuestro coraçon, porque no ay en vos algo que sepays o que no sepays, por lo qual se pōga a riesgo de perder, por algun secreto juyzio de Dios, la joya dela castidad, que tanto os importa que este bien guardada con el amparo diuino.

3. Reg. 11

¶ CAPITVLO CATOR

ze. De quanto se deue huyr la vana confiança de alcançar victoria contra este enemigo, con sola industria y traba humano: y que deuemos entender q es dadiua de Dios, aquien se deue pedir, poniendo por interçessores los sactos, y en particular a la Virgen nuestra Señora.

TOdo lo dicho, y mas q̃ se puede dezir, suelẽ ser medios pa alcançar esta preciosa limpieza: mas muchas vezes acaece, q̃ assi como trayendo piedra y madera, y todo lo necessario para edificar vna casa, nunca se nos adereça el edificarla: assi tãbien acaece que haziendo todos estos remedios, no alcançamos la castidad desseada. Antes ay muchos que despues de viuos desseos della, y grandes trabajos passados por ella, vẽ miserablemẽte caydos, o reziamente atormentados de su carne, y dizen cõ mucho dolor: Trabajado hemos toda la noche, y ninguna cosa hemos tomado. Y por no saber aquiẽ se auia de pedir, justamente se quedauan sin ella. Porque mayor daño les fuera tenerla, y ser sobervios e ingratos a su dador, que estar sin ella llorosos y humillados y perdonados por la penitencia. No es pequeña sabiduria saber cuya dadiua es la castidad: y no tiene poco camino andado para alcançarla, quiẽ de verdad siente, que no es fuerça de hombre, sino dadiua de nuestro Señor. La qual nos enseña el sancto Euãgelio, diziendo, No todos son capazes de esta palabra, mas aquellos a los quales es dado por Dios. Y aunque los remedios ya dichos para alcançar este bien, sean prouechosos, y deuamos exercitar nuestras manos en ellos: ha de ser con condicion que no pongamos nuestra fiuzia en ellos. Mas hagamos con deuota oracion lo que Dauid hazia, y nos aconseja, diziẽdo: Alce mis ojos a los montes donde me verna socorro: mi socorro es del Señor que hizo el cielo y la tierra. Buẽ testigo fera desto el glorioso Ieronymo, q̃ quen-

Lucæ. 5.

Eccles. 7.

fiuzia que en si mismo estos trabajadores soberuios tenian: pẽsando que la castidad era fruto que nacia de sus solos trabajos, y no dadiua de la mano de Dios. Y

La secreta fiuzia es causa q̃ no se alcãce algũas vezes la castidad.

Matt. 19

Deuota oracion a dios para alcãçar la castidad.

Psal. 120

Ierony.

ta de si que le ponian en tanto estrecho aquestos aprietos carnales, que no le libraua dellos ayunos muy grãdes, ni dormir en el suelo, ni largas vigilias, ni esfu carne casi muerta. Y entonces como hombre desamparado de todo socorro que en ningũ remedio hallaua remedio se echaua a los pies de Iesu Christo nuestro Señor, y los rẽgaua con lagrimas, alimpiaua con sus cabellos en su pensamiento deuoto. Y aũ alguna vez le acaecia dar vozes a Christo todo el dia y noche. Mas en fin era oydo, y le daua Dios el desseo de su coraçon, con tanta serenidad y espiritual consolacion, que le parecia estar entre choros de Angeles. Assi socorre Dios a los que le llaman con entera voluntad, y estan firmes en la guerra por el, hasta que el embie socorro.

Invocar alos santos.

no solo deuemos llamar a Dios que nos fauorezca, mas tambien a sus santos, significados por los montes que aqui dize Dauid. Y principalmente mas que ninguno dellos deue ser llamada la limpia Virgen Maria, importunandola con seruicios y oraciones, que nos alcãce esta merced: las quales ella oye y recibe de muy buena gana, como verdadera amadora

Invocar a nuestra Señora.

dora de lo que le pedimos. Especialmente he visto auer venido prouechos notables por medio desta Señora, a personas molestadas de flaqueza de carne por rezarle alguna cosa, en memoria de la limpieza con que fue concebida sin pecado: y de la limpieza virginal con que concibio al hijo de Dios. A esta Señora pues tomad por particular abogada, para que os alcance y conserue con su oraciõ esta limpieza. Y pensad que si hallamos en las mugeres de aca algunas tan amigas de honestidad que aũparan con todas sus fuerças a quien quiere apartarse de la vileza deste vicio, y caminar por la limpieza de la castidad: quanto mas se deue esperar desta limpissima Virgen de virgines, q̃ porna sus ojos y orejas en los seruicios y oraciones del que quisiere guardar la castidad, que ella tan de coraçon ama. No os falte pues desseo de auer este biẽ. No falte fiuzia en Christo, ni oracion importuna, ni otros seruicios, como hemos dicho, que ni faltara en sus sanctos, cuydados ni amor para orar por vos, ni misericordia celestial para conceder este don, que el solo lo da. Y quiere que todo hombre a quien lo da assi lo conozca, y le de

deuociõ a la limpissima concepcion de nuestra Señora.

gloria dello : pues segun verdad se le deue.

¶ CAPITVLO QVINZE

Como el Señor reparte el don de castidad, no ygualmente a todos: porque a algunos lo da solamente en anima, y delo mucho que las tentaciones contra la castidad aprouechan : se saben lleuar.

ES de mirar con atencion que este don no lo da Dios por ygual a todos, mas differentemente, segun a su santa voluntad plaze: porque a vnos da mas del, y a otros menos. A algunos da castidad en el anima sola, que es vn proposito firme y delibe-

Castidad en el anima sola.

rado de no caer en este vicio por cosa que sea. Mas con este proposito bueno, tiene este tal en su anima imaginaciones feas y en la parte sensitiua tentaciones penosas, q̃ aũque no hagã cõsentir a la razon en el mal, affligenla y dãle q̃ hazer en defenderse de sus importunidades. Lo que

Exo. 32.

es semejable a Moysen y a su pueblo, q̃ estãdo el en lo alto del mõte, en compañia de Dios, estaua el vulgo del pueblo adorando ydolos en lo baxo del. Y quien en este

en este estado esta, deue hazer gracias a nuestro Señor por el bien que le ha dado en su anima: y sufrir con paciencia la poca obediencia q̃ su parte sensitiua le tiene. Porq̃ assi como aũque Eua comiera sola del arbol vedado, no se cometiera el pecado original, si Adãsu varon no cõsintiera y comiera: assi mientras aq̃l proposito bueno de no cõsentir cosa mala estuuiere viuo en lo mas alto del anima, no puede hazer la parte sensitiua, por mucho que coma, que aya pecado mortal, pues el varõ no consiente con ella: antes le desplaze y le reprehẽde. En lo qual deueys estar aduertida, q̃ no dexeys q̃ las imaginaciones o mouimientos se esten en vos, sin las desechar: porq̃ quiẽ vee el peligro en q̃ esta cõ tener aquel fuego infernal dentro de si, y la serpiente en su seno, quanto mas si ha prouado otras vezes q̃ de aquello le suele venir el cõsentimiento en la mala obra, o en aq̃l mal deleyte: juzgase la tal negligencia por peca do mortal: pues vio el peligro, y lo amo y remedio para no desechallo. Mas mientras quiere proposito viuo de no consentir en mala obra, ni en mal deleyte, y resistir, aunque sos de cõ flacamente, quando mirays el peligro en ciencia

Exẽplo.

Cõsuelo temeroso

Universidad de Deusto
Biblioteca

que estays: pensad que no os dexo nue-
stro Señor caer en pecado mortal. Y p
que en esto a duras penas se puede d
cierta sentencia sin informacion de q
lo padece, conuiene informar dello al
cto confessor, y tomar su consejo. Y si
todo esto se le hiziere d̃ mal, suffrir gu
ra tan continua dentro de si, mire que
el trabajo de la tentacion se purgan
pecados passados, y se anima el hombr
mas a seruir a Dios, viedo que le ha m
menester. Y como vemos nuestra flaque-
za por locos que seamos, viendonos an-
dara tanto peligro, y en los cuernos d
toro: que a dexarnos Dios vn poquito d
su mano, caeriamos en la espantosa hon-
dura del pecado mortal. Y hasta que est
flaqueza sea muy de rayz confessada y
experimentada, no cessaran en ti las te
taciones de la carne, que son como torm
tos y golpes que te hagan confessar co
mo no mora en ti este bien, si de arriba
no es concedido. Y si fueres fiel seruo d
Dios, mientra mas tu carne te combatie-
re, tãto mas tu cõ tu anima te esforçara
a guardar tu castidad, y las tentaciones se
ran como golpes, que te ayudarán a arra
gar mas en ti la limpieza, y veras las ma-
rauillas

rauillas de Dios, que assi como por ocasion de nuestra maldad parece mayor su bondad, assi por la flaqueza de nuestra carne, obra fortaleza en nuestra anima: diziendo el espiritu, no, a lo que la carne le combidaua, y affirmarse de nueuo en el amor de la castidad, quantas vezes la carne le combidaua a perderla. Y assi por medio de vn contrario tan molesto y vil, obra Dios el otro, que es la castidad, tan precioso, y tan digno. Y acuerdate que vale mas buena guerra que mala paz: y que es mejor trabajar nosotros por no consentir, y dar enello plazer a nuestro Señor, q̃ por tomar vn poco de plazer bestial, que en passando dexa doblado dolor, dar enojos aquien con todas nuestras fuerças deuemos amar y agradar. Llamele con humildad y con fiuzia, que no dexara de socorrer aquien por su honra pelea: que al fin el hara q̃ salgas con ganancia de aquesta pelea, y te contara este trabajo en semejança de martyrio. Pues como los martyres querian antes morir que negar la fee: assi tu, padecer lo que padeces por no quebrar su sancta voluntad. Y hazerte ha compañero en la gloria con ellos, pues lo eres aca enel trabajo. Y entre tanto con-

Las tẽtaciones ayudan a arraygar la castidad.

Vn poco de plazer bestial dexa dobla dodolor.

Universidad de Deusto
Biblioteca

fuelate con tener en ti mismo vna prueua de que amas a Dios, pues por su amor no hazes lo que tu carne apetece.

¶CAPIT. DIEZ Y SEYS

De como el don dela castidad es concedido a algunas personas, no solo en lo interior del anima, mas tambien en la sensualidad, y esto por vna de dos maneras.

AOtros da nuestro Señor este bien dela castidad mas copiosamente, porque no solo les da en el anima este aborrecimiento de sus deleytes, mas tienen tanta templança en su parte sensitiua y carne, que gozan de grãde paz, y quasi no saben que cosa es tẽtaciõ q̃ les de pena. Y esto suele ser en dos maneras. Vnos tienẽ paz y limpieza por cualcuer natural complexion, otros por electiõ y por merced de Dios. Los q̃ por complexion natural, no deuen de engreyrse mucho cõ la paz q̃ sienten, ni desprecien aquiẽ veen tentado: porq̃ no se mide la virtud dela castidad por tener esta paz: mas por tener proposito firme en el anima de no offender en este pecado a nuestro Señor.

Castidad por complexion natural.

Castidad por electiõ y merced de Dios.

Y si vno siendo tentado en su carne, tiene este proposito bueno en su anima, con mayor firmeza que el otro que carece de aquestas guerras, mas casto sera este combatido, que el otro con su paz. Ni tã poco deuen estos bien acõplexionados desmayarse, diziendo, poco hago o gano en ser casto: mas deuen aprouecharse de su buena inclinacion, eligiendo con el espiritu la castidad, por agradar al Señor, ala qual su inclinacion les combida. Y desta manera seruiran a Dios, con lo superior de su anima, por la election virtuosa, y con la parte sensitiua, con su obediencia y buena inclinacion. Otros ay que no por inclinacion natural, mas por merced de nuestro Señor, son tan castos, que en su anima sienten entrañable aborrescimiento a aquesta vileza, y en su parte sensitiua tanta obediencia, que no va arrastrando a lo que le manda la razon, mas obedece con deleyte y presteza, teniendo en entrambas entrañable paz. Este excelente estado rastrearon los philosophos que dixeron, que auia algunos varones tan excelentes, que tenian sus animos tan purgados, que no solo obrauan el bien sin guerra de passiones,

Dicho de los philosofos del estado de la castidad.

nes, mas aunque de muy vencidas las tenian oluidadas: y que no solo las passiones no los vencian, mas aun ni los acometian. Mas esto que los philosophos blauan y no tenian, porque sin gracia no ay verdadera virtud, los buenos Christianos lo tienen: a los quales Dios quiere conceder este don perfecto no ganado por fuerça dellos, mas concedido por el fuerte y celestial Spiritu sancto suyo, el qual se da por Iesu Christo nuestro Señor: a semejança del mismo Señor, que tuuo en carne corruptible entereza de virginidad. Este celestial Spiritu infunde perfecta castidad en los que a el plaze. Y haze esto, que assi como lo superior de anima esta con perfecta obediencia subjetissimo a Dios, y reciba del poderosas fuerças y excelentissima lumbre, estando vnido tan perfectamente con el, y tan regido por la voluntad del, que diga el Apostol: El que se llega a Dios, vn espiritu es con el. Assi esta efficacia que Dios infunde fuerça, y pone disposicion en la parte sensitiua, haze que dexada la bestialidad, y fiereza que de su naturaleza tiene, obedezca con deleyte a la razon, y se le de muy subjeta. Y aunque en la naturaleza

El Spiritu celestial infũde perfecta castidad.

1. Cor. 6.

raleza sean diuersas, por ser vna spiritual y otra sensual, mas allegase tanto la parte sensitiua a la razon, y toma tã bien su freno, que anda domada y domestica: y aun que no es razon, anda como razonada, no impidiendo, mas ayudando al espiritu, como fiel muger a su marido. Y assi como ay aũimas de algunos tan miserablemente dadas a su carne, que no se rigen por otro norte, sino por el appetito dellas, y siendo de naturaleza espiritual, se abaten a la miserable subjecion de su cuerpo, tan transformadas en su carne, q̃ se tornan encarnizadas, y parecen en su voluntad y pensamientos vn puro pedaço de carne: assi la sensualidad de estos otros se junta tanto con la razon, que parece mas razon que las mismas animas de los otros. Difficultosa cosa de creer parece esta, mas en fin es obra y dadiua de Dios, concedida por Iesu Christo su vnico hijo, especialmente en el tiempo de la yglesia Christiana. Del qual tiempo esta ua prophetizado que auian de comer jũtos lobo y cordero, osso y leon: porque las affectiones irracionales dela parte sensitiua, que como fieros animales querian tragar y maltratar el anima, son pacificados

Almas miserablemente dadas a su carne.

Delos q̃ tienen la sensualidad subjeta a la razon.

Isai. 11.

dos, por el don de Iesu Christo: y dexada su propria guerra, viuen en paz, como dize Iob: Las bestias dela tierra seran pacificas, y con las piedras dela region ternas amistad. Y entonces se cumple lo que es escripto enel psalmo q̃ dize, Tu hombre vnanime comigo y guia mia y conoscido mio q̃ comias comigo los dulces manjares, y anduuimos en la casa de Dios de vn consentimiento. Las quales palabras dize el hõbre interior a su exterior, teniẽdole tã subjecto, q̃ le llama de vn anima, y tan cõforme a su querer, q̃ dize q̃ comen entrãbos dulces manjares, y andan en vno enla casa de Dios porq̃ estan tan amigos, que si el interior come castidad, o ora, ayuna, y vela, y otros sanctos exercicios hallando mucha dulcedumbre enellos, tambien el hombre exterior haze estas obras, y le saben como dulce manjar. Mas no entendays por aq̃sto que venga vno eneste destierro a tener tanta abundancia de paz, que no sienta algunas vezes eneste o en otras cosas mouimientos contra su razon. Porque sacando a Christo nuestro Redemptor, y a su madre sagrada, no fue a otros concedido este priuilegio. Mas aueys de

Iob. 5

Psal. 54.

entender, que aunque aya estos mouimientos enlas personas aquien Dios concede este don, no son tales ni tantos que les den mucha pena: antes sin ponerles en estrecho de mucha guerra: ni quitarles la verdadera paz, son ligeramente por ellos vencidos. Como si viessemos en vna ciudad a dos mochachos reñir, y luego se apaziguassen, no diriamos que por aquella breue contienda faltaua paz enla ciudad, si la ouiesse en los restantes del pueblo, Y pues este estado confessauan los philosophos, sin conocer las fuerças del Spiritu sancto, no sea difficultoso al Christiano confessar esto, y dessearlo, a gloria dela redempcion de Christo, y de su poder, al qual no ay cosa imposible. De cuyo aduenimiento estaua prophetizado que auia de auer enel abũdancia de paz. La qual llama Esayas ser como rio. Y sant Pablo dize ser sobre todo sentido. Pues quando la carne assi estuuiere obediente y tẽplada, entonces estamos bien lexos de oyr su lenguage, y seguros de caer enla terrible maldiciõ que echo Dios a Adan nuestro padre, porque oyo la voz de su muger. Antes nosotros hazemos a ella que nos sirua, y oyga

Exẽplo.

Psal. 71.
Iere. 46.
Isai. 66.
Phil. 4.

Genes. 3.

nuestra

nuestra voz: y como a paxaro encerrado en jaula le enseñamos a hablar nuestro lenguage, y ella lo aprende, pues con pereza nos obedece. De la qual larga obediencia que a la razon tiene, queda tan bien acostumbrada, que si algo pide, no son leytes, sino necesidad: y entonces bien podemos oyr, segun Dios mando a Abrahan que oyesse la voz de su muger Sara, q̃ era ya muy vieja, y su carne tan embaquecida y mortificada, que no tenia las superfluydades de otras mugeres de menos edad. Y desta tal carne algo mas podemos fiar, oyendo lo que nos dize, aunque no deuemos tanto creerla, que sus lo dicho nos basse. Mas deuemos examinarla por la prudẽcia del espiritu, porque la que pensauamos estar muerta, no se ga engañosamẽte mortezina. Y tanto mas peligrosamente nos derribe, quanto mas fiel la teniamos.

Geñ. 21. Mando Dios a Abrahã que oyesse la voz de su muger.

¶ CAPIT. DIEZ Y SIETE

En q̃ se comiença a tratar delos lenguages del demonio, y quanto los deuemos huyr: y q̃ vno dellos es, ensoberbecer a vn hombre para le traer a grãdes males y engaños: y de algunos medios para huyr este lenguage dela soberuia.

Diuersos leguages del demonio.

LOs lenguages del demonio son tantos quantas son sus malicias, que son innumerables. Porque assi como Christo es fuente de todos los bienes, que se comunican a las animas de los que con obediencia se subjetan a el, assi el demonio es padre de pecados y tinieblas, que instigando y aconsejando a sus miserables ouejas, las induze a maldad y mentira, con que eternalmente se pierdan. Y porque sus astucias son tãtas, que solo el Spiritu del Señor basta para descubrirlas: hablaremos pocas palabras, remitiendo todo lo demas a Christo, que es verdadero enseñador de las animas.

Diuersos nombres del demonio. Augusst.

Por muchos nombres es llamado el demonio, para declarar los males que el tiene: mas entre todos hablemos de dos, que son, ser llamado dragon, y leon. Dragon, dize sant Augustin, porque secretamente pone assechanças, leon, porque abierta mente persigue. El assechança que tiene para engañar, es aquesta, alçarnos con la vanidad y mentira, y despues derribar con verdadera y miserable cayda. Ensalçanos con pensamientos que nos inclinan a estimarnos en algo, haziendonos caer en soberuia. Y como el sepa por experiencia

periencia, este mal ser tan grande, que esto a hazer en si mismo, de angel demonio, trabaja con todas sus fuerças de hazernos participantes enel, porque tambien lo seamos en los tormentos que el tiene.

Ecclc. 10 Sabe el muy bien, quanto desagrada a Dios, y como ella sola basta a hazer inutil todo lo demas que el hombre tuuiere, por bueno que parezca, trabaja tanto por sembrar esta mala semilla enel anima, que muchas vezes aze verdades, y da buenos consejos y sentimientos deuotos, solamente para induzir a soberuia, teniendo en muy poco lo que pierde en que vno haga algun bien, con que le pueda ganar todo entero, con el pecado dela soberuia, y con otros que tras el vienen. Porque assi como vn Rey suele andar acompañado de gente, assi la soberuia de otros pecados. La escriptura dize: Principio de todo mal es la soberuia: y quien la tuuiere sera lleno de maldiciones. Quiere dezir, de pecados y de castigos. De vn solitario leemos, al qual el demonio aparecio mucho tiempo en figura de angel de Dios, y le dezia muchas reuelaciones, y hazia q̃ cada noche relumbrasse la celda, como si enella

Ecclc. 10 Solitarios engañados por el demonio por soberuia.

si enella ouiera lumbre de alguna vela o candil: despues de todo lo qual le persuadio que matasse a su proprio hijo, para q̃ fuesse ygual en merecimiẽtos al patriarcha Abraham. Lo qual el solitario engañandose aparejaua a hazer, si el hijo que lo sospecho no se fuera huyendo. A otro aparecio tambien en figura de Angel, y le dixo mucho tiempo muchas verdades, para acreditarse con el: y despues dixole vna gran mentira cõtra la fe, la qual el otro engañado creyo. Tãbien leemos de otro, que despues de auer viuido cincuenta años con muy singular abstinencia, y con guarda de soledad, mas estrecha q̃ quãtos estauan en aquel yermo, le hizo el demonio entender en figura de Angel q̃ se echasse en vn hondissimo pozo, para q̃ por experiencia prouasse, q̃ a quien tanto auia seruido a Dios como el, ni aquello ni otra cosa le podia empecer. Todo lo qual el creyo: y lo puso por obra. Y siendo con mucho trabajo sacado medio muerto del pozo, y siendo amonestado por los sanctos viejos del yermo, que se arrepintiesse de aq̃llo, porque auia sido illusion del demonio, no lo quiso creer ni hazer. Y lo que peor es, q̃

Universidad de Deusto
Biblioteca

aũque murio al tercero dia, tenia tan metido el engaño en su coraçon, que aun viendose morir por causa dela cayda, creyo toda via, que auia sido reuelacion de Angel de Dios. O quanto cõuiene a los aprouechados en la virtud, viuir enel sancto recelo de si, como gente que aũque tengan conjecturas de que estan bien cõ Dios, mas no con certidumbre: ni saben si son dignos de amor o de aborrecimiẽto enel tiempo presente, y menos lo que sera dellos en el tiempo que les resta de viuir. Y especialmente se deuen de guardar mucho de creerse a si mismos: acordandose de aquella profunda sentẽcia de sant Augustin. La soberuia merecer ser engañada. Y si como os he contado estos engaños passados, os ouiesse de cõtar los que han acaescido en tiempos presentes, ni se podrian escreuir en pequeño libro, ni lo podriades leer sin mucho cansancio. Por vna parte es assi, segun lo podemos juzgar, que llueue Dios enlos coraçones de muchos, aguas de misericordias particulares, con que no solo hazen frutos exteriormente buenos, mas aun tienen con el Señor comunicacion interior, y tan familiar, que cõ difficultad podra

Los aprouechados cõ virtud viua cõ sancto recelo de si.

Eccle. 9.

Augustin.

dra ser creydo. Y por otra parte se tiene tambien experiencia, que trae el demonio, permitiendolo Dios, particular diligencia enestos tiempos para engañarnos con falsos sentimientos y falsas hablas exteriores e interiores, y con falsa luz de entendimiento, a los que son soberuios y amigos de su parecer, con titulo que es parecer de Dios: y aũ tambien para exercitar por diuersas vias a los que con humildad y cautela siruen a Dios. Por lo qual en aquestos tiempos, en los quales parece auerse soltado Satanas, como dize sant Iuan, conuiene que aya diligencia doblada en los que siruen a Dios, para no creer facilmente estas cosas: y profunda humildad y sancto temor: para q̃ Dios no los dexe engañar. Y procurar luego de dar quenta delo que sienten y passa enellos a sus prelados y mayores, q̃ les pueden enseñar la verdad. El prophe ta dize, que debaxo. dela lengua de los malos ay ponçoña de viuoras: quãto mayor la aura enel lenguage del demonio, mas malo q̃ todos los malos? Y si el nos enalçare delos bienes que tenemos, humillemonos nosotros, mirando los males que hazemos y que hezimos. Los

Apo. 20.

Profun- dahumil dad y sã to temor

Psal. 13

quales fueron tantos, que si el Señor por su gran misericordia no nos fuera a mano, y nos saliera al camino, en que de coraçon caminauamos, para quitarnos del, como hizo a sant Pablo, fueramos creciendo en maldades, como en edad, hasta que los infernales tormentos fueran pequeños para nuestro castigo. O abysmo de misericordia, y que te mouio a dar vozes desde el cielo en nuestro coraçon, y dezir? Porque me persigues con tu mala vida? con las quales derribaste de nuestra soberuia, y nos hezisste saludablemente temer y temblar, que cõ dolor de te auer offendido, y deseo de te agradar te dixessemos: Señor que quieres que haga? Y quieres tu Señor que el remedio de nuestros males esperemos de ti, mediante las medicinas de tu palabra y Sacramentos, q̃ tus ministros en tu yglesia dispensan: y mandas que vamos a ellos, como sant Pablo a su seruo Ananias. Assi que sabemos muy bie q̃ la perdiciõ fue de nosotros, y el remedio fue tuyo: y cõfessamos q̃ tu infinita, y reta bondad te hizo llamar para ti los q̃ tan mal bueltas tenian las espaldas a ti, y acordarte de los oluidados de ti, haziendo mercedes a los que merecian tormentos, tomando por hijos a los que auian sido malos esclauos, y aposentando tu Real persona enlos q̃ primero fueron hediõdos, y estan blo de fuziedades. Estos males que entonces hezimos nuestros eran: y si otra cosa somos, por Dios y en Dios lo somos: como dize el Apostol: Erades algun tiempo tinieblas, mas agora luz en el Señor. Conuiene pues acordarnos del miserable estado en q̃ por nuestra flaqueza nos metimos si queremos estar seguros en el dichoso estado en que por su misericordia Dios nos ha puesto. Creyendo muy de verdad que lo mismo hariamos que entonces hezimos, si la poderosa y piadosa mano de Dios, de nos se apartasse. Y si mirassemos a los muchos peligros a q̃ estamos subjetos por nuestra flaqueza no osariamos del todo alegrarnos con el biẽ que de presente tenemos, por el temor de los pecados que podemos hazer. Y entẽderemos quan sano consejo es dela escritura: Bienauenturado el varõ, que siempre esta temeroso. Iten: Obrad vuestra salud con temblor y temor. Y: El que esta en pie, mire no caygа. Gemido ha de costar el pecado cometido, para ser perdonado:

Ose. 13.

Pro. 28.

Phili. 2.

1. Co.

donado: y temor ha de costar el que esto
por hazer para que del seamos librados.
Geñ. 33. Como se figura muy bien en el temor
tuuo Iacob a Esau, quando de Meso-
potamia venia, aunque Dios le auia
mandado venir. Grande alegria mostra-
Exod. 15 ron los hijos de Israel, y deuotos cantares hizieron a Dios, quando tan gran
maraquilla hizo con ellos, que los pasó
por el mar a pie enxuto: y pareciales que
pues en tan gran peligro no auiã peligra-
do, ninguna cosa auia de ser bastante pa-
ra los derribar ni impedir que alcançasen la tierra por Dios prometida. Mas la
experiẽcia salio de otra manera. Porque
despues de aquel gran fauor succedieron
tentaciones y prueuas: y fueron hallados
flacos e impacientes en la prueua y pe-
lea, los que auian sido deuotos y alegres
despues dela passada del mar. Y porque
no alcançan la corona prometida por
Dios, sino los que son hallados fieles en
las prueuas que les embia: estos no la al-
cançaron, porque no lo fueron. Mas en
lugar dela vida prometida fueron casti-
gados, con morir enel desierto. Quien se-
ra pues tan desatinado, que agora mire a
la vida passada, agora a la que resta de vi-

uir, que ose alçar su cabeça a tomar algu-
na soberuia, pues en lo passado vee q̃ tan
miserablemente cayo, y en lo por venir a
tantos temores esta subjeto? Y si bien co-
nociere y sintiere la verdad, de como to-
do lo bueno viene de Dios, vera que el
tener dones de Dios no ha de ensalçar va-
namente a los que los tienen, mas abaxar
los mas, como quien mas agradecimien-
to y seruicio deue. Y quando piensa que
creciendo las mercedes crece la quenta
que ha de dar dellas, como sant Grego-
rio dize, parecele los bienes que tiene
vna carga pesada, que le haze gemir y
ser mas cuydadoso y humilde que antes.
Y porque es tanta nuestra liuiandad, y te-
nemos tan metida enlos huessos la secre-
ta soberuia, que fuerças humanas no ba-
stan a limpiarnos del todo deste pecado:
deuemos pedirle a Dios este don, supli-
candole importunamente no nos permi-
ta caer en tan gran trayciõ, que nosotros
seamos robadores de la honra q̃ de to-
do lo bueno a el es deuida. Con el ayu-
no se sanan las pestilencias de la carne, y
con la oracion las del anima. Y por esso
conuiene al que esta pestilencia siente en
su anima, orar con toda diligencia y con-

El tener dones de Dios no nos ha de ensalçar vanamẽte, Gregor. homi. 25 in euãg. Matt. c. 25. Homo quædam peregre.

Ayuno y oracion.

tinuacion,y presentarse delante del acr
miento de Dios, suplicandole le abra
ojos para conocer la verdad, de quie
Dios,y de quien sea el,para que ni atr
ya a Dios algun mal,ni atribuya a si a
bien. Y assi estara lexos de oyr el falso
guage del soberuio demonio, que con
propria estima lo querria engañar. M
oye la verdad de Dios que dize , que
verdadera honra y estima de la criatu
no consiste en si misma , mas en rece
mercedes,y ser estimada y amada de
criador . Y porque adelante se hable
mas largo desta materia,quando se hab
del proprio conoscimiento , no os di
mas agora.

¶ CAP. DIEZ Y OCHO

De otro lazo contrario al passado,qu
es la desesperacion,con que el demo
nio pretende vencer al hombre,y co
mo nos auremos contra el.

OTRA arte suele tener el demo
nio contraria a esta passada:
la qual es, no haziendo ensal-
çar el coraçon : mas abaxandolo , y des-
mayandolo , hasta traerlo a desespera-
cion:

cion:y esto haze trayendo a la memoria Desespe
los pecados que el hombre ha hecho , y racion.
agrauandolos quanto puede, para que el
tal hõbre espantado con ellos cayga des-
mayado,como debaxo de carga pesada,y
assi desespere. Desta manera hizo cõ Iu Iudas de
das, q̃ al hazer del pecado,quitole delãte sespero.
la grauedad del,y despues traxole ala me
moria,quan grande mal era auer vẽdido
a su maestro,y por tan poco precio, y pa
ra tal muerte:y assi cegole los ojos cõ la
grãdeza del pecado,y dio cõ el enel lazo,
y de alli enel infierno. De manera que a Actu. 1.
vnos ciega con las buenas obras, ponien Mat.17.
doselas delante,y escondiendoles sus ma
les:y assi los engaña con la soberuia. Y a
otros escondiendoles que no se acuerdẽ
dela misericordia de Dios,y delos bienes
que con su gracia hizieron,y traerle a la
memoria sus males,y assi los derriba con
desesperaciõ. Mas assi como el remedio
delo primero fue q̃riendonos el vanamẽ
te alçar enel ayre,afirmos nosotrosmas ala
tierra,cõsiderãdo,no nuestras plumas de Reme -
pauõ,mas nuestros lodosos pies de peca- dios con
dos que hemos hecho o hariamos,si por tra la de
Dios no fuesse. Assi enestotro engaño es sesperа-
el remedio quitar los ojos de nuestros pe cion.

cados,

cados, y ponerlos en la misericordia de
Dios, y en los bienes que por su gracia
hemos hecho. Porque en el tiempo que
nuestros pecados nos combaten con de-
sesperacion, muy bien hecho es acordar-
darnos delos bienes que hemos hecho y
Iob. 23. hazemos: segun tenemos exẽplo en Iob
4. reg. 20 y en el Rey Ezechias. Y esto, no para po-
ner confiança en nuestras buenas obras
en quanto son nuestras, porque no caya-
mos en vn lazo, huyendo de otro: mas
para esperar en la misericordia de Dios
que pues el nos hizo merced de que hi-
ziessemos el bien con su gracia, el nos
galardonara, aun hasta el jarro de agua
que por su amor dimos. Y q̃ pues nos ha
puesto en la carrera de su seruicio, no
nos dexara en la mitad della: pues sus o-
bras son acabadas como el lo es. Y mas fi-
zo en sacarnos de su enemistad, que en
conseruarnos en su amistad. Lo qual nos
enseña sant Pablo, diziendo, Si quando
Roma. 5. eramos enemigos, fuymos hechos ami-
gos con Dios por la muerte de su hijo:
mucho mas agora que somos hechos a-
migos, seremos saluos en la vida del. Cier-
to pues su muerte fue poderosa para re-
suscitar a los muertos, tambien lo sera su

su vida para conseruar en vida a los vi-
uos. Si nosamo desamandole nosotros, no
nos desamara pues le amamos. De mane
ra que osemos dezir lo que dize sant Pa
blo: Confio que aquel que començo en Philip. 1
nosotros el bien, lo acabara, hasta el dia
de Iesu Christo. Y si el demonio nos
quisiere turbar, con agrauarnos los peca-
dos que hemos hecho, miremos que ni el
es la parte offendida, ni es tampoco el
juez que nos ha de juzgar. Dios es a quiẽ
offendimos quando pecamos, y el es el
que ha de juzgar a hõbres y demonios.
Y por tanto no nos turbe que el acusador
acuse: mas consolemonos que el que es
parte y juez nos perdona y absuelue me
diante nuestra penitencia y sus ministros Penitencia y ministros de Christo, y sacramentos.
y sacramentos. Esto dize sant Pablo as-
si, Si Dios es por nos, quien sera contra
nos? el qual a su proprio hijo no perdo-
no, mas por todos nosotros lo entrego.
Pues como es posible que dandonos a su
hijo, no nos aya dado con el todas las co- *Roma. 8.
sas? Quien acusara contra los escogidos
de Dios? Dios es el que justifica: quien
aura que condene? Todo esto dize sant
Pablo. Lo qual bien considerado, deue es
forçar a nuestro coraçon a esperar lo que
falta:

falta: pues tales prẽdas delo passado te
mos. Ni nos espanten nuestros peca
pues el eterno padre castigo por ell
su vnigenito hijo: para q̃ assi vinie
perdõ sobre quiẽ merecia el castigo, si
tal hombre se dispusiere alo recebir.
pues el nos perdona, q̃ le aprouecha al
monio que de vozes, pidiẽdo justicia
vna vez fue hecha justicia enla cruz d
dos los pecados del mundo, la qual ca
sobre el innocente cordero Iesu Chri
nuestro Señor, para q̃ todo culpado q̃ q
siere llegarse a el, y gozar de su redẽpc
por la penitẽcia, sea perdonado. Pues q̃
sticia seria castigar otra vez los peca
del penitẽte cõ infierno, pues ya vna v
fuerõ sufficientemente castigados en Ie
Christo? Y digo castigar cõ infierno, po
hablo del penitente baptizado, q̃ por v
del sacramento dela penitẽcia recibe p
don, y la gracia perdida, comutandose
ordinariamente la pena del infierno, q̃
eterna, en pena temporal, q̃ enesta vida
tisfaga con buenas obras, o enel purgato
rio padeciendo las penas de allá. Mas n
piense nadie q̃ no quitarse toda la pen
sea por falta dela redempcion del Señor,
cuya virtud esta y obra en los Sacramen
tos.

tos: porq̃ copiosa es, como dize Dauid: Psal. 129
mas es por falta del penitente que no lle
uo disposicion para mas. Y tal dolor y
verguença puede lleuar, que de los pies
del confessor se leuante perdonado de to
da la culpa y de toda la pena, como si re
cibiera el sancto baptismo, que todo esto
quita aquien lo recibe aun con mediana
disposicion. Sepan todos que el olio que Olio de
nos dio nuestro grande Eliseo Iesu Chri Eliseo.
sto nuestro Señor, quando nos dio su pas 4. reg. 4
sion, qué obra en sus Sacramentos riquis
simos, es para poder pagar con el todas
nuestras deudas, y viuir en vida de gra-
cia, y despues de gloria. Mas es menester
que nosotros, como la otra viuda, lleue-
mos passos de buenas disposiciones, con
forme a los quales recebira cada vno el
effecto de su sagrada passion, que en si
mesma bastantissima es, y aun sobrada.

¶ CAPITVLO DIEZ Y nueue. Delo mucho q̃ nos dio el eter-
no Padre en darnos a Iesu christo nue
stro Señor, y quãto lo deuiamos agra-
decer, y aprouecharnos desta merced,
esforçandonos cõ ella para no admitir
la desesperacion con que el demonio
suele combatirnos.

Mucho

Universidad de Deusto
Biblioteca

MVcha razon tiene Dios de quexarse, y sus pregoneros para reprehender a los hombres, de q̃ tan oluidados esten desta merced, digna que por ella se diessen gracias a Dios de noche y de dias. Porque como dize sant Iuan: Assi amo Dios al mundo, que dio a su vnigenito hijo, para que todo hõbre que creyere enel y le amare, no perezca, mas tenga la vida eterna. Y enesta merced estan encerradas las otras, como menores en la mayor, y effectos en causa. Claro es que quien dio el sacrificio cõtra los pecados, perdon de pecados dio, quãto es de su parte. Y aquien el Señor dio, tambien dio el señorio. Y finalmẽte quien dio su hijo, y tal hijo dado a nosotros, y nacido para nosotros, no nos negara cosa que necessaria nos sea. Y quien no la quiere, de si mismo se quexe, q̃ de Dios no tiene razon. Que para dar a entender esto, no dixo sant Pablo, quien el hijo nos dio, todas las cosas nos dara con el: mas dixo, todas las cosas nos ha dado con el. Porque de parte de Dios, todo esta dado, perdon, y gracia, y el cielo. O hombres porque perdeys tal bien, y soys ingratos a tal amador, y a tal dadiua, y negligentes

Ioann. 3. Don del Padre eterno es Iesuchristo.

Rom. 8.

gentes a aparejarnos para recebirla? Cosa seria digna de reprehension; que vn hombre anduuiesse muerto de hambre, y desnudo, lleno de males, y auiendole vno mandado en su testamẽto gran copia de bienes, con que podia pagar y salir de sus males, y viuir en descanso, se quedasse sin gozar dello, por no yr dos o tres leguas de camino a entender enel testamẽto. La redempcion hecha esta tan copiosa, que aunque perdonar Dios las offensas que contra el hazen los hombres, sea dadiua sobre todo humano sentido: mas la paga dela passion y muerte de Iesu Christo nuestro Señor, excede a la deuda del hõbre en valor, mucho mas que lo mas alto del cielo a lo mas profundo del suelo, como dize sant Augustin. Açotes deuia el hombre culpado, y ser preso y escarnecido y muerto: pues no os parece q̃ estan bien pagados con açotes y tormentos y muerte de vn hombre, no solo justo, mas que es hombre y Dios? Ineffable merced es que adopte Dios por hijos los hijos delos hombres, gusanillos dela tierra. Mas para q̃ no dudassemos desta merced pone sant Iuan otra mayor, diziẽdo: La palabra de Dios es hecha carne: como

Exẽplo.

La redẽpciõ, copiosa hecha por Christo.

Augustin.

Ioann. 1.

quien dize: No dexeys de creer que
hombres nacen de Dios, por espir
adopcion: mas tomad en prēdas dest
rauilla otra mayor, que es el hijo de
ser hecho hombre, y hijo de vna mu
Tambien es cosa marauillosa, que v
brezillo terrenal este en el cielo goz
do de Dios, y acompañado de Angel
con honra ineffable: mas mucho mas
estar Dios puesto en tormentos y me
precios de cruz, y morir entre dos la
nes: con lo qual quedo la justicia di
tan satisfecha, assi por lo mucho qu
Señor padecio, como principalme
por ser Dios el que padecio, que nos
perdon delo passado, y nos echa bend
ciones con q̄ nuestra estirilidad haga fr
to de buena vida, y digna del cielo: fig
da enel hijo q̄ fue dado a Sarra, vieja y
Genē. 18. steril: porq̄ el bezerro cozido en la ca
de Abrahā, que es Iesu Christo crucifi
do enel pueblo q̄ de Abrahā venia, fue
Dios tan gustoso, q̄ de ayrado se torn
manso, y la maldicion comuto en bend
ciō; pues recibio cosa q̄ mas le agrado,
todos los pecados del mūdo le puedē de
sagradar. Pues porq̄ desesperas hōbre, te
niēdo por remedio y por paga a Dios hu
manado,

manado, cuyo merecimiento es infinito?
Y muriendo mato nuestros pecados, mu
cho mejor que muriendo Sanson murie- Iudi. 16.
ron los Filisteos. Y aunque tantos ouies-
ses hecho tu como el mesmo demonio q̄
te trae a desesperacion, deues esforçarte
en Christo, cordero de Dios, que quita Ioan. 1
los pecados del mundo. Del qual estaua Mich. 7.
prophetizado que auia de arrojar todos
nuestros pecados enel profundo del mar:
y que auia de ser vngido el sancto de los
sanctos, y tener fin el peccado, y auer sem Dani. 9.
piterna justicia. Pues si los pecados estā
ahogados, quitados y muertos, q̄ es la cau
sa porque enemigos tan flacos y vēcidos
te vencen, y te hazen desesperar?

¶ CAPITVLO VEYNTE.

De algunas cosas que suele traer el de-
monio contra el remedio ya dicho pa-
ra desmayarnos: y como no por esso
deuemos perder el animo, antes ani-
marnos mas, mirando la infinita mise
ricordia del Señor.

MAS ya oyo hōbre lo que tu fla
queza respōde a lo dicho, q̄ que
te aprouecha a ti que Christo

aya

aya muerto por tus pecados, si el pe-
Muchos no se aplica a ti? y que con auer m
está en el Christo por todos los hombres, está
infierno, chos en el infierno, no por falta de
no por dempciõ, que es copiosa, mas por
falta de rejarse los hombres a la recebir: y
su redẽ- sta parte es tu desesperaciõ. A lo qual
pciõ mas go, que aunque dizes verdad, note
porno a- uechas bien della. Sant Bernardo
parejar- que para tener vno testimonio de
se a rece conscіencia, que le de alegria de
birla. esperança, nõ basta creer en general,
Bernar. por la muerte de Christo se perdoná
pecados, mas es menester confiar y
conjecturas que se aplica el perdon
hombre en particular, mediante las
siciones que la yglesia enseña, pues q
creer lo primero, puede desesperar:
no con tener lo segundo: porque
do, no puede desesperar. Mas deues
que es mucha razon que viendo
entrañas del celestial Padre abiertas
dar a su hijo, como lo dio, y viendo
sta hecha, y el cordero diuino ya
Matt. 22 to, para que tu comas del, y no mueras
ues desechar de ti toda pusillanimidad
pereza, y procurar de aprouecharte
redempcion: confiado que te ayuda

Dios para ello. Y pues q̃ para ser tu per-
donado no es menester que Christo tra-
baje de nueuo, ni muera por ti, ni padez-
ca poco ni mucho: porque piensas que
ha de querer, que pues esta hecha la co-
sta de su combite, falten combidados pa
ra la comer? No es assi cierto, ni es de su
voluntad que el pecador muera, mas que
se conuierta y viua: y porque assi se hi- Ezec. 18.
ziesse, el perdio su vida en la cruz. Y no
pienses que lo que has menester hazer
para gozar de su redempcion, es alguna
cosa imposible, o tan difficultosa que de
sesperes de salir con ella, segun eres fla-
co, con vn gemido de coraçõ que a Dios Gemido
des con dolor, por auer offendido a tal de cora-
padre, y con intencion dela emienda, ma con.
nifiesta tus pecados a vn sacerdote, que
te pueda absoluer, y oyran aun tus ore-
jas de carne, para mayor consolacion tu-
ya, la sentencia de tu processo, por la qual
te digan, Yo te absuelvo de todos tus pe- Consue-
cados, en el nombre del Padre, y del Hi- lo de la
jo, &c. Y si aun te parece que tu dolor no absolu-
es tan caual como auia de ser, y por esto cion.
desmayas, no te fatigues, porque es tanta
la gana que el Señor tiene de tu saluaciõ,
que suple el nuestras faltas con el priuile

gio que dio a su sacramento, para haz
del atrito contrito. Y si te parece que
para hazer esto poco no eres, digote
no presumas delo hazer a tus solas,
llama al celestial Padre, y pidele que
Iesu Christo su hijo te ayude a dole
dela vida passada, y a proponer la emi
da delo por venir, y a bien confessarte
finalmente para todo lo que has mene
ster. Y el es tal: que no ay porque esper
de sus manos sino toda blandura y
ro: pues el mismo que da el perdon, ini
ra la disposicion para ello. Y si con to
esto no sientes consuelo, aunque oyste
la sentencia de tu absolucion, no te del
mayes, ni dexes lo começado, q̃ si en un
confession no sentiste consuelo, en otra
o en otras lo sentiras, y se cumplira en
ti lo que dixo Dauid penitẽte: A mi oy
do daras gozo y alegria, y gozarse han
mis huessos humillados. Cierto assi pa
sa, que las palabras dela absolucion sacra
mental, ya que no den a vn hombre tan
ta certidumbre del perdon, que teng
dello fe ni euidencia, mas danle tal re
poso y consuelo, con que se pueden ale
grar las fuerças de su anima, que por el
pecado estauan humilladas y quebran-

Si en vna confes-sion no sen tiste con suelo, en otra lo sentiras. Psal. 50.

tadas.

tadas: no cesse el hombre de buscar el
perdon, que si en la demanda porfia, el
Padre delas misericordias saldra al en- Luc. 15.
cuentro a su hijo prodigo, y se lo dara, y
le vestira con celestial ropa dè gracia,
y se holgara de ver ganado a su hijo por
la penitencia, que estaua perdido por el
pecado. Y no sea a nadie increyble de
que Dios vsa con los pecadores leyes de
tanta blandura y dulçura, sacadas de su
bondad y verdaderissimo amor, pues q̃
vso con su hijo leyes de tanto rigor,
que queriendolo tãto como a si mismo,
y siendo quien es, y pagando por peca-
dos agenos, no le hizo suelta de vn solo
pecado, de que su justicia quedasse por
satisfazer. Y por esto, como vn leon aun- Exẽplo
que brauo, si esta bien harto y contento,
no haze daño a los animales, que si ham-
briento estuuiera, se los tragara: assi la di-
uina justicia con el satisfecho que tiene
en Iesu Christo, cordero diuino, no haze
mal a los que vee llegarse a el, para encor
porarse en su cuerpo, ni impide a la mise
ricordia, para que haga en ellos segun su
costumbre. Y de aqui viene, que en lu-
gar de ayrado juez, nos sea Dios piado-
so padre.

Universidad de Deusto
Biblioteca

¶ CAPITVLO VEYNTE y vno. En que se prosigue la grandeza dela misericordia de Dios, que con los que le piden perdon de coraçon. Es vna consideracion bastante para vencer toda desesperacion.

Feysima faz tiene qen haze pecado.

PEligrosa ponçoña beue quien haze pecado: feysima y terrible faz tiene, para espantar quien de verdad lo conoce, y muy bastante para desmayar a qualquier hombre, por fuerte que sea, si se para a considerar con viuo sentido, lo que ha hecho y contra quien lo ha hecho, y las promessas del bien que ha perdido, y amenaças del mal que estan sobre su cabeça. Mirando las quales cosas Dauid, aunque hombre esforçado dize: Mi coraçõ se me ha Psal. 39. desmayado. Mas este mal tan grande no lo dexa Dios sin remedio, segun hemos dicho. Y porq̃ tome este remedio la persona que lo ouiere menester, manifestando algo de las grandezas de la misericordia de Dios, de que vsa con los pecadores que le piden perdon. El demonio hara delas suyas, y assombraros ha, segun hemos dicho, con la muchedumbre y grandeza de vuestros

vuestros pecados. No le respondays vos: mas bolueos a Dios, y dezilde. Por tu nõbre Señor me perdonaras mi maldad, porque mucha es. Y si Dios os da a sentir el mysterio de aquestas palabras, cierto estariades bien lexos de desesperar, por mucho que ayays pecado. Vistes nũca, o oystes tribunal de juez, donde siendo vno acusado de muchos y grandes pecados, con intencion de que sea condenado y castigado, segun el merece, el mismo confiessa sus culpas, y concede su acusacion, y toma por medio para que le absuelua la confessiõ de aquello que el acusador mucho exageraua, y en q̃ estribaua para lo condenar. Dize el culpado al juez: Señor yo concedo y confiesso q̃ he pecadõ mucho: mas vos me perdonareys por la honra de vuestro nombre. Y sale cõ ello, por parte de Dios, y por parte de si. El Señor Dios tiene justicia y misericordia: y quando mira nuestras culpas con su justicia, prouocanle a ira: y mientras mas pecados tenemos, a mayor castigo le prouocamos. Mas quando mira nuestros pecados con misericordia, no le mueuen a ira, sino a compassiõ: porque no los mira como a offensa suya, sino co- Pfal. 24.

Mira dios nuestros pecados cõ misericordia como mal nuestro.

mo a mal nuestro. Y como ningun mal nos puede venir que tanto daño nos haga como el pecar, ninguno es mate de misericordia tan a lo proprio, como culpa, mirādola segū he dicho. Y quan mas hemos pecado, tanto mas nos hem hecho mas mal, y tanto mas se prouoca misericordia el coraçon que la tiene, quiere vsar della, como lo es el coraçō del Señor misericordioso, y hazedor de misericordias. Ora sabed que en vna de dos maneras se han los hombres que mu cho han pecado. Vnos desesperados de remedio, como Cain, bueluē las espalda a Dios, y entreganse (como dize sant Pa blo,) a toda suziedad y pecado, y endu receseles cada dia mas su coraçon, para todo bien, hasta que quando vienen a profundo delos pecados, no se les da nada dellos gloriandose en su malicia, y tanto mas dignos de ser llorados, quanto ellos menos se lloran. Lo que a estos acaecera, es lo que la escriptura dize: Al coraçon duro mal le yra en sus postrimerias. Y ay de aquel que este mal ha de pro uar, que muy mejor le fuera no auer nacido. Otros ay, que auiendo hecho mu chos pecados, tornā sobre si con el socor ro de

Cain desespera do.

Ephe. 4.

Prou. 18.

Eccles. 3.

ro de Dios, y hiriendo su coraçon cō do lor, y llenos de confusion y verguença, hu millanse delante de la misericordia de Dios, tanto con mayor humildad y gemi do, quanto han sido sus pecados mas y ma yores. Y como Dios tenga sus ojos pue stos enel coraçon contrito y humillado, y de su gracia a los tales humildes: da mayor gracia a los mas humildes. Y la ocasion dello fue, auer pecado muchos pe cados: los quales ellos confiessan y gi men: mas no desesperan: y alegan de lante la misericordia de Dios, que pues su miseria y daño es muy grande, sea con ellos la misericordia del copiosa y muy grande. Y assi dezia Dauid: Aue Señor misericordia de mi, segun tu gran misericordia. Y como Dios (segun he mos dicho,) mira con ojos de misericor dia al pecador contrito y humillado, da aqui mayor perdon, y mayor gracia q̄ dō de no ay tātos pecados, ni tāta humildad, Cūpliendose lo que dixo S. Pablo, q̄ don de el pecado abūdo, la gracia sobrepujo. Y resulta la mayor cayda del hombre en mayor alabāça de Dios, pues le da mayor perdō y mas gracia. Quien pues aura que esto entienda, que se desespere por tener muchas

Psal. 50.

Iacob. 4

Psal. 50.

Roma. 5.

Mayor alabāça de dios, quā tos mayo res peca- dos per- dona.

muchas deudas, pues que vee que la libe-
ralidad y merced del Señor es manifes-
da, y mas glorificada en dar mayor fu-
ta: y que toma Dios por honra de su
bre, el perdonar, y perdonar mucho. A-
tes conociendo que es cosa justa que
Señor y su nombre sean glorificados,
remos, no con desesperacion, mas mu-
confiados: Por tu nombre Señor me
donaras mis pecados, porque es mucho
Y la gloria que de aqui Dios saca, no
ce de nuestro pecado, pues que de si mis-
mo es desprecio y desacato de Dios: m
procede dela omnipotente bondad di-
nal que saca bien delos males, y haze q
le sirvan sus enemigos, cō dar materia
ra que sus amigos le alaben. Acordaos
estando el pueblo de Dios quando
Egypto salio en muy grande aprieto, y
esperauan la muerte de mano delos ene-
migos que tras ellos veniā, dixoles Mo-
ses: No temays, porque estos Gitanos
receran, y nunca mas los vereys. Y com
la mar ahogasse a los Gitanos, y los ech
se a la orilla, pararonselos a mirar los
jos de Israel, y aunque los vieron, vier
los muertos, y tan sin temor de mirallos,
como si nunca mas los miraran: y toma-
ron

Pſal. 24.

Exod. 14

Que significa los Egipcios ahogados.

ron ocasion de dar gloria aquien los ma
to, y dixeron: Cātemos al Señor, porque
glorioſamente ha ſido engrandecido, que
al cauallo y al cauallero ahogado los ha
en el mar. Todo lo qual es figura de
aquel aprieto en que nueſtros pecados
nos ponen, repreſentandoſenos como
enemigos muy fuertes, que nos quieren
matar y tragar. Mas la diuina palabra, lle
na de toda buena eſperança, nos esfuer-
ça, diziendo, que no deſeſperemos, ni tor
nemos atras a los vicios de Egypto, mas
que ſiguiendo el propoſito bueno con q
començamos el camino de Dios, eſte-
mos en pie, confortados con ſu ſocorro,
para que veamos ſus marauillas: las qua-
les ſon, que en la mar de ſu miſericordia,
y en la ſangre bermeja de Ieſu Chriſto
ſu hijo, ſon ahogados nueſtros pecados:
y tambien el demonio que cauallero en
ellos venia, para que el ni ellos nos pue-
dan dañar. Antes acordandonos dellos,
aunque nos duelan, como es razon, nos
den ocaſion que demos gracias y gloria
al Señor Dios nueſtro, por auernos ſido
piadoſo padre, en nos perdonar, y ſapien
tiſſimo en ſacar bienes de nueſtros ma-
les: matādo de verdad el pecado que nos

Exo. 15.

matara,

mataua, y lo que quedaua viuo del, q
es la memoria delo auer cometido, l
que sirua, para que sus escogidos
mas aprouechados que antes, y ensalç
res dela honra de Dios.

¶ CAPITVLO VEYN
y dos. Donde se prosigue el tratar
la misericordia que el Señor vsa c
nosotros, venciendo su Magestad p
stros enemigos por admirable m
nera.

Sacadios del pecado la destruyciõ del pecado.

ESta admirable hazaña de D
que saca triaca de la ponçoñ
contra la misma ponçoña, fac
do del pecado la destruycion del m
mo pecado: nace y tiene semejança
otra hazaña que el altissimo hizo, no m
nor, sino mayor que esta, y que todas.
qual fue, la obra de su encarnacion y p
sion. En la qual no quiso Dios pelear
sus enemigos cõ armas dela grandeza
su Magestad, mas tomando las armas
nuestra baxeza, vistiendose de carne h
mana, que aunque limpia de todo peca
do, fue semejable a carne de pecado, p
fue subjeta a penas y muerte: lo qual
pecado

pecado metio en el mundo. Y con estas penas y muerte, que sin deuerlas tomo, vencio y destruyo nuestros pecados: destruydos los quales, se destruyen penas y muerte, que entraron por ellos. Como si vno pegasse fuego a vn tronco de vn arbol, cõ los mismos ramos del arbol, y assi quemasse el trõco y los ramos. Quã engrãdecida Señor es tu gloria, y con quanta razon te deuemos cantar y alabar, mejor q̃ al otro Dauid, pues sales al campo cõtra Goliath, que ponia en aprieto al pueblo de Dios, sin auer quiẽ lo pudiesse vẽcer, ni aun osasse entrar en campo cõ el. Mas tu Señor Rey nuestro, y hõra nuestra, dissimulando las armas de tu omnipotencia y vida diuina, que en quãto Dios tienes, peleaste con el, tomando en tus manos el baculo de tu cruz, y en tu sanctissimo cuerpo cinco piedras q̃ son cinco llagas, lo venciste y lo mataste. Y aunque fuerõ cinco las piedras, con sola vna bastaua, para la victoria: porq̃ aũque menos passaras delo que passaste, auia merecimiẽtos en ti para nos redemir. Mas tu Señor quisiste q̃ tu redempciõ fuesse copiosa, y q̃ sobrasse, para que assi fuessen confortados los flacos, y encendidos los tibios, con

1. reg. 17

Las armas de Christo.

ver

ver el excesiuo amor con que padeciste y mataste nuestros pecados, figurados en Goliad, al qual mato Dauid con espada propria que el lleuasse, con la misma que el Gigante tenia. lo qual la victoria fue mas gloriosa, enemigo mas deshonrado. Mucha hera ganara el Señor, si con sus propias mas de vida y omnipotencia diuina leara con nuestros pecados y muerte los deshiziera. Mas mucha mas gano vencerlos sin sacar el su espada, antes mando la misma espada y effecto desp cado, que son penas y muerte, condeno pecado en la carne, offreciendo el su ne, para que fuesse penada y tratada, mo si fuera carne de pecador, siendo ne de justo, y de Dios: para que por Roma. 8. via (como dize sant Pablo.) la justificacion dela ley se cumpliesse en nosotros que no andamos segun la carne mas segun el espiritu. Y pues la justificacion de ley se cumple en nosotros por andar gun el espiritu, claro es q̃ estas tales ob con que se cumple la ley, son quales e las pide, y con las quales ella se satisfaz Y assi consta auer falsamente hablado quien dixo, que todas las obras q̃ haz

vn justo, era pecado. Christo vencio perfectamente al pecado, mereciẽdonos perdon para los hechos, y fuerça para no los hazer. Y assi libro nuestra anima dela ley del pecado, pues no le tenemos ya por señor: y libronos del daño de las penas, pues que dandonos gracia para sufrirlas satisfazemos cõ ellas la pena que en purgatorio deuemos, y ganamos en el cielo coronas. Y tambien nos libro dela ley de la muerte. Porque aunque ayamos de passar por ella, no hemos de permanecer en ella: mas como quien se echa a dormir, y despues recuerda, nos ha el Señor de resuscitar para viuir vna vida que nunca mas muera, y tan bienauenturada, que reformara el cuerpo de nuestra baxeza, y lo hara conforme al cuerpo de su claridad. Y entõces alegres y assegurados del todo, despreciando nuestros enemigos, y triumphando diremos. Muerte que es de tu victoria? Muerte que es de tu aguijon? El qual es el pecado, en quien la muerte tiene su fuerça, para herir, como el aueja en su aguijon: pues por el pecado entro la muerte enel mũdo. El vn enemigo y el otro, que solian enseñorearse y herir a las gentes, ahogados quedan

Phili. 3.

1. cor. 15.

en la sangre bendita de Iesu Christo, muertos con su muerte preciosa. Y en lugar dellos succede sempiterna justicia, cõ que el anima aqui es justificada, y despues succede vista de Dios, faz a faz en el cielo, y vida bienauenturada en cuerpo y en anima para siempre. Que diremos a estas cosas, donzella? sino lo que
1. Cor. 15 nos enseña sant Pablo, diziendo: Gracias a Dios q̃ nos dio victoria por Iesu Christo: al qual adorad, y con coraçon amoro-
Psal. 65. so y agradecido dezilde: Toda la tierra te adore y te cante, y diga cantar a tu nombre. Y dezildo muchas vezes al dia, y en especial quando en el altar es alçado su sanctissimo cuerpo por manos del sacerdote.

¶ CAPITVLO VEYNTE y tres. Del grande mal que haze en el anima la desesperacion: y como conuiene vencer este enemigo con espiritual alegria y diligencia y feruor en el seruicio de Dios.

La desesperacion tiro peligroso de nuestro enemigo

ES la desesperacion y caymiẽto del coraçon, tiro tan peligroso de nuestro enemigo, que quãdo yo me acuerdo delos muchos daños que por ella han venido a consciencias de muchos, desseo hablar algo mas en el remedio de aqueste mal, si por ventura resultare a alguno prouecho. Acaece assi, que ay personas que andan cargadas con muchedumbre de grandes pecados, y ni sabẽ que es desesperacion, ni aun vn poco de temor, ni les passa por pensamiento, si no andan assegurados con vna falsa esperança y presumpcion loca, offendiendo a Dios, y no temiendo castigo. Y si la misericordia de Dios luze en sus animas, y comiençan a ver la graueza de sus males, siendo razon que pues piden a Dios misericordia con desseo de emienda, y reciben el beneficio y consuelo delos Sacramentos, con esto estuuiessen esforçados para contra lo passado, y para lo que enel camino de Dios se les pudiesse offrecer, tienen estremo de demasiado temor, como antes lo tenian de falsa seguridad. No entendiẽdo que los que a Dios offenden y no se arrepienten, tienen por que temer y temblar, aunque todo el mũdo les fauorezca: pues tienen prouocada contra si la ira del omnipotente: al qual no ay quien rẽsista. Y que los que se humillan

Universidad de Deusto
Biblioteca

millan a Dios, y reciben sus sanctos Sa-
cramentos, y quieren hazer su volũtad,
deuen tener (como dizen) vn animo de
leon: pues les esta mandado que confie-
prendas confien, que Dios es con ellos.
Al qual como lo tienen por enemigo de
malos, y por aquello ellos fido, por esso te
men, es mucha razon que lo tengan por
amigo de buenos. Y que por aquella bue
na voluntad que les ha dado, pueden con
fiar que lo es dellos, y lo sera, acrecentan-
do el bien que el mismo planto, y per-
cionando lo que començo. Cierto es ad-
si, que en diziendo hombre de verdad
Psal. 118 que dezia Dauid: Alce mis manos para
obrar tus mandamientos, que yo ame,
pone Dios sus ojos y coraçon donde el
hombre pone susmanos para fauorecer a
tal hombre. Y como quien es bueno por
infinita bondad, acoge debaxo su ampa-
ro y de su vãdo al que quiere pelear por
su honra, haziendo guerra a si mismo
por dar contentamiento a Dios. Y aun-
que es verdad que quando el hombre co-
miença a seruir a Dios con llamamien-
to particular suyo, que le incite a despre-
ciadas todas las cosas, buscar la margarita
Matt. 13. del Euangelio, con perfection de vida e
piritual

piritual, se leuantan contra el tal hombre
tales assechanças y guerras delos demo-
nios por si, y por medio de malos hom-
bres, y le ponen en tal aprieto, que al pri
mer passo que se leuanta de tierra, y po-
ne el pie en la primera delas quinze gra
das para subir a la perfection, es cõstre-
ñido a dezir; Como fuesse tribulado lla-
me al Señor y oyome, Señor libra mi a- Psal. 119
nima delos labios malos, y lengua enga-
ñosa. Labios malos son los que abierta-
mente impiden el bien: y lengua enga-
ñosa, la que solapadamente quiere enga-
ñar. Y algunas vezes se offrecen, o lo pa
rece, tan grandes impedimentos para sa-
lir con lo començado, que son semeja-
bles a aquellos grandes gigantes que de-
zian los hijos de Israel: Comparados no-
sotros a ellos, somos como vnas peque-
ñas langostas. Y parecen los muros de la
ciudad que hemos de combatir, llegar cõ
su alteza a los cielos: y que la tierra, que
alli ay, traga a sus moradores. Mas cõ to-
do esto deueys mirar y miremos todos
con ojos abiertos, quanto desagrado a
Dios el desmayo y desesperaciõ que los
hijos de Israel tuuieron con estas cosas
ya dichas, pues que los pecados que en

Parecen los impedimẽtos como los gigantes, en cuya comparacion dezian los hijos de Israel q̃ parecian lãgostas. Num. 13

el desierto auian hecho, aunque erá muchos y grandes, y vno dellos fue adorado por Dios al bezerro, que parece no pudo crecer mas la maldad. Todo esto sufrio Dios, y les dio su fauor para proseguir la empresa començada, y no les sufrio la desconfiança y desesperacion que de su misericordia y poder tuuieron: y les juro en su enojo, como dize Dauid, que no entrarian en su holgança: y como lo juro lo cumplio. No os parece que tenemos razon para maldezir este vicio contrario a la honra de la bondad diuinal, la qual es mayor q̃ nuestra maldad quanto Dios es mayor que el hõbre? Y tened por cierto que como el camino de la perfecta virtud, sea vna muy reñida batalla, y con enemigos muy fuertes dentro de nos, y fuera de nos, no puede lleuar cõsigo quien comiença esta guerra, cosa mas perjudicial que la pusilanimidad del coraçon. Pues quien esta tiene, delas sombras suele huyr. Con mucha causa mandaua Dios en tiempos passados, que quando su pueblo estuuiesse en la guerra, antes que començassen a pelear, sus sacerdotes esforçassen al pueblo, no con esfuerços humanos de muchedumbre de gentes

Psal. 94.

Pusilanimidad p judicial. Deut. 20

tes, y de armas, mas con la sombra del Señor delos exercitos, en cuya mano esta la victoria: el qual suele vencer los altos gigantes con las pequeñas langostas, para gloria de su sancto nombre. Y conforme a esto que Dios mandaua, dize aquel valeroso sant Pablo a los que quieren entrar en la guerra espiritual: Confortaos enel Señor, y en el poder de su fortaleza, para que assi confortados peleen las peleas de Dios con alegria y esfuerço. Como de Iudas Machabeo se lee, que peleaua con alegria, y assi vencia. Y sant Anton, hombre experimentado en las espirituales guerras, solia dezir, que la alegria espiritual es admirable y poderoso remedio para vencer a nuestro enemigo. Que cierto es que el de leyte que se toma en la obra, acrescienta fuerças para la hazer. Y por esto sant Pablo nos amonesta: Gozaos siempre enel Señor. Y de sant Francisco se lee, que reprehendia a los frayles que veya andar tristes y mustios: y les dezia: No deue el que a Dios sirue estar de essa manera, sino es, por auer cometido algun pecado: si tu lo has hecho, confiessate, y torna a tu alegria. Y de sancto Domin-

Ephe. 6.

Iudas Machabeo.

S. Antõ.

Alegria spiritual

Phili. 4.

S. Frãcisco.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Sancto Domingo.

go se lee parecer en su faz vna alegre s
renidad, que daua testimonio de su ale
gria interior: la qual suele nacer del am
del Señor, y de la viua esperança de
misericordia, con la qual pueden lleua
cuestas su Cruz: no solo con paciencia
mas con alegria. Como lo hizieron aq
llos que les robaron los bienes, y queda
ron alegres. Y la causa fue, porque apos
taron en su coraçon que tenian mejor h
zienda en el cielo. Experimentando lo

Rom. 12 dixo sant Pablo, Gozosos en la esperã
y sufridos en la tribulacion. Porque
lo primero mal se puede auer lo segun
do. Mas quando este vigor y alegria fa
ta, es cosa digna de compassion, v
lo que passan personas que andan en

Tristeza desaprouechada.

camino de Dios, llenos de tristeza des
prouechada, aheleados los coraçones, f
gusto en las cosas de Dios, desabridos c
sigo y con sus proximos: y con tan po
confiança de la misericordia de Dios,
por poco no ternian ninguna. Y muchi
ay destos que no cometen pecados m
tales, o muy raramente, mas dizẽ que p
no seruir a Dios como deuen, y com
desean, y por los pecados veniales qu
hazen, estã de aquella manera. Como e

la verdad sean tales las cosas q̃ se siguẽ de aquella pena demasiada, que les daña mucho mas lo que dela culpa succede, que la misma culpa que cometieron. Y lo q̃ pudieran atajar, si prudencia y esfuerço tuuieran, lo hazen crecer: y que de vn mal caygan en otro. Deuen estos procurar y trabajar de seruir a Dios con toda diligencia: mas si se vieren caydos, llorẽ, mas no desconfiẽ. Y conociendo ser mas flacos de lo que pensauan, humillense mas, y pidan mas gracia, y viuan con mayor cautela, tomando auisos de vna vez para otra. Y hazen muchos al reues desto, que son descuydados y perezosos en seruir a Dios, y en cayendo en la culpa no se saben valer, sino dan consigo en el pozo dela desconfianea, y de mayor negligencia. Como en la verdad la principal causa para euitar la desesperacion, sea euitar la tibieza y descuydo en el seruicio de Dios. Porque auiendo estas rayzes, quiera el hõbre, o no, no puede tener aq̃l vigor de coraçon y esfuerço, que de la buena y diligente vida se siguen. Y si estos considerassen que passan mayor trabajo con estos sentimientos tristes y desesperados, que dela tristeza se siguẽ, que

Pozo de desconfiança do ay negligencia.

passarian en cortar de rayz las malas
fectiones y peligrosas ocasiones que
impiden de seruir a Dios con feruor
ya que fuessen amigos de huyr de tr
jos, auian de elegir los que tiene anex
la perfecta virtud por huyr los que se
guen a la falta della. Sant Pablo dize. E
1. Tim. 1 del mandamiento es la charidad, que p
cede de puro coraçon, y consciencia bu
na, y fe no fingida. Y llama consciencia
Auguſt. buena, como dize sant Augustin, a la e
perança: para darnos a entender, que sin
ay buena consciencia, teniendo fe y a
mor, y buenas obras que de aqui pro
ceden, no aura viua esperança que n
de alegria. Y si ay algũa falta en la buen
consciencia, aurala tambien en el consue
te y alegria que se causan por la perfe
cta esperança. Porque aunque no muer
pues el tal hombre esta en gracia, mas e
fin obrara flacamente. Assi que los qu
dizen: Cree que Dios te perdona y te a
ma, y seras perdonado y amado: y otra
semejantes palabras a estas, muy graues
te se engañan: y dan testimonio que ha
blan de imaginacion, y no de experien
cia, y ni segun la fe. Y aquellos tales es
fuerços como no son de Dios, no pueden
tener

tener en pie al hombre, quando se offre-
ce tribulacion, que sea de verdad. El es-
fuerço del coraçon, y el gozo de la bue-
na consciencia, fructos de la buena vida
son, el qual hallan dentro de si los que
bien viuen, aunque no miren en ello: y
quanto mas crece lo vno, mas crece lo o-
tro. Y de causa contraria se sigue el effe-
cto contrario, segun esta escripto: El co- Eccle. 3.
raçon malo da tristeza. Y desta nasce des
confiança, y otros males con ella.

¶ CAPITVLO VEYNTE y quatro. De dos remedios para co-brar esperança en el camino del Se-ñor: y que conuiene no acouardarnos, aunque el remedio de la tentacion se dilate: y como ay coraçones que no se saben humillar sino con golpes de tri-bulaciones, y por esso les conuiene ser assi curados.

POr que de todo esto aueys de sa
car, es, que pues tanto os cõuie-
ne andar confortada con la bue
na esperança, y alegre en el seruicio de
Dios, procureys pa ello dos cosas, La vna

la

la consideracion dela bondad y amor uinal,que en darnos a Iesu Christo nuestro,se nos manifiesta. Y la otra, echando de vos toda pereza y tibie

Quando caemos en alguna culpa no nos desmayemos.

siruays con diligencia a nuestro Señ Y quando en alguna culpa cayeredes que no desmayeys con desconfiança, que procureys el remedio, y esperey perdon. Y si muchas vezes cayeredes chas procureys de os leuantar. Porq guna razon suffre que vos os canseys

Matt. 18

recebir el perdon,pues Dios no se ca de os lo dar. Que quien mando que perdonassemos a nuestros proximos,no lo siete vezes al dia,mas setenta vez siete vezes,que quiere dezir,que perdonemos sin tassa,muy mejor dara el Señor su perdon,quantas vezes le fuere pedido,pues su bondad es mayor,y est puesta por exemplo,a la qual sigamos nosotros. Y si la entereza de vida y remedio que vos desseays no viene tan presto como querriades, no por esso pẽseys que nunca os ha de venir. Y no seays semejable a los que dixeron: Si en cinco dias no embiare Dios remedio, darnos hemos a nuestros enemigos. Porque cõ mucha razon reprehendio a estos tales

les la sancta Iudith,y les dixo: Quien soys vosotros que tentays al Señor? No es tal palabra como esta para prouocarle a misericordia:mas,antes para despertar su yra,y encender su furor. Aueys vosotros señalado tiempo dela misericordia del Señor? Y aueys señaladole dia cõforme a vuestra voluntad? Aprended pues a esperar al Señor hasta que venga con su misericordia, y no os canseys de padecer:pues os va enello la vida. Y si los aprietos grandes os enflaquecen la esperança,ellos mismos os la deuen esforçar,porque suelen ser vispera del remedio:pues la honra del Señor para librar, es,quando la tribulacion ha mucho tiẽpo durado,y enel presente aprieta mas. Como parece en sus discipulos:a los quales dexo padecer tres partes dela noche, y a la postrera los consolo. Y a su pueblo libro del captiuerio de Egypto, quando estaua mas crecida la tribulacion que padecia. Y assi hara a vos quando no penseys. Y si os parece que quisierades tener vna vida muy sancta y perfecta, y que toda ella diera gloria al Señor:sabed que ay personas tan soberuias y yertas, que no se saben humillar sino a costa de ten-

Iudith. 8

Matt. 14

Exod. 10

taciones

Humillã taciones y de desconsuelos, y aun de ca
se algũos das. Y son tan floxas, que no andan el c
a costa d mino de Dios con diligencia, sino a p
tentacio der de muchas espoladas. Y tienen vn
nes. raçon tan duro, que han menester p
quebrantarlo tener muchos males. Y
saben tener discrecion ni cautela, sino d
pues de auer muchas vezes errado. En
tienen vn coraçon que con pocos bien
se hincha y haze vano, y han menes
muchos males para andar humilla
para con Dios y los proximos. Y la cu
destos males ya vos veys que no pue
ser sino con cauterios de fuego, de pe
tir Dios desconsuelos e ignorancias
aun pecados, para que assi lastimados
humillen, y sean libres delos males ya
chos. Dize el prophata Micheas: Ve
Mich. 4 nas hasta Babylonia, y alli seras libra
y te redemira Dios de la mano de
enemigos. Porque enla confusion des
caydas y vida, se suele el hombre hum
llar, y buscar el remedio de Dios, y ha
llar, lo que por ventura a no auer ca
do, lo perdiera por soberuia, o no lo bu
cara con diligencia y dolor. Gracias Se
ñor a ti para siempre, que de males
perjudiciales, sueles sacar bienes del ci
lo,

lo, y que tambien eres glorificado en per
donar pecadores, como lo eres en hazer
justos y tenerlos en pie. Y saluas por via
de coraçon contrito y humilla do al q̃ no
fue para seruirte cõ lealtad. Y hazes q̃ los
pecados den ocasion a q̃ el hõbre sea hu
milde, cauto y diligẽte. Y q̃ como tu dixi
ste: A quien mas fuelta, mas ame. Y assi se Luc. 7.
cũple lo q̃ dixo tu Apostol, q̃ misericor Iacob. 2.
dia en justicia haze parecer mas illustre
tu justicia: pues parece mayor tu bondad
en perdonar y saluar a los q̃ han pecado,
y se tornã a ti. Y en otra parte dixo, q̃ los Roma. 8
q̃ aman a Dios todas las cosas se les tornã
en bien: y aũ los pecados q̃ han hecho, co
mo dize S. Augustin. Lo qual no tomeys Augus.
por ocasiõ de tibieza y de pecar facilmẽ-
te, pues por ninguna cosa se deue hazer:
mas para q̃ si tal desdicha os viniere q̃ of
fendays a nuestro Señor, no hagays otro
peor mal, en descõfiar desu misericordia.

¶CAPITVLO VEYNTE Y cinco. Como el demonio procura traer a desesperacion, poniendo tentaciones contra la fe y cosas de Dios, y de los remedios que auemos de vsar contra estas tentaciones.

Otras

Universidad de Deusto
Biblioteca

Pensamientos contra la fee muy suzios.



ATRAS vezes suele el dem-
nio hazer desmayar, trayen
pensamientos cõtra la fe: o m
suzios y abominables contra las c
de Dios. Y haze entender al que los
ne que salen del, y que el los quiere
con esto atribulale de tal manera, qu
quita toda el alegria del anima, y le h
ze entender que esta desechado de Di
y condenado del. Y ponele gana de de
perar, diziendole que no puede parar
otra parte, sino enel infierno, pues ya
ne blasphemias, y cosas semejables a
de alla. No es tan necio el demonio, q
no se le entiende que vn Christiano
tholico no ha de venir a consentir
cosas tan aborrecibles a su Christiano
raçon: mas su intento es desmayarle, p
que assi pierda la confiança q̃ en D
tenia, y trabajado con tales importun
des, venga a perder la paciencia, y a
trayga el coraçon alborotado y dessab
do: que es cosa de que los demonios s
len sacar mucha ganancia, por el ap
jo que tienen de imprimir qualqu
mal enel tal coraçon. Lo primero que
tonces deuemos hazer, sino esta hech
es mirar con cuydado, y muy de repe
nuest

Remedio contra los pẽ

nuestra consciencia, y limpiarla con la cõ pẽsamiẽ-
fession de todo lo malo que en ella sintie tos con-
remos: y ponerla en concierto ni mas ni tra la fe.
menos que si aquel dia ouiessemos de
morir, y de alli adelante viuir con mayor
cuydado que antes en seruir a nuestro Se
ñor. Porque acaece algunas vezes permi
tir el soberano juez, que nos vengã estas
cosas tan espantables contra nuestra vo-
lũtad en castigo de otras en que caemos
por nuestra propria voluntad y descuy-
do, que en su seruicio tenemos, la qual el
Señor quiere curar con açote que tanto
duele, para que lastimados con el, dexe-
mos de pacer en las cosas vedadas, y agui
jemos en nuestro camino, como lo suele
hazer vn animal sin razon, quando es aço
tado de quien camina tras el. Aunque o-
tras vezes embia el Señor este tormento
por otros fines que su alta sabiduria sabe.
Mas agora sea el açote embiado por vno
o otro fin, deue cada vno hazer lo que es
dicho, de purificar su consciencia, e yr di
ligente en el seruicio de Dios: pues este
remedio a ninguna cosa daña, y para to-
das es prouechoso. Y luego confiado
en la misericordia de Dios, y pidiendole
su socorro, ya que no puede dexar de oyr

este lenguage, pues el demonio, aunq
no queramos, puede traernos pẽsamie
y hablas interiores: alomenos haga e
bre como q̃ no losoye: y estese en su
sin desmayarse cõ ellos, y sin tomarse
labras ni respuestas cõ el enemigo, seg
Psal. 37. dize Dauid: Yo como sordo no oya: y
mo mudo que no abre su boca. Difficu
toso es esto de creer a los q̃ poco sabẽ
las astucias del demonio: los quales
dexan de pensar o hazer el bien que h
zian, y se ocupan en oyr y andar mata
las moxcas delos tales pensamientos,
san que por el mismo hecho les han d
Differẽ- consentimiento. Y no saben que va m
cia desen cha differencia de sentirlos a consenti
tira con los. Y que mientras mas los tales pen
sentir. mientos son tan abominables, tanto m
pueden confiar en nuestro Señor que
los guardara de cõsentir en males tan g
des, y a los quales ninguna inclinacio
tienẽ, antes aborrecimiento. Y assi el m
jor remedio es, no curar dellos, con v
sossegada disimulacion: pues que no y
cosa que mas lastime al demonio, como
soberuio, que el despreciarle tan despr
ciado, que ningũ caso hagamos del, ni d
lo que nos trae, ni ay cosa tan peligros
como

como trauar razones con quien tan pre
sto nos puede engañar. Y a biẽ librar, ha
zenos perder tiempo, y dexar de profe
guir el bien que haziamos. Y por esto de
uemos cerrarle la puerta de nuestro en
tendimiento, quan fuerte pudieremos, y
vnirnos con Dios, y no responder a nue
stro enemigo. Y para nuestro consuelo y
satisfacion deuemos dezir algunas ve
zes al dia, que creemos lo que cree nue
stra madre la yglesia, y que no es nue
stra voluntad consentir en pensamiento
falso ni fuzio. Y dezir al Señor lo que e
sta escripto: Señor fuerça padezco, res- Eccle. 28
ponded vos por mi. Y confiar en su mi
sericordia que assi lo hara: porque la vi
ctoria de nuestra pelea no esta colgada
de menear nuestros braços a solas, mas
lo principal della es, inuocar al Señor to
do poderoso, y acogernos nosotros a el.
Porque si muchas hablas y respuestas
tenemos con nuestros enemigos, como
le diremos a Dios que respõda por nos?
Vosotros callareys, dize la escriptura, y
el Señor peleara por vosotros. Y en otra Exo. 14.
parte dize Esaias: En silencio y esperan
ça sera vuestra fortaleza. Y en faltando Esa. 30.
qualquiera destas dos cosas, luego el hom

Universidad de Deusto
Biblioteca

bre se enflaquece y se turba. Y con esto callar con dissimulacion y buena esperança, he visto a muchas personas auer sanado en breue tiempo de aqueste mal trabajoso: y auer el demonio callado, viendo que ni le oyan ni respondian: como lo suelen hazer los perrillos que ladran, que si el hombre passa y calla, tambien callan ellos, y sino, mas ladran ellos.

¶ CAPITVLO VEYNTE y seys. Como pretende el demonio en las sobredichas tentaciones apartarnos dela deuocion y buenos exercicios: y que el remedio es crecer enellos, dexando la demasiada cobdicia delos dulces sentimientos del anima: y porque fin se pueden estos dessear.

MAS dira algun flaco: Quitanme estos malos pensamientos la deuocion: y suelenme venir quando yo mas me llego a la deuocion, y a las buenas obras: y por no oyr tales cosas, me da gana algunas vezes de dexar el bien començado. Mas la respuesta esta clara: que esso mismo es por lo que el demonio andaua, aũque yua por rodeo de

detraer pensamiẽtos differentes de aqueso. Mas deueys antes crecer en el bien, que menguar: como persona que adrede lo haze, por hazer yr al demonio con perdida, delo que penso lleuar ganancia. Y si faltare ternura de deuocion, no te penes por ello, pues no se miden nuestros seruicios sino por el amor, el qual no es deuocion tierna, mas vn libre offrescimiento y proposito de nuestra voluntad para hazer lo que Dios y su yglesia quiere que hagamos: y para passar lo que el quiere que padezcamos, por darle contentamiento a el. Y si algunos que parece q̃ dexan lo que enel mundo tienen por seguir a Dios, dexassen tambien la desordenada codicia delos dulces sentimientos del anima, viuirian mas alegres delo que viuen, y no hallaria el demonio cabellos de codicias de que asirles, para traerles lacabeça al rededor y lastimarlos, y aun engañarlos. Desnudo murio Iesu Cristo enla Cruz, desnudos nos hemos de offrecer nosotros a el. Y nuestra vestidura sola ha de ser, hazer su sancta voluntad: segun esta declarada en los mandamientos del y de su yglesia: y recebir con amorosa obediẽcia lo que el nos quisiere embiar,

En que esta la deuocion.

por duro que sea. Y gualmente hemos de tomar de su mano, la tentacion y la consolacion, y darle gracias por vno y por otro. Sant Pablo dize, que en todas
Ephes. 5 las cosas demos gracias a Dios. Porque como la señal del buen Christiano es amar por amor de Dios aquien me haze mal, pues al bien hechor quienquiera ama: assi el dar gracias a Dios en la aduersidad, no mirando lo aspero que de fuera parece, mas la merced escondida que debaxo de aquello Dios nos embia, es señal de hombre que tiene otros ojos que los de carne, y que ama a Dios, pues en lo que le duele se conforma con su voluntad. Y assi no hemos de estar asidos a los flacos ramos de nuestros desseos, aunque nos parezcã buenos, mas a la fuerte coluna de la diuina volũtad, para que obedeciẽdola (segũ hemos dicho,) participemos a nuestro modo del sossiego e immutabilidad que ella tiene, y euitemos las muchas mudanças que en nuestro coraçon hemos de sentir, si enel ay cobdicia. Cierto poca differencia va de seruir vno a Christo por dineros, o por consolaciones y gustos del anima, por cielo o por tierra, si el postrer paradero es codicia mia. Lucifer (segun muchos

muchos doctores dizen) la bienauenturança desseo: mas porque no la desseo como el pecadeuia, y de quien deuia, y que se le diesse quando Dios queria, no le aprouecho lo que desseaua era bueno, mas peco por no desearlo bien: y assi fue codicia y no buen desseo. Pues desta manera os digo que no estemos afidos con ahinco y desorden a gustos espirituales: mas offrecidos a la Cruz del Señor, tomar de buena gana lo que nos diere, sea miel dulce, o hiel y vinagre. Ni tãpoco he dicho esto porque estas cosas de si sean malas, ni desaprouechadas, si dellas se sabe vsar, y se recibẽ, no para parar enellas, mas para tener mayor aliento enel seruicio de Dios: especialmente para los que comiençan: los quales ordinariamente han menester conforme a su edad, leche de niños: y quien los quisiere criar con manjar de grandes, y en vn dia hazerlos perfectos, errarlo ha mucho: y en lugar de aprouechar, dañara. Tiene cada edad su condicion y fuerça, conforme a lo qual se le ha de dar su mantenimiento: y (como dize el experimentado y santo Bernardo,) el camino dela perfectiõ no se ha de bolar, sino passear. Ni piense nadie que es todo

Qual fue desseo de Lucifer.

Como se hã de recebir los gustos espirituales.

vno, entenderla, y tenerla. Y por tanto
Matt. 17 el Señor da estas cõsolaciones, recibe
Marc. 9. se para lleuar su Cruz con mayores fu
Luc. 9. ças: pues que es su costumbre cõsolar
cipulos en el monte Tabor, para que
se turben en la persecucion dela Cruz
ordinariamente primero q̃ entre la h
dela tribulacion, embia miel de consol
cion. Y nunca vi estar mal, ni tener en
co las consolaciones espirituales, sino
quien no ha experimentado que son
Mas si el Señor nos quisiere lleuar por
mino de desconsuelos, y que oygamos
penoso lenguage de que estamos habla
do, no nos deuemos desmayar, por cosa
el nos embia, mas beuer con paciencia
caliz que el padre nos da, y porque el no
lo da: y pedirle fuerças para que le obe
dezca nuestra flaqueza. Ni tampoco pe
seys que os enseño que se puede escusa
el gozo quando el Señor nos visita, o de
xar de sentir su ausencia, y el ser entreg
dos a nuestros enemigos, para ser dello
tentados y atribulados. Mas lo q̃ os quie
ro dezir es, que procuremos con las fuer-
Confor- ças que Dios nos diere, de nos confor-
midadcõ mar con su santa voluntad. con obedien
la volun cia y sosiego, y no seguir la nuestra: dela
qual

qual por fuerça se han de seguir descon- tad de
suelos y desconfianças, y cosas de aque- Dios,
stas. Suplicad al Señor nos abra los ojos,
que mas claro que la luz del sol veria-
mos, que todas las cosas dela tierra y del
cielo son muy baxa cosa para dessear ni
gozar, si dellas se apartasse la volũtad del
Señor. Y que no ay cosa por pequeña y
amarga que sea, que si a ella se junta la vo
luntad del Señor no sea de mucho valor.
Mas vale sin comparacion estar en traba-
jos, si el Señor lo manda, que estar en el
cielo sin su querer. Y si vna vez de ver-
dad desterrassemos de nosotros nuestra
secreta cobdicia, caerian cõ ella muchos
malos fructos que della proceden: y co-
riamos otros mas valerosos de gozo y de
paz, que dela vnion con la diuina volun-
tad suelen venir: y tan firmes, que aun la
misma tribulacion no los puede quitar.
Pues aunque los tales se sientan atribula-
dos y desamparados, mas no por esso de-
sesperados ni muy turbados: porque co-
nocen ser aquel el camino de la cruz, a la
qual ellos se han offrecido, y por el qual
Christo anduuo. Como parece que estan
do en la cruz dixo a su Padre, Dios mio Matt.
porque me desamparaste? Mas poco des

Ioan. 16, pues dixo: En tus manos Padre encomiẽdo el espiritu mio. El Señor dixo: Otra vez os vere, y gozarse ha vuestro coraçon, y vuestro gozo ninguno os lo quitara. Porque quien deste estado goza, no ay tribulacion q̃ alla enlo de dentro del anima le desasosiegue notablemente, porq̃ alla dentro esta muy vnido con la voluntad del que lo embia. Y si assi lo hiziessemos engañariamos al engañador, que es el demonio: pues que no desmayãdonos, ni tornãdo atras del biẽ començado por el mal lenguage que el nos traya, antes tomando lo que el Señor nos embia, con obediencia y hazimiento de gracias, salimos sin daño de esta pelea, aunque dure por toda la vida. Y aũ con mayor prouecho q̃ antes teniamos, pues que nos dio ocasion para ganar enel cielo coronas, en galardon dela conformidad q̃ con la voluntad del Señor tuuimos, sin curar dela nuestra, aun en lo que muy penoso nos era.

¶ CAPITVLO VEYNTE y siete. Que el vencimiento delas tentaciones dichas esta mas en tener paciẽcia para las suffrir, y esperança del fauor del Señor, que en la fuerça de querer hazer que no vengan.

ESte vencimiento de que hemos hablado, mas viene por maña mieto de tener paciencia en lo que las tentanos viene, que por fuerça de querer ha- ciones ezer que no nos venga. Y por esso dize sta en te el esposo en los cantares: Caçadnos las pe ner pa- queñuelas zorras que destruyẽ las viñas, ciencia. porque nuestra viña ha florecido. La vi- Cant. 2. ña de Christo nuestra anima es, plantada por su mano, y regada con su sangre. Esta florece quando passado el tiempo en que fue esteril, comiença nueua vida, y frutifica al que la planto. Mas porque a los tales principios suelẽ acechar estas y otras tentaciones del astuto demonio, por esso nos amonesta el esposo florido, que pues nuestra anima, viña suya, ha florecido, procuremos delas caçar. En la qual palabra da a entender, que ha de ser por maña, como hemos dicho. Y en dezir q̃ son zorras, da a entẽder, q̃ vienen solapadas: y q̃ pareciendo q̃ tirã a vna parte, hieren enotra. Y en dezir pequeñuelas, da a entẽder, q̃ no son mucho de temer, para quiẽ las conoce. Porq̃ el conocerlas es vencer las del todo, o enflaquecerlas. Y en dezir que destruyen las viñas, da a entẽder, que hazen mucho daño en los hombres que no las

Zorras pequeñuelas.

no las conocen. Porque amedrentados y desconfiados de salir con el negocio de Dios, dexan su camino, y con miserable consejo danse abiertamente a pecar, paciendoles que hallan mas paz por el camino ancho de la perdicion, que por el estrecho dela virtud, que lleua a la vida. Y el fin destos, si al buen camino no tornan, muchas vezes es tal, q̃ trae muy ciertas señales de eterna perdicion (como la escriptura dize,) Al q̃ se passa dela justicia al pecado, Dios le aparejo para el cuchillo: que quiere dezir, para el infierno. Deuieran estos mirar, que assi como los Gabaonitas por auer hecho amistades con Iosue fuerõ cercados y perseguidos delos enemigos: y siendo llamado Iosue dellos para que los socorriesse, los socorrio y liberto, teniendo la causa por suya, pues por auer hecho pazes cõ el, eran perseguidos delos enemigos. Assi en començando los que siruen a Dios a ser de su seruir a vando, luego son perseguidos de los demonios, como antes no eran: lo qual persegui rece, en q̃ siquisiessen dexar el vando de dos d̃ los demonios. Christo, cessaria contra ellos la persecucion començada. Y si la padecen, por tener en pie el vando de Christo la padecen.

Eccl. 26.

Iosue. 10

Los q̃ co

cen. Lo qual es vna merced muy particular que Dios haze, como dize sant Pablo, A vosotros es dado por Christo, no solamente que creays en el, mas q̃ padezcays por el. Y si los Angeles del cielo pudiessen auer embidia delos hombres dela tierra, desto la auriau de q̃ padecen por Dios. Y aunque por palabra de Dios esta prometida corona al varon que suffre tentacion y fuere prouado en ella. El qual galardon es muy bien hecho que lo confideremos y desseemos, para con mayores alientos no ser tibios en el obrar, ni flacos enel padecer, segun se dize de Moyses, que miraua al galardon. Y Dauid tambien. Mas el verdadero y perfecto amor del Señor crucificado, estima en tanto el conformarse con el, que tiene por muy gran merced y galardon el padecer por su Dios. Porque, como dize sant Augustin, dichosa es la injuria dela qual Dios es causa. Y pues no ay hombre que no ampare al que padece por el q̃ le entro a seruir: mucho mas se deue esperar esto dela bondad diuinal: y que tomara la causa por suya, segun Dauid lo pedia: Leuantate Señor, y juzga tu causa, y acuerdate de tus injurias, que el insipiẽte dize

Phil. 1.

Iacob. 1.

Psal. 118

Hebr. 11

Augustin.

Psal. 73.

dize contra ti todo el dia: A Dios toc
el negocio que el que le sirue pretende
Y por esso Dios sale a el con gran leal-
tad. Y en esta esperança, y no en la nue
stra, hemos de osar emprender la empre
sa del seruicio de Dios.

¶ CAPITVLO VEYNT
y ocho. Del grande remedio que es co
tra las tentaciones, buscar vn confesso
sabio y experimentado, a quien se e
entera quenta y credito: y lo que
confessor deue hazer con los tales: y
del fructo destas tentaciones.

SVELE a los que estas tenta-
ciones tienen dar mucha pe-
na el auerlas de dezir abierta
mente a su confessor, por ser cosas tan
feas y malas, que no merecen ser toma
das en lengua: y que el solo nombrarlo
causa desmayo. Y por otra parte sino la
dizen muy por estenso, y no relatan es
da pensamiento, por menudo que sea
pareceles no yr bien confessados. Y a
si nunca van satisfechos, ora lo digan, ora
lo callen: mas con mas tristeza de la que
traxeron. Deuen las tales personas bus-
car vn confessor sabio, y experimen-
tado,

tado, y darle a entender las rayzes de la tentacion, de manera que el quede satisfecho, y entienda el negocio: y darle muy entero credito en lo que dixere: porque en esto consiste el remedio destas personas. Que o por su poco saber, o por estar apassionados, no son parte para ser buenos juezes de si. El tal confessor deue orar mucho al Señor por la salud de su enfermo: y no cansarse porque le pregunte el tal penitente muchas vezes vna misma cosa, ni por otras flaquezas que suelen tener: de las quales no se espante, ni le desprecie por ellas: mas ayale compassion entrañable, y corrijale en espiritu de blandura, como dize sant Pablo: porque no sea el tambien tentado en aquello, o en otro, y venga a prouar a su costa, quanta es la humana flaqueza. Encomiendele la emienda dela vida: y que tome los remedios delos Sacramentos. Y dele a entender que ningun pensamiento ay tan suzio ni malo, que pueda ensuziar el anima, sino lo consiente. Y dele buena esperança en la misericordia de nuestro Señor, que a su tiempo le librara: y que entretanto suffra este tormẽto de sayones, en descuento de sus pecados:

Como ha de ayudar el cõfessor sabio a las personas fatigadas cõ tentaciones.

Galat. 6.

pecados: y por lo que Iesu Christo p
ro. Y assi confortado el penitente, y
uando su cruz con buena paciencia
freciendose a la voluntad de nuestro
ñor, para lleuarla toda la vida, si el
dello seruido, ganara mas cõ aquella
y vinagre que el demonio le da, que
la miel de deuocion que el desseaua.
cede de aqui, que estando nuestra a
en flor de principios, comience a dar
cto de hombres perfectos: pues man
do antes leche de deuocion tierna, co
mos ya pan con corteza, mantenien
nos con las piedras duras delas tenta
nes: las quales el nos traya para prou
Matt. 4. nos si eramos hijos de Dios, como hi
cõ nuestro Señor: y assi sacamos de la
çoña miel, y delas heridas salud, y de
tentaciones salimos prouados, con o
millones de bienes: los quales no hem
de agradecer al demonio, cuya volun
no es fabricarnos coronas, sino cade
Mas hemoslo de agradecer a aquel so
mo y omnipotente bien, Dios, el qual
dexara acaecer mal ninguno, sino para
car bien por mas alta manera. Ni dexa
a nuestro enemigo y suyo atribular a
sotros, sino para gran confusion del en
mig

migo, que atribula, y bien del atribulado.
Segun esta escripto, que Dios hara burla
delos burladores, y el q̃ mora en el cielo
mofara dellos. Porque aunque este dra-
gon juega y burla en la mar deste mũdo,
tentando y amartillando a los sieruos de
Dios: haze Dios burla del: porque saca
bien de sus males. Y mientras el piensa
mas dañar alos buenos, mas prouecho les
haze. De lo qual el queda tan corrido y
burlado, que por su soberuia y embidia
no quisiera auer començado tal juego, q̃
salio tã a prouecho delos que el mal que
ria. Y la maldad y lazo que a otros armo, Psal. 34.
cayo sobre su cabeça. Y queda muerto de
embidia, de ver que los que el tento, van
libres, y cantando con alegria: El lazo ha Psal. 123
sido quebrado, y nosotros quedamos li-
bres. Nuestra ayuda es del Señor que hi-
zo el cielo y la tierra.

¶ CAPITVLO VEYNTE y nueue.

Como el demonio procura cõ medios exteriores quitarnos delos buenos exercicios: y como conuiene confortar el coraçon con la confianca del Señor para lo vencer: y de otras cosas que ayudã para quitar este miedo: y del fruto desta tentacion.

ESTANTA la embidia q nuestro bien tienen los demo nios, que todas las vias tien para que no gozemos delo que ellos p dieron. Y quando en vna batalla van nosotros vencidos, y, por mejor dez de Dios, en nosotros, mucuē otra, y otr para si alguna vez hallaren algun descu dado a quien traguen. Mudan armas, genero de batalla, pensando que a los q no vencieren en vna, venceran en otr Por lo qual despues que han visto q por astucia no nos han podido empec por estar enseñados con la verdadera d ctrina Christiana, que nos enseña a po nernos enel justisimo querer del Seño y suffrir con paciencia lo que nos emb de dentro o de fuera: intentan guerr mas descubierta, haziendose leon fe roz, el que antes era dragon escondid Ya nos tienta de vno, y va a parar otro, mas claramente se quiere hazer te mer: pensando alcançar por espanto, lo por arte no pudo. Aqui no le veran he cho zorra: mas leon fiero, que con su bra mido quiere espantar, como dize sant Pe dro: Hermanos sed templados, y velad, porque vuestro aduersario el diablo, co-

Guerra descubierta q̄ haze el demonio.
1. Pet. 5.

mo leon bramādo rodea, buscando aquiē trague: a lo qual resistid fuertes en la fe. No deuen ser destemplados ni descuydados los que tienen tal enemigo. Y mucho conuiene velar y orar al verdadero pastor Iesu Christo, las ouejas que se veen cercadas de leon tan brauo. Mas que son las armas con que se vence este enemigo, para que vaya confundido desta guerra, como dela passada? Estas son, como dize sant Pedro y sant Pablo, la fe. Porque quando vn anima con el amor de Dios, que es vida dela fe, despreçia lo prospero y aduerso del mundo: y cree, y confia en Dios, al qual no vee: no ay por donde el demonio le entre. Y tābien como esta lumbre de fe enseña a confiar quando ay peligros, en la misericordia de Dios, si el tal combatido se quiere aprouechar della, cobra grande animo para pelear cōtra el demonio, q̄ es cosa muy necessaria para esta guerra. Porq̄ si el medroso de coraçon no era bueno para la guerra de los enemigos visibles, y por esto mandaua Dios que se tornasse dela guerra: quanto menos sera para pelear, no contra carne y sangre, mas contra los demonios, principes delas tinieblas: como dize sant Pablo,

La fe es arma cō tra el demonio.

Deut. 20

Ephe. 6. blo. Y aunque delante el acatamiento
Dios deuemos estar prostrados, y temi
do no nos desampare el por nuestro
dos: mas en el tiempo dela guerra que
stro enemigo nos acomete, en todo
conuiene que estemos con animo esfo
çado, despreciandolo a el, y llamando
nuestro Señor. Desta manera leemos
Marc. 14 el mismo Señor oro a su Padre antes
su prendimiento, prostrado, y con ang
stia de coraçon. Y de alli salio tan esf
çado, que el mismo fue a recebir a
enemigos. El principal intento del de
nio en esta batalla, es quitar el esfuer
del coraçon: para que por esta via se
xe el bien començado. Lo qual el pro
ra, tomando vnas vezes figura de drag
o de toro, o de otros animales: y estor
do la oracion con estruendos e imp
diendo el reposo del sueño. Como al
cto Iob se lee que hazia. Y echando
entrañable temor en el hombre, que aun
que sea esforçado, le haze temblar. Y
tras vezes sudar con angustia: y cosas
mejables a estas, que dan testimonio q
anda por alli este lobo infernal. Claro
que pues todo el ardid de su guerra se ha
por via de miedo, las armas principales q
hemos

El demonio estorua la oracion con estruendos.

Iob. 7

hemos de tener, son en esfuerço del cora
çõ, cõfortado no cõ nuestra confiança, si
no con la fuzia en nuestro Señor. Por
que esta es la que en esta guerra nos ha
ze victoriosos, pues que la fuzia vence
al temor: segun esta escripto: Confiada
mente lo hare, y no temere. Y tened por
cierto que no os arrepentireys de auer
puesto en Dios vuestra fuzia, que es v
nada esforçada esperança. Ni direys: Enga
nado me ha, pues no me salio como yo
pensaua. Porque la esperança, como di
ze sant Pablo, no echa en verguença. Ni
quien espera en el Señor sera confundi
do. Nunca ella falta al hombre, si el hom
bre no falta a ella. Y entonces le falta, quã
do pierde la charidad, que es vida de la
esperança y de toda virtud. Y conocien
do los viejos del yermo, quan necessario
era este coraçon confortado para no ser
vencidos en estas pelcas contra los demo
nios, que eran muy vsadas entre ellos,
yuan de noche a hazer oracion en sole
dad a los sepulchros de los difuntos, para
ganar libertad del miedo, cuyo señorio es
muy dañoso. Y si el consejo de Christo
tomamos, muy seguros viuiremos de aq
ste temor. Porq̃ el nos lo quita diziendo:

Esai. 12.

Roma. 5.

Como vẽciã el mũdo los viejos del yermo.

Matt. 10 Yo os enseñare aquien temays: temed aquel que despues de auer muerto el cuerpo, puede echar enel infierno: a este te-med. Quien a Dios no teme, ha de teme- por su mala consciencia al mundo y de- monio. Mas quien a Dios teme no tem- al demonio: pues el temerle es vn cierto modo de subjeciõ, como q̃ nos puede da- ñar en algo. Y como no pueda ni llegar al cabello de nuestra cabeça, sin la licẽcia de Dios, no ay porq̃ temerle a el, sino al Señor, q̃ puede darle licẽcia. Y por ello douemos estar siẽpre humillados y cõ san- cto temor delãte de Dios, Mas para cõ el demonio, muy esforçados cõ la esperança de Dios, y llenos de vna santa soberuia. Y quãto el mas brauezas mostrare, tanto mas vos temed a Dios, y os encomendad a el, y tanto menos temed al demonio. A si leemos de aql gran vẽcedor de demo- nios sant Anton: que viendose cercado dellos en figuras de fieros animales, que parecia que lo querian tragar, les dezia: Si tuuiessedes algunas fuerças, vno solo de vosotros bastaria para pelear con vn hpmbre: mas porque soys quebrantados quitando os las Dios, procurays de juntar- os a vna muchos de vosotros, para aterro- morizar.

Como vencia a los dmonios sant Auton.

morizar. Si el Señor os ha dado poder so- bre mi, veysme aqui, tragadme: mas sino lo teneys, porque trabajays en balde? Y assi solia dezir este sancto, que cõtra los de- monios, la señal dela Cruz, y la fe del Se- ñor (que algunas vezes quiere dezir, con- fiança) nos es a nosotros muro inexpug- nable. Y aunque cotejadas nuestras fuer- ças con las del, son muy pequeñas y fla- cas, mas la fe nos dize, si sordos no esta- mos, q̃ el Señor es defendedor de todos los q̃ esperã enel. Y pues el tiene bondad para prometernos su amparo y socorro, y para poner su coraçon y sus ojos en su yglesia, figurada enel templo de Salomõ, y tienen verdad y poder para cumplir sus promessas, sin que nadie sea bastante a resistirle en cielo, ni en tierra, ni a quiẽ es ayudado por el: no sentiria el Chri- stiano como Christiano, de Dios, y de su verdad, bondad y poder, sino creyes- se que el de su parte cumple muy bien las promessas de su socorro. Mas como estas y otras semejables a estas, que el ha ze, se entiendan, con condicion q̃ el hom bre este en estado de gracia, o se apare- je para lo estar, no por solo creer a las promessas en general, ni por creer queles

La señal dela cruz y la fe es muro in expugna ble.

ſon aplicadas a el en particular: mas p
la penitencia y medios que la yglesia c
tholica enseña: aunque creemos de cie
que ay en la yglesia Christiana muc
personas que estan en estado de graci
las quales, sin dubda ninguna, Dios c
ple sus promessas, de que es defende
dolos que esperan enel. Mas como nin
no este cierto, sin especial reuelaciõ, q
el este en estado de gracia, deue de cr
por catholica fe, que nunca dexa de cu
plirse de parte de Dios. Mas puede y
ue temer, que por ventura no se effect
enel por su culpa o negligencia, de no
zer lo que deue. De manera que con a
temor de su parte, y con confiança
parte del Señor procurara de esforça
y aprouecharse delas palabras de Dios
prometé socorro a los que pelean por

El no saber si estamos en amistad de Dios nos aprouecha para guarda

Y el temor e incertidumbre en que Di
nos dexo, que no supiessemos de cier
si estauamos en su amistad, aunque par
ce penoso, es prouechoso, para guarda
de nuestra humildad, y para no despreci
los proximos, y para ponernos espuela
para bien obrar. Y tanto con mayor cau
tela y auiso, quanto menos sabemos c
cierto si agradamos al Señor o no. Ma

no penseys que por esto aueys de traer nuestra
vuestro coraçon desmayado, con vano humil
temor, pues que siendo verdad lo que os dad,
he dicho, no es estoruo, para que diga
Dauid: Si se leuantaren contra mi reales,
no temera mi coraçon: y si se leuantare Psal. 26.
contra mi guerra, en Dios esperare. Y asi
si amonesta sant Pablo que nos aprouechemos de las palabras que dixo Dios:
No te dexare ni desamparare. De tal ma Heb. 13.
nera, que confiadamente digamos: El Se- Psal. 117.
ñor es mi ayudador, no temere lo que me
haga el hombre. Las quales y semejantes
palabras no quitan del todo el temor que
vn Christiano por su parte deue tener:
mas quitan el demasiado, con la confian-
ça que en Dios deue tener. Y assi entre
estas dos cosas camina temor y esperan-
ça. Y quanto mas crece el amor, crece tã-
bien la esperança, y va defreciẽdo aque
ste temor. Por esso si quereys sentir el mu
cho esfuerço y poco temor que sienten
los varones perfectos: alançad de vos la
tibieza, y tomad el negocio dela virtud a
pechos, y leereys en vuestro coraçon el
esfuerço y seguridad que leeys en los li-
bros. Y entonces peleareys contra el de-
monio con osadia, aũque os rodee como

leon para tragaros. Porque terneys esperança que os defendera Iesu Christo fuerte leon de Iuda. El qual siempre vence en nosotros, sino perdemos su confiança, y si como couardes no nos damos las manos atadas a nuestros enemigos sin querer pelear. No dexa el Señor venir estas guerras y tẽtaciones a los suyos, sino para mayor bien: pues esta escripto: Bienauenturado el varon que suffre la tentacion: porque siẽdo prouado recebira la corona de vida, que Dios prometio a los q̃ le aman. Quisolo el afsi, q̃ la paciẽcia en los trabajos, y el estar en pie por su honra en las tentaciones, fuesse el toque con que sus amigos fuessen prouados. Porque no es señal de amigo verdadero acompañar enel descanso, mas estar fixo con el amigo en el tiempo dela tribulacion. Y como qualquier hombre se huelga de tener amigos prouados, con hazerle presencia enel tiẽpo de su tribulacion, tomandola por propria dellos: afsi se huelga Dios de los tener, Y como agradecido les dize: Vosotros soys los que permanecistes comigo en mis tentaciones. Y como copioso galardonador les dize: Yo osdispõgo el reyno como mi Padre lo dispuso a mi, para que

Iacob. 1.

Lucæ. 22

que comays y beuays sobre mi mesa en mi reyno. Compañeros en los trabajos, y despues enel reyno. Esforçaros deueys a pelear varonilmente, las guerras que contra vos se leuantan, por apartaros de Dios, pues que el es vuestro ayudador en la tierra, y vuestro galardon en el cielo. Acordaos como sant Anton siendo reziamente açotado y acoceado de los demonios alçando los ojos arriba, vio abrirse el techo de su celda, y entrar por alli vn rayo de luz tan admirable, que sto cõsocon su presencia huyeron todos los demonios, y el dolor delas llagas del fue quitado: y con entrañables sospiros dixo al Señor que entonces le apareció: Donde estauas o buen Iesu, donde estauas quando yo era tan mal tratado de los enemigos? Porque no estuuiste aqui al principio dela pelea, para que impidieras, o sanaras todas mis llagas? A lo qual el Señor respondio diziendo: Antõ aqui estuue desde el principio: mas estaua mirando como te auias en la pelea. Y porq̃ varonilmente peleaste, siempre te ayudare, y te hare nombrado en la redondez de la tierra. Con la quales palabras, y con la virtud del Señor se leuanto tan esforçado,

S. Antõ fue por lado quã do fue atormentado de los demonios.

do,que entendio por experiencia auer re
cobrado mas fuerças que primero auia
perdido. Y desta manera trata el Señor a
los suyos, que los dexa muchas vezes en
trances de tanto peligro, que no hallan
donde hazer pie:ni hallan en si vn cabe-
llo de fortaleza a que se asir,ni se pueden
aprouechar delos fauores que en tiẽpos
passados han recebido de Dios:y quedan
como desnudos,y en vnas obscuras tinie-
blas,entregados a persecucion de sus ene
migos. Mas subitamente quando no pien
san,los visita el Señor, y libra, y dexa
mas fuertes que antes estauan:y les pone
debaxo los pies a sus enemigos. Y el ani-
ma,aunque mas flaca en naturaleza que
el demonio,siente dentro de si vn esfuer
ço tan poderoso,que le parece que despe
daça al demonio,como a cosa muy flaca
y sin resistencia. Y no solo con vno, mas
con muy muchos osaria pelear:tal es el
esfuerço que siente,que de nueuo le vino
del cielo. Con lo qual no solo se defien-
de:mas dize como Dauid, Perseguire a
mis enemigos,y tomarlos he,y no torna-
re hasta que sean vencidos: quebrãtarlos
he,y no podrã estar en pie:y caeran de-
baxo de mis pies. Que cosa mas prone-

El esfuer
ço del al
ma con-
tra el de
monio.

Psal. 17.

chosa que la q̃ pide sant Augustin,quan Augustt.
do dize,Señor conozcate a ti con amoro
so conocimiento:y conozcame a mi. Y
que cosa tan a lo proprio para conocerse
vn hombre a si mismo, como verse por
experiencia en tales trances? Que toca cõ
sus manos,como dizen,su propria flaque
za,tan de verdad,que queda bien desen-
gañado de su propria estima: y por otra
parte experimenta, quan verdadero es
Dios en cumplir las promessas de su so-
corro enel tiempo de su necesidad,quan
fuerte en librar los suyos de tanta flaque
za,y en darles admirable fortaleza subi-
tamẽte:y quan lleno es de misericordia,
pues visita y apiada a los que tã estrema
mente estan fatigados. Con lo qual el hõ
bre cae en su faz, conociendo su poque-
dad y miseria:y adora a su Dios, aman-
dolo,y esperando socorro del, si en otro
peligro se viere. Lo qual affirma sant Pa
blo,auerle acaescido a el desta manera: 2. Cor. 1.
No quiero hermanos que ignoreys nue-
stra tribulacion que passamos en Asia.
En la qual sobre manera, y sobre nue-
stras fuerças fuymos atribulados: tanto
que nos daua fastidio el viuir,y nosotros
dentro de nosotros,tuuimos por cierto q̃

no auiamos de escapar de la muerte. Y esto acaecio assi, para que no tengamos fiuzia en nosotros, mas en Dios, que da vida a los muertos: el qual nos libro de tan grandes peligros: en el qual esperamos q̃ tambien nos librara de aqui adelante.

¶ CAPITVO TREYNTA

De muchas causas que ay para confiar que el Señor nos librara en toda tribulacion, por graue que sea: y de dos significaciones que tiene esta palabra, Creer.

Gregor. SEgun sant Gregorio dize, el cumplimiento delas cosas passadas, da certidumbre de las cosas por venir. Y pues los hombres fian sobre prendas, no parece que se haze mucho con Dios, en esperar que nos librara en la tribulacion que nos viene, pues nos ha librado muchas vezes, en las passadas.

Fiar de Dios q̃ nos libra de la tribulacion.

Claro es que si vn hõbre nos ouiesse enseñado su amor y fauor, socorriendonos en nuestros trabajos diez o doze vezes, creeriamos que nos amaua, y que nos fauoreceria, si en otros trabajos tuuiessemos necesidad del. Pues porque no ternemos

nemos esta credulidad, q̃ Dios nos ampara en nuestros peligros, pues q̃ no doze, sino muchas vezes hemos experimentado su socorro enlas tribulaciones? Acordaos biẽ de quantas vezes os ha sacado a vos cõ victoria destas peleas tã reñidas cõ nuestro aduersario, y le fuystes agradecida por ello, y cõcebistes credito y cõfiança del, q̃ os amaua, pues tras la tẽpestad, os auia embiado bonança, y tras las lagrimas, gozo: y os auia sido verdadero padre y amparo. Pues porque agora q̃ os quiere prouar con la tribulacion presente, la cõfiança y amor y paciencia: y haze como que se esconde, y que no responde a vuestros clamores, os enflaqueceys tãto, que vna prueua que de presente os viene, os haze perder la cõfiança que en muchas auiades ganado? Y a sabeys que lo q̃ de presente tenemos, lo sentimos mas. Y si mirays al aprieto q̃ de presente teneys, y como el Señor no os saca del, juzgareys q̃ el cuydado que el Señor tenia de vos, lo ha ya perdido. Y direys lo que dixerõ los Apostoles en vna graue tempestad de la mar, al Señor que estaua durmiendo: Maestro no sete da nada de que perecemos? Y desta manera cõprehenderos ha la Marc. 4.

Eccl. 27. la reprehensíon dela escriptura que dize: El necio se muda como la luna: conuiene a saber, porque ya esta de vna manera, y esta de otra. Y sereys como la veleta del tejado, que aun en vn dia tiene muchas mudanças, porque con cada viento se muda. Tuuistes al Señor en possesion de cuydadoso de nos, y de amparo en vuestros trabajos, porque entonces os sopla el viento de su misericordia y consolacion, con que os libro: y distes le gracias. Y porque agora os sopla otro viento, que el Señor os quiere prouar y atribular, no teneys el credito ni la confiança antes teniades. De manera que no creeys sino lo que veys. Y no teneys al Señor otra possesion sino segun de presente haze con vos, sin aprouecharos delo que muchas vezes passadas experimentaste para estar confortada en el Señor en prueua presente. Estraña incredulidad fue la de aquellos, que auiendo visto Incredulidad de Egypto las marauillas de Dios, y las victorias y fauores que en el desierto obro los hijos de Israel. Dios con ellos no creyeron a su palabra Psal. 105 con que les auia prometido la entrada Deut. 20 en la tierra de promisíon. Por lo qual Hebr. 3. como dize sant Pablo, no entraron allá.

Y assi

Y assi, aunque no segun ygualdad, mas segun semejança, es grande la desconfiança y pusilanimidad de aquel hombre, que auiendolo Dios librado muchas vezes de peligros passados, no cobra fiuzia de que no sera desamparado ni confundido en el peligro presente, ni aun en los por venir. Pues segun hemos dicho, la esperança que en el Señor se pone, si el hombre no le falta, no echara a nadie en falta, ni le sera causa que diga: Engañado fuy. Y conuiene saber, que vnas vezes se toma, creer, por aquella obra que el entendimiento haze, affirmandose en las verdades dela fe catholica, con suprema certidumbre, segũ arriba se dixo. Y el q̃ cree contra esta fe, se llama, y es herege, e incredulo, a boca llena, y el tal error creydo, tiene nombre de heregia e incredulidad. Y desta manera, este desconfiado, de quien estamos hablando, ni es incredulo, ni tiene incredulidad, pues que no tiene obligacion de creer, como cosa de fe catholica, que Dios le librara deste trabajo, como eran los del desierto obligados a creer que les diera Dios vencimiento de los enemigos que estauan en la tierra de promisíon, si fueran a pelear cõtra ellos.

En quantas maneras se toma creer

L Mas

Mas otras vezes suelen los sanctos, y
vso comun del hablar, llamar creer al re
ner vna opinion, causada de razon, o con
jecturas: la qual llaman credulidad, y si es
vehemente, llamase fe. Y esta manera de
credulidad tiene vno, que por conjectu
ras probables cree que esta perdonado de
Dios, y en su gracia, y que Dios le ayu
ra en lo que adelante ouiere menester. Y
esto que en el entendimiento esta, ayuda
a la confiança o esperança, que estan en la
voluntad. Y por esto algunas vezes se to
ma, incredulidad, por desconfiança, y cre
dulidad, o fe, por confiança. Y desta ma
nera se puede dezir, q̃ este, que por auer
le Dios librado de otros peligros, y por
otros motiuos, tenia razon para creer, no
con certidumbre, que Dios tambien le
brara en este peligro, tiene incredulidad
no contra la fe catholica, mas contra
que resulta delas conjecturas. Mas por
que los Luteranos vsan tomar vnas pa
bras destas por otras, deuemos los Catho
licos hablar distinctamente, llamando
fe y confiança, con sus proprios nõbres
declarando el creer, o la incredulidad, de
que manera se entiende: pues lo que en
vn tiempo se puede seguramente dezir

Incredulidad y credulidad.

por

por vnas palabras, en otro se deue euitar. Tornando pues al proposito, huyd
de la desconfiança, y de las mudan- Eccle. 27.
ças que la escriptura reprehende, que
el necio tiene como la luna. Y procu-
rad de tener parte en la estabilidad de
que alaba al justo, diziendo: Como
sol permanece. Quiere dezir, que siem-
pre esta de vna manera. Aprended de
vnas vezes como aueys de aueros en
otras. Y como la escriptura dize: En Eccle. 11
el dia de los bienes no te oluides de los
males: y en el dia de los males no te
oluides de los bienes. Para que tem-
plando lo prospero delo vno con lo ad-
uerso delo otro, viuays en vna ygualdad.
Que ni esteys derribada enel tiempo de
la tribulacion con el peso dela desco-
fiança y tristeza: ni tampoco desuanec
da la cabeça con la demasiada alegría, en
el tiempo delas consolaciones espiritua-
les. Assi se lee de aq̃lla sancta Anna ma- 1. Reg. 1.
dre del propheta Samuel, que despues de
auer orado enel templo de Dios, no fue
su rostro mudado en cosas diuersas. Quie
re dezir, que guardo aquesta ygualdad
de coraçon. Esaias dize, que auia de auer Esa. 4.
vna morada que diesse sombra contra

el calor del sol, y que diesse seguridad y fuesse defensa cõtra el torvellino y la pluuia. Y seria bien que procurassedes de viuir en esta morada, para que teniendo vna fortaleza de coraçon, confiado en la misericordia de Dios, os causasse esta seguridad, aun en los negocios y lugares en que suele auer peligro. Segun esta prophetiza
Ezec. 34 do del tiempo dela nueua ley, que en los bosques auian de dormir los hombres seguros. Y aunque parece cosa estraña tener sossiego y seguridad en este destierro: mas assi como en comparacion de lo que ay en el cielo, es muy pequeña: mas en comparacion delos temores que tienen los malos, es muy grande, y de mu-
Iob. 11. cha estima. La qual, dize Iob, que terna quien echare de si la maldad. Y particular-
Hebr. 6. mente dize sant Pablo, que la virtud de la esperança es como ancora firme y segura del anima. Porque aunque tenemos por enemigo al demonio, que con estas peleas nos quiere amedrentar y desconfiar, tambiẽ tenemos vn amigo mas fuerte que el, y mas sabio. Y si el nos aborrece mucho, mas nos ama Christo sin comparacion. Y si el no duerme, buscando como nos dañe, los ojos benditos de Dios velan

velan sobre nosotros, para ayudarnos a saluar, como sobre ouejas por quien dio su sangre preciosa. Pues si tenemos con nos el braço del omnipotente, que temeremos al demonio, cuyo poder es flaqueza en comparacion del diuino? Como temera al demonio quien eree muy de verdad (si se quiere aprouechar de la fe, segũ arriba se dixo,) que ninguna cosa puede el demonio dañarnos, sin tener licencia de Dios? Pudieron quiça los demonios, sin tener primero esta licencia, tocar en Iob, o en cosa suya: o ahogar los puercos delos Genesarenos? Pues quiẽ no puede tocar alos puercos, podra tocar a los hijos? Confortaos pues enel Señor, dize S. Pablo, y en la potencia de su virtud, y tomad las armas de Dios, para podẽr estar en pie contra las assechanças del demonio. Y auiendo contado algunas particulares armas, añade, diziendo: En todas las cosas tomando el escudo dela fe, en el qual podays apagar todas las lançadas encendidas con fuego. Porque como este enemigo pueda mas que nosotros, deuemos aprouecharnos del escudo dela fe, q̃ es cosa sobrenatural. Escudandonos con alguna cosa de nuestra fe: assi como con

Los ojos benditos de Dios velan sobre nosotros.

Iob. 1.
Luc. 8.
Ephes. 6

vna palabra de Dios, o con recebir los Sacramentos, o con vna doctrina dela ygle-
sia. Y creyendo firme con el entendimiento, que todo el poder es de Dios: y cõfor-
tados con el capacete dela esperança: y ofrecidos a Dios con el amor. Tomando
de buena gana lo q̃ el nos embiare, venga
por dõde viniere, haremos burla de nue-
stro enemigo, y adoraremos al Señor q̃
nos dio contra el victoria: no solo por
mas aũ mediãte el socorro de sus sanctos

Socorro delos Angeles. Angeles: los quales pelean por nos, como
fue enseñado al criado del grã Eliseo. El
qual tenia mucho temor de vn grã exer-
cito de gente q̃ venia a prẽder a su señor.

4. Reg. 6 Al qual dixo Eliseo. No quieras temer
porque mas son por nosotros q̃ contra no-
sotros. Y como orasse Eliseo, diziendo:
Abre Señor los ojos deste moço, porque
vea, abrio Dios los ojos del moço: y vio
que estaua vn mõte lleno de caualleria y
carros en derredor de Eliseo, los quales
erã angeles del señor, venidos a defender
al propheta de Dios. De manera, q̃ si que-

Poderio delos angeles. remos ser del vãdo de Dios, tẽdremos en
nuestra parte muchedũbre de Angeles.
Vno delos quales puede mas q̃ todos los
infernales poderes. Y, lo q̃ mas es, temer-

mos al Señor delos Angeles, el qual solo
puede mas que los infernales y celestiales
poderes, Y por tanto abastarnos deue tan
to fauor para despreciar al demonio, de-
xado todo vano temor: y hazernos fuer-
tes leones contra el, en virtud de Christo
que fue mãso cordero, en entregarse por
nosotros a muerte: y fue leon en despo-
jar los infiernos, y venciendo y atãdo los
demonios, y defendiendo con su braço a
sus amadas ouejas. Y si a alguno le pare-
ce que he sido largo en esta materia, atri-
buyalo al desseo que tengo de q̃ no seays
vos vno delos muchos que he visto, por
miedos del demonio dexar el seruicio de
Dios. Bien se que ay otras guerras con
este enemigo, mas crueles que aquestas
dichas. Y tambien sé, que en el estremo
dela tribulacion, quando ya ni ay fuerça
en quien padece, ni sabiduria en quien
rige la nao, y quando el leon y osso infer-
nal piensa tener tragada la oueja: vie-
ne el esforçado y piadoso Dauid, Ie- 1. reg. 17.
su Christo, y saca la oueja libre y
salua de la boca del leon: despedaçan-
do a quien la lleuaua. Y soy testigo de
mayores tribulaciones que yo pudiera
creer, sino las viera: y de la marauillosa

y piadosa prouidencia de Dios, que
desmampara en las tribulaciones a lo
le buscan, aunque sea con flaquezas y
tas. Y aunque he visto auer sido muc
delos que temen a Dios grauemente
bulados en estas peleas, ninguno he vi
que aya parado en mal. Por tanto, qu
en estos trances se viere, como mer
Ion. 2. en el viẽtre dela vallena, llame desde
a Iesu Christo, y ayudese de los buen
consejos que su confessor le da. Y teng
Ioan. 10. entrambos buena esperança enel buẽ p
1. Reg. 2 stor, que dio su vida por sus ouejas, q
mortifica y viuifica, mete en los infier
y saca. Porque ya que en vn tiempo e
bie trabajos, en otro los quita, y con m
cha ganancia del atribulado.

¶CAPITVLO TREYNT
y vno. Que lo primero que deuem

oyr, es, la verdad diuina, mediante
fe, que es principio de toda la vida e
piritual: y nos enseña cosas tan altas
exceden toda humana razon.

TOdo lo que hasta aqui se os
dicho, ha sido daros a entẽder,
quien no aueys de oyr, y dar
para ello los auisos que aueys le

do. Resta deziros a quien aueys de oyr,
para que cũplays la primera palabra que
el Propheta dize, Oye hija. Y sabed que Oyehija
quien merece que le oygan, la verdad so Psal. 44
la es. Mas porque ay muchas verdades, q̃
el oyrlas o conoscerlas, haze poco a nue-
stro proposito, pues aqui queremos ha-
blar de la fe Cotholica que tenemos los
Christianos, os digo que la aueys de oyr,
y aprender delo que habla Dios en su di
uina escriptura, y en su yglesia catholi-
ca. Y esta fe, es el principio dela vida es-
piritual. Y por esso, como arriba diximos
con mucha razon somos primeramente
amonestados por el Propheta, delo que
primeramente nos conuiene hazer, pues
que dize sant Pablo, que la fe nos entra Rom. 10
por el oydo. Esta fe es la primera reueren La fe es
cia, con que el alma adora a su criador, sin la prime
tiendo del altissimamẽte, como de Dios ra reuerẽ
se deue sentir. Porque aunque algunas co cia con q̃
sas de Dios se puedan por razon alcãçar, el anima
las quales llema sant Pablo, lo manifiesto adora a
de Dios: maslos mysterios que la fe cree, Dios.
no puede la razon alcançar como sean. Y Roma. 1.
por esso se dize, q̃ cree la fe lo q̃ no vee,
y adora con firmeza lo que a la razon es
escõdido. Lo qual se nos da aentẽder, en

que los dos Seraphines tenian cubierta la
Esai.6. faz de aquel gran Señor que en el templo
Exo.24. vio Esaias. Y tambien quando Moyses
Psal.7. se acerco a tratar con el Señor en el mon-
2.reg.22. te: dize la escriptura, que entro en la ob-
Iob. 22. curidad o niebla donde estaua el Señor.
Cosa muy estraña parece de Dios, poner
su morada en tinieblas, pues es lucidissi-
Ioann.1. ma luz, en el qual ningunas tinieblas ay
1. Tim.6 como dize sant Iuan. Mas porque es luz
tan luzida y tan sobreluziente, que como
dize sant Pablo, mora en vna luz que na-
die puede llegar a ella: dizese morar en
tinieblas, porque ningun ojo criado, de
hombre o angel, puede con su razon al-
cançar sus mysterios. Y por esso para el
tal ojo, tinieblas se llama la luz. No por-
que sea luz obscura, mas porque es luz q̃
excede a todo entendimiento sobre toda
Exẽplo manera. Como quando se mueue vna rue-
da velocissimamente, solemos dezir, que
que no se menea. Y hablamos assi, porq̃
nuestros ojos no pueden tener quenta cõ
tan veloz mouimiento: no por ser falto,
sino por ser muy sobrado a los humanos.
Y no solo reuerencia a Dios nuestra fe,
creyendo lo que no alcança razon: mas
tambien nos le predica ser tan alto, que
aunque

aunque por su lumbre Dios sea visto
claramente en el cielo, ningun entendi-
miento humano ni angelico puede ver
tanto del, quanto ay que ver en el. Ningu
na voluntad, ningun gusto, aunque todos
se junten a vna pueden amarle ni gozar-
le, quanto ay en el que amar y gozar. So
lo Dios es el que se comprehende: que
los demas despues que le veen, amá y go
zan, y alaban con todas las fuerças de su
coraçon, le reuerencian con conocer, que
en comparacion delo que el es, y de lo
que del se puede dezir, y del seruicio
que se le deue, es muy poco todo lo que
del conocen, y por el hazen. Y assi cayen
do en sus fazes, le adoran con vn profun
do silencio, confessando que el solo es su
perfecta alabança, a la qual ellos no pue
den llegar. Y este silencio es honra muy
propria de Dios: porque es confession
que se le deuen tales alabanças, que son
ineffables a toda criatura. Y desta hon-
ra dize Dauid, A ti conuiene alaban- Psal.64.
ça, o Dios, en Sion. De manera, que
aunque en el cielo aya voz sin cessar de
alabança diuina, diziendo, Sancto, San- Esai.6.
cto, Sancto, Señor Dios de las batallas: cõ
otros admirables loores q̃ alla le dã: mas
tambien

tambien confiessan con el silencio, que
Psal. 17: el Señor mayor delo que pueden ente
der ni dezir. Porq̃ se subio sobre el C
rubin, y bolo sobre las alas de los vie
porque nadie, por mucha sciencia
tenga, le puede comprehender. Y to
Exo. 16. han de dezir, los que le conocieren o
ren, lo que dixeron los hijos de Isr
quando vieron el pan que del cielo
nia, Manhu? Que quiere dezir: Que
3. reg. 10 esto? Admirandose, como la reyna Sa
de vn infinito abysmo de lumbre,
qual aunque veen enel cielo mas que
oyeron en la tierra, mas no pueden c
prehender todo lo que en el ay. Tal es
Psal. 113. Dios que tenemos, y tal nos le predic
se, cantando lo que dize Dauid: El c
lo del cielo es para el Señor. Porq
este secreto de quien el es, de la mane
ya dicha, para si solo es: pues el solo se
prehende.

¶CAPITVLO TREYNT

y dos. De quan conforme es a razo
creer las cosas de nuestra fe, aun
que ellas exceden toda humana r
zon.

ES menester que esteys aduerti-
da, a que por auer oydo, que
nuestra fe cree cosas que aũque
no sean contra razon, no se pueden alcan
çar por razon: no por esso penseys que
el creerlas es cosa contra razon, o sin ra-
zon. Porque assi como esta muy lexos
de quien cree entender claramẽte lo que
cree, assi es cosa agena del creer Christia
no, auer liuiandad enel creer. Pues que
tenemos para creer tales razones, q̃ olare
mos parecer, y dar razon de nuestra fe
delante qualquier tribunal, por muy ju-
sto que sea: como sant Pedro nos amone
sta, que deuemos estar los Christianos
aparejados a ello. Lo qual entendereys
facilmente, con aquesta semejança que
os pongo. Si oyesse des dezir, que vn cie-
go de nacimiento ouiesse cobrado la vi-
sta subitamente, o que vn muerto ouiesse
resuscitado, claro es que vuestra razon no
podria alcãçar como esto se puede hazer,
pues es sobre toda naturaleza, y la razon
no puede alcançar lo sobrenatural. Mas
tantos testigos, y tan abonados os podian
affirmar que lo auian visto, que no solo
no fuesse liuiandad el creerlo, mas fuesse
incredulidad y dureza de coraçon, no
creer.

Nuestra fe es con forme a razon.

1. Pet. 3.

Exẽplo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

creer. Porque aunque la razon no alca
ça como vn ciego pueda ver, o vn mu
to tornar a viuir, alomenos alcança q
es razon de creer a tales y tantos test
gos. Y si estos tales muriessen
confirmacion desto que affirman,
auria mas razon para lo creer. Y si hizi
sen ellos otros milagros tã grandes o m
yores como el otro que affirman, en co
firmacion del, ya gran culpa seria el n
creer, aunque fuesse cosa muy nueua,
muy alta, la que estos deziã auer acaec
do. Pues assi entended que no ay cosa
la razõ menos alcãce, que claramente
tẽder lo que cree la fe: ni ay cosa tan co
forme a razon, como el creerlo: y es co
sa de muy grande culpa el no creer. Ci
to es que por aquellos milagros verda
ros que hizo Moyses, el pueblo de I
rael creyo que era mensagero de Dios,
que hablaua con Dios: y recibio la le
como cosa dada por Dios. Y tambiẽ p
vnos pocos y falsos milagros que hiz
Mahoma, fue creydo delos Alarabes
Maho - gente bestial, que era mẽsagero de Dio
ma. y como de tal recibieron la ley bestial
Mila - les dio. Pues mirad alos milagros hech
gros de por Iesu Christo nuestro Señor, y po

fus Apostoles, y por los otros sanctos va Christo,
rones, que en confirmacion desta fe se hã y de los
hecho, desde entonces hasta el dia de oy, Apostolos.
y hallareys que antes podreys contar las
arenas dela mar, que la muchedumbre de
llos: y que incomparablemente exceden
a todos los que enel mũdo se han hecho, 3. reg. 17.
en calidad y en cãtidad. Tres solos muer 4. reg. 4.
tos fueron resuscitedos en todo el discur & 13.
so dela vieja ley, que duro dos mil años,
o quasi. Y si mirays enla nueua, sant An-
dres solo resuscito de vna vez a quaren
ta muertos. Para que assi se cumpla lo
que el Señor dixo: Quien en mi cree, Ioan. 14
hara aun mayores obras que yo, y se vee
su grande poder, pues no solo por si misi-
mo, mas por los suyos, en los quales el
obra, puede hazer todo lo que quisiere
por marauilloso que sea. Heos contado
lo que vn solo Apostol de vna vez hizo,
para que por aqui entendays los innume
rables milagros que por este Apostol, y
por los otros Apostoles y sanctos en la
yglesia Christiana se han hecho. Y aun-
que en el principio dela yglesia, vuo tan-
tos y tales milagros, en confirmacion de
la fee, q̃ sobra la prueua, mas es tanta la
gana que el Señor tiene que todos se sal-

uen y vengan en conocimiento desta v
dad, y que los que ya la conocen, se c
fuelen, y mas se confirmen enella, q
su prouidencia cuydado de renouar
p rueua, y ser testigo desta verdad,
nueuos milagros. Yassi por marauill
edad en la qual algun Christiano no
canonizado por sancto. Lo qual no s
ze sin sufficiente prueua de vida pe
cta y de muchos milagros. De los qu
si alguno fuere curioso, y los quisier
car, no le faltara aun en nuestros tiem
que ver entre nosotros, y en las In
Orientales y Occidentales, con mas
dancia.

Milagros en nuestros tiẽpos enlas Indias.

¶CAPITVLO TREYNTA y tres. De quan firmes, cõstantissimos y abonados testigos ha tenido nuestra fe: los quales han puesto su vida por la verdad della:

POssible es que alguno pueda dudar en los dichos de nuestros testigos, que dizen o esc esta muchedumbre de milagros que auido en la yglesia Christiana. Porq como ellos aborrecen la fe, parecele

si estos testigos son verdaderos, no pue
den dexar de confessar, que tenemos mu
cha mas razon para creer nuestra ver-
dad, que ellos su engaño. Mas pregunto,
si a nuestros testigos no se da credito, y
por esso no quieren recebir nuestra fe:
porque la dan a los suyos, y reciben su
falsa creencia: pues que es cierto y mani
fiesto, si quisiessen tomar trabajo de lo
mirar, que nuestros testigos exceden alos
suyos, en todo genero y peso de autori-
dad? Varones ha auido en la yglesia Chri
stiana, cuya vida ha sido tan buena mani-
fiestamente, que da testimonio estar ellos
limpios de toda codicia, y de todo apeti-
to de honra, y de todo quanto enel mun-
do se estima y florece, y llenos de toda
virtud y de verdad, aun hasta morir por
no las perder. Que interesse puede pre-
tender enel testimonio que da, el que nin
guna cosa del mundo pretende, y aun las
que tiene las echa de si? Que interesse le
puede mouer a ser falso testigo, aquien da
su vida con tormentos grauissimos, en cõ
firmacion de su dicho? Y aunque algu-
nos suelen a poder de tormentos dezir
lo que el juez les pide, aunque sea contra
verdad: mas si los nuestros dixerã lo que

Varones llenos de toda verdad en la yglesia Christiana.

el juez les pedia, no solo no perdieran l
zienda, ni vida, mas aun quedaran en t
do mas prosperos, por lo mucho q
los juezes les dieran, segun se lo prom
tian. Mas despreciando todo esto, m
rian por no perder la fe, o la virtu
lo qual queria el juez que perdiesse
De manera que ninguna cosa tempo
ral amauan, ni cosa temporal temia
por rezia que fuesse. Y por esso n
guna tacha se les puede poner en su
cho. Y si a alguno le paresce que e
pruebas son sufficientes para tener
por buenos, y que a sabiendas a na
querian engañar, mas que por vent
ra se engañauan ellos, y engañauan
otros, sin lo entender. Dizese a esto
que tal gente ha auido en la yglesia, q
ha derramado la sangre por Christo, f
llena de sabiduria manifiestamente, q
no se puede con razon creer dellos, q
se engañassen en cosa tan pensada, y c
affirmada: aun hasta perder la vida p
ella. Porque lo mucho, que en es
cosas se interessa, haze a los hombr
mirar, y remirar, lo que affirman. Q
no se suele poner la vida en confirma
cion de verdad, si de ella el tal hombr
no

no esta muy sufficientemente certifica-
do. Y cosa es notoria auer auido, y auer
tal sabiduria enel pueblo Christiano, que
exceden a las otras generaciones, co-
mo maestros muy sabios a muy rudos
discipulos. Y auer sido, no vno, ni
ciento, mas grandissimo numero de los
tales, es muy gran testimonio de la ver-
dad de nuestra fe, en cuya confirmacion
perdieron la vida. Porque aunque lee-
mos de algunos auer muerto en confir-
macion de su error, son sin comparacion
excedidos de los nuestros en numero,
virtud y sabiduria.

¶CAPITVLO TREYNTA y quatro. Que la vida perfecta de los que han creydo nuestra fe, es grande testimonio de su ver dad. Y de quanto han excedido en bondad los Christianos a todas otras gentes.

Pues hemos hecho mëcion de la bondad y virtud que en mar tyres Christianos ha auido, no es razõ q̃ os dexe aqui de dezir, quã gran testimonio es de nuestra fe, la vida perfecta delos que la creen. Pues que sien-

do Dios bueno, y hazedor de todo lo bue
no, toda razon dize, que Dios es amigo
de buenos, pues que cada vno ama a se
femejable, y cada causa a su effecto. Y
amigo hales de ayudar en sus necesida
des, y la mayor de todas es la saluacion
de sus animas, y no se pueden saluar sin
conoscimiento de Dios, y no lo pueden
conoscer de manera que se saluen, si el no
se les descubre. Resta, pues ninguna co
sa destas se puede negar, que si conosci
miento de Dios ay en la tierra, con que
los hombres se saluan, Dios lo da a los
Christianos, pues entre ellos ha auido y
ay la gente de mas alta vida, y perfectas
costumbres que en ningun otro tiempo
o generacio ha auido. Los philosophos
parece que fueron la flor de naturaleza
y la hermosura della: donde parece que
echo todas sus fuerças, en lo que toca a
bien viuir, conforme a razon. Mas dexa
do de dezir los feos males que sant Iero
nymo quenta delos principales philoso
phos, y hablando de algunos, que tenian
al parecer mas rastro de virtud que los
otros: excedenlos tanto los dela yglesia
Christiana, que nuestras flacas mugeres
y moças, son de mayor virtud, que los

Ieròny.

Excellencia delos

alla eran estimados por heroycos varo-
nes: pues ninguno se puede ygualar a las
fortaleza y alegria con que vna sancta Ca
therina, Ines, Lucia, Agueda, con otras gr-
muchas semejables a ellas, se offrecierõ
a grauissimos tormentos y muerte, por
amor de la verdad y virtud. Y si en la
fortaleza, que tan agena parece dela fla-
queza mugeril, estas tanto exceden, assi
en numero, como en la grandeza de los
tormentos, y en la alegria del padecer, a
los varones de alla: quanto mas sera el ex
ceso en humildad, charidad, y otras vir-
tudes que no son tan estrañas a ellas? Y
aunque pusimos estas por exemplo, mas
ya vos veys la innumerable copia de va-
rones y mugeres que en toda manera de
estado han seruido al Señor con vida per
fecta en la Yglesia Christiana. Algunos
delos quales siendo en el mundo muy
altos, y en toda riqueza y prosperidad hu
mana abundantes, y esperando heredar
señorios y reynos, y de presente posseyẽ
do mucho, hã lo despreciado todo: y por
agradar mas a Dios, eligieron vida de
Cruz, en pobreza y trabajos, y en obe-
diencia de Dios y de hombres. Y esto
con tan gran testimonio de virtud de dẽ

tro y de fuera, que ponian admiracion a quien los trataua. Gente ha auido en nuestra yglesia, que como dize sant Pablo, luzen en el mundo como las lumbreras del cielo: y comparados a lo restante del mundo, les hazen ventaja sin comparacion. Lo qual no podra negar, por muy porfiado que sea, quien mirare la vida de vn sant Pablo, y de los otros Apostoles, y apostolicos varones que en la yglesia ha auido. Y pues tanta bondad se ha hallado en aqueste pueblo Christiano, como por las obras parece, que ay que dudar, sino que hemos de dezir, que no ay conocimiento de Dios en la tierra, o que estos lo tienen como gente mas amada de Dios, y que mejor se aprouecha del conoscimiento, empleandolo en mejor agradar aquien se lo dio. Y en ninguna manera se deue dezir, que la tierra este sin este conoscimiento de Dios necessario para saluarse. Porque seria dezir, que las principales criaturas que debaxo del cielo Dios crio, y por cuyo amor crio todas las cosas, se perdian todas, por no darles Dios medio con que se saluen. Y no es Dios tal que cierra la puerta dela saluacion, ni es cosa conforme

Philip. 2

Vida de sant Pablo, y de los otros Apostoles.

me a las entrañas de su bondad y misericordia, estar sin amigos aquien aqa haga grandes mercedes, y enel cielo mayores. Esta prueua de nuestra fe, dela buena vida de los Christianos, era muy estimada y encomendada por los sanctos Apostoles, en principio de la yglesia catholica. Entre los quales dize sant Pedro: Las mugeres sean subjetas a sus maridos: para q̃ si algunos no creen a la palabra de Dios, sean ganados sin palabra de Dios, por la buena conuersacion de sus mugeres, mirando vuestra sancta conuersacion en temor de Dios. De donde parece la fuerça de la buena vida, pues es poderosa a conuertir infieles que por predicacion Apostolica, que con grande efficacia yria hecha, y aun con milagros, no se podian ganar. Sant Pablo dize, que para yr de vna tierra a otra, no auia menester que aquellos a quien auia predicado le diessen cartas fauorables, para acreditarlo con aquellos a quien yua a predicar. Y dize a los Corinthios: Vosotros soys mi carta que es conocida y leyda de todos. Y dize esto, porque las buenas costumbres que tenian, por medio dela predicacion y trabajos, eran sufficiẽ

1. Pet. 3.

2. Cor. 3.

te carta, que declaraua quien era S. P
blo, y quan prouechosa su presencia. Y
ze, que esta carta la saben y leen todo
porque qualquier gente por barbara q
sea, aunque no entiende el lenguage de
palabra, entiende el lenguage del bu
exemplo y virtud que vee puesto p
obra: y de alli vienen a estimar en muc
al que tales discipulos tiene. Y por el
Ad tit. 2 dize el mismo Apostol en otra parte, q
los seruos Christianos siruan con tā bu
na fee a sus señores, que hermoseen
todas las cosas la doctrina de Dios nu
stro Saluador. Quiere dezir, que su vid
sea tal, que de testimonio que la fe y d
ctrina Christiana sea tenida por verd
dera. Y quanto vaya en aqueste punto,
Señor que todo lo sabe, nos lo ensei
muy bien, quando orando a su eterno P
dre, dixo estas palabras, rogando por l
Christianos: Ruego q̄ todos sean vna c
Ioan. 17. sa, como tu Padre en mi, e yo en ti: par
que ellos sean vna cosa en nosotros, pa
que crea el mundo que tu me embias

Si los Cierto gran verdad dize el que es sumu
Christia verdad, que si los Christianos fuessemo
nos fuessemos perfectos guardadores dela ley que tene
semos p- mos, cuyo principal mandamiento es, el
de la

dela charidad, seria tanta la admiracion fectos,
que en el mundo causariamos a los que causaria-
nos viessen, yguales a ellos en naturale- mos ad-
za, y muy mayores que ellos enla virtud: miracio
que como gente flaca a fuerte, y abaxa a enel mū-
alta: se nos rendirian, y creerian que mo- do.
raua Dios en nosotros, pues nos veyā po
der, lo que las fuerças dellos no alcança -
uan, y darian gloria a Dios que tales cria
dos tenia. Y entonces se cumpliria, que
eramos carta de Iesu Christo, en la qual
todos leyā sus lectiones, y q̄ atauiauamos
la doctrina, y que eramos buen olor su -
yo, pues por nuestra vida dezian biē del.
Mas tu Señor sabes, que aunque aya auī-
do en tu yglesia muy muchos, y siempre
ay algunos, cuya vida resplandezca co-
mo vna gran luz, a la qual podian atinar,
si quisiessen los infieles, para conocer la
verdad, y saluarse: mas tambien sabes Se
ñor quan muchos ay en tu yglesia, que
comprehende a buenos y a malos Chri - Malos
stianos, que no solo no son medio para q̄ christia -
los infieles te conozcan y te honren, mas nos.
para que se enagenen de ti, y se cieguen
mas, Y en lugar dela honra que en oyen-
do el nombre Christiano, te auiā de dar,
te blasphemen muy reziamente, pare -

ciendoles con su engañado juyzio, q
no puede ser verdadero Dios ni Seño
quien tiene criados que tan mal viuen
Mas dia tienes tu Señor guardado pa
Roma. 8. te quexar desta offensa, y dezir: Mi nom
bre es blasfemado por vuestra causa e
tre los infieles: y para castigar con reza
castigo, a quien auiendo de coger conti
go lo derramado, derrama el lo cogido
o es impedimento para no cogerse. Y e
tonces daras a todos a entender clara
mente, que tu eres bueno, aunque tus cri
dos sean malos. Porque los males q
ellos hazen, a ti desplazen: y tu lo ve
por tus mandamientos, y reziamente c
stigas.

¶ CAPITVLO TREYNTA y cinco. Que la propria conscience del que quiere seguir la virtud, le da testimonio de ser nuestra fe verdadera y como el amor dela mala vida es impedimento para la recebir, y grande parte para la perder.



VANTO los testigos son mas cercanos, y mas conoscidos, tanto suele ser mas creydo su testimonio si ellos traen verdad. Y por esto

esto, ya que se os ha dicho de algunos medios, que son testigos de nuestra verdad: oyd agora de otros: no de pasado, sino de presente, y tan cercanos de vos, que esten en vuestro mismo coraçon, si los quereys recebir: y que tengays particular conoscimiento dellos, pues lo teneys de lo que passa en vuestro coraçon. Lo qual va fundado en la palabra que el Señor dixo: Si alguno quisiere hazer la voluntad de mi Padre, aquel tal conocera de mi doctrina, si es de Dios. Bendito seas Señor, que tan fiado estas dela justicia desta tu causa, que es la verdad de tu doctrina, que dexas la sentencia della en manos de quiẽquiera, que sea amigo o enemigo: con sola esta condicion, que el que quisiere ser della juez, quiera hazer la volũtad de Dios, que es, que el hõbre sea virtuoso y se salue. Cierto es assi, que si vn hombre quisiesse de verdad ser bueno, para con Dios, y para consigo, y para con los proximos: y quisiesse buscar la mejor doctrina que ouiesse para lo ser: si a este tal pusiessen delante todas las leyes y doctrinas que en el mũdo ay, verdaderas y falsas, a ninguna de las quales el estuuiesse afficionado o apassionado, Ioann. 7.

sionado, sino que mirasse a la sola verd
este tal, dexadas todas las otras, echa
La do- mano del Euangelio y doctrina Chri
ctrina di na, si la entendiesse, como de cosa que
Euange- puede encaminar a lo que dessea, me
lio es me que otra ninguna. Y como fuere obra
jor que do la virtud que dessea, yra experime
otra nin tando la efficacia desta doctrina, y qu
guna. à proposito es de lo que al anima cũp
quan medida viene para remediar
necesidades: y en quan breue tiempo
con que claridad le ayuda a ser virtuo
De arte que viniendo este hombre
la misma experiencia de la virtud
doctrina, confessara, como dize el Señ
q̃ es doctrina venida de Dios. Y dira
q̃ dixerõ vnos q̃ oyeron predicar a Ie
Ioan. 7. Christo nuestro Señor. Nunca tãbien
hablado hombre en el mundo. Y si los
no conocẽ a Christo por fe, oyessen aq
lla admirable y charitatiua voz q̃ el m
Ioan. 7 mo Señor dixo con grande clamor: S
guno ha sed, venga a mi, y beua: y q
siessen venir a prouar la hartura y exp
riencia de aquesta doctrina, cõ desseo
ser virtuosos, cierto no quedarian en
ceguedad e infidelidad. Mas como se
amigos de mundo, y no de verdadera
perfe

perfecta virtud, ni buscan con cuydado
la certidumbre dela verdad y conocimiẽ
to de Dios, quedanse sin oyrla, y sin re-
cebirla. Y aunque la oyessen, no la recebi
rian algunos, por ser contraria a las cosas
que ellos dessean. Que por esto dixo el
Señor a los Phariseos las palabras que ya
otra vez hemos dicho: Como podeys vo Ioan. 5.
sotros creer, pues que buscays hõra vnos
de otros: y no buscays la honra que de so
lo Dios viene? Y no sin gran peso dixo
sant Pablo, que algunos auian perdido la
fe, siguiendo el auaricia: no porq̃ se pier- 1. Tim. 6
da luego la fe, pecando vn hombre en Como se
qualquier pecado que sea, sino fuere he- entiende
regia: mas porque vn coraçon afficiona- que algu
do a cosas del mundo, y desaficionado de nos per-
la virtud, como halle en la doctrina Chri dieron la
stiana, verdades contrarias a los malos des fe siguiẽ
seos de su coraçon, y que condena con do la aua
tan graues penas lo que el dessea hazer, ricia.
busca poco a poco otras doctrinas q̃ no
le den mal sabor, ni le ladren contra los
malos desseos y obras. Y assi el coraçon
mal afficionado, suele ser causa para ce-
gar el entẽdimiento, y acabar cõ el a que
dexe esta fe, que ladra contra la maldad,
y siga y crea otras doctrinas con que el
este

Universidad de Deusto
Biblioteca

este descansado, y cõ que viua como d
sea. Y pues la voluntad mala, es medio
ra que quien tiene la fe, algunas vezes
pierda, tambien lo sera para no la recel
el que no la tiene. Porq̃ los vnos y los
tros tienen fastidio dela perfecta virt
sin alegar otra causa, sino porque es de
brida, o muy buena. Y assi tambien tie
fastidio dela verdad dela fe, por ser t
contraria a la maldad que ellos aman.

¶ CAPITVLO TREYNT
y seys. Que la admirable mudança
los coraçones delos pecadores, y los
uores grandes que el Señor haze a
que siguiendolo con perfecta virtud
llaman en sus necessidades, es gran
testimonio dela verdad de nuestra f

Como son algunos ẽ breue tiẽpo mudados đ malos ẽ buenos por los testimonios de nuẽstra fe.

QVAN mejor librad
son los que con dess
de seruir a Dios, h
elegido aq̃sta verda
aunque todos los q
le siruen, gozen (si a
tos quisierẽ estar,) d
muchos testimonios
la fe tiene en su coraçon. Mas principal
mente gozan de aquesto, los que le siru
con aprouechada virtud, muchos de lo
quale

les se vieron primero en estado muy mi
serable, hechos esclauos de la maldad, y
y tan afficionados a ella, que parecia e-
star su coraçon transformado en ella: y
con tanta determinacion a obrar, que
por lanças, como dizen, se metieran,
por cometerla. Mas estos miserables cap-
tiuos, y tan flacos para se libertar de vn
tyranno tan fuerte, vnas vezes por oyr vn
sermon, otras por se confessar, otras por
sola la inspiraciõ de Dios, y otras por o-
tros medios que en la yglesia Catholica
ay, sintieron dentro de si vna poderosis-
sima mano, que captiuando a quien los
tenia captiuos, saco a ellos del captiuerio
de la maldad en que estauan, y les mu-
do el coraçon, tan verdaderamente mu-
dado, que muchas vezes en menos tiem-
po que vn mes, y que en vna semana, se
han visto mas aborrecedores de la mal-
dad, que eran primero amadores della,
diziendo de coraçon: Aborrecido he la Psal. 118.
maldad, y abominado la he, y he amado
a tu ley: y tan de verdad, que estan
determinados de no cometer vn pecca-
do por vida ni muerte, ni tierra, ni cielo,
ni por cosa criada, como dize sant Pa-
blo. Quien hizo aquesta tan marauillo- Roma. 8.
sa y

sa y tan buena mudança en tan breue t
po? Quien saco agua de peña tan du
Quien resuscito a muerto tan miserable
dandole vida tan excelente? No otro
to, sino la mano de Dios, creydo y am
do como en la yglesia Christiana se
y se ama, y por medios que la doctr
Christiana tiene y enseña. Y si este tra
assi començado passa adelante, como
muchos passa, que dexadas todas las
sas, se emplearon en vacar a su Dios, y
Matt. 7. les quebranto sus cadenas, y començ
a caminar por el desierto dela vida esp
tual, y estrecho camino que lleua ala
da, aunque muchas vezes se vieron
grandes aprietos, y en tempestades
Psal. 106 brauas, que, como dize David, hazen
der el tino, y tragan la sabiduria de los
nauegan: mas llamando a su Iesus, que
guia de su camino: y otras vezes con re
bir el socorro delos Sacramentos: y otr
vezes con óyr o leer palabras de Dios
con otros medios que en la yglesia
se hallaron tan marauillosamente fau
cidos en la tribulacion, que viendo
bonança del mar de su coraçon tan sub
Matth. 8 ta, dizen lo que los Apostoles: Quien
aqueste aquiẽ los viẽtos y mar obede

Ver

Verdaderamente es el sancto hijo de Dios. Sant Bernardo quenta lo que el mu
chas vezes auia prouado, que Iesus inuo
cado en verdad, es remedio y medicina
contra todas las enfermedades del ani-
ma. Y lo que este sancto dixo, experimẽ
to, y prouo, acaecio a otros muchos, pri-
meros y postreros que el: entre los qua-
les sant Ieronymo es vn testigo, digno de
toda fe, el qual (como arriba diximos)
quenta de si, que viendose en tribulacion
de su carne, sin hallar remedio en cosa he
cha, ni saber ya mas que hazer, lo hallo en
echarse a los pies de Iesu Christo, llaman
dole con deuota oracion: y recibio tal bo
nãça dela tempestad, que le parecia estar
entre coros de Angeles. Porque este fa-
uor que Dios suele dar, no solo es cessar
la tribulacion que el hõbre tenia, lo qual
suele algunas vezes acaecer, por diuertir
el pensamiento a otra parte, o por otras
causas semejantes a esta, mas es vn fauor
que Dios da, con que les pone disposi-
cion del todo contraria a lo que primero
sentian. La qual mudança y perfecta libe
racion, y tan subita, no esta en manos del
hombre: segun lo entendera quiẽ lo qui-
siere prouar. De fuera viene: de Dios vie

Bernar. Iesus in uocado, es medi- cina para todas las tentacio- nes del a- nima. Ierony.

N nc, y

ne,y por medios Christianos viene,y
1.Cor.1. periencia es de lo que sant Pablo dize
q̃ue Iesu Christo crucificado para los
mados de Dios es fortaleza de Dios
sabiduria de Dios:porq̃ llamãdolo en
dia dela tribulacion,da luz y fortale
para que vencidos los impedimẽtos,p
dan los tales proseguir su camino: cant
Psal.137 do enel,como dize Dauid: Grande es
Psal. 55. gloria del Señor. Y sintiẽdo en si mismo
lo que dize el mismo Propheta: En qu
quier dia que yo te llamare,he conoci
que tu eres mi Dios. Porque el remedi
los presto y poderosamente,le es vn gr
testimonio y motiuo,que Dios es verd
dero Dios,y que tiene dellos cuydado
Y no contamos las celestiales visiones
reuelaciones, que aquellas por milagro
se pueden contar, sino cosas mas comu
nes,y delas quales ay mas testimonio.

¶CAPITVLO TREYNTA
y siete. Delos muchos y grãdes bienes
que Dios obra enel hombre que sigue
la perfecta virtud: lo qual es grande
prueua ser verdadera nuestra fe, pues
ella nos enseño los medios para alcan
çar aquellos bienes.

No solo

NO solo gozan los que este camino de la perfecta virtud siguen con diligencia,de ser librados por Christo, en los peligros que se les offrecen: mas tambien de alcançar y posseer tales bienes en su anima, que se les diga con mucha verdad: El reyno de Dios dentro de vosotros esta. El qual,como dize sant Pablo, consiste en tener dentro de si justicia y paz y gozo enel Spiritu sancto. Y assi estã estos tales tan aficionados y amadores de lo justo y bueno,q̃ si las leyes dela virtud se perdiessen delos libros,las hallarian escritas en los coraçones dellos:no porque las sepan de memoria,mas porque el amor determinado de su coraçon es aquello mismo que la ley dize de fuera,por estar ya su voluntad tan transformada en el amor del bien,y obrarlo con tanta presteza y deleyte:y seguir lo que su coraçon quiere,es seguir la virtud,y huyr delos vicios:hechos vna viua ley, y medida de las obras humanas, segun atinaua Aristoteles. Y de aqui les nace vna paz y vn gozo tan cumplido, quanto nadie puede entender sino quien lo prueua, pues que dize Esaias, que la paz destos tales

Luc. 17.
Rom. 14
Paz y gozo en el Spiritu sancto.
Aristot.
Esai. 48.

Philip. 4 es como rio, y como golfos de mar. y
1. Petr. 1. sant Pablo dize, que esta paz de Dios se
brepuja a todo sentido. Y sant Pedro d
ze, que esta alegria no se puede conta
Apoc. 2. Manna escondido es, que se da a quie
ronilmente se vence: y no lo sabe sino
quien lo recibe. Pues de donde diremo
que viene esta tan acabada virtud y del
canso, que es arra, y principio de la eter
na felicidad? No cierto de parte del de
monio: porque aunque algunas vezes, s
gun hemos dicho, el demonio ha aconse
jado a algunas personas hazer algun pa
ticular bien, para con aquellos conse
acreditarse, para despues engañar: mas h
zer vn hombre perfectamente bueno
cũplidor dela ley natural, la qual no pue
de negarse ser buena, pues Dios es au
tor de naturaleza, esta tal obra, ni la haz
el demonio, ni la puede hazer, pues n
puede dar la bondad que no se tiene. N
tampoco es obra de solo el hombre, pue
tener virtud, quanto mas perfecta vir
tud, con que a Dios sirua perfectamen
dadiua es del Padre de las lumbres, d
Iacob. 1 qual desciende todo perfecto don: y
mismo hombre experimenta vna y mu
chas vezes, verse librado de males de q
an

no podia salir, y fauorecido en bienes, q
el no podia alcançar. Y pues esta perfe-
cta virtud ni es del demonio, ni del espi-
ritu humano, resta que sea infundida de
Dios inuocado y seruido, como la fe dela
yglesia lo enseña: y que por los medios
dela fe experimenta el hombre venirle
aquesta virtud, en testimonio ques es ver
dadera: porque dela mentira no pudieran
venir conocimientos tan prouechosos pa
ra la perfecta virtud, y para inuocar a
Dios que les fauoreciesse. Desta prueua
vsa sant Pablo, hablando con los Galatas,
diziendo: Solamente quiero que me di- Galat. 3.
gays, el Spiritu sancto que recebistes, fue
por medio delas obras dela ley, o por me
dio dela fe? Como si dixesse, pues predi-
cando os yo la fe, y no la ley vieja, y cre
yendo vosotros, y disponiendo os a ello,
con la voluntad recebistes al Spiritu san
cto, porque agora os tornays a la vieja
ley? pues aueys experimentado que sin
ella, y por medio dela fe, y dela peniten-
cia, recibiendo el baptismo, alcançastes el
Spiritu sancto, y su gracia, y mercedes? Y
assi a nuestro proposito, la perfecta vir-
tud que se alcança por vsar bien de la fe,
y delos otros medios que ella nos enseña,

es testimonio que ella es verdadera: pues para tan buena cosa fue medio, y nos enseño medios. Y assi estos tales tan ricos con los bienes que de Iesu Christo les vienen, estan tã arrimados a el, y tan ricos con el, que cierto no tienen gana de esperar el Messias, que los Iudios esperan, ni gozar del parayso que Mahoma promete. Porque como desprecian los deleytes

Parayso bestial de Mahoma.

stiales de carne q̃ Mahoma en su parayso promete, y los otros bienes perecederos de tierra, q̃ los Iudios con su Messias esperã, partiran mano de buena gana de lo vno y de lo otro, aũque les rueguen con ello. Y acuerdanse que estaua prophetizado, que en el tiempo del Messias, auiendo de conocer que el Señor era Dios, quando quebrantasse las cadenas del yugo de los ombros: y que auia de dar Dios corazon nueuo, y auia de escreuir su ley en las entrañas delos que la recibiessen. Y como tienen conjecturas muy grandes que ellos tienen parte en aquestos bienes, y les testimonio que Christo es venido. Y assi por estos y otros effectos, que no se pueden contar, que tienen dentro de si, estan llenos de gozo y de paz, y assegurados con Iesu Christo, que si les dixeren que

Ezec. 34.
Ezec. 36.
Iere. 31.

que esta otro Christo en el desierto, o en los vmbrales de casa, ni a lexos ni a cerca, no le yran a buscar: porque como el verdadero no sea mas de vno: y en el que ellos creen hallan las cõdiciones del verdadero, con la misma fe que aceptan a vno, reprueuan los otros. Y no os digo esto para que penseys que los Christianos creen por estos motiuos o experiencias que sienten dentro de si: que no creen sino por la fe que Dios les infunde: como despues se dira. Mas heos dicho esto para que entendays los muchos motiuos que tenemos para creer, porque desta materia hablamos: y vno dellos es estas experiencias que los perfectos en su anima sienten: las quales pues son de cosa que passa en el coraçon, no las aueys de buscar en los libros, ni vidas agenas, mas en vuestra propria consciencia, esforçando os a la perfecta virtud: para que segũ os dixe al principio, tẽgays testigos cercanos a vos, y conoscidos de vos, por estar dentro de vos: y cumplays lo que la escriptura dize: Beue el agua de tu cisterna. Y vereys tales marauillas de dentro de vos, que se os quite la gana de buscar otras fuera de vos.

Matt. 24

Proue. 5.

CAPITVLO TREYNTA y ocho. Que si se pondera la virtud grandeza dela obra del creer, hallare mos grande testimonio que testifique ser mucha razon, que el entendimiento dimiento del hombre sirua a Dios, recebir su fe.



VIen tuuiesse luz para co nocer, y peso para pesar miſma obra deste creer, ternia necesidad de buſc otros testigos para la rec bir: mas enella misma hallaria hermoſu para la amar, y razon para la recebir. P que quien ay que no entienda, que es sa muy justa, que la criatura sirua a su cr dor con todas sus fuerças, y con todas cosas? Y tambien todos saben, que aũq con todas le deuemos este seruicio, m principalmente pues que Dios es espir tu, el principal seruicio que le hemos hazer, es, con nuestro espiritu, por la se mejança que tiene con Dios. Y que nuestro espiritu ay razon y voluntad, no se puede negar que el hombre d seruicio a Dios con la voluntad, y rãp co se puede negar el seruicio del ente dimiento.

dimiento, pues que no es razon que el Seruicio hombre sirua a Dios con las cosas meno res que tiene en si mismo: y no le sirua cõ dimiẽto lo principal que ay enel, que es su enten- deue el dimiento y voluntad. Ni es razon q̃ pues hombre a el seruicio que la voluntad haze a Dios, Dios, es obedecerle, se quede el entendimiẽto sin obedecer a Dios. Y assi como la obe- diencia dela voluntad consiste en negarse a si mismo, por la voluntad de Dios, assi el seruicio que el entendimiento le ha de hazer, es negarse a si mismo, por creer al parecer de Dios. Porque si el seruicio del entendimiento fuesse pensar algo, o consentir algo delo que el mismo alcan- ça por su razon, o no ternia este nombre de seruicio, o es seruicio muy baxo, pues no ay obediencia enel. Y si la ouiesse, se ria dela volũtad, a la qual mandaua Dios, que mandasse a su entendimiento, pen- sar eneſto o aquello. Mas para que el ser- uicio y obediencia del entendimiento, sea suyo proprio del, conuiene que con- sienta en cosa que el por si mismo no en tendia: y entonces verdaderamẽte se aba xa, y se niega, y obedece, y captiua, y ha- ze reuerencia al summo Dios, y cumple lo q̃ dize sant Pablo, que hemos de cap- 1. Cor. 10

tiuar el entendimiento en seruicio de
Roma. 4. fe. Lo qual en otra parte llama obedi-
cia de fe. Y pues la bondad de Dios
de que le demos amor, y su liberalidad
de que esperemos mas del, tambien p
su verdad que la creamos, pues no ay
nor razon en lo vno que en lo otro. Y
como la obediencia que damos a D
en el amor, presupone que neguemos
nuestro: y el arrimo que ponemos en
ha de ser desarrimandonos de nosotro
assi la obediencia que le hemos de da
su verdad, es quitando nuestro parece
creer el suyo, con mayor firmeza, qu
nosotros lo entendieramos. Porque
otra manera que auria que agradecer
vno que cree lo que otro dize, nb po
que el otro lo dize, sino porque el mism
lo entiende. Mas creyendo, sin entende
haze obra loable, y que trae consigo di
culdad, como quien fia sin prendas, y a
da sin baculo, y ama por Dios a su m
hechor. Y por esso si por Dios se haze
sera verdadera virtud digna que a Di
se offrezca, y que sea galardonada por e
Y pues la voluntad del hombre es dedi
cada a Dios, y sanctificada, negandose a
si, no se deue quedar el entendimiento
como

como profano, con creerse a si mismo, sin
obediencia de Dios: pues ha de ser en el
cielo bienauenturado, con verle alla cla-
ramente. Porque, como dize sant Augu
stin, el galardō dela fe, es veer: por lo qual August.
ninguna razon consiente que el entendi-
miento dexe de seruir en la tierra: y su
proprio seruicio es, creer.

¶CAPITVLO TREYNTA y nueue. En que se responde ala objection que pueden poner contra nuestra fe, diziendo, que enseña Dios cosas muy altas.

PRodra alguno dezir, mouido por estas razones, o por otras, que es cosa justa que crea el hombre lo que no entiēde, porque Dios lo dize. Mas que pudiendose esto cūplir cō creer otras cosas, no ay porque se creā las que los Christianos creemos. Mas dezidme, o hombres ciegos, q̄ tacha hallays en lo q̄ los Christianos creemos? Y sino sabeys dezir lo que sentis, yo os lo dire. Parecen os tan altas las cosas altas, que del alteza de Dios creemos, que por altas no las creeys. Y parecenos tan baxas,

las

las cosas baxas, que de la humildad
Dios creemos, que por esso no las tene
por dignas de Dios, ni las creeys. Po
dezidme, en el mysterio altissimo de
sanctissima Trinidad, que otra cosa
offende, sino ser tan incomprehensible
reberuerados vuestros ojos intellectu
les, con el abysmo de aquella infinita
y alteza de tal mysterio, cerrays los o
y con dezir, como puede ser esto? dex
de creer: siendo cosa conforme a toda
zon, que sintamos del altissimo altissi
mente: y que le atribuyamos el mas a
ser, y mejor ser que nuestro entendi
to pudiere alcançar? Y quãdo ouiere
alcançado del cosas muy altas, hemos
creer, que aun ay en el cosas mayores
que del todo exceden a nuestro ent
der. Esto es honrar a Dios, y tenerle
Dios, y por grande. Porque si nuestro
tendimiento pudiera entender toda
teza de Dios, fuera chico Dios, y p
so no fuera Dios, pues no lo puede s
no fuera infinito: y lo infinito, incom
hensible es de la cosa finita. Y pues
mejor q̃ en Dios aya comunicacion
ma, pues a la summa bondad conui
summa comunicaciõ. Y si esta ha de

Creer q̃ ay en Dios cosas q̃ excedẽ nuestro entẽder es honrarle, y tener le por grãde.

ha de ser comunicando su misma y total
essencia. Y assi aura en Dios summa fe-
cundidad, como a Dios conuiene, y no
esterilidad, que es cosa muy agena del, se
gũ dize por Esayas: Yo que doy fuerça a los otros para engendrar, por vẽtura que dareme esteril? Y aunque con criar angeles y hombres, y el vniuerso, se comunica Dios haziendo mercedes: mas ni esta es fecundidad, ni comunicacion de bien infinito: porque no les da el su essencia, sino dales el ser y virtud que ellos tienẽ. Ni dexara Dios d̃ ser Dios solitario, por muchas criaturas que le acompañaran, pues dellas a el ay distancia infinita. Assi como tampoco dexara de ser Adan solitario, por muchas bestias y otras criaturas que en el mundo auia, aunque las tuuiera muy cercanas a si. Y porque el hombre no estuuiesse solo le dio Dios compañera, que tuuiesse semejança e ygualdad con el. Y assi no es Dios solitario, pues en la vnidad d̃la essencia, ay tres personas diuinas. Ni es esteril, ni auariento, pues ay comunicacion de Deidad infinita. Y porque vosotros no entendays como es aquesto, no deueys dexar de creerlo: pues que por ser tan alto tiene rastro

Esai. 66.

Genẽ. 2.

y olor

Universidad de Deusto
Biblioteca

y olor de ser cosa de Dios. Y por ser m
jor, ser esto assi, que no, no ser assi, por
so es cosa que conuiene q̃ la tenga Dio
y que assi lo creamos nosotros: pues
Dios deuemos sentir conforme a Dio
que es quanto mas alto pudieremos.

¶ CAPITVLO QVAREN
ta. En que se responde a los que pon
por objecion para no recebir nuest
fe, que enseña de Dios cosas muy hu
mildes o baxas: y como en estas cos
humildes que de Dios enseña, esta al
tissima gloria.

NI tampoco ay razon pa
tropeçar en la humildad
tomo el Altissimo Dios
abaxandose a ser hombr
y viuir en pobreza, y mo
rir en Cruz. Porque estas obras, no so
no son indignas de Dios, mas son much
dignas, si son entendidas. Porq̃ si el aba
xarse fuera a mas no poder, o si por aba
xarse perdiera su alteza q̃ primero tenia
o si le mouiera algun proprio interesse
ouiera alguna sospecha d̃la tal obra. Ma
ni dexo de ser quien era, por tomar lo q
no era: ni vino forçado del cielo a la tier
ra, ni le mouio proprio prouecho, pue
no



Gloria d̃ Dios en la pobreza y muerte d̃ cruz.

no puede Dios crecer en riquezas. Mas
mouiole su sola bondad, y amor delos hõ
bres, y quererlos remediar, por el modo
que mas glorioso fuesse a el, y mas proue
choso para nosotros. Y tal es el modo q̃
tomo, haziẽdose hõbre y muriendo enla
Cruz. Porq̃ no ay mayor señal de amor,
q̃ morir vn hõbre por sus amigos. Y aun
el Señor murio por sus enemigos, por ha
zerlos amigos. El qual amor tã excelẽte,
no nacio de q̃ ellos lo merecieſſen, mas
de su excelẽte bõdad. Y assi su baxeza y
muerte no arguyen enel falta de poder o
saber, pues por ser omnipotẽte, y todo sa-
bio, nos pudiera remediar por otros mu-
chos modos sin este. Mas arguye enel grã
dissimo excesso de bondad y de amor. Y
tãto mayor, quanto Dios que ama y pade
ce, es mayor: y lo q̃ padece mas graue y
penoso: y aq̃llos por quien padece, mas
indignos y baxos. Y pues en amar, y a ta
les, se manifiesta su excelente bondad, al-
teza grande se deue dezir esta obra: pues
en lo espiritual todo es vno, bueno y al-
to. Y mientras mas bueno, mas alto, y mas
grande. Y pues que la mayor honra que
podemos dar a vno, es tenerle por bue-
no, mas que por fuerte, o por sabio, pues
ninguno

Excesso de bondad y amor de Dios.

ninguno ay que honra desse, que assi
la quiera: claro es que pues estas ob
manifiestan su bondad y amor mas q
todas las otras, estas le dan mas honra
mejor que todas las otras. Y si parecia
los ignorantes que el abaxarse Dios
taua honra a su alteza, deue parecer a
sabios que se le acrecienta la honra de
bondad: y por consiguiente de su alte
y grandeza: y assi ni la pierde de vno
otro. Y no solo resplandece en estas
bras su bondad, mas que en las otras
tambien la sabiduria, y poder, y otras
rauillas grandissimas. Porque entre to
las obras que en tiempo Dios ha h
y hara, otra no la ay ygual y marauill
ni tan gran milagro, como hazerse D
hombre: y despues padecer por los h
bres. Y quien esto no cree, la mayor
ra le quita a Dios, quanto es de su p
que le puede quitar, aunque le quit
toda la que tiene por todas las otras o
que en tiempo ha hecho o ha de ha
Mirad bien en ello y vereys como re
dece la omnipotencia de Dios y su
duria, en juntar dos tan distantes es
mos, como son Dios y hombre en
dad de persona. Y mirad como se de

Sabiduria y poder de Dios.

mas su poder en pelear y vencer a nue
stros pecados y muerte, cõ armas de nue
stra flaqueza, que si venciera con las pro
prias de su omnipotencia, como arriba
se dixo, hablando contra la desesperaciõ.
Y mirad como quando se estaua Dios Psal. 75.
en su alteza, tenia vn pueblo pequeño q̃
le conociesse, y quasi cada dia se le yua a
adorar dioses agenos: y aũ el tiempo que
esto no hazia, seruia a su Dios con gran
des flaquezas. Mas abaxandose Dios a
ser hombre y morir, hizo tanta impres
sion en los hombres, que los altos se aba
xaron, y los flacos se hizieron fuertes, y
los malos buenos: y finalmente vuo tanta
mudança en el mũdo, assi en quitar la ido
latria, como en la renouacion de costum
bres, que se vio claramente el cumplimẽ
to de aquella palabra que dixo el mismo
Señor: Si yo fuere alçado dela tierra, que Ioan. 12.
sto en Cruz, todo lo traere a mi mismo.
Y assi parece que alcanço victoria de co
raçones humanos, con la baxeza y flaque
za, y tormentos y muerte: la qual no alcã
ço estãdose en la alteza de su Magestad.
Y assi se cumplio lo que dixo sant Pa- Cor. 1.
blo, que lo flaco de Dios, es mas fuerte q̃
los hombres. Y assi parece claro, que no

solo gana Dios honra de bueno, mas
sabio y poderoso, en tomar nuestra bax
Roma. 1. za, y con ella obrar lo que en su alteza
obro. Por lo qual dize sant Pablo, q
se auerguença de predicar el Euangil
pues es virtud de Dios, para saluar a
hombres. Porque aũque se quenten,
Dios humanidad, hambre, y deshonra
tormentos y muerte, mas no ay porqu
desto se auerguence el Christiano, pue
por medio de aquestas cosas obro Dio
vencimiento de cosas tan fuertes, com
era, muerte, y pecado, y hizo que el hom
bre alcançasse la gracia de Dios y su re
no, que son las mayores cosas que al hõ
bre podia venir. Con la qual gana Dios
mas honra, que en auer criado los cielo
y tierra, y quanto ay en ella. Y por esto se
llama esta obra, por excelencia, obra de
Dios, como el Señor dixo: Este es mi ma
jar, hazer la volũtad de mi Padre, en ac
bar yo su obra, que es la redempcion
de los hombres. No porque Dios no
aya hecho otras obras: mas porque la
encarnacion, y redempcion que della se
sigue, es la mayor obra de todas, y de la
qual el mas se precia, como de cosa que
mas honra le da. Porque aunque de aco-

Qual se llama por excellẽcia obra de Dios. Ioan. 4.

tar a Egypto por amor de su pueblo, y Esaî. 19.
de sacarlo y guiarlo por el desierto, ga-
nasse Dios honra, como dize Esaias: mas
ya vos veys qual es mayor hazaña de
amor, açotar Dios a los enemigos por
amor de su pueblo, o dexarse Dios en
su carne açotar por amor de los suyos
y de los estraños, de amigos y de ene-
migos. Vna cosa es lleuar Dios a los
suyos por el desierto, a semejança de
aguila que enseña a bolar a sus hijos, Deut. 32
y los toma en sus ombros, quando se
cansan para que ellos descansen, no can-
sandose Dios: y otra cosa es lleuar en-
cima los ombros vna pesada Cruz, que
se los dessollaua, y todos los peccados
del mundo, que como vna pesada vi-
ga de lagar le aprètaron, hasta quitar-
le la vida en la Cruz, porque los hom-
bres descansen. Quien ay que e-
sto no vea ser excelentissima haza-
ña de amor, y amor nunca visto, que
le da a Dios mayor honra que lo passa
do: porque aquello, cosa es comun, y po-
co amor basta para lo hazer: mas esto
es cosa de pocos: y a duras penas se ha-
llara en la tierra quien suffra ser açotado
publicamente, o morir por algun bue-

no,y amigo. Y si esto se hallasse,nose pu
de comparar con lo que el Señor amo y
suffrio,porque no tiene ygual. Ni es mu
cho de marauillar que vn leon obre co
mo leon:mas que padezca como cordero
to,y siendo la causa el amor,esso es ma
rauillosa hazaña,y digna de honra perpe
tua. Y pues en tiempo passado dixeron:
Exo. 15. Cantemos al Señor,porque gloriosamẽ
te ha sido engrandecido:digamos nosotros con profundo agradecimiento. Cantemos al Señor,que humilmente ha sido engrandecido:pues entonces ni se abaxaua Dios,ni trabajaua en el descanso que daua,ni se empobrecia aunque daua riquezas:mas aca empobreciose, sudo y abaxose hasta la muerte , y muerte de Cruz, por leuantar del pecado a los suyos y lleuarlos al cielo:y salio con ello:
Esai. 55. y cumpliose lo que dixo Esaias, que por el pequeño sauze creceria la haya,y por la hortiga creceria arrayhan,y sera el Señor nombrado en eterna señal,la qual nũca sera quitada. Porque la honra q̃ Dios gano , de ponerse en señal,q̃ es la cruz, y enella morir,y hazer delos malos buenos,durara para siempre,sin ser parte nadie para lo estoruar.

¶CAP.

¶CAPITVLO QVARENTA y vno. Que no solo resplandece la gloria del Señor en las cosas humildes que la fe nos enseña de Dios, mas tambien nuestro grande prouecho y valor y virtud.

NO solo resplandece en las obras de la humanidad y humildad de Dios, por excelente modo su honra: mas tambien resulta dellas muy gran prouecho,y precio del hombre. Porque ninguna cosa ay que tanto le ensalce, como auerse Dios hermanado cõ el: ni cosa q̃ tãto le esfuerce el coraçon cõtra los desmayos que el pecado le causa, como ver que Dios murio por su remedio,y le fue dado por suyo. Ni ay cosa q̃ assi le mueua a amar a Dios,como verse amado del hasta la muerte,ni a despreciar las prosperidades,ni a suffrir las auersidades , ni a humillarse a Dios y a su proximo,ni a cosa buena,chica ni grande, como ver a Dios abaxado y humanado, y que passo el por

Las cosas humildes dela fe resultã en prouecho del hombre.

el por estas cosas, dandole mandamien-
tos que siga, y exemplos que mire, y e
fuerço con que los cumpla. Y pues est
modo de remediarnos por humildad y
baxeza, esta mejor a gloria de Dios, y a
bien delos hõbres, señal es q̃ esta es obr
de Dios: pues en lo que Dios obra, prete
de la manifestacion de su gloria, y el pro
uecho delos hõbres. Por tãto el q̃ quier
que esta obra no sea, o la niega, enemigo
es de Dios, y de todos los hõbres, pues
quiere priuar a el dela mayor honra que
por sus obras le puede venir: y a los hom
bres, de la mayor honra y prouecho que
se puede pensar. Y pues se declara enemi
go del criador y delas criaturas, justame
te se le deue castigo, y muerte de infier-
no. Y la causa que el puede dar, siendo
preguntado de Dios, porque no creyste
las cosas altas de mi? sera esta: porque me
parescieron Señor tan altas, que no crey
ser vos tan alto. Y preguntado, porque
no creyo las cosas de su humanidad y
humildad, pues fueron testimonio de su
bondad y de su amor? respondera, que no
penso que la bondad y amor del Señor
eran tan grandes, que bastassen a hazer y
padecer tanto por amor delos hombres.

De

De manera que en lo alto y en lo baxo
tropieça: y la rayz dello es, por sentir ba-
xamente de Dios, y tenerlo por de tassa-
da alteza y bondad, la qual rayz, y lo que
della procede, con razon ardera enel in-
fierno: pues es injuriosa al altissimo
Dios, y lo quiere apocar y tassar. Quan-
to mejor respuesta terna quien dixere,
crey Señor de vuestra alteza y de vue-
stra bondad, todo quanto mas pude: por-
que os tengo por Señor infinito en to-
das las cosas. Ni plega a vos que me pa-
rezcan a mi mal vuestras obras: porque
tienen exceslo de bondad y de amor pa
ra mi: como lo haze la infidelidad, que
otra tacha no os halla, sino ser muy bue-
no y muy amoroso. Siendo razõ que por
todo esto se llegasse a vos, y os tomasse
por Dios: pues cada vno quiere mas Se-
ñor que le sea padre amoroso y perdo-
nador: que riguroso juez, que le haga tẽ-
blar con riguroso castigos. Y si enlas ma
nos del hombre fuera puesto el modo de
tratar Dios con nosotros, y de remediar
nuestros males, no auia de escoger otros,
sino este que Dios escogio, a el mas hon
roso, y al hombre mas prouechoso, y lle-
no de toda dulçura.

Creer de la bõdad de Dios quãto se puede.

¶ CAPITVLO QVARENta y dos. En que se prueua ser la verdad de nuestra fe infalible, assi por parte delos que la predicaron, como de aquellos que la recibieron: y del modo con que fue recebida.

La gran fuerça q̃ tuuo la verdad de Dios.

AÑadimos a lo ya dicho, como esta fe y creencia fue recebida en el mundo, no por fuerça de armas, ni fauores humanos, ni humana sabiduria: sino que la verdad de Dios por si sola, por medio de vnos pocos predicadores, y sin letras, y desfauorecidos contra Emperadores y contra Sacerdotes, y contra toda la sabiduria de hombres. Y fue tan vencedora, que les hizo dexar su antigua y falsa creencia, y que creyessen vna verdad tan sobre razon, y tan de coraçon creyda: que auer tal firmeza de credito en cosas tan altas, es vna gran de marauilla de Dios. Y que los mismos que matauan primero a quien las creya, se dexassen despues matar por la verdad dellas: y cõ mayor esfuerço y amor q̃ primero las descreyan y perseguiã. Y fue les predicada vna ley y mãdamiẽtos puri simos, tã a pospelo dela inclinaciõ de sus coraçones, que no se pueden pensar cosas que mayor contradicion tengan entre si, que ley de Euangelio, y la inclinacion que tiene el hombre a pecar: como dize sant Pablo, La ley espiritual es, mas yo soy carnal, vendido debaxo del pecado. Y cõ todo esto fue esta ley recebida, y cõ la misma virtud de Iesu Christo fueron los coroçones y obras tan renouados para la cumplir, que manifiestamente parecio que aquel mismo era el que en toda virtud criaua de nueuo a estos hombres, que primero los auia criado enel ser natural. Y si esto se predicara entre la gẽte bestial de Arabia, donde Mahoma predico su mentira, o entre otras gentes semejables a ella, y faciles de ser engañadas, qual la buscan los que traen mentira, pudiera se tener dela creencia destos alguna sospecha. Mas que diremos? que fue predicada esta verdad en Iudea, donde estaua el conoscimiento de Dios y su diuina escriptura: y en Grecia donde estaua lo supremo dela humana sabiduria: y en Roma donde estaua el imperio y regimiẽto del mundo. Y en todas estas partes, aunque fue perseguida, mas en fin fue creyda, y verificado el titulo triumphal de la

Rom. 7.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Titulo triũphal dla cruz.

Cruz, que fue escripto en lẽgua Hebr
Griega y Latina: para dar a entender,
en estas lenguas que eran las principa
del mundo, auia de ser Christo confes
do por Rey. Pues si estos creyeron c
tener motiuos bastantes, razon es que
sigamos nosotros: y sino los tuuieron,
se muy claro a entender, que creyerõ p
lumbre de Dios: pues siendo gente au
da, y tan amiga de su antigua creencia,
tan fuerte en humano poder, no se pud
ra plantar tan alta planta dela fe, y t
profundamente plantada, y en gente t
contraria a esta verdad, sino entendie
enello la poderosa mano de Dios. Mir
do lo qual, dize sant Augustin, que el
viendo que el mundo ha creydo, el n
cree, o pide milagros de nueuo pa cree
el mismo es prodigio o milagro espant
ble, pues no quiere seguir lo que tantos
tan altos, tan sabios abraçaron, y con m
cha firmeza. Muy justa causa tenemo
en esto los que por la gracia de Dios s
mos Christianos, pues que desde qu
el mundo es mundo, nunca enel ha pa
recido hombre de tal doctrina, y de
tan heroyca virtud, y de hechos ta
marauillosos y milagros, como Iesu Chri
sto nue-

August.

Nũca ha auido hõbre de tã alta doctrina, y heroyca

sto nuestro Señor: el qual predico ser virtud co
el Dios verdadero, y lo prouo con escrip- mo chri
tura diuina, y con muchedumbre de mi- sto.
lagros, y con testimonio de sant Iuã Bap
tista, testigo abonado con todos. Y lo mis
mo se ha predicado y prouado con mu-
chedũbre de milagros enla yglesia Chri-
stiana, y no ha aparecido tal fe, que assi
honre a Dios como la suya, ni tal ley, que
assi lo enseñe a seruir, como el Euange-
lio: el qual si alguno bien entendiesse, o- No ha a-
tro motiuo no auria menester para creer: uido ta-
ni tampoco han aparecido en el mundo les va o
varones de tal sanctidad, como los del nes co-
pueblo Christiano: ni se han predicado mo los
tan grandes y altos galardones, para del pue-
los que siguen virtud: ni tan espanta- blo de
bles amenazas contra los malos, en te- Christo.
stimonio de que nuestro Dios es muy
amigo de la bondad, y enemigo de la
maldad: ni se han hecho enel mundo tan
tos y tales milagros, en confirmacion
de alguna cosa, como los que se han he-
cho en confirmacion desta fe: la qual si
verdadera no fuera, muy injuriosa fuera
a la honra del verdadero Dios, pues que
atribuya a vn hombre ygualdad y vni-
dad de essencia cõ el mismo Dios. Ni la
vuiera

vuiera dexado durar tanto numero
años,ni ouiera tan reziamente castig
al pueblo delos Iudios que al tal hom
bre crucificó:ni ouiera hecho tantos
les milagros en prueua de esta creen
que podamos dezir a Dios con razon
Ricardo, mo dize Ricardo,que si estamos eng
dos en lo que creemos,Dios nos engañ
pues tiene esta verdad tanta luz de su
te,y se han hecho tales cosas y milagr
en confirmacion della,que otro, si D
no,no las pudiera hazer. Mas como e
lexos de ser engañador,esta lexos de
sotros ser en esto engañados. Gloria se
Dios para siempre.

¶CAPITVLO QVARENTA y tres. Que es tanta la grandeza de nuestra fe, que ninguno delos mot uos dichos,ni otros que se pueden d zir, bastan a que vn hombre crea esta diuina fe,sin que el Señor de pa creer su particular fauor.

Asta aqui aueys oydo algu
nas delas razones que ay pa
ra atinar a que la fe catholi
es verdadera:y para dar qu
ta a quien la pidiesse, de co
mo no somos liuianos en el creer:pues te
nemos mas motiuos que ninguna gente
del mundo. Mas con esto creed que es tã
ta la alteza dela fe Christiana,que aũque
vn hombre tuuiesse estos y otros moti -
uos que se pueden dezir,aunque entrass
se entre ellos el ver cõ sus propios ojos
de carne,milagros hechos en confirmaciõ
dela fe, no puede el tal hombre dar pode
roso de creer con sus proprias fuerças,
como el Christiano cree,y Dios le man-
da creer . Porque assi como solo Dios
por su yglesia , declara lo que se ha de
creer:y assi el solo puede dar fuerças pa
ra lo creer. Porque esta enseñança a Dios
tiene por maestro interior , infundiendo
la fe en el entendimiento,con que el hom
bre enseñado y fortificado para esta creẽ
cia,segun dize Christo,que esta escrip -
to en los Prophetas,que todos seran ense
ñados de Dios. Y el mismo Señor auien
dole sant Pedro confessado por verdade
ro hijo de Dios,y por Messias prometi-
do en la ley:dandole a entender,que no
a sus fuerças,sino al don de Dios,auia de
agradecer la tal fe y confession,le dixo;
Bienauenturado eres Simon hijo de Io
na,porq̃ no te descubrio aquestas cosas
la

Solo dios puede dar fuerças para creer.

Esai. 54.

Ioan. 6.

Mat. 16.

la carne y la sangre, mas mi Padre q̃
Ioan. 6. enlos cielos. Y en otra parte dize: T
aquel que oyo y aprendio de mi Pad
viene a mi. Soberana escuela es aquel
donde Dios Padre es el que enseña, y
doctrina que enseña es la fe de Iesu Cl
sto su hijo, y que vayan a el con passos
fe y de amor. Esta fe no esta arrimada
razones, ni motiuos qualesquiera que
puedan traer: porque quien por aquel
cree, no cree de tal manera que su entend
dimiento quede persuadido, sin quedar
La fe es- alguna duda o escrupulo. Mas la fe q
ta arri- Dios infunde esta arrimada a la verd
mada ala diuinal: y haze creer con mayor firmez
verdad que si lo viesse con sus proprios ojos, y
diuina. tocasse con sus proprias manos: y cõ m
yor certidumbre que la que tiene, de q
quatro son mas que tres: o de otra cõ
destas, que las vee el entendimiento co
tanta claridad, que ni tiene escrupulo, n
las puede dudar, aunque quiera. Y entr
ces dize el tal hombre a todos los motiv
uos que tenia para creer lo que dixeron
los de Samaria a la Samaritana: Ya no
Ioan. 4 no creemos por lo que tu nos dixiste
porque nosotros mismos hemos visto y
sabido, que este es el Saluador del mun
do.

do. Y aunque dizen, hemos sabido, no en
tendays que los que creen, tienen aquella
claridad de euidencia, a que llamaron los
philosophos sciencia. Porque segun arri
ba se ha dicho, ni puede el entendimien
to alcançar con su propria razon a tener
esta claridad delas cosas dela fe: ni la fe es
tener euidencia: porque no seria fe, ni a-
uria merecimiento. Vista se llama la fe q̃
esta en el entendimiento: mas porque no
es con esta claridad de euidencia, dize
sant Pablo, que vemos agora por espejo,
y despues enel cielo veremos faz a faz. 1. Cor. 13
Mas dizen los Samaritanos, que sabẽ que
Christo es Saluador del mũdo: para dar a Con que
entender, que lo creen cõ tanta firmeza, firmeza
como lo que mas claramente se sabe, y aũ se sabe lo
con mucha mayor. Porque como, segun que por
hemos dicho, el que tiene la fe infusa de la fe se sa
Dios, cree por lo que dize la verdad de be.
Dios: y como esta verdad sea infinita, y
mas cierto que todas las otras verdades,
(pues dela participacion desta recibẽ fir
meza todas las otras,) esta el tal creyente
tan cierto que no puede ser engañado
en lo que cree, como esta cierto que no
puede Dios dexar de ser verdadero. La
qual certidumbre excede a qualquiera
otra

Certidũ otra que por qualquiera via se puede
bre de la ner. Y haze al hombre estar tan desco
fe. do en aquesta parte, q̃ ni por pensam
le passa cosa contra la fe: o si le passa,
de passo, que poca pena le da. Y si es
crupulos o falsos pensamientos es co
tido, mas en lo interior de su entendi
to muy firme y reposado esta, por e
su creer edificado sobre piedra firm
ma, que es la misma summa verdad,
qual el cree por si misma, y no por o
motiuos. Y por esso, ni vientos, ni a
ni rios, no la podran derribar. Y si os
rauillaredes de que en vn entendimie
de hombre, que tan vario es en sus p
ceres y tan mudable, y que con tan p
firmeza asienta en las cosas de la raz
ay tan gran certidumbre y sossegada
meza, qui ni por argumentos, ni por
mentos, ni por ver a otros perder la fe
por cosa alta ni baxa, el se mueua de
que cree: digo os, que os basta esto, p
entender, que este negocio y edificio
es cosa de nuestras fuerças, pues e
Ephes. 2. alcançan a tanto. Don de Dios es, co
dize sant Pablo, y no heredado, ni me
cido, ni alcançado por fuerças humana
Porque nadie se glorie en si mismo de
teme

tener, mas sean fieles en conoscer que es
merced de Dios, y dada por Iesu Chri-
sto su hijo, como dize sant Pedro: Fuy - 1. Pet. 1.
stes fieles por el. No os marauilleys pues,
de que sobre la miserable arena del hu -
mano entendimiento aya edificio de tan Ioann. 6
ta firmeza: pues que dize el Señor: Esta
es la obra de Dios, que creays en aquel q̃
el embio. De manera que como Dios lle
ua al hombre a fin sobre natural, que es,
a verle claramente en el cielo, assi no se
contento con que el hombre creyesse, co
mo hombre, a fuerça de motiuos, ni mila-
gros, ni razones, mas leuantandolo sobre
si mismo, dandole fuerças sobrenaturales
con que creyesse, no con miedo, ni escru
pulo, como hombre, sino con certidum -
bre y seguridad, como conuiene a las co-
sas de Dios. Y desta se entiende que nin Como se
guno puede llamar a Iesus Señor, sino en entiende
el Spiritu sancto. Que aunque no sea ne- ninguno
cessario estar en gracia de Spiritu sancto, puede lla
para creer, segun adelante se dira, mas no mar a Ie
se puede hazer sin inspiracion del Spiri - sus señor
tu sancto. Porque destas tales obras, o gra sino enel
cias, que llaman, gratis datas, va alli hablã Spiritu
do el Apostol sant Pablo, Esta es la fe q̃ sancto.
inclina al entendimiento a creer a la sum 1. Cor. 12
ma

P

ma verdad, en lo que la fe catholica dize como la voluntad es inclinada con el amor a amar el bien summo. Y assi como la punta dela guja de marear, es lleuada con fuerça del norte, a estar en derecho del assi Dios mueue al entendimiento con la fe que le infunde, a que vaya a el con cierto firme, sossegado y lleno de satisfacion. Y quando es perfecta esta fe, trae consigo vna lumbre, con que aunque no ve lo que cree, mas vee quan creybles cosas son las de Dios. Y no solo no siente pena en el creer, mas muy gran deleyte: como lo suele hazer la perfecta virtud, q̃ obra con facilidad y firmeza y delectacion. Esta es la fe, que con mucha razon deue ser preciada y honrada, pues con ella honramos a Dios, como dize sant Pablo Rom. 4. que hizo Abraham, dando a Dios honra de tan poderoso, que puede hazer todo lo que le dize. Y por aqui entendemos que la fe es honra de Dios, pues cree y predica las infinitas perfectiones que tiene. Y que esta es la fe, que como torre edifico Dios en nuestra anima: para que subidos enella, veamos, aunque en espejo lo que ay en el cielo y en el infierno: y lo que acaescio al principio del mundo. La fe es honra de Dios. 1. Cor. 13

lo que enel fin del acaescera. Y por escõdida que sea la cosa, no se puede esconder a los ojos de la fe: como parece en aquel buen ladron, que viendo en Christo crucificado tanto desprecio y baxeza exterior, entro con la fe en lo ascondido: y conosciolo por Señor del cielo, y por tal lo confesso con grande humildad y firmeza. Con esta fe creemos que es escriptura y palabra diuina, la que la yglesia nos declara por tal. Y aunque es hablada por boca de hombres, la tenemos por palabra de Dios. Y por esto no menos creemos al Euangelista o Propheta que escriuio lo que no vio, que al que escriuio lo que vio. Porque no mira esta fe al testimonio humano, q̃ estriua en medios humanos: mas en que Dios inspira al tal Propheta, o Euangelista, para escreuir la verdad. Y que assiste Dios con el, para que no pueda ser engañado en lo que assi escriue. Cierto es, que aunque sant Pedro oyo con sus orejas la voz del Padre, que sono en el monte Thabor: Este es mi hijo muy amado: y vio con sus ojos a Iesu Christo resplandecer como el Sol: sino mirassemos, sino que como hombre da testimonio de lo

La fe dl buen ladron.

Matt. 17. Lucæ. 9. Marc. 9. 2. Petr. 1

Universidad de Deusto
Biblioteca

que vio y oyo, mas firmeza y certidu
bre tiene la escriptura o habla delos Pr
phetas, que dieron testimonio de ser
su Christo hijo de Dios: aũque ni lo v
ron ni oyeron con ojos ni orejas de cu
po, que no lo que sant Pedro dixo, por
que vio y oyo. Mas como la carta de
Pedro donde esto esta escripto, es decla
rada por la yglesia ser diuina escriptura
y por consiguiente ser palabra de Dios
que enella sant Pedro dixo, esta claro
Dios assistio con el, para que aquello
xesse: y assistio con el, para que ni en
que vio ni oyo enel monte Thabor
engañasse: ni enlo que escriuio quand
conto lo que alli auia passado. Y dest
manera la palabra delos Prophetas no
mas firme ni cierta: porque ellos y ell
blaron por vn mismo Spiritu sancto,
es vna misma verdad. Esta fe habitual
funde Dios a los niños quando se bap
zan, y a los grandes que no la tienẽ, qu
do se disponen, habitual. Porque el q
quiere que todos se saluen, y vengan
noscimiento desta verdad, pues sin e
no pueden agradara Dios, ni saluar
se, no la dexa de dar a nadie, si por
no queda.

Fe infusa a los Christianos. Hebr. 11

¶ CAP

¶ CAPITVLO QVARENta y quatro. Que se deue al Señor muchas gracias por el don dela fe: y que de tal manera auemos de vsar della para lo que fue dada, que no le atribuyamos lo que no tiene. Y qual es lo vno y lo otro.

MVcha razon es, donzella de Christo, que todos los que somos Christianos agradezcamos muy de coraçon al Señor que graciosamente nos hizo merced desta fe, con que lo fuessemos. Y ni es razõ que se nos passe dia sin confessar esta fe, diziendo el Credo, a lomenos dos vezes, mañana y noche, ni sin dar gracias al que nos hizo merced de dar esta fe. La qual deuemos procurar tener guardada en su pureza y limpieza, como cosa en que mucho nos va: mirando para que nos es dada: porque ni faltemos de vsar della para lo que es, ni le atribuyamos lo que no tiene. Para creer lo que Dios manda creer, nos es dada: y para que nos sea lumbre de conocimiento que nos ayude a mouer la voluntad: para que ame a su Dios, y guarde sus mandamientos: con lo qual el hombre se

Deuocion de rezar el Credo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

salue. Mas si alguno quisiere atribuyr
esta fe,q̃ por sola ella se alcança la justi
cia y perdon de pecados, errara gauem
te:como lo han hecho los que lo hã afir
mado. Porq̃ segũ arriba se ha dicho po
1.Cor.12 authoridad de S Pablo, ninguno pued
dezir q̃ Iesus es Señor,sino por inspira
cion del Spiritu sancto. En lo qual se e
tiende,q̃ la misma inspiraciõ se requier
para creer todos los otros mysterios d
nuestra fe. Y sabemos que dixo el Seño
Luc. 6. a algunos delos q̃ le oyan, Para q̃ me ll
mays Señor,Señor,y no hazeys las cos
que os digo? Y pues llamando a Iesus S
ñor tenian fe inspirada, como dize san
Pablo,y no haziendo lo q̃ el Señor m
daua,no estauan en gracia,claramente
sigue que puede vn hombre tener fe, si
tener gracia. Lo qual affirma en otra p
te sant Pablo,donde dize,que si vn hom
bre tuuiere donde hablar lenguas,y si
piere y tuuiere toda la sciencia,y la pro
phecia y toda la fe,aunque passe los m
tes de vna parte a otra,y estuuiere sin e
ridad,ninguna cosa es. Y pues esta cie
to que el don de lenguas, y los dema
que alli quenta,se compadecen con esta
en peccado mortal, no ay porque nadie

Fe sin gracia se puede tener.

1.Cor.13

quiera casar la charidad con la fe, para
que no pueda estar la fe sin la charidad.
Aunque esta no puede estar sin la o-
tra. Palabra es de la diuina escriptu-
ra,que por la fe se da la justicia:mas que Roma.3.
por sola la fe,inuencion humana es,y er
ror muy necio y peruerso,del qual el Se
ñor nos auiso,quando dixo a la Magda-
lena: Perdonados le son muchos peca- Luc. 7.
dos,porque amo mucho. Que son pala-
bras tan claras para dar testimonio que
se requiere el amor,quan claras las ay en
toda la escriptura,para que se requiera la
la fe:y que no solo ha de auer en la justi-
ficacion del pecador amor. Mas porque
el amor es causa y disposicion para el per
don,como lo es la fe,entrambas cosas an
dan juntas:y de entrambas hizo el Se-
ñor mencion en el negocio dela Mag-
dalena, pues al cabo de la habla, dixo:
Tu fe te hizo salua, ve en paz. Ni en lo
que el Señor dixo: Muchos pecados le
son perdonados,porque amo mucho,qui
so dezir, porque creyo mucho:llaman-
do al effecto por nombre de causa. Pues
esta claro que auiendo el Señor pregun
tado,q̃ qual de los deudores amaria mas
a su perdonador, aquel a quien soltaua

Universidad de Deusto
Biblioteca

mas,o a quien menos, auia de concluyr su razon con hablar de amor:y no cõ hablar de creer. Y si vale a tomar licencia para dezir que al amor llama fe, tomando al effecto por nombre de su causa,tomarla hemos nosotros para dezir que en los lugares dela escriptura, en que se dize,que por la fe es el hombre justificado, se entiende el amor por nombre de fe,entendiẽdo en la causa el effecto. Pues tan vsado modo es de hablar,y tan razonable llamar al effecto por nombre de causa,como a la causa por nombre de effecto:claro hablo aqui el Señor, sino quiere alguno cegarse en la luz:y fe, y amor llamo por sus nombres: y entrambas se requieren para justificar, segun hemos dicho. Y la misma jũta affirma el Señor diziendo a sus discipulos:El mismo Padre os ama,porque vosotros me amastes a mi,y creystes que yo sali del. Y pues fe y amor se requieren, cierto auria dolor de pecados: pues no dexaran de dolelle las offensas graues que ha hecho contra Dios,al que le ama sobre todas las cosas: como parece en la Magdalena, y en los pecadores que se conuierten a Dios. Y por que estas cosas se requieren, y otras que

Como se entiende que por la fe es el hõbre justificado

Ioan. 16. Fe y amor.

que dellas se siguen,para alcançar la justicia,por esso la escriptura diuina vnas vezes nombra la fe, otras el amor, otras el gemido y el dolor dela penitencia, otras la oracion humilde del penitente que dize Señor sey manso a mi pecador: otras el conoscimiẽto del pecado. Peque al Señor,dixo Dauid:y luego oyo la palabra del perdon de parte de Dios. Mas quien mouido por esto dixesse,que por solo el conoscimiento del pecado se perdona el pecado,no erraria poco:pues lo conoscieron Cain y Iudas,y muchos otros,y Saul entre ellos:y no alcançaron perdon. Y tã sin fundamento es dezir, que por sola la fe se alcança,porque la escriptura en algunas partesno haga menciõ sino della. Por que por esta razon podriamos echar fuera del negocio a la fe:pues en otras partes habla la escriptura,que se perdonã los pecados(sin hazer mencion dela fe,) por la penitencia,o por otras cosas. Mas la verdad catholica,que se requieren vnas y otras,como disposiciones para alcançar el perdon y la gracia. Y si a alguno parece que se nombra muchas vezes la fe,atribuyendole la justicia,y que por la fe somos hechos hijos de Dios,y participantes de

2. reg. 12.

Universidad de Deusto Biblioteca

los merecimientos de Iesu Christo, y se-
mejantes effectos que conuienen a la gra-
cia y charidad, no es porque la fe sola pa-
ra esto baste: mas porque el sentido de la
escriptura quando le atribuye aquellos ef-
fectos, es entender dela fe formada con la
charidad que es vida della. Ni tampoco
atribuye estos effectos a la fe, porque te-
niendo a ella necessariamente se tenga el
amor: pues que segun se ha dicho, puede
quedar fe verdadera, perdiendo la gracia
y amor, el qual, como dize sant Pablo, es
mayor que la fe y que la esperança. Y
quãdo el Señor hablo de la fe y el amor,
assi enel negocio dela Magdalena, como
enel que diximos de sus discipulos, nom-
bro primero al amor que a la fe: dandole
el primer lugar enla perfection, al que es
acto dela voluntad: que en cierta manera
es postrero, cotejado con el acto del en-
tendimiento: al qual pertenece la fe. Y tã
bien se ha de mirar, que aunque los sacra-
mentos del Baptismo y dela penitencia,
sea necessario recebirlos, o tener proposi-
to delos recebir, para alcançar la gracia
perdida, el vno para los infieles, y el otro
para los fieles que despues del baptis-
mo han cometido pecado mortal: mas no
se habla

No basta la fe sola para la justificaciõ sino es formada con la charidad

1.Cor.13

Los sacramẽtos dl Baptismo y penitencia, necessarios para

se habla en la escriptura tantas vezes de-
llos como de la fe, por lo que luego di-
remos: mas tampoco se dexa de ha-
zer mencion dellos: porque nadie pen-
sasse no ser necessarios para alcançar la
justicia. Sant Pablo dize, que por el bap-
tismo de la regeneracion y renouacion
del Spiritu sancto, nos hizo Dios sal-
uos: y que Christo alimpio a su ygle-
sia con el Baptismo de agua en palabra
de vida. Y si por dezir la escriptura que
somos justificados por la fe, se ouiessen
de echar fuera los Sacramentos, tambien
se podria echar fuera la fe, pues dize
que se da la salud y limpieza por el san-
cto baptismo. Mas el Señor entrambas
cosas junta, diziendo: Quien creyere y
fuere baptizado, aquel sera saluo. Y ten el
mismo Señor dixo a sus Apostoles, quã
do instituyo el sacramento dela peniten
cia: Cuyos pecados perdonaredes son
perdonados, &c. Y por consiguiente
se da gracia y justicia por este Sacra-
mento: pues no puede auer perdon de
peccados sin que se de la gracia, la qual
es significada y contenida en todos los
siete Sacramentos de la yglesia, y se da
a quien bien los recibe, y con mayor
abundancia,

alcançar la gracia perdida.

AdTit.3

Mar. vl.

Ioan. 20

Los sacramentos contienen la gracia.

Universidad de Deusto
Biblioteca

abundancia, que la disposicion de quien los recibe: por ser obras priuilegiadas: q̃ por la misma obra que son, dan la gracia. Por lo qual deuen ser en gran manera reuerenciados y vsados, como la yglesia catholica lo cree y nos lo enseña. Y si la fe tan frequentemente era en principio de la yglesia predicada y nombrada, conuenia hazerse assi: porque entonces se plantaua de nueuo, y se pretendia que los infieles la recibiessen, y que entrassen por ella, como por la primera puerta dela salud: para que despues de entrados fuessen informados mas particularmente delo q̃ auian de creer y obrar. Y tambien conuenia que se manifestasse particularmente en aquellos tiempos el mysterio y valor de la passion y muerte de nuestro Redemptor Iesu Christo, que con estrema deshonra auia sido en aquellos tiempos crucificado. Y la fe deste mysterio como haze creer y confessar que en aquel madero tan deshonrado, segun la aparencia exterior, estuuo colgada la vida diuina, y
Psal. 75. que alli en medio de la tierra obro Dios con su muerte la salud y remedio del mundo. Esta tal fe honra a la deshonra de la Cruz, y es ensalçamiento dela baxeza que

que alli estremadamente se exercito. Por lo qual conuenia que se nombrasse muchas vezes el nombre de fe, y con gran de honra, pues resulta en honra de Iesu Christo nuestro Señor, de cuya persona y merecimientos ella da testimonio, predicando su alteza. Y si la escriptura dize que por ella son los hombres justificados, atribuyesele esto, no porque ella sola sea bastante: mas como a principio y fundamento y rayz de todo lo bueno, como lo dize el Concilio Tridentino: y los que a ella sola lo atribuyen, es por hallar cõsue Concil.
los para su tibieza, o maldad de su vida: Tridẽti.
queriendo por via de creer assegurarse, se.6.c.8.
para tener licencia de mayor anchura. Y la paz y confiança dela buena conscien-
cia, que se causa dela perfecta charidad,
quieren alcançarla sin estos trabajos que
la perfecta virtud pide. Y aun no se con-
tentan con esto, como segũ la verdad, nin
guno ay en esta vida del todo cierto, si es Eccle. 9.
es digno de amor o de odio. Aunque se
gun tiene mayor virtud o menor, assi
tienen mayores o menores conjecturas
para confiar. Mas los que quieren dar tal Cõjectu
certidũbre a quien cree como ellos ima- ras de q̃
ginan, de que esta perdonado por Dios vno esta

qual

donado se puedē tener. qual se da a lo que el Christiano cree como articulo de fe: engañosos del diablo son estos, y creydos de gente que no tienen assiento en la fe, ni santidad en la vida: enemigos de obedecer: y que andan a tienta paredes, como dizen, en los negocios de Dios. Que si esto no fuesse, no tan presto los engañaria el demonio.

¶CAPITVLO QVARENTA y cinco. Porque el Señor ordeno saluarnos mediante la fe, y no por humana razon: y de la grande subjecion que deuemos tener a las cosas que la fe nos enseña: y dela particular deuocion que especialmente deuemos a lo que el Señor Iesus enseño por su boca.

LA orden de las palabras deste tratado pedia, que tras la palabra primera del, os declarasse la segunda. Mas la orden de las sentencias, por ser vna la dela primera y tercera, pide, que dexando la segunda, os declare la tercera, que dize assi: Inclina tu oreja. Para lo qual aueys de notar, que es tanta la alteza delas cosas de Dios, y tan baxa nuestra razon, y facil de ser engañada,

da, que para seguridad de nuestra salvacion ordeno Dios saluarnos por fe, y no por nuestro saber. Lo qual no hizo sin muy justa causa: porque pues el mundo, como dize sant Pablo, no conoscio a Dios en sabiduria, antes desatinaron los hombres en diuersos errores, atribuyendo la gloria de Dios al Sol y Luna, y otras criaturas, y ya que otros conoscieron a Dios, por rastro de las criaturas, tomaron tanta soberuia de rastrear, en conoscer cosa tan alta, que les fue quitada esta luz por su soberuia, que el Señor por su bondad les auia dado, y assi cayeron en tinieblas de ydolatria, y de muchedumbre de otros peccados, como los que no conoscieron a Dios auian caydo, por lo qual assi como despues que los Angeles malos pecaron, no consintio Dios, como lo suelen hazer los escarmentados, que vuiesse en el cielo alguna criatura que pudiesse pecar: assi viendo quan mal se aprouecharon los hombres de su razon, y que el mundo, como dize sant Pablo, no conoscio a Dios por sabiduria, no quiso dexar en manos della el conoscimiento del, y saluacion de ellos: mas antes quiso por la predicacion

Ordeno nuestro saluar por fe, y no por nuestro saber. 1. Cor. 1.

1. Cor. 1.

de lo

delo que la razon no alcança, hazer sa-
uos, no a los escudriñadores, mas alos fe-
zillos creyentes. Y assi despues de auer
nos el Spiritu sancto amonestado las de
ya dichas palabras que dize, Oye, y ve-
luego nos amonesta la tercera que dize
Inclina tu oreja. En lo qual nos da a e-
tender, que deuemos muy profundame-
te subjectar nuestra razon, y no estar y-
tos enella, si queremos que el oyr y ver
para nuestro bien nos fueron dados, y
nos sean occasion de perdicion eterna.
Cierto es que muchos hã oydo palabr-
de Dios, y han tenido excelentes cono-
cimientos de cosas subtiles y altas: y por
que se arrimaron mas a la curiosidad q
la vista, que a inclinar con obediencia
oreja de su razõ, se les torno el ver ceg-
dad, y tropeçaron en la luz de medio d
como si fuera tinieblas. Por esso sino q
reys errar enel camino del cielo, inclina
vuestra oreja; quiero dezir, vuestra ra-
sin temor de ser engañada. Inclinalde
profundissima reuerencia a la palabra
Dios que esta dicha en toda la sagrad
escriptura. Y sino la entendieredes, n
penseys que erro el Spiritu sancto q
la dixo, mas subjetad vuestro entend-
miento,

Psal. 44
Inclina
tu oreja.

Inclinar
la oreja
de la ra-
zon a la
palabra
Dios.

miento, y creed, como sant Augustin di-
ze, q̃ el lo hazia: q̃ por la alteza dela pala
bra, vos no la podeys alcançar. Y aunque
a toda la escriptura de Dios ayays de in
clinar vuestra oreja con ygual credito de
fe, porque toda ella es palabra de vna mis
ma suma verdad, mas deueys tener par
ticular respecto de os aprouechar de las
benditas palabras que en la tierra hablo
el verdadero Dios hecho carne: abrien-
do con deuota atencion vuestras orejas
de cuerpo y de anima a qualquier pala-
bra deste Señor, dado a nosotros por es-
pecial maestro, por voz del eterno Pa-
dre, que dixo: Este es mi muy amado hi- Matt. 17
jo, en el qual me he agradado: a el oyd.
Sed estudiosa de leer y oyr aquestas pa-
labras, y sin duda hallareys en ellas vna
singular medicina y poderosa efficacia
para lo que a vuestra anima toca, qual no
hallareys en todas las otras que desde el
principio del mundo Dios aya hablado.
Y con mucha razon, pues en lo que en
otras partes ha dicho, ha sido hablar el
por boca de sus siervos: y lo que hablo
en la humanidad que tomo, hablolo por Hebr. 1.
su propria persona: abriendo su propria Hablo
boca para hablar, el que primero auia nos Dios

por su p
pria per
sona.

abierto, y despues abrio la boca de otros, que en el viejo testamento y nueuo hablaron. Y mirad no seays desagradecida a tã

Quiso Dios ser nuestro maestro.

grande merced como Dios nos hizo, de querer el ser nuestro maestro, dandonos de leche de su palabra, para mantenernos en mismo que nos dio el ser para que sucessemos algo. Merced tã grande, que si ouiese pesso para la pesar, y nos dixessen que en el cabo del mũdo auia palabras de Dios para doctrina del anima, auiamos de passar todo trabajo y peligro por oyr vnas palabras dichas dela summa sabiduria, y hazernos discipulos suyos. Aprouechaos desta merced, pues Dios tan cerca os la dio. Y pedid al que tuuiere cargo de enseñar caminar vuestra anima, que os busque en la sagrada escriptura, en doctrina de la yglesia, y dichos de sanctos, palabras apropriadas para las necessidades de vuestra anima, ora sean para defenderos de las tentaciones, segun el mismo Señor ayunando en el desierto lo hizo, para nuestro exemplo: ahora sea para estimularos a tener las virtudes que os faltan: aora sea para aueros con Dios como deueys, y con vos, y con vuestros proximos, mayores y menores e yguales: y como de

Matt. 4.

aueys de auer en la prosperidad y en la tribulacion. Y finalmente para todo lo que quieredes menester en el camino de Dios. De manera que podays dezir: En mi coraçon escondi tus palabras, para no pecar a ti, tu palabra es antorcha para mis pies, y lumbre para mis sendas. Y mirad no caygays en curiosidad de querer saber mas de lo que aueys menester para vos, o para la gente que teneys cargo: porque lo otro deueys lo dexar para los que tienen cargo de enseñar al pueblo de Dios, como amonesta sant Pablo, que nuestro saber sea con templança.

Pfal. 118

Rom. 12

¶ CAPITVLO QVARENTA Y SEYS.

Que la escriptura sancta no se ha de declarar por qualquier seso, si no por el dela yglesia Romana: y donde ella no declara, se ha de seguir la cõforme exposicion delos sanctos. Y del grande credito y subjecion que a esta yglesia sancta deuemos tener.

AVEYS de saber, que la exposicion dela escriptura diuina, no ha de ser por seso o ingenio de cada qual: porque desta manera, aunque

Escriptura diuina no ha de ser por qualquier seso o ingenio de genio de clarada.

ella en si sea certissima, pues es palabra de Dios, seria para lo q̃ toca a nosotros cosa muy incierta, pues comunmente suelen auer tantos sentidos quantas cabeças: como nos conuenga mucho tener suprema certidumbre dela palabra que hemos de creer y seguir, pues que hemos de poner por su confesion y obediencia todo lo que tenemos, y la misma vida, no estuuiera bien prouey̆do el negocio si los diuersos sentidos delos hombres no dexarán tener certidumbre a la palabra en el coraçon del Christiano. A sola la yglesia catholica es dado este priuilegio, que interprete y entienda la diuina escriptura, por morar enella el mismo Spiritu Sancto que en la escriptura hablo. Y donde la yglesia no determina, hemos de seguir la concorde y vnanime interpretacion delos sanctos, sino queremos errar. Porque de otra manera como se puede bien entender con espiritu ni ingenio humano lo que hablo el diuino, pues cada escriptura se ha de leer y declarar por el mismo espiritu con que fue hecha. Y tambien aueys de saber, que declarar qual escriptura sea palabra de Dios, para q̃ por tal sea de todos creyda, no pertenece a otro

La yglesia catholica es interprete dela diuina escriptura.

Interpretacion de los sanctos.

otro, sino a la misma yglesia Christiana, cuya cabeça en la tierra, por diuina ordenacion, es el Romano Pontifice. Y tened por cierto, como sant Ieronymo dize, q̃ qualquiera persona que fuera desta yglesia y casa de Dios comiere el cordero de Dios, profano es, no Christiano. Y quienquiera que fuere hallado fuera della, necessariamente ha de perecer, como los q̃ no entraron enel arca de Noe fuerõ ahogados con el diluuio. Esta es la yglesia, a la qual manda el Euangelio que oygamos, y que a quien no la oyere tengamos por malo y por infiel. Y esta es la yglesia dela qual dize sant Pablo, que es columna y firmamento de la verdad. Y a creer que esto es assi nos inclina y alumbra la misma fe infundida de Dios, de que arriba hemos dicho, como a vno de los otros artículos, y cõ la misma e yguald certidumbre, q̃ hasta aqui assi se ha creydo desta yglesia. Y por auerse apartado en nuestros tiempos vna gente soberuia, y por esso del demonio engañada, no por esso dexa la yglesia de ser lo que era, ni nosotros deuemos dexar de creer lo que antes creyamos. Por tanto cõtra esta yglesia no os mueua reuelacion ni sentimiẽto

Romano põtifice. Ierony. Exo. 12.

Geñ. 7.

Mat. 18.

1. Tim. 3

de espiritu,ni otra cosa mayor ni menor, aunq̃ pareciesse ser angel del cielo quien contra ella dezia:porque serlo en la verdad no es posible. Y menos os mueuan doctrinas de herejes,passados,presentes, o por venir:los quales desamparados dela mano de Dios por su justo juyzio,siguen luz falsa por verdadera. Y perdiendose ellos,son causa de perdicion de quantos les siguen. Mirad enlo que han parado los que se apartaron en tiempos passados dela creencia desta yglesia,y como fueron semejables a vn ruydo de viento, que presto se passa,y luego se oluida. Y mirad por otra parte la firmeza de nuestra fe y d̃ nuestra yglesia,y como ha quedado por vencedora:y aunque combatida desde su nacimiento, nunca vencida, por estar fundada sobre firme piedra,contra la qual ni lluuias ni vientos,ni rios, ni las puertas delos infiernos pueden prevalecer.Cerrad pues vuestras orejas a toda doctrina agena de la yglesia, y seguid la creencia vsada y guardada de tanta muchedumbre de años, pues es cierto que enella han sido saluos y sanctos grandissima muchedumbre de gente. Porque poco cosa de mayor locura que dexar a

Herejes desamparados de la mano de Dios.

Matt. 7. & 17.

Cõtralos herejes.

hombre vn camino,por el qual han caminado personas muy sabias y sanctas,y han ydo al cielo,por seguir a vnos menores en todo bien sin comparacion que los passados: y solamente mayores en la soberuia y desuerguença de querer ser mas creydos sin prueua ninguna, mas de la de su proprio parecer,que la muchedumbre de los passados, que tuuieron diuinal sabiduria, y excelentissima vida, y muchedumbre de grandes milagros:siendo el principal de los que estos engañados siguen,vn Luthero, tan flaco en su carne,que ni pudo viuir, segun el lo dize,sin muger,ni muerta vna, viuir en castidad,sin tomar otra: auiendo muchos que se contentaron con vna: y otros que ni aun quisieron tener vna, por vacar a Dios con mayor limpieza y libertad.Como llamaremos espiritu bueno al que en aquel mal hombre viuia, pues no tuuo fuerça para darle castidad, aun de los mas comunes,siendo la que el prometio delas mas altas,teniendo la muchos,a quien el fuera razon que siguiera como a mejores? Y pues el Señor dize, que por los fructos conosceremos el arbol, espiritu de la tierra y de flaqueza,

Luthero mal hombre,pues no pudo viuir en castidad.

Matt. 7.

de carne, y del demonio, moraua en el, pues tales frutos hazia, y otros peores. Esperad vn poco y vereys el fin de los malos, y como los vomitara Dios con estrema deshonra, declarando el error dellos con manifiesto castigo: como de los passados ha hecho.

Apoc. 3.

¶CAPITVLO QVARENTA y siete. De quan terrible castigo es permitir Dios que vno pierda la fe: y como justamente es quitada a los que no obran conforme a lo que ella enseña.

QVien tuuiere lumbre con que juzgar que los bienes y males verdaderos son los espirituales, ya vee de presente el rezio castigo d Dios sobre aquesta gente: y tal castigo, que ninguno mayor, sino solo el infierno. Quien no temera, o Rey de las gentes? Y quien conoscio el poder de tu ira, o la podra estar con el gran temor della? Los grandes castigos de Dios que se deuen temer sobre

Hier. 10. Psal. 89.

bre todos, no son males de hazienda, ni honra ni vida: mas dexar Dios endurecer en el pecado a la voluntad del hõbre, o dexar cegar con error al entendimiento, mayormente en cosas de fe, estas son las heridas del furor diuinal, heridas, no de padre, sino de justo y riguroso juez. Delas quales se entiende con mucha razon lo que Dios dize en Ieremias: Con herida de enemigo te heri, con riguroso castigo. Aunque no vsa el desterigor de juez, sino auiendo primero vsado de misericordia de padre. Y si bien mirays, tiene esta ceguedad del entendimiento este particular mal, mas que la dureza dela voluntad, que aunque esta sea mucha, aun ay alguna esperança de alcançar remedio. Porque como le queda al hombre la fe, aunque muerta, tiene conoscimiento q̃ ay remedio en la yglesia para su pecado: lo qual es grande ayuda para leuantarse y remediarse. Mas quien yerra en la fe, como lo buscara, o como lo hallara, pues q̃ fuera dela yglesia no lo podra hallar, por que no lo ay? Y el q̃ ay en la yglesia no lo busca, porque no lo cree: y assi queda perdido. Palabra es q̃ Dios haze en Israel, que aquien quiera que lo oyere, le retiñi

Terrible castigo d Dios permitir q̃ vno pierda la fe.

Ier. 30.

Grã mal es la ceguedad del entẽdimiẽto.

Ier. 19. 1. Reg. 3.

4.reg.21 ran las orejas de puro temor. Mas tan grande castigo no viene sin grande justi
Roma.1. cia. La qual declara sant Pablo, diziendo: Descubre se la ira de Dios desde el cielo sobre toda la maldad de aquellos hombres que detienen la verdad de Dios en la justicia. Y el intento del Apostol en aquel lugar es aqueste: que vuo hombres, que aunque conoscieron a Dios, no le siruieron como a Dios: antes se hincharon con ciega soberuia: y teniendo verdad enel entendimiento, obraron maldad con la voluntad. De manera que la verdad de Dios estaua enellos detenida o encarcelada: pues no hazian lo que ella enseñaua; mas lo que la mala voluntad dellos queria. Y porque la verdad de Dios es cosa muy excelente, y la da el por grande merced, para que siguiendola el hombre con affection la honre, y alce la virtud y se salue, y si el tal hombre no mira esto, y la trata de arte, que no haze lo q̃ ella le enseña, ni la tiene en lugar limpio, como ella merece, haze enello vnà gran deshonra contra Dios que la dio: y contra la verdad dada por el. Y si ella tuuiesse lengua, pediria a vozes justicia contra el tal hombre: porque sien-

Como castigadios a los gentiles soberuios.

do ella tan preciosa joya: y que tanto puede al hombre aprouechar, esta detenida sin la oyr, ni hazer lo que dize, y aposentada entre la hediondez de pecados, que el tal hombre tiene en su voluntad. Y assi como puede, a semejanza de la sangre de Abel, da vozes pidiendo vengança: porque aunque el tal hombre no le quita la vida de ser verdad, pues se compadece se verdadera con vida mala, quitale la efficacia que tuuiera enel obrar, sino la impidiera, mas le ayudara cõ su voluntad a obrar lo que ella enseñaua. Y estas vozes oye las Dios, que es el que dize: El siruo que conoce la voluntad de su señor y no la haze, sera açotado con muchos açotes. Entre los quales el mayor delos que en este mundo, segun hemos dicho, es permitir que el tal hombre caya en error en pena de sus pecados. Y assi fueron castigados aquellos con caer en tan ciega ydolatria, que vinieron a adorar por Dios las aues y serpientes y bestias. Y porque quitaron a Dios la honra que como a Dios se le deuia, y la dieron a cuya no era, tornoles a castigar Dios este pecado de ydolatria, con permitirlos caer en tan feos pe-

Geñ. 4. Hebr. 11

Luca. 12

cados,

cados, que es temor penſarlos, y verguença dezirlos. Y aunque los caſtigados con eſte caſtigo ſin duda caeran en pecados mas ſu cayda es tan libre como lo es en los otros pecados que por ſu propria voluntad caen. Y por muchos que ſean los vnos y otros, no les eſta cerrada la miſericordia de Dios, ſi ſe quieren acoger a ſus piadoſas entrañas. El poder de Dios ſe manifieſta en lo primero: ſu ſabiduria en lo ſegundo: y ſu bondad y miſericordia en lo tercero. Y por eſte norte q̃ el ſoberano juez caſtigo a eſtos ſoberuios gentiles, caſtigo tambien alos ingratos Iudios, y cõ mucha razon, pues les dio mas conoſcimiẽto que a los gentiles: del qual vſaron tan mal, que a la miſma luz verdadera, que es Ieſu Chriſto, lo negaron cõ infidelidad, y lo crucificaron por mano delos gentiles. Y porque quiſieron apagar aquella luz ſoberana, ſin la qual no ay luz ni verdad, quedaronſe en obſcuras nieblas y eternal perdicion, ſino ſe conuirtieren al ſeruicio del Señor que negaron. Mas veamos que fue el motiuo que los traxo a tan grande mal, de deſcreer a la luz que preſente tenian? Reſpõde ſan Iuan: Amaron mas los hombres las tinie-

Comoca ſtigo dios alos ingratos Iudios.

Ioann. 3

blas que la luz, porque eran ſus obras malas. Y todo aquel que mal haze, aborrece la luz. De manera que por el Señor y ſu doctrina encaminauan a toda verdad y virtud, y ellos amauan la mentira y maldad, no lo podian oyr ni mirar: ni quiſieran que ouiera luz de doctrina que deſcubriera la ſanctidad falſa q̃ ellos tenian: ni que vuiera exemplo de perfecta vidad en comparacion dela qual era condenada la ſuya por mala. Y dela rayz deſta voluntad aſsi depranada, ſalio el fruto de negar y matar al celeſtial medico que los venia a curar. Y quedaron tales quales mucho tiempo antes los auia pintado el Proheta Dauid quando dellos dixo: Sean eſcurecidos ſus ojos porque no vean, y ſu eſpinazo ande ſiempre acorua do: porque quedaron ſus ojos ſin lumbre de fe, y con voluntad afficionada a coſas dela tierra.

Pſal. 63.

¶ CAPITVLO QVARENTA y ocho. En que ſe proſigue mas en particular lo ya dicho: y ſe declara lo que ſe requiere para entrar a leer y entender las diuinas letras y doctores ſanctos.

Pues

Universidad de Deusto
Biblioteca

PVES si Dios zelo tanto la hõra de su conoscimiẽto, que dio a los Gentiles, y del que dio a los Iudios, quanto zelara el que da a los Christianos, pues es mayor sin comparacion que el que vnos y otros tuuieron? Y pues muchos vsan muy mal deste conoscimiento de fe tan excelente, no es marauilla que algunas vezes hiera Dios a los tales con este terrible castigo de dexarles caer en heregias, como a los passados. Por ventura no vemos cumplido con nuestros ojos lo que sant Pablo prophetizo de los tiempos postreros, diziendo, que auia Dios de embiar a vnos hombres operacion de error, para que creã a la mentira? (y mentira contra la fe:) pues nadie ay que ignore la desuenturada y grande efficacia con que tanta gente ha abraçado de coraçon la Luterana heregia: que claramente se vee auerles Dios embiado esta efficacia de error, para creer a la mentira, como dixo sant Pablo. Mas no embia Dios cosa destas, incitando al hõbre a que crea mentira, ni ha q̃ haga maldad: porq̃ no es tentador delos malos, segũ dize Sanctiago Apostol: mas dizese embiar operacion de error,

Porque dxa dios alos christianos caer en heregias

2. The. 2

Operacion de error.

Heregia Luterana.

2. The. 2

Iacob. 1.

error, quando con justo juyzio dexa al entendimiento del hombre ser engañado por falsas razones, o falsos milagros q̃ le haga otro hombre, o el peruerso demonio. Y assi sienta vna efficacia dentro de si para creer aquella mentira, que le parezca que es mouido a creerla, como a vna muy grande y saludable verdad. Rezio juyzio de Dios es aqueste: y pues el es justo, grande deue ser la culpa, en cuyo castigo se haze. Y qual sea esta culpa, el mismo sant Pablo nos lo declara, diziendo: Porque no recibieron el amor de la verdad para ser saluos. Porque si mirays quan poderosa cosa es la verdad que creemos para ayudarnos a seruir a Dios, y ser saluos, pareceros ha graue culpa no amar esta verdad, y seguir lo que ella enseña: y muy mayor, hazer feas obras, contra todo lo que ella enseña. Quan lexos auia de estar de offender a Dios quien cree que para quien le offende ay fuego eterno, cõ otros innumerables tormentos, con que sea el tal castigado mientras Dios fuere Dios, sin esperança de todo remedio. Como se atreue a pecar quien cree que entrando el pecado por vna puerta del anima; Dios se sale por la otra? Y que tal queda

2. Tesa. 2

Entra el peccado por vna puerta, y Dios sale por otra.

queda,Señor,el hombre sin ti,sentialo a-
Psal. 34. quel que rogaua:Señor no te apartes de
mi. Porq̃ Dios y do,quedamos en muer-
te primera de culpa,y en vispera d mu-
te segunda de culpa y de pena infernal.
Iob. 6. Con razon se marauillaua Iob quãdo d
zia:Quien podra gustar lo que siendo g
stado trae consigo la muerte? Mucha ra-
zon es cierto que el manjar que no gus-
riamos creyendo al medico que dixes-
auer muerte enel,no lo gustassemos co-
Ezec.18. peruerso consentimiento. Auiẽdo Dios
dicho,que el anima que pecare, aque-
morira: porque no obra en ti la fe q̃ tie-
nes a la palabra de Dios,lo que obra el
cho del medico,pues este puede y sue-
engañar,mas Dios nunca? Y porque el
uer dicho Dios,que el es galardon eter-
nal delos que le siruen,no nos haze a se-
dos con grau diligencia y esfuerço serui-
le,aunque enello passemos muy mucho
trabajos,y noscostasse la vida? Porque
amamos a nuestro señor,el qual creemos
ser summo bien,y auiendonos el amado
primero, aun hasta morir por nosotros
que assi en todo lo demas que esta sagra-
da fe tan poderosamente nos enseña y
combida,quanto es de su parte: y no

tros con graue culpa dexamos de seguir
y seguimos obras contrarias? Puede ser
mayor monstruo que creer vn Christia-
no las cosas que cree, y hazer tan malas
obras como muchos las hazen? Pues en
castigo de que no tuuieron amor a la ver
dad,con la qual fueran saluos,poniendo
en obra lo que ella enseñaua, que les sea
quitada,dexãdoles creer al error,es muy
justo juyzio de aquel Señor que es terri-
ble en sus consejos sobre los hijos de los Psal. 65.
hombres. Y si mirays donde armo Dios Los Iu-
el lazo con que los Iudios y hereges fues- dios y los
sen castigados,segun hemos dicho,pare- hereges
ceros ha cosa mas para temblar que para erraron
hablar. Preguntaldes a estos que en que por no
estriban para seguir su error con pertina auer en-
cia tan porfiada? Y deziros han los vnos, tẽdido la
que en la escriptura sagrada del viejo te diuina es
stamento,y los otros que en la del nue- criptura.
uo: vereys abiertamente cumplida la pro
phecia del Propheta Dauid, en que di- Psal. 68.
ze, La mesa dellos sea deshecha en lazo y
en castigo y en tropieço. Vistes nũca co
sa tan al reues, tornarse la mesa de vida
en lazo de muerte? La mesa de consola-
cion y perdon, en castigo? La mesa do ay
lumbre para saber andar el camino que

lleua a la vida,tornarse en tropieço para
errar el camino,y caer en la muerte? Gran
de por cierto es la culpa que tal castigo
Psal. 118 merece:que el hõbre se ciegue en la luz
y se le torne muerte la vida: Iusto eres Se
ñor,y justos tus juyzios:y ninguna mal
dad ay en ti:mas ayla en los que vsan
mal de tus bienes. Por lo qual es justo q
tropiecen enellos:y sea castigada la des
honra que hizieron a ellos y a ti. Gran
de bien Señor, y muy grande es tu fe
acatada y obedecida: y puesta en obra e
razon que sea. Y grandes mercedes no
heziste en darnos tu diuina escriptura
tan prouechosa y necessaria para te ser
uir. Mas porque siendo el viento que e
este mar sopla,viento del cielo:y quisie
ron algunos nauegar por el con vientos
de tierra, que son sus ingenios y estu
dios,ahogaronse enel,permitiendolo tu
Porque assi como en las parabolas que
predicauas Señor enla tierra, eran secre
tamente enseñados aquellos que tenian
disposicion para ello, y eran otros con
ellas mismas cegados por tu justo juy
zio:assi tienes tu el profundo mar de tu
diuina escriptura diputado para hazer
misericordia a tus corderos, que nadan

enel prouecho suyo y ageno:y tãbien pa
ra hazer justicia,cõ que los soberuios ele
fantes se ahoguen,y ahoguen a otros. Te
mida y muy temida deue ser la entrada
en la diuina escriptura: y nadie se deue
arrojar a ella,sino cõ mucho aparejo,co
mo a cosa en q̃ ay mucho peligro. Lleue
quien ouiere de entrar en ella el sentido
dela yglesia catholica Romana, y cuitar
el peligro dela heregia. Lleue para apro
uecharse della,limpieza de vida,como di
ze S. Athanasio por las palabras siguien
tes: Necessaria es la bondad devida,y lim
pieza de anima,y christiana piedad para
la inuestigacion y verdadera sciencia de
las escripturas. Y despues dize: Porque
sin limpieza de animo y vida imitadora
de santidad,no es posible entender los
dichos delos santos. Que assi como si al
guno quiere mirar la luz del Sol alimpia
sus ojos,y se pone mas claro alimpiando
se,quasi a la semejança de aquel Sol q̃ des
sea mirar,para que assi el ojo hecho luz,
puede mirar la luz del Sol: y tambiẽ assi
como si alguno dessea ver alguna region
o ciudad se acerca a ella por causa de ver
la:assi el que dessea alcançar la inteligen
cia delos santos,conuienele primero la-

Como se ha de auer el q̃ entra en la diuina escriptura.

Athanas.

uar y alimpiar su anima: y por semejança de vida y costumbres acercarse a los mas mos sanctos, para que assi estando cō sus desseos y vida conjunto con ellos entienda aquellas cosas que Dios a ellos revelo. Y hecho quasi vno dellos, escape del peligro delos pecadores, y del fuego que en el dia del juyzio les esta aparejado. Esto que ha dicho sant Athanasio conviene mucho lleuar para sacar prouecho de la diuina escriptura: porque sin esta limpieza de vida, bien podra vno saber por la escriptura, lo que Dios quiere en general saber en particular el cōsejo de Dios, y que quiere Dios, como dize el Sabio, no se puede saber por estudio humano:
Sap. 9. mas segun el mismo dize: Tu sentido Señor quien lo sabra, si tu no dieres sabiduria y embiares delas alturas el sancto Spiritu tuyo? Esta sabiduria es la que enseña el agradamiento de Dios en particular: la qual no mora en los malos. Y quādo esta perseuera enel hombre, con experiencia de sanctos trabajos, humildes oraciones, y fructo de buenas obras, haze a vn hombre verdaderamente sabio, para que con la lectiō dela escriptura y larga experiencia pueda enseñar a los otros a manera de testi-

testigo de vista, y dar en la vena del agenо coraçō, enseñado por lo que passa en el suyo. Y sin esto, si vna vez acertare, errara muchas: y sera de aquellos delos quales dize sant Pablo, que queriendo ser en
1. Tim. 1 señadores dela ley, no entiendē las cosas que hablan. Conuiene tambien ayudarse el hombre que quiere estudiar la diuina escriptura, del socorro y exposiciō delos sanctos: y aun de escolasticos. Porque lo que del estudio dela diuina escriptura se saca, sin lleuar estas cosas, prouado lo ha Alemania, mas por su mal.

¶ CAPITVLO QVARENTA Y NUEUE. Que deuemos no ensoberuecernos, viendo que otros pierden la fe que nosotros no auemos perdido: antes humillarnos con temor: y de las razones que para ello ay.

NO saquеys de vos, de oyr estas caydas agenas, alguna soberuia de coraçon, con que digays: no soy yo como aquellos que tan feamente han perdido la fe. Acordaos de vnos hombres que contauan a nuestro Señor que Pilato auia muerto a cierta gente de

No nos ensoberuezcamos por que no hemos

perdido la fe como estos vn liuiano complazimiẽto en su coraçõ, Luc. 13. conque se tenian por mejores que aquellos que auian hecho cosas merecedoras de que los mataſſe Pilato. Y como el soberano maestro entendia la tal soberuia sin que ellos la manifestaſſen, queriendolos desengañar, les dixo desta manera: Pensays que aquellos hombres de Galilea eran mayores pecadores que todos los hõbres de aquella prouincia, porque vino tal castigo sobre ellos? O pensays q̃ aquellos diez y ocho hombres sobre los quales cayó la torre en Siloe y los mato, eran mayores peccadores que todos los otros hombres que morauan en Ieruſaleñ? Yo os digo que no, y que si penitencia no hizieredes, todos juntamente pereccreys. Este mismo sentido tiene Rom. 11. Pablo, quando dize: Por la incredulidad fueron cortados los judios, que eran ramos enla oliua delos creyentes: y tu por la fe estas en pie: no quieras ensoberuecerte, mas teme: porque de otra manera tambien seras tu cortado. Los castigos de Los castigos de Dios, hechos en otros, humildes y castigos de nos deuen hazer: no soberuios. Que dõ

de quiera que en nuestros tiempos infelicissimos queramos mirar, ay que llorar, y que dezir con Ieremias: Si salgo al campo, veo muertos a espada: si entro en la ciudad, veo muertos y desperezidos con hambre. Los primeros son los que se han salido dela ciudad, q̃ es la yglesia: q̃ te que esta sin cabeça: porq̃ la espada dela incredulidad les ha quitado la cabeça que Dios dio a los Christianos, que es el Romano Pontifice. Y los segundos son muchos delos que en la ciudad de la yglesia tienen sana la fe, mas estan miserablemente muertos de hambre: porque no comen manjar dela obediencia delos mandamientos de Dios, y de su yglesia. Cosas son estas dignas que las sintamos, si sentido tenemos de Christo: y que las lloremos delante su acatamiento, y le digamos: Hasta quando Señor no auras misericordia de aquellos por los quales derramaste tu sangre, y perdiste la vida en la Cruz con tantos tormentos? Y pues el negocio es tuyo, sea tã bien de tu mano el remedio, pues que de otra mano es imposible venir. Tened vos donzella cuydado de sentir y pedir esto, pues si a Christo amays aueys de te-

Romano Pontifice cabeça de los Christianos.

tros nos hã de hazer humildes y cautos. Iere. 14.

ner dentro de vuestro coraçon entraña
ble compassion delas animas, pues por e
llas murio Iesu Christo. Y tambien os
conuiene mucho mirar como viuis, y co
mo os aprouechays dela fe que teneys
porque no os castigue Dios con dexaros
caer en algun error con que la perdays.
pues aueys oydo con vuestras orejas, qua
ta gẽte la ha perdido por las heregias del
peruerso Luthero. Y otros ay que hã ne
gado a Christo en tierra de Moros: por
viuir segun la ley bestial de Mahoma.

Mire-
mos co-
mo viui
mos por
q̃ no nos
dxe dios
caer en
errores.

1. Tim. 1

En lo qual vereys cumplido lo que dize
sant Pablo, que por auer desechado algu
nos la buena conscientia, perdieron la
fe: aora sea como arriba diximos, quando
hablauamos ꝺlos motiuos para creer, por
que la misma mala conscientia poco a po
co haze cegar el entendimiẽto, para que
le busque doctrina que no contradiga a
sus maldades: o porque el soberano juez
en castigo de pecados, permita caer en
heregia. Aora sea por lo vno o por lo o
tro, es cosa para temer, y poner cuydado
delo euitar. Y aunque esto no acaezca a
todos los malos Christianos, pues aũque
esten en pecado mortal, no por esso pier
den la fe, segun hemos dicho: mas en cosa

que tanto nos va, el auer acaescido a vno
solo, es razon que ponga a todos cuyda-
do y temor de huyr aquella ocasiõ. Que
cierto bien lexos estauan los coraçones
de los onze Apostoles de entregar a la
muerte a Iesu Christo nuestro Señor: y
porque el ꝺixo que vno dellos lo auia de
entregar, temieron todos, y dixeron, Por
ventura Señor soy yo? Temiendo que po
dian por su flaqueza caer en lo q̃ de pre-
sente se sentian libres. Para todo lo qual
os sera muy prouechosa palabra la q̃ en-
tre manos tenemos, inclina tu oreja: obe
deciendo con fe a Dios y a su yglesia: y
no tener entendimiento escudriñador, q̃
sea oprimido dela magestad: segun esta
amenazado en la escriptura. Porque los
que quieren tantear las ineffables cosas
de Dios con la pequeñez de su entendi-
miento y razones, acaeceles lo que a los
que miran en hito al mismo Sol: que no
solo no veen, mas antes pierden la vista,
y son rechaçados por el grande exceſſo q̃
ay dela luz que miran, a los ojos con que
la miran. Y assi estos tales buscando satis
facion por via de entender y escudriñar,
hallan dudas e inquietud. Porque no se
comunica la sabiduria de Dios, sino a los

Matt. 26
Lucæ. 22
Marc. 14

Prou. 25

pequeños humildes, que con senzilla f
llegan a el, inclinando su oreja a el y a f
y glesia, y reciben de su bondad muy gr
des mercedes, con las quales queda el al
ma satisfecha, hermoseada con fe y co
obras: a semejança de la hermosa Reb
ca: a la qual fueron dados de parte d
Gen. 29. Y saac, çarcillos para las orejas, y axorca
para las manos. Y porque nos fuesse m
encomendada esta senzilla subjecion de
nuestro entendimiento, no se contento e
Spiritu sancto con amonestarnoslo en l
primera palabra diziẽdo, Oye hija: ma
amonestolo en estotra que dize: Inclin
tu oreja. Para que sepan los hombres
que pues Dios no habla palabras ociosa
en dezirnos vna sentencia por diuer
sas palabras, nos quiere mucho enco
mendar este senzillo y humilde creer
principio de nuestra salud. Y si con ella s
junta el amor, tenemos salud del todo p
fecta.

¶ CAPITVLO CINQVEN

ta. De como suelen ser muchos enga
ñados, dando credito a falsas reuelacio
nes. Y declarase en particular, en qu
consiste la verdadera libertad de esp
ritu.

NO es razon que passe de aqui
sin auisaros de vn gran peli-
gro que a los que caminan enel
camino de Dios acaece, y a muchos ha
derribado. El principal remedio dl qual
consiste enel auiso que el Spiritu sancto
nos dio, mediãte aquesta palabra que di-
ze, Inclina tu oreja. Y este peligro es, of-
frecerse a alguna persona deuota reue-
laciones, o visiones, o otros sentimien-
tos espirituales. Los quales muchas ve-
zes permitiendolo Dios, trae el demo-
nio para dos cosas. Vna, para cõ aquellos
engaños quitar el credito de las verda-
deras reuelaciones de Dios: como tam-
bien ha procurado falsos milagros, pa-
ra quitar el credito de los verdaderos.
Otra, para engañar a la tal persona, de-
baxo de especie de bien, ya que por otra
parte no puede. Muchos delos quales lee
mos enlos tiẽpos passados, y muchos he
mos visto enlos presentes. Los quales de
uen de poner escarmiento, y dar auiso a
qualquiera persona desseosa de su salud a
no ser facil en creer estas cosas: pues los
mesmos q̃ tanto credito les dauan prime
ro, dixeron y auisaron despues de auer s
do libres de aquellos engaños, q̃ se guar
dassen

Falsas re
uelacio-
nes.

Gerson. Diuersos errores de algunos.

dassen los otros de caer en ellos. Gerso
quenta auer acaescido en su tiempo m
chos engañados de aquestos,y dize au
sabido de muchos q̃ dezian y tenian p
muy cierto auerles reuelado Dios q
auian de ser Papas,y alguno dellos lo
criuio assi:y por cõjecturas y otras pr
uas affirmaua ser verdad.Y otro tenie
el mismo credito que auia de ser Pap
despues se le assento en el coraçon q̃ au
de ser Antichristo,alomenos mensage
del,y despues fue grauemente tentado
matarse el mismo,por no traer tanto e
ño al pueblo Christiano,hasta que por
misericordia de Dios fue sacado de to
dos estos engaños,y los dexo en escrip
to,para cautela y enseñança de otros.N
hã faltado en nuestros tiempos persona
que han tenido por cierto que ellos auia
de reformar la yglesia Christiana,y trae
la a la perfection que a su principio tu
uo,o a otra mayor.Y el auerse muerto
hazerlo,ha sido sufficiente prueua de si
engañado coraçon:y que les fuera mejor
auer entendido en su propria reforma
cion,que con la gracia de Dios les fuera
ligera,que oluidando sus proprias con
ciencias,poner los ojos de su vanidad en

cosa en que Dios no la queria hazer por
medio dellos. Otros han querido buscar
sendas nueuas,que les parecia muy bre-
ue atajo para llegar presto a Dios.Y pa-
recioles que dandose perfectamente a el,
y dexandose en sus manos,eran tan toma
dos de Dios,y regidos por el Spiritu san
cto,que todo lo que a su coraçon venia,
no era otra cosa sino lumbre e instincto
de Dios.Y llego a tanto este engaño,que
si aqueste mouimiento interior no les ve
nia:no auiã de mouerse a hazer obra bue
na,por buena que fuesse. Y si les mouia
el coraçon a hazer alguna obra, la auian
de hazer,aunque fuesse contra el manda
miento de Dios. Creyendo que aquella
gana que su coraçõ sentia era instinto de
Dios,y libertad del Spiritu sancto, q̃ los
libertaua de toda obligacion de manda-
miento de Dios:al qual dezian q̃ ama-
uan tan de verdad,que aun quebrantan-
do sus mandamientos, no perdian su a-
mor.Y no miravan que predico el hijo
de Dios por su boca lo contrario de aque
sto,Si alguno me ama,guardara mi pala-
bra:y el que tiene mis mandamientos y
los guarda,aquel es el que me ama. Itẽ:
si alguno me ama,guardara mi palabra: y Ioan. 14
el

Engaños de los q̃ han que ran buscar sendas nueuas para llegar presto a Dios.

Universidad de Deusto
Biblioteca

el que no me ama no guardara mi pala-
bra. Dando claramente a entender, que
quien no guarda sus palabras, no tiene
amor ni amistad. Porque, como dize S.
Augustin, ninguno puede amar al Rey
cuyo mandamiento aborrece. Y lo que
el Apostol dize: Al justo no le es impue-
sta ley: y que donde esta el Spiritu del
Señor, alli ay libertad: no se ha de enten-
der que el Spiritu sancto haga a ningu-
no, por justo q̃ sea, ser libertado dela guar-
da del mãdamiẽto de Dios, ni de su ygle-
sia ni de sus mayores: antes miẽtras mas
se les comunica este Spiritu, mas amor le
pone: y creciendo el amor, crece el cuy-
dado y gana de guardar mas y mas las
palabras de Dios y de su yglesia. Sino co-
mo este Spiritu sea efficacissimo, y haga
al hombre verdadero y feruiente ama-
dor delo bueno, ponele tal disposicion
en el anima, quando con abundancia se
da, que no le es pesada la guarda de los
mandamientos: antes muy facil, y tan sa-
brosa: que diga Dauid: Quan dulces son
para mi garganta tus palabras, mas que
la miel para mi boca. Porque como este
Spiritu ponga perfectissima conformi-
dad enla volũtad del hõbre con la volun-
tad

August. 1. Tim. 1 2. Cor. 3

Como se entiẽde q̃ al justo no esta puesta ley.

Psal. 112

tad de Dios, haziendole que sea vn espi-
ritu con el: quiere dezir, como dize sant
Pablo, que tenga vn querer y no querer,
necessariamente ha de ser al hombre sa-
brosa la guarda dela voluntad de Dios:
pues a cada vno es sabroso obrar lo que
ama. Tanto que si la misma ley de Dios
se perdiesse, se hallaria escrita por el Spi-
ritu sancto, en las entrañas dellos, segun
dize Dauid, que la ley de Dios esta
en el coraçon del justo, quiere dezir,
en su voluntad, segun Dios. Y antes
lo auia dicho Dios: Yo dare mi ley
en las entrañas de ellos. Y de aqui es,
que aunque no vuiesse infierno que ame-
nazasse, ni parayso que combidasse, ni
mandamiento que constriñesse, obra-
ria el justo por solo el amor de Dios, lo
que obra. Porque como el Spiritu
sancto obre enel hombre para con Dios,
lo que la generacion humana en el co-
raçon del hijo para cõ su padre, pues por
el y su gracia recebimos la adopcion de
los hijos de Dios: de ay viene q̃ el tal hõ-
bre, como vn amoroso hijo reuerencia y
sirue a Dios por el amor filial que le tie-
ne. Tras lo qual viene aborrecimiento
perfecto de todo pecado, y la perfecta
esperança

1. Cor. 6.

Psal. 36.

Iere. 31.

El justo aũque no vuiesse infierno ni gloria por solo el amor de Dios obraria.

Universidad de Deusto
Biblioteca

esperança que alança de si tristeza y te
mor, como se suffre alcançar en este de
stierro, y hazelle suffrir los trabajos, y
solo con paciencia mas cõ alegria. Y po
esta libertad que tiene para con pecado
y con trabajos, aborreciendo a los vnos
amando a los otros, se llama libre: y qu
al tal justo no le es puesta ley. Assi com

Exẽplo. si vuiesse vna madre que mucho amas
a su hijo, y que mucho hiziesse por el,
le seria pesada la ley que le mandasse h
zer lo que con su coraçon maternal co
su hijo haze. Y assi esta tal madre no es
ria debaxo de ley ni de trabajos, mas es
cima della, como libre, pues obra con el
leyte lo q̃ la ley le manda con autoridad
Y desta manera hazen los que hemos d
cho, cumpliendo la ley con amor. Y a
muchos hazen cosas a que no tienen ob
gacion, ardiendo su coraçon con mayo
fuego de amor, que la obligacion en q
les pone la ley. Y assi se ha de entend

Galat. 5. lo que dize sant Pablo: Si soys llevados
por el Spiritu, no estays debaxo de ley.
Porque aborreciendo al pecado, y siendo
amorosos para con la ley, y gozosos en
los trabajos, todo lo qual viene de ser g
dos por el Spiritu, no les es carga la ley,

segun es dicho. Mas en quebrantando v
no delos mandamientos de Dios o de su
yglesia, luego se va este espiritu, segun e-
sta escripto: que se aparta delos pensamiẽ Sapien. 1
tos que son sin entendimiento: y que sera
echado del anima, por venir a ella la mal
dad. Y como entõces no son llevados los
hombres por este Spiritu sancto, necessa
rio es que queden sujetos ala pesadumbre
que da la ley a los que no la aman: y que
den flacos para suffrir los trabajos, y suje
tos a caydas de culpas. No diga pues na
die que quebrantando mandamiento de
Dios o de su yglesia, puede auer justicia
ni libertad ni amor con el. Pues el Señor
pronuncia ser esclauo, no libre, el que ha Ioan. 8.
ze el pecado. Y como no ay participaciõ 2. Cor. 6
de luz con tinieblas, no la ay entre Dios Sap. 14.
y quien obra maldad. Porque segun es es Eccle. 41
cripto; Aborrecible es a Dios el malo y
su maldad. Heos dado quenta de aqueste
tan ciego error, como poniendo os lo en
exemplo, por donde saqueys otros mu-
chos tan necios y torpes como el: en los
quales han caydo en tiempos passados y
presentes, los que han liuianamente crey
do que los sentimientos o instintos que
en su coraçon auia, eran de Dios.

¶ CAPITVLO CINQVEN

ta y vno. De como nos auemos de
uer para no errar en las tales illusio
nes. Y quan peligroso sea el desseo d
reuelaciones, o cosas semejantes.

Dessear cosas singulares y sobrenaturales, es señal de soberuia. Auguſt.

CO no sea vna de aquestas, os enco
miendo mucho escarmenteys
como dizen, en agena cabeça, y que ten
gays mucho auiso de no cõsentir envos
poco ni mucho, el desseo de aquestas co
sas singulares y sobrenaturales: porque
señal de soberuia o curiosidad peligrosa
Delo qual en algun tiempo fue tentado
sant Augustin, cuyas palabras son estas:
Con quantas artes de tentaciones ha pro
curado comigo el enemigo, queyo pidie
sea a ti Señor algun milagro? Mas ruego
te por amor de nuestro Rey Iesu Chris
sto, y por nuestra ciudad de Ierusalem
la del cielo, que es casta y fenzilla; que
si como aora esta lexos de mi el consen
miento de aquesta tentacion, assi lo est
siẽpre mas y mas lexos. Sant Buenaue
tura dize, que muchos han caydo en mu
chas locuras y errores, en castigo de auer
desseado las cosas ya dichas. Y dize, que

Buena.

antes deuen ser temidas que desseadas. Y Las reue
si os vinieren sin quererlas vos, temed y laciones
no les deys credito, mas recorred luego a que an-
nuestro Señor, suplicandole no sea serui- tes deuẽ
do de lleuaros por este camino, sino que ser temi-
os dexe obrar vuestra salud en su sancto das q̃ des
temor y camino ordinario y llano de los seadas.
que le siruen. Especialmẽte aueys de mi-
rar esto, quando la tal reuelaciõ o instin
to os combidare a reprehender o auisar
de alguna cosa secreta a tercera persona,
y mucho mas si es sacerdote o perlado, o
semejante persona, aquien se deue parti-
cular reuerencia, desechad entonces muy
de coraçon estas cosas: y salid dellas con
dezir lo que dixo Moysen: Suplicote Se Exod. 4.
ñor embies al que has de embiar. Y Iere Hiere. 1.
mias dize: Mochacho soy Señor, no se
hablar. Teniendose entrambos por insuf
ficiẽtes, y huyẽdo de ser embiados a cor-
regir a los otros. Y no temays que por e-
sta reſistencia humilde, se enojara Dios
o se aũsentara, si el negocio es suyo: mas
antes se acercara y lo aclarara. Pues quiẽ
da su gracia a los humildes, no la quita-
ra por hazer acto de humildad. Y sino
es de Dios, huyra el demonio, herido cõ
la piedra dela humildad, que es golpe q̃
le quiebra

1.reg. 17 le quiebra la cabeça como a Goliad. Y

Exēplos si acaecio a vn padre del yermo;que ap
de los pa reciendole vna figura del crucifixo,
dres del solo no le quiso adorar,ni creer,mas co
yermo, rados los ojos dixo, No quiero ver
cōtra las este mūdo a Iesu Christo:bastame ver
falsas re- enel cielo.Con la qual respuesta huyo
uelacio - demonio que con agena figura queria e
nes dl de gañar. Otro padre respondio a vno qu
monio. dezia ser angel embiado a el de parte de
Dios:Yo no he menester,ni soy digno
de mensages de angeles: por esso mira
quien te embiaron:que no es posible
te embiaron a mi,ni te quiero oyr. Y
si con esta humilde respuesta huyo el de
monio soberuio. Y por esta via de hu
mildad, y de desechar muy de coraçon
estas cosas,han sido muchas personas li
bres por la mano de Dios,y de muy gran
des lazos que por esta via el demonio les
tenia armados. Prouando en si mismos
Psal.114 lo que dize Dauid:El Señor guarda a los
pequeñuelos: humilleme yo:y libro
el. Y por el contrario hallando la falsa re
uelacion o instincto del demonio alguna
gana o aplazimiento liuiano enel corazō
de quiē le recibe,prēde alli:y toma fuer
ças para del todo engañar,permitiendo

lo Dios,no sin justo juyzio. Porque,co-
mo dize sant Augustin,la soberuia mere Augustī.
ceser engañada. Estad pues tan limpia de Humil-
aqueste aplazimiento, y de pensar que dad y te
soys algo por aquestas reuelaciones, que mor san
no se mude vuestro coraçon ni vn solo cto con-
punto del lugar humilde en que antes e- tra las re
staua,debaxo del temor sancto de Dios: uelacio-
y assi os aued enellas,como sino os vuie nes fal-
ran venido. Y si con responder esto,el sas.
negocio passare adelante,dad luego quen
ta del a quien os puede aconsejar lo que
os cumple. Aunque mejor seria dar esta
quenta luego que os acaeciesse:y ayudar
vos con oraciones y ayunos,y otras bue
nas obras,al que os ha de aconsejar:para
que Dios le aclare la verdad,pues el ne-
gocio es tan difficultoso. Porque si al Spi
ritu bueno de Dios tenemos por espiri-
tu malo del demonio,es gran blasfemia, Ioan.17.
y somos semejantes a los miserables Pha &. 10.
riseos,cōtraditores dela verdad de Dios:
que atribuyan al espiritu malo las obras
que Iesu Christo nuestro Señor hazia
por Spiritu sancto. Y si con facilidad de
creencia acceptamos el instinto del espi-
tu malo,por cosas del Spiritu sancto,que
mayor mal puede ser,q̄ seguir las tinie

Universidad de Deusto
Biblioteca

blas por luz, y el engaño por verdad: y lo que peor es, al demonio por Dios? En entrambas partes ay gran peligro: o tener a Dios por demonio: o al demonio por Dios. Y quan gran necesidad ay de saber distinguir y estimar cada cosa destas en lo que ella es, ninguno ay, por cierto que sea, que no lo vea. Mas quan clara esta la necesidad, tan difficultosa y escondida esta la certificacion y lumbre de aquesta duda. Y assi como no es de todos profetizar o hazer milagros, con otras semejantes gracias, sino de aquellos a quien el Spiritu sancto las reparte por su voluntad: assi no es dado al espiritu humano por sabio que sea, juzgar con certidumbre y verdad la differencia delos espiritus. Sino fuesse alguna cosa muy clara contra la escriptura, o yglesia de Dios. Necesaria pues es en todo caso lumbre del Spiritu sancto, que se llama discrecion de espiritus: con la qual entrañable inspiracion y alumbramiento, juzga el hombre que este don tiene, sin errar, qual es el espiritu de verdad o de mentira. Y si es cosa de tomo, deuese dezir al perlado, y tenerla por acertada su determinacion.

1. Cor. 11

Discrecion de espiritus

¶ CAP.

de sentimientos espirituales. 140

¶ CAPITVLO CINQVENTA y dos. En que se ponen algunas señales, delas buenas y delas malas y falsas reuelaciones o illusiones.

Mirar el prouecho, o edificacion que dexan en el alma las reuelaciones, para conoscer si son verdaderas o falsas.

ADemas delo dicho aueys de mirar, que prouecho o edificacion dexan en vuestra anima aquestas cosas. Y no os digo esto para que por estas o otras señales vos seays juez de lo que en vos passa: mas para q̃ dãdo q̃ esta a quien os ha de aconsejar, tanto mas ciertamente el pueda conoscer y enseñaros la verdad, quanto mas particularmente le dieredes. Mirad pues si estas cosas os aprouechan para remedio de alguna espirital necesidad que tengays, o para alguna cosa de edificacion notable en vuestra anima. Porque si vn hombre bueno no habla palabras ociosas, menos las hablara el Señor: el qual dize, Yo soy el Señor que te enseño cosas prouechosas, y te gouierno enel camino que andas. Y quando se viere que no ay cosa de prouecho, mas marañas, y cosas sin necesidad, teneldo por fruto del demonio, q̃ anda por engañar, o hazer perder tiempo a la persona a quien la trae, y a las

Esai. 48.

otras aquien se quenta. Y quando mas no puede con este perdimiento de tiempo se da por contento. Y entre las cosas q̃ aueys de mirar que se obran en vuestra anima, la principal sea, si os dexan mas humillada q̃ antes. Porque la humildad como dize vn Doctor, pone tal peso en la moneda espiritual, que sufficientemente la distingue dela falsa y liuiana moneda. Porque, segun dize sant Gregorio, euidentissima señal de los escogidos es la humildad: y de los reprouados es la soberuia. Mirad pues que rastro queda en vuestra anima dela vision o consolacion o espiritual sentimiento. Y si os veys quedar mas humilde y auergonçadá de vuestras faltas, y con mayor reuerencia y temor dela infinita grandeza de Dios, y no teneys desseos liuianos de comunicar con otras personas aquello que os ha acaescido: ni tampoco os ocupays mucho en mirarlo, o hazer caso dello: mas echays lo en oluido, como cosa que puede traer alguna estima de vos: y si alguna vez os viene a la memoria, humillays os, y marauillaysos dela gran misericordia de Dios que a cosas tan viles haze tantas mercedes: y sentis vuestro coraçon tan sossegado

La humildad distingue la moneda espiritual verdadera dla falsa.

Gregor.

do, y mas en el proprio conoscimiẽto, como antes que aquello os viniesse, estauades: alguna señal tiene de ser Dios: pues es cõforme a la enseñança y verdad christiana, que el hombre se abaxe y desprecie en sus proprios ojos: y delos bienes que de Dios recibe se conozca por mas obligado y auergonçado, atribuyẽdo toda la gloria a aquel de cuya mano viene todo lo bueno. Y con esto concuerda S. Gregorio diziendo: El anima que es llena del diuino entendimiento, tiene sus euidentissimas señales, conuiene a saber, verdad y humildad. Las quales entrambas si perfectamente en vn anima se juntaren, es cosa notoria que dan testimonio dela presencia del Spiritu sancto. Mas quãdo es engañado del demonio, es muy al reues: porque o al principio o al cabo dela reuelacion o consolacion, se siente el anima liuiana y desseosa de hablar lo que siente, y con alguna estima de si, y de su proprio juyzio, pensando que ha de hazer Dios grandes cosas en ella y por ella. Y no tiene gana de pensar sus defectos, ni de ser reprehẽdida de otros. Mas todo su hecho es hablar y reboluer en su memoria aquella cosa que tiene: y della

Gregor. Verdad y humildadẽ vn alma dã testimonio de la presencia dl Spiritu sancto.

queria que hablassen los otros. Quando estas señales y otras que demuestran liuiandad de coraçon, vieredes, pronunciarse puede sin duda ninguna, que anda por alli el espiritu del demonio. Y de ninguna cosa que en vos acaezca, por buena q̃ os parezca, ora sean lagrimas, ora sea cõsuelo, aora sea conoscimiento de cosas de Dios, y aunq̃ sea ser subida hasta el tercero cielo, si vuestra anima no queda con profunda humildad, no os fieys de cosa ninguna, ni la recibays. Porque mientra mas alta es, mas peligrosa es: y hazeros ha dar mayor cayda. Pedid a Dios su gracia, para conosceros y humillaros: y sobre esto deos mas lo que fuere seruido. Mas faltando esto, todo lo otro, por precioso que parezca, no es oro, sino oropel: y no harina de mantenimiento, sino ceniza de liuiandad. Tiene este mal la soberuia, que despoja el anima dela verdadera gracia de Dios. Y si algunos bienes le dexa: falsificalos, para que no agradenla Dios: y sean occasion al que los tiene de mayor cayda. Leemos de nuestro Redemptor, que quando aparecio a sus discipulos el dia de su Ascension, primero les reprehendio la incredulidad y dureza de sentimientos espirituales. 142 reza de coraçon, y despues les mando yr a predicar: dãdoles poder para hazer muchos y grandes milagros. Dando a entender, que a quien el leuanta a grandes cosas, primero le abate en si mismo, dandole conoscimiẽto de sus proprias flaquezas: para q̃ aunque buelen sobre los cielos, quedẽ asidos a su propria baxeza, sin poder atribuyr a si mismos otra cosa sino su indignidad. La summa pues de todo esto sea, que tengays quenta de los effectos que estas cosas obran en vos: no para ser vos juez dellas, sino para informar a quien os ha de aconsejar, y vos tomar su consejo.

Liuiandad d coraçon se eiarse puede ñal de espiritu dl demonio.

La soberuia despoja al alma dela gracia de Dios.

Marc. 16

Nota.

¶ CAPITVLO CINQVENTA y tres. Dela oculta soberuia con que suelen ser muchos grauemente engañados enel camino dela virtud. Y de quã a peligro estan los tales de ser enlazados en illusiones del demonio.

MAs aueys de notar, que muchos sientẽ en si mismos su ppria vileza, y quã nada son de su parte, y pareceles q̃ atribuyẽ puramẽte la gloria a Dios de todos sus bienes, y tienen

otras

Proprie dades de los q̃ en el camino de la virtud sõ engañados con oculta soberuia.

otras muchas señales de humildad: y cõ todo esto estan tan llenos de soberuia, y tan enlazados enella, quanto ellos mas bres piensan estar. Y es la causa, porque ya que viuan en verdad, por no atribuyr los bienes a si, viuen en engaño por pensar que son sus bienes mas y mayores de lo que en la verdad son. Y piensan tener de Dios tanta lumbre, que ellos solos bastan para regirse enel camino de Dios, y aũ para regir a los otros. Y ninguna persona ay que en los ojos dellos sea suficiente para los regir. Son en gran manera amigos de su parecer, y aun tienen en poco algunas vezes lo que los sanctos passados dixeron, y lo q̃ a los sieruos de Dios que en su tiempo viuen, parece. Jactanse tener el Spiritu de Christo, y ser regidos por el, y no auer menester humano consejo, pues con tanta certidumbre Dios y su vncion les satisfaze en sus oraciones. Piensan, como sant Bernardo dize, en las casas agenas: y que en solas las suyas luze el Sol. Y desafian y desprecian a todos los sabios, como Goliad al pueblo de Dios. Solo aquel es bueno en su juyzio que con ellos se conforma: y no ay cosa que mas moleste les sea, que auer quien

Bernar.

1. reg. 17.

les contradiga. Quieren ser maestros de todos y creydos de todos: y ellos a ninguno creer: y a la discrecion cauta de los experimẽtados llaman tibieza y temor, y a los desenfrenados feruores y noueda-des llenas de singularidad, o causadoras de alborotos, llaman libertad del espiritu, y fortaleza de Dios. Y aunque traygã enla boca quasi a la continua, esto me dize mi espiritu. Dios me satisfaze, y semejantes palabras, otras vezes alegan la escriptura de Dios, mas no la quieren entender como la yglesia y los sanctos la entiẽden, mas como a ellos parece, creyendo que no tienen ellos menos lumbre q̃ los sanctos passados: antes que los ha tomado Dios por instrumento para cosas mayores que a ellos. Y assi haziẽdo y dos de si mismos, y poniendose encima delas cabeças de todos, con abominable altiuez, es tan miserable el engaño dellos, que siendo estremadamente soberuios, se tienen por perfectos humildes: y creyendo que en solos ellos mora Dios, esta Dios muy lexos dellos: y lo q̃ piensan que es luz, es muy escuras tinieblas. Destos, o que parecen a estos, dize Gerson, ay algunos a los quales es cosa agradable

Idolos de simismos

Gerson.

dable ser regidos por su parecer propio: y andā en sus inuēciones guiados, o por mejor dezir, arrojados por su propria opinion, q̄ es peligrosissima guia. Macerāse cō ayunos demasiadamente, velā mucho, turban y desuanecen el celebro cō demasiadas lagrimas. Y entre estas cosas no creē amonestaciō ni cōsejo de nadie. No curā de pedir consejo a los sabios de la ley de Dios, ni se curā de oyrlos: y quando los oyē o piden cōsejo, despreciā sus dichos. Y es la causa, porque han hecho entēder a si mismos, q̄ son ya alguna cosa, y q̄ saben mejor q̄ todos que es lo que les conuiene hazer. Destos tales, yo pronuncio q̄ presto caeran en illusiō de demonios: presto caeran en la piedra del tropiego, porque son lleuados con ciega precipitacion y ligereza demasiada. Por tāto qualquiera cosa que dixeren de reuelaciones no acostumbradas, teneldo por sospechoso. Todo esto dize Gerson.

Los soberuios occultos caeranen illusion del demonio.

¶ CAP. CINQVENTA Y quatro. De algunas propriedades q̄ tienen los q̄ en el capitulo passado dixemos ser engañados. Y de quanto cōuiene recebir parecer ageno: y delos males q̄ trae el amor del proprio juyzio.



Veys de saber, que algunos destos que he dicho en el capitulo passado, son gente sin letras, y cordialmente enemigos delos letrados. Y si por ventura saben algun poco latin para leer y traer cōsigo vn testamento nueuo, es tanto lo q̄ se creen a si mismos, pēsando q̄ creen a Dios, y estriuan en vnos lo con tal ceguedad, q̄ por claros q̄ son, no saben sacudirse dellos. Y son tā atreuidos e impersuasibles, q̄ como la escriptura dize: mejor es encontrar con vna Osa q̄ le han tomado los hijos, q̄ con vn necio que confia en su necedad. Y tienē muy en la memoria, y tambien en la lengua, aq̄l dicho de S. Pablo: La sciencia hincha, y la charidad edifica. Y con esto pareceles tener licencia de despreciar a los sabios, como a gente hinchada: y precianse a si mismos, como a gēte llena de charidad. Y no aduierten q̄ estan ellos hinchados con soberuia de sanctidad, q̄ es mas peligrosa q̄ soberuia de letras, como cosa q̄ nace de cosa mejor, y por esso es ella peor. Aun q̄ en la verdad, ni la sciencia, ni las buenas obras produzen ellas de si esta mala polilla

Gēte sin letras suelen ser engañados en illusiones.

Prob. 17

1. Cor. 8.

lilla, mas la maldad del malo, que toma
occasion dello bueno para se hinchar. Y
pues assi es, no deuen luego despreciar
los sabios: pues que la sabiduria de si mi-
ma no les es impedimento para ser hu-
mildes y sanctos: antes a muchos ha
do, y es, grande occasion para serlo. Y ju-
gar que no lo son, es vna grande soberu-
e injurioso juyzio. Y ya que no lo fue-
sen, acuerdense que esta escripto, Sobre
la cathedra de Moyses se assentaron los
letrados y Phariseos: hazed lo que
dizen: y no hagays lo que hazen. Y esto
son al reues, porque no toman la buena
doctrina qne los sabios dan, y hazen
malo que ellos dizen que hazen, que
ser soberuios: despreciando los, y no c
rando del orden natural y diuino, que
que los menos sabios sea regidos por los
mas sabios. Ni es contra esto lo que dize
sant Iuan, que la vncion enseña de to-
das cosas. Porque lo que quiere dezir
que la gracia y lumbre de Dios vaan y
zes enseña al hombre interiormente
si sola: y otras que vaya a pedir agena
sejo, y a quien ha de yr a pedirlo. Y
enseña de todo, aunque no por si solo
do. Y a este proposito dize S. Augustin.

La sabiduria de si misma no impide para ser humildes y sanctos. Matt. 23

Ioan. 21. Como se entiende quela vncion enseña de todas cosas Augustin.

Huyamos tales tentaciones, que son soberuiosissimas y peligrosas: antes pense- Act. 9.
mos, como el mismo Apostol sant Pablo, aunque fue prostrado y enseñado con voz celestial, con todo esso fue embiado a hombre, para recebir los Sacramentos, y ser encorporado en la yglesia. Y Cornelio Centurio fue embiado a sant Act. 10.
Pedro, no solamente para recebir Sacramentos, mas para oyr del lo que auia de creer, y esperar y amar. Porque sino hablasse Dios a los hombres por boca de hombres, muy abatida cosa seria la condicion humana. Y como seria verdad lo que esta escripto, El templo de Dios san 1. Cor. 13
cto es, que soys vosotros, sino diesse Dios respuestas desde este templo, que son los hombres: mas todo lo que quisiesse que aprendiessen los hombres, se lo ouiessen de dezir desde el cielo, y por medio de angeles? Y tambien la misma charidad no tenia entrada para que se comunicassen los coraçones de vnos con otros, si los hombres no aprendiessen mediante otros hombres. San Philippe fue embiado al Eunu Actu. 8.
cho: y Moysen recibio el consejo de su Exod. 18
suegro Ietro. Todo esto dize sant Augu S. Iuan
stin. Iten dize sant Iuan Climaco, que el Climaco

hombre que se cree a si mismo, no ha m
nester que le tiente el demonio: porqu
el mismo se es demonio para si. Y ten
Ierony. ze sant Ieronymo, No quise yo segu
mi proprio parecer, el qual suele ser m
Sant Vi mal consejero, Y ten sant Vicente dize
cente. aconseja mucho, que el hombre que q
fiere ser espiritual, tenga algun maest
por quien se rija: y si lo puede auer, y n
lo toma, que nunca le comunicara Dios
S. Bern. gracia por su soberuia. Sant Bernardo
S. Buena sant Buenauentura, a cada passo aconse
uentura. jan lo mismo. Y la escriptura de Dios
sta llena desto mismo; vnas vezes diz
Esai. 5 Ay de vosotros que soys sabios en vue
stros ojos: y delãte vosotros mesmos pr
Prou. 26 dentes. Y en otra parte, Si vieres algu
hombre que se tiene por sabio, cree que
mas bien librado que este sera el igno
Rom. 11. rãte. Y sant Pablo nos amonesta: No que
rays ser sabios acerca de vosotros mes
Prou. 18 mos. Y el Sabio dize: Sino dixeredes a
necio las cosas que el cree en su coraçon
no recebira las palabras de prudencia. Y
Eccle. 6. en otra parte: Si inclinares tu oreja, rece
biras doctrina: y si amares el oyr, seras s
bio. Y por no ser prolixo, digo que la e
criptura diuina, y amonestaciones de
sanct

sanctos, y las vidas dellos, y las experien
cias que hemos visto, todas a vna boca
nos encomiendan, que no nos arrime-
mos a nuestra prudencia: mas que in-
clinemos nuestra oreja al ageno conse-
jo. Porque de otra manera, que cosa auria
mas sin orden que la yglesia de Dios, o
qualquiera congregacion, si cada vno ha
de seguir su parecer, pensando q̃ acier-
ta? Y como puede ser que el Spiritu de
Christo, que es spiritu de humildad y de
paz, y de vnion, mueua a vno a ser en cõ
trario de todos los otros en quiẽ el mis-
mo Dios mora? Y como puede nacer de
ste Spiritu, que se tenga vn hombre en
tanta estima, que no se halle en la con-
gregacion delos hombres quien le pue-
da enseñar ni juzgar, si su espiritu es bue
no o malo? Porque, como dize sant Au-
gustin, no dexaria este de tomar age-
no consejo, y obedecer, sino porque
piensa con su soberuia, que es mejor
que el otro que le aconseja. Y ya que sea
su soberuia tanta, que crea que es mejor
q̃ los otros, deue pensar, que assi como
puede ser vno menos bueno que otro, y
tener don de prophecia, o de sanar enfer-
mos, y semejantes dones, de los quales

Prou. 3. No nos arrime- mos a nuestra pruden- cia.

Auguſt.

T 2 carezca

carezca el otro que es mejor que el, assi
puede ser que el que es menor en otros
dones, sea mayor en tener don de conse-
jo, o discrecion de espiritu, de los quales
carezca el otro que era mayor. Y pues
Dios es tan amigo de humildad y paz, no
tema nadie, que si lo q̃ tiene es de Dios,
se vaya, o se pierda por sujetarse por el
mismo Dios al ageno parecer: antes mas
y mas se confirmara: y si de otra parte fue-
re huyra. Y si su sabiduria es infundida
de Dios, mire que vna delas condiciones
della, segun dize Sanctiago, es, ser suadi-
ble. Y mire que llama sant Augustin a
estos pensamientos, soberuios sin os y pe-
grosissimos. Porque aunque sea peligro-
sa la soberuia en obediencia dela volun-
tad que es no querer obedecer a voluntad
agena, muy mas peligrosa es la soberuia
del entendimiento, que es, creyendo a su
parecer no sujetarse al ageno. Porque el
soberuio en la voluntad, alguna vez obe-
decera, pues tiene por mejor el ageno pa-
recer. Mas quiẽ tiene assentado en su
parecer es el mejor, quien le curara? Y co-
mo obedecera a lo que no tiene por
bueno? Si el ojo del anima, que es el e
tendimiento, con que se auia de ver y

Iacob. 1. Augusti.

Mas peligrosa es la soberuia dl entẽdimiẽto.

Matt. 6.

rar la soberuia, esse mismo esta ciego, y
lleno dela misma soberuia, quien lo cura
ra? Y si la luz se torna tinieblas, y si la re-
gla se tuerce, que tal quedara lo demas? Y les q̃ vie
son tan grandes los males que vienen de nen desta
aquesta soberuia, que turban a todos con soberuia.
quantos contrata: porque con quien de-
tiende porfiadamẽte su parecer proprio,
y es amigo del, quien ay q̃ en paz pueda
viuir? Y porque del todo maldigays y huy
gays esse vicio, sabed q̃ llega hasta hazer
a los que erã buenos Christianos, pernes
sos hereges, ni por otra cosa lo han sido,
nã son, sino por creer mas a su parecer
proprio q̃ al dela yglesia y de sus mayo-
res: pensauan ellos que acertauan, y q̃ lo
que en su coraçon passaua era obra de
Dios: y que si creyan mas al parecer age
no que a lo que en su coraçon sentiã, de-
xauan a Dios por el hombre. Mas la ex-
periencia y la verdad nos demuestra, que
lo que pensauan ser espiritu de verdad,
era espiritu de engaño. El qual quando
por otra parte no los pudo vencer, com
batiolos transformãdose en angel de luz,
debaxo de semejança de bien: y assi qui-
tales la vida del anima, por no querer
ellos sujetarse al ageno parecer.

¶CAPITVLO CINQVEN

ta y cinco. Que deuemos grandemente huyr el proprio parecer, y escoger persona a quien por Dios nos sujetemos, para ser della regidos: y que ha de ser esta: y como nos auremos con ella.

Seamos enemigos de nuestro proprio parecer.

TOmando pues escarmiento de aquestas cosas, os amonesto, que assi como aueys de ser enemigos de vuestra voluntad, assi mucho mas lo seays de vuestro parecer, y de querer salir con la vuestra: pues que veys el mal paradero que tiene el parecer proprio. Sed enemiga del, fuera de vuestra casa y en vuestra casa: y aunque sea en cosas diuinas, no lo sigays. Porque a duras penas hallareys cosa que tanto turbe el sossiego que Christo quiere en vuestra anima, para comunicarse con ella, como el porfiar y querer salir con la vuestra. Y mas vale que no se haga lo que vos desseays, que perder cosa que tanto aueys menester para gozar de Dios en sossiego. Y esto entended, si vos no teneys officio de regir casa: porque entonces no deueys dexar lo q̃ os parece ser bueno: aunque deueys informaros

formaros bien por oracion y consejo, segũ la calidad desa cosa. Y a sabeys que los que se han de auer en alguna cosa de affrenta, se suelen primero ensayar en cosas linianas, para estar industriados en las q̃ son de verdad y mayores. Y cierto creed q̃ quien esta acostumbrado a creerse, y estima su entendimiento por sabio, querie do salir con su parecer enlas cosas pocas, se hallara nueuo y difficultoso en negar su parecer enlas cosas mayores. Y por el contrario el exercitado en cosas pequeñas a llamar a su entendimiento de necio y a fiar poco del, hallarseha facilitado para sujetarse; o al parecer de Dios, o de sus mayores, o para no juzgar facilmẽte a su proximo. Y assi como en las cosas que he dicho de poca importãcia, podeys negar vuestro parecer, y seguir el ageno, sin examinar mucho quien lo dize, o no: assi os digo q̃ en lo q̃ toca vuestra conscien- El que se tomapor cia deueys de estar auisada, q̃ ni la fieys guia, sea de vuestro parecer, ni la fieys de quien psona le quiera. Cõuiene os que tomeys por guia trada, y y padre a alguna persona letrada y expe experimentada en las cosas de Dios: que vno sin otro, ordinariamẽte no basta. Porque en cosas de Dios. las solas letras no son sufficiẽtes para proueer

ueer las particulares neceſsidades y proſ-
peridades, y tentaciones que acaecen en
Gerſon. las animas delos que ſiguen la vida eſpi-
ritual: enlas quales, como dize Gerſon, ſi
ha de ocurrir a los experimẽtados. Y m
Matt. 14 chas vezes acaecera a los que no tuuie
mas que letras, lo que acaecio a los Apo
ſtoles andando vna noche en el mar co
tormenta, que penſaron que Chriſto qu
a ellos venia era phantaſma: teniẽdo por
engaño lo que es merced y verdad de
nueſtro Señor: como hizieron los Apo
ſtoles. Poneros han algunos dellos deu
ſiados temores, condenandolo todo po
malo. Y como en ſus coraçones eſta
muy lexos dela experiencia del guſto
illuminaciones de Dios, hablan dello, co
mo de coſa no conocida. Y a duras pena
pueden creer que paſſa en los coraçones
de los otros coſas mas altas que las que
paſſan enel coraçon dellos. Otros habla
reys exercitados en coſas de deuocion, q
ſe van ligeramente tras vn ſentimien
de eſpiritu, y haxen mucho caſo del. Y ſi
alguno les quenta algo de aqueſtas co
ſas, oyenlo con admiracion, teniendo po
mas ſancto al q̃ mas tiene dellas, y apre
na ligeramẽte eſtas coſas, como ſi enella

toda

de ſentimientos eſpirituales. 149

todo eſtuuieſſe ſeguro. Y como no lo e-
ſte, muchos deſtos por ignorancia caen
en errores, y dexan caer a los que tienen
entre manos, por no darles ſufficientes
auiſos contra las cautelas del demonio:
por lo qual no ſon buenos para regir, tã
poco como los paſſados. Mas ſabed q̃ ay
algunos de tan buẽ juyzio, y que tienen
entendido que la ſanctidad verdadera
no conſiſte eneſtas coſas, ſino enel cum-
plimiento dela volũtad del Señor: y tie-
nen experiencia delas coſas eſpirituales:
y ſaben dudar y preguntar a quien les in
forme. Deſtos tales bien os podreys
fiar, aunque no tengan letras: pues para
quien todo ſu negocio es entender en ſi
miſmo, aqueſto le baſta. Y pues tanto os
va en acertar con buena guia, deueys con
mucha inſtancia pedir al Señor que os
la encamine el de ſu mano: y encamina-
da, fialde con mucha ſeguridad vueſtro
coraçon: y no eſcondays coſa del buena
ni mala: la buena, para que la encamine,
y os aui ſe: la mala, para que os la corrija.
Y coſa de importãcia no la hagays ſin
ſu parecer: teniendo confiança en Dios, q̃
es amigo de obediencia, que el porna en
el coraçon y lengua a vueſtra guia, lo q̃

Universidad de Deusto
Biblioteca

conuiene a vuestra salud. Y desta manera huyreys d̃ dos males y estremos. Vno, de los q̃ dizen, no he menester consejo de hombre, Dios me enseña y me satisfaze. Otros estan tan sujetos al hombre, sin mirar otra cosa sino que es hombre, que les comprehende aquella maldicion que

Iere. 17. dize: Maldito el hombre que confia en el hombre. Sujetaosvos a hõbre, y aureys escapado del primer peligro: yno cõfieys enel saber ni fuerça del hombre, mas en Dios que os hablara y esforçara por medio del hombre: y assi aureys cuitado el segundo peligro. Y tened por cierto que aunq̃ mucho busqueys, no hallareys otro camino tan cierto ni tan seguro para hallar la voluntad del Señor, como este de la humilde obediencia, tan acõsejado por todos los sanctos, y tan obrado por muchos dellos, segun nos dan testimonio las vidas delos sanctos padres: entre los quales se tenia por muy gran señal de llegar vno a la perfection, en ser muy sujeto a su viejo. Y entre las muchas buenas cosas que en las ordenes delos religiosos ay por marauilla hallareys otra tan buena, como viuir todos debaxo de vn mayor a quien obedezcan: no solo en las obras exterio-

La humilde obediẽcia camino seguro para alcãçar la voluntad de Dios.

de sentimientos espirituales. 150
exteriores, mas enel parecer y voluntad interiormente. Los quales si tienen confiança y deuocion en la obediencia, viuiran vida acertada, y muy descansada.

¶ CAPITVLO CINQVENTA Y SEYS.

En que se comiença a declarar la segunda palabra del verso, y el como auemos de mirar las escripturas: y que conuiene tener recogimiento en la vista corporal, para ver mejor con los ojos del anima: los quales quãto mas limpios de las criaturas miran mejor a Dios.



I bien aueys oydo las palabras ya dichas, vereys quãnecessario es el oyr para agradar a Dios nuestro Señor. Aora escuchad la segũda palabra q̃ dize,

Vee. Vee. No basta estár atẽto a las diuinas palabras de fuera, e inspiraciones de dẽtro, q̃ es el oyr: mas conuiene tãbien tener sano el sentido para ver. Porq̃ no menos son reprehẽdidos de Christo los ciegos q̃ no

veen

veen la luz, que los sordos que no oyen
la verdad. Mas no penseys que amon-
stando os que veays, os quiere dezir que
veays fiestas, o mundo: porque aquel ve-
que otra cosa es sino cegar, pues impide
la vista del anima? Los ojos del cuerpo
basta que miren la tierra en que se han
de tornar: y que miren el cielo dóde ell
el desseo de su coraçon, segun dize Da-
Psal. 8. uid: Vere tus cielos, obra de tus dedos
la luna y estrellas que tu fundaste. Y
mas criaturas quieren ver, no lo impe-
mos, con tal que sea la vista para pass
dellas a Dios: no para perder y oluidar
Dios enellas. Porque desta vista dize Da-
Psal. 118 uid al Señor: Señor aparta mis ojos por
que no vean la vanidad, enel camino tu-
yo auiuame. Bien sabia este sancto Rey
que el demasiado mirar es impedimento
para correr con ligereza la carrera de
Dios: y suele entibiar el coraçon encen-
dido: y por esso dize: Auiuame en tu ca
rera. Porque segun esta claro a los expe-
rimentados, quanto mas recogidos tiene
estos ojos exteriores, tanto mas veen co
los interiores, cuya vista es mas alegre
mas prouechosa. Lo qual es justo que
cilmente crea vn Christiano: pues lee-

mos de algunos philosophos auerse saca
do los ojos del cuerpo, por tener mas re
cogido su entendimiento para contem-
plar. Enel qual hecho deuemos burlar de
su error, en sacarse los ojos: y aprouechar
nos de su buen desseo, en tener recogi-
miento enellos. Y assi con toda guarda
deuemos guardar nuestros ojos: porque
no nos acaezcan los males que de la soltu
ra suelen venir. De donde pensays que
vino principio dela perdicion al mũdo?
Por cierto no de mas que de vna vista
desordenada. Miro Eua al arbol vedado,
diole gana de comer de su fruto, porque
le parecia hermoso y sabroso. Comio, y
hizo comer a su marido: y la comida fue
muerte para ellos, y quantos de ellos vi-
nieron. No es cordura mirar lo que no
es licito desear: como parece enel san-
cto Rey Dauid: cuyos ojos se deleytarõ
en mirar la muger que se lauaua en su
huerto: y tuuo despues que llorar noches
y dias, lauando su cama y estrado con la-
grimas, en tanta abundancia, que sus ojos
estauan carcomidos como de polilla, de
mucho llorar. Y quien dize: Arroyos de
agua derramaron mis ojos, porque no
guardaron los malos tu ley, mejor las der

Guarda de los ojos.

Genes. 3.

2. reg. 11

Psal. 118

ramaria

ramaria por no auerla el guardado. Buen cõsejo ouiera fido a sus ojos no deleytar se, en lo que despues tan caro les costo. Y tambiẽ lo sera a nosotros pecadores, pues tan liuianos somos, q̃ tras los ojos se nos va el coraçon. Põgamos pues vn velo entre nosotros y toda criatura, no hincando los ojos del todo enella: porque occupados alli no perdamos la vista del Criador: quiero dezir, nuestras deuotas consideraciones q̃ de Dios teniamos. Y cierto que vna delas mas ciertas señales de coraçon recogido es, la mortificacion enel mirar: y del coraçon dissoluto, la dissolucion del mirar. No ay pulso que tan cierto declare lo que ay en el cuerpo, quanto el ojo declara lo que ay enel anima, de bien o de mal. Por lo qual el esposo alaba a la esposa delos ojos, diziendo: Tus ojos son de paloma. Dando a entender, que son honestos como los dela paloma, que suelen ser negros. Miremos pues como miramos, sino queremos pagar llorando, lo que pecamos mirando. Y si esto conuiene mirar en los ojos de fuera, quanto mas enlos interiores: en los q̃ uales verdaderamente esta el biẽ o el mal mirar: y por los quales es vno juzgado q̃ tiene vista,

Señal de coraçõrecogido es la mortificaciõen el mirar.

Cãtic. 1. & 5.

sta, o es ciego? Claro esta q̃ los Phariseos a quiẽ Iesu Christo nuestro Señor habla ua, ojos teniã en la cara con q̃ veyan: mas porque no veyan con los del anima, llamaualos ciegos, y guia de ciegos. Y por el contrario el patriarcha Ysaac, y Tobias, muy clara vista tenian en los ojos del anima: y por esso poco les dañaua estar ciegos en los ojos del cuerpo. Porque como dixo sant Anton a vn ciego llamado Dydimo, que era muy sabio enlas escripturas diuinas: no es razon que tomes pena por no tener ojos del cuerpo, los quales tambien tienen los gatos y los perros, y otros menores animales, pues tienes claros los ojos del anima, con los quales se vee Dios. Pues desta vista deueys entender lo que se amonesta en la segunda palabra que dize, Vee, si la quereys cumplir. Ojos teneys que es vuestro entendimiento, y para ver a Dios nos fue dado. No lo hinchays de poluo de tierra y de honras mundanas: ni lo atapeys con gruessos humores de pẽsamientos de cuerpo: mas facudidas destas poq̃dades q̃ ocupã la vista, tened vuestro entẽdimiẽto claro, para emplearlo en aquel q̃ os lo dio, y os le pide para hazeros biẽ

Matt. 15. Geñ. 27. Tob. 2.

S. Antõ.

auentu-

auenturada enel. No penseys que os de
socupo Christo en balde delas ocupacio
Atahona nes del mundo, y hizo que no entrasse
delas car des á moler enel atahona delas cargas de
gas dlma matrimonio: cuyos cuydados suelen tur
trimonio bar los ojos de quien anda enellos, si mu
espeçial gracia del Señor no tiene pa
cumplir bien con dos partes. Mas liber
toos el Señor para que fuessedes toda
ya: y vuestros ojos a el solo mirassen, co
mo la esposa casta a su solo esposo sue
le mirar.

¶ CAPITVLO CINQVE

ta y siete. Que lo primero que ha
mirar el hombre, es, a si mismo: y de
necessidad que tenemos del propri
conoscimiento: y delos males que
vienen por falta deste conoscimien
to proprio.



Erneys pues esto
dē enel mirar, q
primero os mir
a vos, y despue
Dios, y despue
los proximos.
raos a vos, porq
os conozcays y

gays en poco. Porque no ay peor enga
ño que ser vno engañado en si mismo, te
niēdose por otro delo que es. Lodo soys
de parte del cuerpo: pecadora de parte
del anima. Si en mas que esto os teneys,
ciega estays: y deziros ha vuestro espo-
so: Sino te conosces, o hermosa entre las
mugeres, salte y vete tras las pisadas de
tus manadas, y apacienta tus cabritos par
delas cabañas delos pastores. El qual lu-
gar os declarare segun la letra Griega y
edicion vulgada, a la qual el Cōcilio Tri
dentino nos manda seguir: puesto caso q̄
segun la letra Hebrea tenga otro sentido.
Dizen pues en sentencia sant Gregorio
y sant Bernardo, y Origenes desta mane
ra. No ay cosa tā para temblar, como oyr
a la boca de Dios, salte, y vete. Porque si
la mas rezia palabra de vn padre para su
hijo, o marido con su muger que la tie-
ne en grande abundancia, es, apartarla de
su amparo y riquezas, dizien dole, vete
de mi y de mi casa, que sera yrse el ani-
ma, y apartarse de Dios, sino desterrarse
de todos los bienes, y caer en todos los
males? Donde yremos, dixo sant Pedro a
Christo, que palabras de vida eterna tie-
nes? Donde yremos, que fuente de vida

Miraos a vos porq̄ os conozcays y tē gays en poco. Cant. 1. Edicion vulgada. Concil. Trid. sess. 4. decre. de editio ne, & vsu sacrorum librorū. Gregor. Orige. Como se entiende lo del esposo, salte, y vete tras las pisadas. Ioann. 6.

tienes,y tu solo la tienes? Donde yremos alegre luz,sin la qual ay tinieblas? Don de pan viuo,sin el qual ay hambre mor tal? Donde firmissimo amparo,sin el qu la seguridad es peligro? En fin donde y la oueja,estando en toda parte cercada lobos,si el pastor la desabriga y alaga de si? Rezia palabra es,salte y vete: y le mejable a aquella que Christo ha de de

Mat. 25. zir el dia postrero a los malos. Yos ma ditos al fuego que esta aparejado. Y otr vez digo que no ay cosa que mas de ua temer, ni que tãto deua trabajar po euitar quien esta en la abundante y ale gre casa de Dios,y debaxo de su fortí simo amparo,como oyr a sus orejas,sal y vete. Esta salida no es cosa liuiana: ma es causa de todos los males. Porque el hõ bre desmamparado del amparo diuino, dexado a sus proprias fuerças, que hara

Auguſt. como dize sant Augustin,sino lo que hi zo sant Pedro quando nego a nuestro Se ñor? Y aun sin conoscer y arrepentirse

Matt. 26 mal que auia hecho: hasta que el amp ro y mirar diuino torno sobre Pedro, do en pecado,y oluidado en el, dando conoscimiento que auia hecho mal auer caydo,y dandole dello dolor,y q

la causa de su cayda fue,auer confiado de si. De manera que la causa porque el benigno Señor se torna riguroso en echar de casa sus hijos,es porq̃ no se conoscen: pensando ser algo,y estribãdo sobre sus fuerças. Y a esta anima dizẽ el esposo: Si no te conoces,salte y vete tras las pisadas de tus manadas. Que quiere dezir, que la dexe yr perdida,siguiendo las obras y rastro de los pecadores que andan juntos en sus pecados, como manadas de animales, ayudandose en ellos vnos a otros: los quales tambien se dan el dia postrero atados como manojos, para ser en el infernal fuego juntamente quemados, los que fueron juntos en los peccados. Y dize el esposo a la tal anima, Manadas tuyas: porq̃ el pecar de nosotros es,no de Dios: y el bien es de Dios, y no de nosotros, pues por su virtud lo hazemos. Lo qual el quiere muy de hecho que conozcamos ser assi: no tanto por lo que a el toca,cuya gloria no crece en si mismo,aunque nosotros le glorifiquemos: mas por lo que toca a nosotros,cuyo biẽ es,y muy grãde,conoscer q̃ de todo biẽ q̃ tenemos, no a nosotros,sino a el se deue la hõra. Y si

Cant. 1.

Manãdastuyas porq̃ se llaman.

Universidad de Deusto
Biblioteca

delo que el puso en nosotros para su ala-
bança queremos edificar ydolo, atribuyẽ
do la gloria del incorruptible Dios a no-
sotros corruptibles hombres, no lo dexa
ra el sin castigo: mas dira, quedate con lo
que es tuyo, y pierdete, pues no quisiste
permanecer en mi para saluarte. O quan
de verdad se cumplẽ en los soberuios e-
stas palabras: y quan presto de espiritua-
les se hazen carnales: de recogidos, disso-
lutos: de oro, lodo: y los que soliã come
con sabor pan celestial, deleytanse des-
Luc. 15. pues en comer manjares de puercos, sien-
doles cosa muy pesada no solo obrar la
cosas de Dios, mas aũ oyr hablar del. D
donde pensays que ha venido auer sido
algunas personas castas enel tiempo de su
mocedad, aunque fueron combatidos de
graues tentaciones, y venidos a la vejez
auer miserablemente caydo en vilezas tã
feas, que ellos mismos se espantan de si, y
se abominan? La causa fue: que en la mo-
cedad viuian con sancto temor y humil-
dad, y viendose tan al canto de caer, in-
uocauan a Dios, y erã defendidos por el.
Mas despues que con larga possessiõ de
la castidad, començaron a engreyrse, y e-
fiar de si mismos, en aquel punto fueron
desmam-

desmamparados dela mano de Dios, y hi
zieron lo que era suyo proprio, que es
el caer. Y entonces se cumple que apaciẽ
tã sus cabritos, que son sus liuianos y des
honestos sentidos, cerca delas tiendas de
los pastores, que son los cuerpos de los
sieruos de Dios: porque enellos estan co
mo en cabaña de cãpo, que presto se mu-
da: y no como en casa o ciudad de repo-
so. Y assi con mucha razon en cuerpos y
en cosas de cuerpos apacientan sus senti-
dos: porque perdieron con su soberuia el
verdadero sentido: sintiendo de si otra co
sa que es ser de si mismos nada y peca-
dores, robando la gloria a Dios que tan
de verdad se le deue, de todo lo bueno q̃
en qualquier manera hazemos. Desper-
tad pues donzella, y escarmentad, como
dizen, en cabeça agena: y aprouechaos de
la amenaza: porque no proueys el casti-
go. Sed semejable a la esposa a la qual fue
ron dichas estas estas palabras. La qual,
oyda palabra tan pesada, y de boca de
quien son todos los bienes, salte, y vete,
mirose, y conosciose: y quito de si algu-
nas osadias que antes tenia. Y hecha hu
milde con la reprehension, consuelala el
esposo, diziendo: A mi caualleria en los Canti. 5.

Apacientan sus cabritos cerca de las tiendas delos pastores

La caualleria en los carros de Pharaon.

carros de Pharaon te he assemejado amiga mia: hermosas son tus mexillas como de tortola. Por la soberuia es vn anima semejable al demonio, el qual, como dize el Euangelio, no estuuo en la

Joan. 8

verdad, que es Dios, mas quiso estar en si mismo, poniendose a si por arrimo y descanso, por esso cayo. Porque la criatura no puede estar en si, sino en Dios. Mas por el humilde conoscimiẽto de si, es vna anima semejable a los buenos angeles q se arrimaron a Dios, y se desasieron de si porque se veyan ser caña quebrada: y turuolos Dios, y confirmolos, porque dieron vozes, diziendo: Michael: que quiere dezir, Quien como Dios? En lo qual contradezian al malauenturado Lucifer y a los suyos, que se querian hazer y dellos, atribuyendo a si lo q̃ era de Dios: q̃ es el ser principio, arrimo y descanso de toda criatura. No porq̃ estos entendiessen q̃ lo podiã ser, pues q̃ se conosciã ser criaturas, mas porq̃ se deleytauã en ello, como si lo tuuieran. Como suelen hazer los soberuios: que aunque su boca o entendimiento diga a vozes, que de Dios tienen y esperan todo su bien: mas con la voluntad ensalçanse y gozanse vanamente en si mismos

Michael quiẽ como dios.

si mismos, como si de si tuuiessen el bien: confessando con el entendimiento que la gloria se deue a Dios, y robandosela con la voluntad. Mas los buenos Angeles claman con entendimiento y voluntad, quien como Dios? Porque de coraçon se humillaron y desestimaron, segun por el entendimiento lo conoscian. Y por esso fueron ensalçados a ser participantes de Dios: sin jamas poderlo perder. Pues a esta caualleria, que es el Angelico exercito, que destruyo a Pharaon y a sus carros en el mar bermejo, assemeja Christo a su esposa, quando se conosce y se mide: y alaba las mexillas donde se suele mostrar la verguença. Porque vuo verguença la esposa dela tal reprehension? Por auer pedido cosas mayores que a su poquedad conuenian. Y de mexillas deslauadas, tornaronsele vergõçosas y honestas: como de tortola, que es aue honesta. Y por esto dezia aquel deuoto Bernardo, que auia hallado por experiencia no auer cosa tan prouechosa para alcãçar y cõseruar y recobrar la gracia, como viuir siẽpre en vn temor y sancto recelo: quãdo no la tenemos, porque estamos aparejados a todas caydas. Re-

Las mexillas como mod tortola.

Bernar.

Universidad de Deusto
Biblioteca

celo quando la tenemos, porque hemos de obrar conforme al talento que nos es dado enella : y mayor recelo quando la perdemos: porque por nuestro descuydo se ha ydo nuestro fauor. Y por esso dize la escriptura, Bienauenturado el varon que siempre esta temeroso. Prou. 28

¶ CAP. CINQVENTA Y ocho. Que deuemos poner diligencia enel proprio conoscimiento: y en que cosas lo podremos hallar. Y que conuiene tener vn lugar apartado, donde nos recoger vn rato cada dia.

DElo ya dicho, y de muchas otras cosas que los sanctos han hablado en alabãça del proprio conoscimiento, ved reys quã necessaria es esta joya para venir al conoscimiẽto de Dios. Y pues quereys edificar casa en vuestra anima para este tan alto Señor, sabed que no los altos, mas los humildes de coraçon son sus casas. Y por tanto el primer cuydado que tengays sea cauar en la tierra de vuestra poquedad, hasta que quitado de vuestra estimacion todo lo mouedizo que

Proprio conoscimiento.

que de vos teneys, llegueys a la firme piedra, que es Dios: sobre la qual, y no sobre vuestra arena, fundareys vuestra casa. Y por esto dezia el bienauenturado S. Gregorio: Tu que piẽsas edificar edificio de virtudes, ten primero cuydado del fundamento dela humildad. Porque quien quiere tener virtudes sin ella, es como quien lleuasse ceniza en su mano en contrario del viẽto. Lo qual dize, porque no solo no aprouechan las virtudes sin la humildad, aunque sin ella no son virtudes, mas son ocasion de muy gran perdida: assi como el gran edificio sobre el pequeño y flaco cimiento es ocasion de cayda. Y por tanto cõforme a la alteza delas virtudes ha de ser lo baxo del cimiento de la humildad, para que el anima este firme, y no sea derribada con el viento de la soberuia. Y si me dixeredes donde hallare esta joya del proprio conoscimiento? Digo os que aunque es de mucho valor, en el establo y entre el estiercol de vuestra poquedad y defectos, la aueys de hallar. Quitando los ojos delas vidas agenas. No os entremetays en saber cosas curiosas. Bolued vuestra vista a vos misma, y perseuerad en examinaros, que aunque

Gregor.

Donde se halla el proprio conocimiẽto.

al principio no hafleys tomo en conoſce
ros, como quien entra de la claridad del
Sol a vna camara eſcura. Mas perſeueran
do en ſoſsiego, poco a poco veréys con
la gracia de Dios lo que en vueſtro cora
çon ay, aũque ſea en los muy ſecretos rin
cones. Y para que ſepays el modo q̃ cer-
ca deſto que tanto os va, aueys de tener,
Ieronym. oyd a ſant Ieronymo, que dize a vna mu
ad Cleantiam. ger caſada: De tal manera tengas cuyda-
Doctrina para caſadas. do de tu caſa, que tambien tengas para tu
anima algun repoſo. Buſca vn lugar con
ueniente y algun tanto apartado del bulli
cio de tu familia: al qual te vayas, como
quien ſe va a vn puerto huyendo de la
gran tempeſtad de tus cuydados: y alli ſo
lamente aya lection de coſas diuinas, y
oracion continua, y penſamientos de co
ſas del otro mundo, tan firmes, que todas
las ocupaciones del otro tiempo del dia
ligeramente las recõpenſes con eſte rato
de deſocupacion. Y no te dezimos eſto
para apartarte del regimiento de tu caſa,
mas antes para que alli aprẽdas y pẽſés
como te deues auer con ella. Si eſte bien
auenturado ſancto encomienda a vna mu
ger caſada que quite las ocupaciones de
caſa algun rato, y ſe recoja en en quien
lugar a

lugar a leer y penſar coſas de Dios, con
quanta mas razon la donzella de Chri-
ſto que eſta libre delos mundanos cuy-
dados, y que deue penſar que no viue
para otra coſa tan principalmente como
para vſar dela oracion y recogimiento in
terior y exterior, deue buſcar en ſu caſa
algun lugar eſcondido y ſecreto, en el
qual tenga ſus libros deuotos, e yma-
gines deuotas, diputado ſolamente pa-
ra ver y guſtar quan ſuaue es el Se- Doctri-
ñor? El eſtado de virginidad que a- na para
ueys tomado, no es para que eſteys en- donze-
lazada en cuydados perecederos del mũ llas.
do. Mas aſsi como es ſemejable al e-
ſtado del cielo, quanto a la entereza e
incorrupcion de la carne, aſsi aueys de
penſar que no ha de entrar en vueſtro
coraçon, en quanto a vos fuere poſsi-
ble, cuydado de tierra. Mas aueys de
ſer vn templo viuo, en el qual ſe offrez-
can continuas oraciones, y ſuenen con-
tinuos loores a aquel que os crio. Y ſolo
vn cuydado ocupe vueſtro coraçon, y ha
de ſer, agradar al Señor, como dize ſant
Pablo, Daos por muerta a eſte mundo, Coloſ. 3.
pues ya os aueys deſpoſado cõ el Rey ce 1. Cor. 7.
leſtial. Y acordaos que dize el eſpoſo a la
eſpoſa,

Universidad de Deusto
Biblioteca

Canti. 4. esposa, Huerto cerrado hermana mia esposa huerto cerrado. Porq̃ no solo aueys de ser limpia y guardada en la carne, mas tãbien muy cerrada y recogida en el anima. Que pues la virginidad se toma entre Christianos, no por si sola, mas porque ayude para con mas libertad dar el coraçon a Dios: la donzella que se contẽta con virginidad del cuerpo, y no viue cuydadosa enel aprouechamiento de las virtudes y oracion y gusto de Dios, que otra cosa haze sino pararse enel camino, y nunca llegar adonde va? Tener aparejo para coser y labrar, y nunca entender en ello? Cosa vergonçosa es a todo Christiano no tener exercicio de sancta lection y de sanctos pensamiẽtos en su anima: mas al religioso, al sacerdote, y a la virgẽ que a Christo se ha dado, no solo es vergonçoso, mas intolerable. Por tãto si quereys gozar delos fructos dela sancta virginidad que a Christo aueys prometido, sed enemiga de ver y ser vista. Salid de casa todo lo menos que fuere possible, aũque sea a sanctos lugares y obras buenas: porque a las moças assi conuiene. No os entremetays en temporales congoxas. Y cũplido con el trabajo de vuestras manos, el

Exercicios de sancta lection.

qual moderadamente tomado aprouecha a cuerpo y anima, y cũplido con las ocupaciones de necessidad, o de charidad, segun la ordenacion que de vuestra vida teneys: tomad quanto tiempo pudieredes para os encerrar en vuestro oratorio: que aũque al principio se os haga de mal, despues prouareys que en la celda se tratan negocios del cielo, y que ningun rato de tanto contentamiento ay, como el q̃ alli en sossiego se gasta.

¶ CAPITVLO CINQVENTA y nuéue. En que se prosigue el exercicio para hallar el proprio conoscimiẽto: y de como nos auemos de aprouechar en la lection y oracion.

Recogimiento dos vezes al dia

VScado pues este lugar quieto, recogeos enel, alomenos dos vezes al dia: vna por la mañana. para pensar enla sacra passiõ de Iesu Christo nuestro Señor, como despues diremos: otra en la tarde en anochesciendo, para pẽsar encl exercicio del

proprio

proprio conoscimiento. Y el modo que terneys sea este. Tomad primero algũ libro de buena doctrina en que como en espejo veays vuestras faltas: y con el tomeys manjar con que vuestra anima sea esforçada enel camino de Dios. Y este leer no ha de ser con pesadumbre, ni passando muchas hojas, mas alçando el coraçon a nuestro Señor, suplicarle que os hable en vuestro coraçõ con su viua voz, mediante aquellas palabras que de fuera leeys: y os de el verdadero sentido dellas. Y con aquella atencion y reuerencia estad atenta, escuchando a Dios en aquellas palabras, que de fuera leeys, como si a el mismo oyerades predicar quãdo en este mundo hablaua. De manera, que aunque tengays los ojos enel libro, no pegueys enel con mucha ansia el coraçon, para que os haga oluidar de Dios: mas tened a lo que leeys vna mediana y descansada atencion, que no os capture ni impida la atencion libre y leuantada que al Señor aueys de tener. Y leyendo desta manera no os cansareys, y daros ha nuestro Señor el viuo sentido delas palabras, que obren en vuestra anima vnas vezes arrepentimiento de vuestros

Dela manera q̃ se ha d̃ leer fructuosamente.

vuestros pecados, otras cõfiança dely de su perdon, y os abrira el entendimiento, a conoscer otras muchas cosas, aũque leays pocos renglones. Y algunas vezes cõuiene interrumpir el leer, por pensar alguna cosa que del leer resulte: y despues tornara a leer: y assi se van ayudãdo la lectiõ y la oracion. Y con el coraçon assi deuoto y recogido podeys començar a entender enel exercicio de vuestro proprio conoscimiento, y desta manera vuestras rodillas hincadas pensareys a quan excelente y soberana Magestad vays a hablar. La qual no la penseys lexos de vos, mas que hinche cielos y tierra: y que ninguna parte ay en que no este, y mas dentro de vos, que vos misma. Y considerando vuestra pequeñez, hazelde vna entrañable reuerencia, humillando vuestro coraçon como vna pequeña hormiga delante de vn ser infinito: y pedilde licẽcia para hablarle. Y començad primero en dezir mal de vos: y rezad la confesion general, y acordando os particularmente, y pidiendo perdon delo que en aquel dia ouieredes pecado. Despues rezad algunas deuociones q̃ deueys tener por costũbre: no tantas que demasiadamente

Como se ha de entrar en el exercicio del proprio conoscimiẽto.

Hemos d̃ tener algunas deuociones de costũbre.

Universidad de Deusto
Biblioteca

os fatiguen la cabeça, y os sequen la deuo-
cion: ni tampoco las dexeys del todo, por
que siruen para despertar la deuoció de
anima, y para offrecer a Dios seruicioc
nuestra lengua, en señal que el nos la dio.
Y por esso nos enseña sant Pablo, q̃ he-
1. Cor. 14 mos de orar y cantar con el espiritu d
la voz, y con el anima. Y estas oracione
no solo sean para pedir mercedes a nue
stro Señor para vos, mas por aq̃llos po
quien teneys especial obligacion, y po
toda la yglesia Christiana: el cuydado de
la qual aueys de tener muy fixado e
vuestro coraçon. Porque si a Christo a
mays, razon es que os toque aquello po
cuyo bien derramo su sangre. Y rezad
si por los viuos, como por los que en pu
gatorio estan. Y tambien por toda la in
delidad que esta priuada del conosci
to de Dios, suplicandole trayga a su san
cta fe a todos, pues todos desea que se
saluos. Y estas oraciones ha de ser las m
dellas endereçadas a dos partes: vna a n
Cordial amor a nuestra Señora
stra Señora, ala qual aueys de tener
cordial amor, y entera confiança, que
sera muy verdadera madre en todas
stras necesidades: y la otra, a la passio
de Iesu Christo nuestro Señor: la
tambien

tambien os ha de ser muy familiar refu-
gio de vuestros trabajos, y esperança vni
ca de vuestra salud.

¶CAPITVLO SESENTA.

De quanto aprouecha para el proprio conoscimiento la meditaciõ dela muer te: y del modo del meditar, en lo que toca al cuerpo.



Espues desto dexad de re-
zar con la boca: y meteos
en lo mas dentro de vuestro
coraçon: y hazed quẽta que
estays delante la presencia
de Dios, y que no ay mas del y de vos.
Pensad como antes que a este mundo vi-
niessedes erades nada: y como aquella so
brepujante bondad de Dios nuestro Se-
ñor os saco de aquel abysmo de no ser, y
os hizo criatura suya, no qualquiera, sino
razonable. Pensad como os dio cuerpo y
anima: para con lo vno y con lo otro tra-
bajassedes de le seruir. Hazed quẽta que
estays ya en el passo de vuestra muerte, lo
mas verdaderamente que lo pudieredes
sentir, diziendo a vos misma: llegar tiene
algun dia esta hora de mi acabamiento,

Meditacion dela muerte.

no se si sera esta noche, o mañana. Y pu
ciertamente ha de venir, razon es q̃ pie
se enello. Pensad como caereys en la c
ma, y como aueys de sudar el sudor de
muerte: leuantarse ha el pecho: quebran
tarse han los ojos: perderse ha el color d
la cara, y con grandes dolores se apart
ra esta junta tan amigable del cuerpo
del anima. Amortajaran despues vue
stro cuerpo, y poneros han en vnas an
das, y lleuaros han a enterrar, lloran
vnos, y cantando otros: echaros han
vna sepultura chica: cobijaros han co
tierra: y despues de aueros pisado, que
darosheys sola, y sereys presto oluidad
Pensad pues todo esto que por vos h
de passar: que tal estara vuestro cuerp
debaxo la tierra: y quan presto se para
tal, q̃ qual quiera persona, por mucho
os quiera, no os pueda ver, ni oler, ni e
star cerca de vos. Mirad alli con ate
cion en que paran la carne y su gloria
y vereys quan necios son aquellos, que
auiendo de salir tan pobres deste mun
do, andan ansiosos agora por ser muy r
cos: y auiendo de ser tan presto hollad
y oluidados, tienen gran sed de ponerse
en mas altos lugares que los otros. Y q
engañados

engañados viuen los q̃ regalã sus cuer
pos, y se van tras sus desseos: porque otra
cosa no hizierõ sino ser cozineros de gu
sanos, guisandoles bien el manjar q̃ han
de comer: y ganaron cõ sus breues deley
tes tormentos q̃ nunca se acaban. Cõside
rad y mirad con muy grande atencion, y
de espacio, vuestro cuerpo tendido en la
sepultura: y haziendo quenta q̃ ya estays
enella, mortificados los desseos dela car
ne, cada vez que os vinieren a la memo
ria: y mortificad los desseos de agradar y
desagradar al mundo, y de tener en algo
quanto enel florece, pues q̃ tan presto y
con tanto abatimiento lo aueys de dexar
y el a vos. Y considerando como vuestro
cuerpo despues de ser mãjar de gusanos,
se tornara en cieno y en poluo, no lo mi
reys de ahi adelante, sino como a vn mu
ladar cubierto de nieue, y q̃ os de asco de
acordaros del. Y teniendo el cuerpo en
esta possession no sereys engañada cer
ca dela estima del: mas terneys verdade
ro conoscimiento: y sabreys como lo a
ueys de regir: mirando el fin en que ha
de parar: como quien se pone al fin de la
nao, para desde alli regirla mejor.

Meditacio en la sepultura.

¶CAPITVLO SESENTA y vno. Delo que se ha de considerar en la meditacion dela muerte acerca de lo que sucedera al alma, para aprouechar enel proprio conoscimiento.

Meditacion de la muerte.

EN esto que aueys oydo, ha de parar vuestro cuerpo, esta que oyays lo ha de acaecera vuestra anima: la qual sera en aquella hora llena de angustias, acordandose de las offensas que a Dios que el al esta vida hizo a nuestro Señor: y parecerma passa dole entonces muy grane lo que antes a la hora parecia muy liuiano. Sera desamparada de la de sus sentidos: no podra seruirse de lengua para pedir socorro a nuestro Señor: y entenebrecerselo ha el entendimiento, que aun pensar en Dios no podra: en fin poco a poco acercarse ha la hora en que por mandamiento de Dios salga del cuerpo, y se determine della, o perdicion para siempre, o salud para siempre. Oyr tiene dela boca de Dios, Apartate de mi a fuegos eternos: o, Quedate con

go en estado de saluacion, en purgatorio, o parayso. Colgada aueys de estar de sola la mano de Dios: y en solo el estara vuestro remedio. Por lo qual aueys mucho de huyr enojar en vuestra vida, al q̃ ala hora de vuestra muerte aueys tãto menester. Demonios que os acusen, y que pidan justicia a Dios contra vuestra anima, acusandoos particularmente de cada pecado, nos os faltaran: y si la misericordia de Dios entonces os oluida, que hareys oueja flaca cercada de tan rauiosos lobos, y muy desseosos de os tragar? Pensad pues enel rato de vuestro recogimiẽto, como en aqueste estrecho pũto aueys de ser presentada delante el juyzio de Dios, desnuda y sola de todas las cosas, y acompañada del bien o mal que ouieredes hecho. Y dezid a nuestro Señor que vos os presentays agora de gana, para alcançar misericordia en aquella hora que por fuerça aueys de salir deste mũdo. Hazed quenta que soys vn ladron a quien han tomado enel hurto, y le presentã ante el juez las manos atadas: o vna muger que la hallo su marido haziendole traycion: los quales de confundidos no osan alçar los ojos, ni pueden negar su delicto:

Como nos hemos d cõsiderar y presẽtar ante el juyzio d Dios.

y creed que muy mas claramẽte os ha v
sto Dios en todo lo que contra el aueys
pecado, que pueden ningunos ojos de h
bre ver cosa que delante del se hiziesse
Y auergonçandoos de auer sido mala e
la presencia de tanta bondad, cubrios d
la verguença que entõces perdistes: y se
tid en vos confusiõ de vuestros pecado
como quien esta delante la presencia de
soberano juez y Señor. Acusaos vos d
mo aueys de ser acusada: y especialmen
traed ala memoria los pecados mas gr
ues que ouieredes hecho: aunque si lo

Mas se- deshonestos mas seguro es no detener
guro es, en los pensar muy particularmente, sin
no dete- a bulto, como vna cosa hedionda, y q
nernos es da grande espanto dela mirar. Iuzg
muy par y sentenciaos por mala: y baxad vuest
ticular - ojos a cõsiderar los infernales fuegos,
mente en yendo que los teneys muy bien mer
pẽsar en dos. Poned en vna parte los bienes q
los peca- Dios os ha hecho, desde que os crio, d
dos des- curriendo por vuestro cuerpo y por v
honestos stra anima: y como erades obligada a
uerenciarlo y serle agradecida, y amo
con todo vuestro coraçon, siruiendole
toda obediencia, y con toda vos, guar
dando sus mandamientos y de su ygl

sia. Mirad como os ha mantenido, con
otros mil bienes que os ha hecho, y de
males que os ha librado, y sobre todo,
como por combidaros con su exemplo
y amor a que fuessedes buena, vino el
mismo Señor del mundo, haziendose
hombre. Y por remediar vuestra mal-
dad y ceguedad en que estauades, pas-
so muchos trabajos, y derramo muchas
lagrimas, y despues su sangre, per-
diendo la vida por vos. Todo lo qual
se ha de poner el dia de vuestra muer-
te y juyzio en vna balança, haziendo
os cargo dello, como de recibo. Y han
os de pedir quenta de como aueys ser-
uido tantas mercedes, y como aueys
vsado de vos misma, a seruicio de
Dios, y con que cuydado aueys res-
pondido a tanta bondad con que Dios
ha desseado y procurado saluaros. Mi-
rad bien, y vereys quanta razon teneys
de temer, pues que no solo no aueys
respondido con seruicios conforme a
estas deudas, mas aueys dado ma-
les en pago de bienes, y despreciado
al que tanto os precio, huyendo y bol-
uiendo las espaldas al que os seguia pa-
ra vuestro bien. Que gracias os parece

que se deuen dar a quien por su infinita misericordia nos ha librado delos infiernos, auiendolos nosotros justamente merecido? Que daremos aquien tantas vezes tendio su mano, para que los demonios no nos ahogassen y lleuassen consigo? Y siendo nosotros crueles offendedores de su Magestad, el nos fue piadoso padre y dulce defendedor. Pensad que quiça el de algunos en los infiernos con menos pecados que vos. Y de tal manera os mirad, seruid a Dios, como si ouierades por vuestros pecados entrado enel infierno, y el os ouiera sacado de alla. Porque todo es vna quenta, auer estoruado que no vayays alla, mereciendolo vos, o sacaros de alla por su gran misericordia, despues de entrada. Y si cotejando los bienes que con vos Dios ha hecho, y los males que vos a el, no sintieredes verguença ni dolor como vos desseays, no os turbeys por ello, mas perseuerad en aqueste juyzio: y poned delãte delos ojos de Dios vuestro coraçon tan llagado y tan adeudado, y suplicalde que os diga el quien soys vos, en q̃ possessiõ os aueys de tener. Porque el effecto deste exercicio no es solamente entẽder que soys malo, mas sentirlo y gustarlo con la voluntad, y hallar tomo en vuestra maldad e indignidad, como quien tiene vn perro muerto a sus narizes. Y por esto estas dichas considera- Las consideraciones no han de ser apressuradas, ni de vn dia solo, mas han de ser largas y con mucho sossiego: para que poco a poco se vaya embeuiendo en vuestra voluntad aquel desprecio e indignidad que con el entendimiento juzgastes que se os deuia. El qual pensamiento aueys de presentar delante de Dios: pidiendole que lo asiẽte en lo mas dentro de vuestro coraçon. Y de ahi adelante estimaos con mucha senzillez y verdad, como vna persona muy mala, merecedora de todo desprecio y tormento, aunque sea de infierno. Y estad aparejada a suffrir con paciencia qualquier trabajo desprecio que se os ofreciere: considerando que pues aueys offendido a Dios, es muy justo q̃ todas las criaturas se leuantassen contra vos, y vengassen la injuria de su Criador. Enesta paciencia entẽdereys si de verdad os conoceys por pecadora y digna de infierno: y dezir en vos misma: todo el mal que me pueden hazer muy poco es, pues yo me merezco el infierno. Quien se quexara de

picaduras de moxcas, mereciendo otros
nos tormentos? Y assi andad muy mara-
llada dela infinita bondad del Señor, q
mo no alança de si a vn gusano hedió
mas lo mantiene y regala, y le haze m
cedes en cuerpo y en anima: todo p
gloria del, sin que tengamos nosotros
que gloriarnos.

¶ CAPITVLO SESENT
y dos. Que el quotidiano examen
nuestras faltas ayuda mucho para
proprio conoscimiento. Y de otros
des prouechos que este exercicio
examen trae: y del prouecho que
viene delas reprehensiones que otr
nos dan, o el Señor interiormente
embia.

PAra acabar este exercicio
vuestro conoscimiento
cosas os restan que oyg
La vna, q̄ no se deue co
tar el Christiano con en
en juyzio delante de Dios para acu
delos pecados passados: mas tambie
los que cada dia comete. Porque por
rauilla hallareys cosa tā prouechosa
emi

emienda dela vida, como tomarse el hō-
bre quēta de como la gasta, y delos defe-
ctos q̄ haze. Porque el anima que no es
cuydadosa en examinar sus pensamien-
tos y palabras y obras, es semejable a la vi
ña del hōbre perezoso: de la qual dize el
Sabio, q̄ passo por ella, y vio su seto cay-
do y lleno de espinas. Hazed quenta que
os han encomēdado vna hija de vn Rey,
para q̄ tengays cuydado cōtinuo de mi-
rar por sus costūbres: y que a la noche le
pedis quenta, reprehediendo sus faltas, y
amonestādole las virtudes. Miraos como
a cosa encomendada por Dios, y hazeos
entender que no aueys de viuir sin ley ni
regla, mas debaxo de su sancta subjecion
y disciplina dela virtud: y q̄ no aueys de
hazer cosa mala q̄ no la pagueys. Entrad
en capitulo cō vosa la noche, juzgandoos
muy particularmēte, como hariades a o-
tra tercera persona. Reprehendeos y casti
gaos de vuestras faltas: y predicaos a vos
mesma con mucho mayor cuydado que
a otra persona alguna, por mucho que la
ameys. Y adonde sintieredes que ay mas
faltas, ahi poned mayor remedio. Porque
creed q̄ durando este examen y reprehē
sion de vos mesma, no podran durar mu-
cho

Examen quotidiano. Pro. 24.

Cō el ex
amen se
las faltas.

cho vuestras faltas, sin ser remediadas:
aprendereys vna sciencia muy saludable
que os hara llorar, y no hinchar: la qu
os guardara de la peligrosa enfermedad
dela soberuia, que entra poco a poco,
aun sin sentirlo, pareciēdose vn hombre
bien a si mismo, y cōtentandose de si. V
lad bien contra aquesta entrada, y guar
daos con todo cuydado no os parezca
bien a vos misma, mas cō la lumbre de
verdad sabeos reprehender y desplazer
y seros ha vezina la misericordia d Dios
al qual aquellos solos parecen bien, que
si mismos parecen mal: y a aquellos per
dona sus faltas con largueza de bondad
que las conoscen, y se humillan por ell
con el juyzio dela verdad, y las gime
con su volūtad: y escapareys de otros de
vicios que suelen acompañar a la sober
uia, que son, desagradecimiēto y pereza
Porque conosciendo y reprehendiendo
vuestros defectos, vereys vuestra flaque
za e indignidad, y la misericordia grande
de Dios en suffriros y perdonaros, y ha
zeros bienes, mereciendo vos males. Y
si sereys agradecida. Y mirando el pos
bien que hazeys, y males en que caeys
despertareys del sueño dela pereza, y co
mençareys cada dia de nueuo a seruir a
nuestro Señor, viendo quan poco aueys
hecho en lo passado. Y por esto y otros
muchos bienes que de conocerse el hom
bre y reprehenderse, suelen nacer: siendo
preguntado vn sancto viejo delos passa-
dos, donde estaria vno mas seguro en so-
ledad o en compañia? Respondio: Si se sa Nota la
be reprehender, donde quiera estara se- respue -
guro: y sino, donde quiera estara a peli- sta de vn
gro. Y porque por el mucho amor q̄ nos viejo.
tenemos, no sabemos conoscernos y re-
prehendernos con aquel verdadero juy-
zio q̄ requiere la verdad, deuemos agra -
decerlo a la persoua que nos reprehēde.
Y tambien suplicar al Señor que nos re
prehenda el con amor, embiandonos su
luz y verdad, para que sintamos de nosо
tros lo que segun verdad deuemos sen -
tir. Y esto es lo que Ieremias pedia, diziē
do: Corrigeme Señor en juyzio, y no en Iere. 10.
furor, porque por ventura no me tornes
a nada. Corregir en furor pertenece al dia
postrero, quando embiara Dios al infier-
no a los malos por sus pecados. Y corre-
gir en juyzio, es reprehender en este mū
do alos suyos con amor de padre. La qual Las re-
reprehension es vn testimonio tan grāde prehen -

de

Universidad de Deusto
Biblioteca

siones te
ftimo -
nio del a
mor que
Dios tie
ne al que
reprehē
de.
Mar. 16.
Esai. 4

de de amar a Dios al q̃ reprehende, q̃
no otro ay tan seguro, ni que tan bue
nueuas trayga de ser vispera de rece
grandes mercedes de Dios. Assi que
sant Marcos, que apareciēdo nuestro S
ñor Iesu Christo a sus discipulos, les r
prehendio de incredulidad y dureza d
coraçon: despues delo qual les dio po
para hazer obras marauillosas. Y el Pr
pheta Esayas dize, que el Señor laua l
fuziedades delas hijas de Sion, y la san
gre de en medio de Ierusalen en espiri
tu de juyzio, y espiritu de ardor. Dan
a entēder, que el lauar nuestro Señor n
stras manchas, viniendo a nosotros, es
donos primero a conoscer quien somo
y esto es juyzio: y despues embia espir
tu de ardor, que es amor, que nos cau
dolor: y assi nos laua, dandonos su per
y su gracia. Delo qual no osaremos at
buyr a nosotros gloria alguna: pues p
mero nos dio a entender nuestra indi
nidad y desmerecimiento. Y esta repr
hension no entendays ser alguna cos
desmaye y demasiadamēte entristeze e
anima, trayendola desabrida: porque e
tal o es del demonio, o del espiritu pr
prio, y deuese huyr. Mas es vn sossego

conoscimiento delas proprias faltas, y vn
juyzio del cielo, que se oye en el anima,
que assi haze temblar la tierra de nuestra
flaqueza con verguença, temor y amor
que le pone espuelas para mejorarse, y
para con mayor diligencia seruir al Se-
ñor. Y le da muy gran confianea que el
Señor lo ama como a hijo, pues vsa con
el officio de padre: segun esta escrip-
pto: Yo a los que amo, corrijo. Sed pues Pro. 3.
cuydadosa en miraros y reprehenderos, Hebr. 12
presentando os delante de la presencia
de Dios: delante del qual es mas segu-
ro el humilde conoscimiento de nue-
stras faltas, que la soberuia alteza de
otros conoscimientos. Y no seays co-
mo algunos amadores de su propria e-
stima, que por no parecer mal a si miss-
mos, se huelgan de gastar mucho tiem-
po en pensar otras cosas deuotas, y pas-
sar ligeramente por el conoscimien-
to de sus defectos: porque no hallan
en ello sabor, pues no aman su pro-
prio desprecio, como en la verdad nin-
guna cosa aya tan segura, ni que assi ha-
ga que aparte Dios sus ojos de nuestros
pecados, como mirarnos nosotros, y re-
prehendernos, con dolor y penitencia,

segun

1.Cor.11 segun esta escripto: Si nos juzgassemos nosotros mismos, no seriamos juzgados de Dios.

¶ CAPITVLO SESENTA y tres. Dela estimacion que aueys de tener de nuestras buenas obras, y no faltar en el proprio conoscimiento y verdadera humildad: y del marauilloso exemplo que Christo nuestro señor nos da para lo dicho.

LO segũdo que aueys de mirar cerca deste conoscimiento, es, que aunque es bueno y prouechoso, pues por él nos viene el coraçon contrito y humillado, q̃ Dios no desprecia: mas tiene esta falta, que se funda sobre auer pecado. Y no es mucho de marauillar que vn pecador se conozca y estime por pecador: mas seria vn espantable monstruo, que siendolo, se estimasse por justo: como si vn hombre leproso no de lepra se estimasse por sano. Por esto no nos hemos de contentar con estimarnos en poco en nuestros pecados, mas aũ mucho mas hemos de mirar

No es de marauillar que el pecador se estime por pecador.

en nuestras buenas obras, conosciendo profundamente que ni la culpa de pecados es de Dios, ni la gloria de nuestros bienes es de nosotros: mas que de todo lo bueno que en nosotros ouiere, se ha de dar perfectamente la gloria al Padre de todas las lumbres, del qual procede todo lo bueno, y dadiua perfecta. De arte que aunque nosotros tengamos el bien, lo miremos como cosa agena, y lo tratemos tan fielmẽte, que no nos alcemos cõ la gloria de Dios, ni se nos pegue, como dizen, la miel en las manos. Esta humildad no es de pecadores, como la primera, mas de justos. Y no solo la ay en este mundo, mas enel cielo: porque della se escriue: Quien como el Señor Dios nuestro que mora en las alturas, y mira las cosas humildes enel cielo y en la tierra? Esta tuuo en pie a los Angeles buenos, y los hizo dispuestos para gozar de Dios, pues le fueron sujetos: y la falta della derribo a los angeles malos: porque se quisieron alçar con la honra de Dios. Esta tuuo la sagrada Virgen Maria nuestra Señora, que siendo predicada por bienauenturada, y bendita por la boca de sancta Ysabel, no se hincho, ni atribuyo a si gloria alguna de

1.Iaco. 1.

Psal.112.

La Virgen Ma

ria no atribuyo a si sino a Dios la gloria de los bienes que tenia.

Lucæ. 1.

los bienes que enella auia, mas con humilde y fidelissimo coraçon enseña a esta Elisabeth y al mundo vniuerso, que delas grandezas que ella tenia, no a si, mas a Dios se deuia la gloria: y con profunda reuerẽcia comiẽça a cãtar: Mi anima engrãdece al Señor. Y esta misma y mas perfecta humildad tuuola bẽditissima animade Iesu Christo nuestro Señor. La qual si como enel ser personal no estuuo arrimada a si misma, sino a la persona del Verbo, en lo qual excede a todas las animas y a los celestiales espiritus, assi los excede en esta sancta humildad: estando mas lexos de darse la gloria a si misma, y de tenerse por suarrimo: que todos ellos juntos. Y deste coraçon salio lo que muchas vezes al mundo fidelissimamente predicaua, que sus obras y palabras, de su Padre las auia recebido, y a el daua la gloria, y dezia: Mi doctrina no es mia, mas de aquel que me embio. Y en otra parte dize: Las palabras que yo hablo, no las hablo de mi mismo, mas el Padre q̃ está en mi, el haze las obras. Y assi conuenia

Ioan. 7. & 14.

q ue el remediador delos hombres fuese muy humilde, pues que la rayz de todos los malos y males es la soberuia.

queriendo dar a entender el Señor quãto nos conuenga tener esta sancta y verdadera humildad, se haze particularmente maestro della, y se nos pone por exemplo della, diziendo: Aprended de mi que soy manso y humilde de coraçon. Para que viendo los hombres a vn maestro tan sabio encomendar tan particularmente esta virtud, trabajen por la tener. Y viendo que vn Señor tan alto no atribuye el bien a si mismo, ninguno aya tan desuariado que tal maldad ose hazer. Aprẽded pues sierua de Christo, de vuestro maestro y Señor, aquesta sancta baxeza, para que seays ensalçada segun su palabra: Quien se humillare sera ensalçado. Y tened en vuestra anima esta sancta pobreza: porque della se entiende: Bienauenturados los pobres de espiritu, porque de ellos es el Reyno de los cielos. Y tened por cierto, que pues Iesu Christo nuestro Señor fue ensalçado por camino de humildad, el que no la tuuiere, fuera va de camino: y deuese de desengañarenlo que dize sant Augustin: Si me preguntares qual es el camino del cielo: respondertehe que la humildad. Y si tercera

Matt. 11

Luc. 14.

Matt. 5.

August.

vez, responderte he lo mismo. Y si mil vezes me lo preguntares, mil vezes te responderé, que no ay otro camino sino la humildad.

¶ CAPITVLO SESENTA y quatro. De vn prouechoso exercicio del conoscimiento del ser natural que tenemos, para con el alcançar la humildad.



Porque creo q̃ deseays alcançar esta santa baxeza con que agradeys al Señor, os quiero dezir algo del modo como la aueys de alcançar. Y sea lo primero, pedirla con perseuerancia al dador de todos los bienes. Porque esta humildad es vn muy particular don suyo, a sus escogidos da. Y aũ el conoscer que es don de Dios, no es poca merced. Los tentados de soberuia conoscen bien que no ay cosa mas lexos de nuestras fuerças que esta verdadera y profunda humildad: y que muchas vezes acaece con los remedios

La humildad ha se de pedir a Dios con perseuerancia.

remedios que ellos ponen para alcançarla, huyr ella mas. Y aun del mismo humillarse suele nacer su contrario, que es la soberuia. Por lo qual hazed en esto lo q̃ os dize dela castidad, que de tal manera tomeys los exercicios para alcançar esta joya, q̃ni los dexeys de hazer, diziendo, q̃ me aprouecha, pues es dadiua de Dios? ni tampoco los hagays poniendo confiança en vuestro braço de carne: mas en aql que suele dar sus dadiuas a los que da su gracia, para se las pedir con oracion y exercicios deuotos. El modo pues que terneys sera este. Considerad dos cosas por orden: vna, el ser: otra el buen ser. Quanto a lo primero, aueys de pensar quien erades antes que Dios os criasse, y hallareys ser vn abysmo de nada, y priuacion de todos los bienes. Estaos vn buen rato sintiẽdo este no ser, hasta que veays y palpeys vuestra nada y no ser. Y despues cõsiderad, como aquella poderosa y dulce mano de Dios os saco de aquel abysmo profundo, y os puso en el numero de sus criaturas, dando os verdadero y real ser. Y miraos a vos, no como hechura vuestra, sino como a vna dadiua, de la qual Dios hizo merced a vos. Y por tã ageno

Modo de considerar el ser que tenemos.

de vuestras fuerças mirad vuestro ser
como mirays al ageno, creyendo que
tampoco os podistes vos criar a vos, co-
mo criar a otro. Tampoco podiades
salir de aquellas tinieblas del no ser, co-
mo los que quedaron enellas. Y terneys
por ygual de vuestra parte a las cosas q̃
no son, atribuyendo a Dios la vẽtaja que
les lleuays. Y mirad que despues de cria-
da no penseys que ya os teneys en vos
misma, porque no menor necesidad te-
neys de Dios a cada momento de vue-
stra vida para no perder el ser que te-
neys, que la tuuistes para siendo nada, al
cançar el ser que teneys. Entrad dentro
de vos misma, y considerad como soys
vna cosa que tiene ser y viue. Pregun-
taos: esta criatura esta arrimada a si o a o-
tro? Sustentase en si, o ha menester mano
Act. 17. agena? Y responderos ha el Apostol san-
Pablo: que no esta lexos Dios de nosо-
tros, mas que enel viuimos, y nos move-
Conside uemos y tenemos ser. Y considerad a
rad el ser Dios, que es el ser de todo lo que es, y sin
de Dios. el ay nada: y que es vida de todo lo que
viue, y sin el ay muerte: y fuerça de todo
lo que algo puede, y sin el ay flaqueza: y
que es bien entero de todo lo bueno, sin
el

el qual no se puede auer el mas pequeño
bien delos bienes. Y por esto dize la es- Esai. 40.
criptura: Todas las gentes son delante de
Dios como sino fuessen, y en nada y en
vanidad son reputadas delante del. Y en Galat. 6.
otra parte esta escripto: El que piensa q̃
es algo, como sea nada, el se engaña. Y el
Propheta Dauid dezia hablando con Psal. 38.
Dios: Yo soy delante de ti como nada.
En las quales partes no aueys de enten-
der que las criaturas no tengan ser o vi-
da, o operaciones proprias y distintas de
las de su criador: mas porque lo que tie-
nen no lo ouieron de si, ni lo pueden cõ
seruar de si, sino de Dios y en Dios: di-
zense no ser, que quiere dezir que tie-
nen el ser y la virtud para obrar de ma-
no de Dios, y no dela suya. Sabed pues
ahondar bien enel ser y fuerças que te-
neys, y no pareys hasta llegar al funda-
mento primero, que como firmissimo e
indeficiente y no fundado sobre otro,
mas fundamento de todos, os sustenta
que no caygays en el pozo profundo de
la nada, dela qual primero os saco. Conos-
ced este arrimo que os tiene, y esta ma-
no q̃ puesta encima de vos os haze estar
en pie, y confessad con Dauid, Tu Seño-

me heziſte,y puſiſte tu mano ſobre mi
Y penſad que eſtays tã colgada deſta v
tud de Dios,que ſi ella faltaſſe, en aque
momento vos faltariades: como faltara
la lumbre que auia en vna camara,saca
do della la hacha que alumbraua,o com
ſe quita la lumbre de ſobre la tierra po
auſencia del Sõl. Adorad pues a eſte Se
ñor con reuerẽcia profunda,como a pri
cipio de vueſtro ſer,y amalde como a c
tinuo bienhechor vueſtro,y conſeruado
del. Y dezilde con coraçon y con lẽgu
Gloria ſea a ti para ſiempre poderoſa v
tud,en la qual me ſuſtento. No tengo S
ñor que buſcar fuera de mi,pues eſtay
vos mas intimo a mi,que yo a mi miſmo
Pſal. 131. y que he de paſſar por mi para entrar
vos. Iuntad con el vueſtro coraçon: v
de con el amoroſamente,y dezilde: Eſt
es mi holgança enel ſiglo del ſiglo: aq
morare porque la eſcogi. Y de ahi en ad
lante ſabed hazer preſencia a Dios de
tro de vos con toda reuerencia, pues
eſta preſentiſsimo a vos. Y como auey
entendido por lo que en vos paſſa,com
Dios es el q̃ os ha dado el ſer y el obra
aſsi en todas las criaturas entended
miſmo. Y conſiderando en todas a Dios
ſero

ſeros ha todo vn eſpejo luzient e, que os
repreſente al Criador. Y aſsi podra an-
dar vueſtra anima vnida con Dios, y en
ſue alabanças deuota,ſi vos en las criatu-
ras otra coſa ſino a Dios no buſcays.

¶CAPITVLO SESENTA.

y cinco. Como exercitarnos enel co-
noſcimiento del ſer ſobrenatural de
gracia,aprouecha para alcançar la hu-
mildad.



I con cuydado a-
ueys entendido en
el conoſcimiẽto de
vos para atribuyr
a Dios la gloria del
ſer que teneys,con
mucho mayor de-
ueys de entender
en conoſcer que el buen ſer que teneys ſer q̃ te-
no es de vos,mas graciosa dadiua dela ma nemos,
no del Señor. Porque ſi atribuys a el la no es de
gloria de vueſtro ſer,confeſſando que no nos, mas
vos,mas ſus manos os hizieron, y apro- graciosa
priays para vos la honra de vueſtras bue dadiua d
nas obras,creyendo que vos os heziſtes la mano
buena,mayor honra os tomays para vos, dl señor.

El buen

Universidad de Deusto
Biblioteca

que days a Dios, quanto es mas excele-
te el buen ser, que el ser. Por tanto con-
uiene que con grandissima vigilancia e-
tendays en conoscer a Dios, y tenerlo
por causa de vuestro bien. Viuid de ar-
te q̃ no se os quede asida en vuestras ma-
nos punta ni repunta de loca soberuia.
Mas assi como conosceys que ningũ ser
por pequeño q̃ sea podeys tener de vos
si Dios no os lo da: assi tambien conos-
ced que no podeys tener de vos el me-
nor delos bienes, si Dios no abre su ma-
no para os lo dar. Pẽsad pues que assi co-
mo lo que es nada, no tiene ser natural en-
tre las criaturas, assi el pecador por mu-
cho estado y bienes, q̃ tenga, faltãdole la
gracia y espiritual ser, es contado por na-
da delante los ojos de Dios. Lo qual di-
ze S. Pablo desta manera: Si tuuiere pro-
phecia, y conosciere todos los mysterios
y toda la sciencia, y tuuiere toda la fe, tan-
to que passe los montes de vna parte a o-
tra, y no tuuiere charidad, nada soy. Lo
qual es tanta verdad, que aun el pecador
es menos que nada, porque peor es mas
ser, que el no ser. Y ningun lugar ay tan
baxo ni tan apartado, ni tan despreciado
en los ojos de Dios, entre todo lo que es
y no

y no es, como el hombre que viue en of-
fensa de Dios, estando desheredado del
cielo y sentenciado al infierno. Y para q̃
tengays alguna cosa que os despierte al-
go enel conoscimiento de aqueste mise-
rable estado de pecador, oyd esto. Quan-
do alguna cosa muy contraria a razon y
muy desordenada vieredes, pensad que
muy mas fea y abominable cosa es estar
en desgracia y enemistad de nuestro Se-
ñor. Oys dezir de algũ graue hurto, tray-
cion o maldad, que alguna muger a su
marido haze, o desacato que algũ hijo ha-
ze a su padre, o algunas cosas de aquesta
manera, que a qualquiera por ignorante
que sea, parecen muy feas, por ser contra
toda razon. Pensad vos, que offender a
Dios en vn solo pecado es mayor feal-
dad, por ser contra su mandamiento y re-
uerencia, que todas las obras malas q̃ pue-
den acaecer, por ser contra sola razon. Y
pues veys quan desestimados son todos
los q̃ tales fealdades cometen, teneos vos
por vna cosa muy despreciada, y sumios
enel profundo abysmo del desprecio q̃
se deue al offendedor de Dios. Y assi co-
mo para conoscer vuestra nada os acor-
dastes del tiẽpo q̃ no teniades ser, assi pa-
ra co-

Como se conoscera el miserable estado del pecador.

ra conoscer vuestra baxeza y vileza a
daos del tiempo que viuiades en offen
de Dios. Mirad quan entrañable y pr
fundamente y de espacio pudieredes,
quan miserable estado estuuistes, quã
delante los ojos de Dios estauades fea
desagradable, y contada por nada, y m
nos que nada. Porque ni los animal
por feos que sean, ni otras criaturas p
mas baxas que sean, no han hecho peca
do contra nuestro Señor, ni estan obli
dos a fuegos eternos, como vos estauade
y despreciaos y abaxaos en el mas profu
do lugar q̃ pudieredes muy de espacio
seguramente podeys creer que por m
mucho que os desprecieys, no pod
abaxar al abysmo del desprecio que
rece el offendedor del infinito bien, q
es Dios. Porque hasta que veays en
cielo quan bueno es Dios, no podeys
todo conoscer quan malo sea el peca
y quanto mal merece quien lo comet
despues de auer bien sentido en el ani
y embeuido en ella aquesta desestima
vos misma, alçad vuestros ojos a Dios
siderando la infinita bondad que de
zo tan hondo os saco, siendo para vos
sa impossible: y mirad aquella summa

dad que con tanta misericordia os saco, La sum-
sin auer en vos merecimientos para ello: ma bon-
antes muy grandes desmerecimientos. dad de
Porque antes que Dios de la gracia, aun Dios q̃
que no todo lo q̃ el hombre haze sea pe con tãta
cado: mas ninguna cosa haze ni puede ha- miseri -
zer con que merezca el perdon ni la gra cordia
cia de Dios. Sabed que quien os saco de nos saco
vuestras tinieblas a su admirable lũbre, del peca
y os hizo de enemiga amiga, y de esclaua do.
hija, y de no valer nada, os hizo tener ser 1. Pet. 2.
agradable en sus ojos, Dios fue. Y la cau-
sa porque lo hizo no fueron vuestros me
recimientos passados, ni el respecto de
los seruicios q̃ le auiades de hazer: mas
fue por su sola bondad, y por merecimiẽ
tos de nuestro vnico medianero Iesu
Christo nuestro Señor. Contad por vue-
stro mal el estado en que estauades: y cõ
tad el infierno por lugar deuido a vue-
stros pecados que hezistes o hizierades,
si por Dios no fuera. Que lo que demas
desto teneys a Dios y a su gracia os co-
nosced por deudora. Oyd lo que dize el
Señor a sus amados discipulos, y a noso- Ioan. 15.
tros enellos: No vosotros escogistes a mi,
mas yo a vosotros. Mirad lo que dize el
Apostol sant Pablo: Iustificados soys de Roma. 3.

balde

balde por la gracia de Dios, por la redempcion que esta en Iesu Christo. Y assentad en vuestro coraçon, que assi como teneys de Dios el ser, sin que atribuyays a vos gloria dello, assi teneys de Dios el buen ser, y lo vno y lo otro para gloria suya. Y traed en la lengua y en el coraçon lo que dize sant Pablo: Por la gracia de Dios soy lo que soy.

1. Cor. 15

¶ CAPITVLO SESENTA Y SEYS.

En que se prosigue mas en particular el sobredicho exercicio de que se ha tratado en el capitulo passado.

ALlende de lo dicho, considerad, que assi como quando erades nada no teniades fuerça para moueros, ni para ver, ni oyr, ni gustar, ni entender, ni querer: mas dando os Dios el ser os dio aquestas potencias y fuerças: assi si no solo el hombre que esta en pecado mortal, esta priuado del ser agradable delãte los ojos de Dios: mas esta sin fuerças para obrar obras de vida q̃ agradẽ a Dios.

Y por esto si algũ coxo vieredes o mãco, Qual epensad q̃ assi esta el hõbre sin gracia en sta el hõ su anima; si algũ ciego, sordo, o mudo, tobre sin maldo por espejo en q̃ os mireys: y en to gracia de dos los enfermos, leprosos, paralyticos, y Dios por q̃ tienen los cuerpos coruados, y los ojos diuersos puestos en tierra, cõ toda la otra muche- exẽplos. dũbre de enfermedades q̃ presentauã delante el acatamiẽto de Iesu Christo nuestro verdadero medico: entẽded q̃ tan perdidos estã los malos, quanto a los espirituales sentidos, quanto estauan aquellos en los corporales. Y mirad como vna piedra con el peso q̃ tiene, es inclinada a yr hazia baxo: assi por la corrupciõ del peca do original q̃ traemos, tenemos vna viuissima inclinacion alas cosas de nuestra carne, y de nuestra hõra, y de nuestro prouecho, haziẽdo y dolo de nosotros, y obrando nuestras obras, no por amor verdadero d Dios, sino por el nuestro, estamos viuissimos a las cosas terrenales, y que nos tocan, y muertos para el gusto delas cosas de Dios. Manda en nosotros lo q̃ auia de obedecer, y obedece lo que auia de mandar. Y estamos tan miserables, que deba- xo de cuerpo humano y derecho, traemos escõdidos apetitos de bestias, y cora-

çones

Universidad de Deusto Biblioteca

ciones encoruados hazia la tierra. Que
dire? sino que en quantas cosas faltas,
feas, y secas y desordenadas vieredes,
tantas mireys, y conozcays la corrupci
y desorden que el hombre que esta
Spiritu de Dios tiene en sus sentidos
obras. Y ninguna destas cosas veays
luego no entreys en vos misma, a cõsi
rar que aquello soys vos de vuestra pa
te, si Dios no os ouiera dado salud; Y
verdaderamente estays sana, aueys de
noscer, que quien os abrio los sentid
para las cosas de Dios, quien sujeto vu
stros affectos debaxo de vuestra razo
quien os hizo amargo lo que os era d
ce, y os puso gana en lo que antes tan
sabrida estauades, obrando en vos ob
nueuas, Dios fue, segun dize sant Pab

Philip. 2

Como obra dios y como el libre al uedrio.

Dios es el que obra en nosotros el que
y el acabar por su buena voluntad. M
no entendays por esto que el libre al
drio del hombre no obre cosa alguna
las obras buenas: porque esto seria
de ignorancia y error: mas dizese q̃ D
obra el querer y el acabar, porq̃ el
principal obrador en el anima del jus
cado, y el que mueue y suauemente h
que el libre aluedrio obre, y sea su ay

dador, como dize sant Pablo: Ayudado- 1. Cor. 3.
res somos de Dios. Lo qual haze inci-
tandolo Dios, y ayudandolo a que de li-
bremente su consentimiento en las bue-
nas obras: y por esso obra el hõbre, pues
q̃ de su volũtad propria y libre, quiere lo
q̃ quiere, y obra lo que obra, y en su ma
no esta no lo hazer. Mas Dios obra mas
principalmente produziendo la buena
obra, y ayudando al libre aluedrio, para
que tambien la produzga: y la gloria de
lo vno y delo otro, a solo Dios se deue.
Por tanto si quereys acertar en aqueste,
no querays escudriñar que bienes teneys
de naturaleza y libre aluedrio, y q̃ bie-
nes de gracia, porque esto para los sabios
es: mas a ojos cerrados seguios por la sa
grada fe que nos amonesta, que de los
vnos y delos otros hemos de dar la glo- Por los
ria a Dios. Y que nosotros de nosotros bienes d
mismos no somos sufficientes, ni aun pa natural e
ra pensar vn buen pensamiento. Mirad za y de
lo que dize sant Pablo, reprehendiendo gracia,
al que se atribuye a si mismo algun bien: hemos d
Que tienes que no lo ayas recebido? Y darla glo
pues lo has recebido, de que te glorias, co ria a
mo sino lo ouiesses recebido? Como si di Dios.
xesse. Si tienes la gracia de Dios, con q̃ 1. Cor. 4

Universidad de Deusto
Biblioteca

le agradas,y hazes obras muy excelente
no te glories en ti,mas en quien te la di
que es Dios. Y si te glorias de vsar bie
tu libre aluedrio,o en consentir con el
los buenos mouimientos de Dios, y
gracia,tampoco te glories en ti, mas
Dios,que hizo que tu consintiesses, in
tandote y mouiendote suauemente,y d
dote el mismo libre aluedrio con que
libremente consientas. Y si te quisier
gloriar, de que pudiendo resistir al bue
mouimiento e inspiracion de Dios,
lo resistes,tampoco te deues gloriar,pu
esso no es hazer,mas dexar de hazer
aun esto tambien lo deues a Dios, q
dandote a consentir en el bien, te ayu
para no resistirlo. Y qualquier buen
de tu libre aluedrio en lo que toca a tu
uacion,dadiua es de Dios, que deciend
de aquella misericordiosa predestinac
con que determino ab eterno de te
uar. Sea pues toda tu gloria en solo Di
de quien tienes todo el bien que tie
y piensa que sin el no tienes de tu co
cha sino nada y vanidad y maldad.
Glossa. conforme a esto dize vna glossa sob
Galat. 6. quello de sant Pablo, El que piensa
go,como no sea nada,a si mismo se
ña

ña,que el hombre de si mismo no es si-
no vanidad y pecado : y si otra cosa mas
es,por el Señor Dios lo es. Y conforme a
esto dize sant Augustin: Abristeme los
ojos,luz,y despertasteme,y alumbraste- Augustin.
me,y vi que es tentacion la vida del hom
bre en esta tierra:y que ningun buen hō
bre se puede gloriar delante de ti, ni es
justificado todo hombre que viue. Por-
q̄ si algun bien ay,chico,o grande,don tu
yo es:y lo que es nuestro no es sino mal.
Pues de donde se gloriara todo hom-
bre?Por dicha del mal?Esta no es gloria,
sino miseria. Pues gloriarse ha del bien?
No,porque es ageno. Tuyo es, o Señor
el bien,tuya es la gloria. Y concordando
con esto dize el mesmo sant Augu- Augustin.
stin : Yo Señor Dios nuestro con- Confes-
fiesso a ti mi pobreza , y a ti sea to- sion de la
da la gloria,porque tuyo es todo el bien ppriapo
que yo aya hecho. Yo confiesso,segun breza.
me has enseñado , que otra cosa no soy
sino vanidad y sombra de muerte,y vn te
nebroso abysmo,tierra vana y vazia;que
sin tu bendicion no haze fruto,sino con-
fusion,y pecado y muerte. Si algun bien
en qualquier manera tuue, de ti lo rece-
bi : qualquier bien que tengo tuyo es,

de ti lo tengo. Si algun tiempo estuu
en pie, por ti lo estuue. Mas quãdo ca
por mi cay. Y siempre me ouiera estad
caydo en el lodo, sino me ouieras leuante
do tu. Y siempre fuera ciego, si tu no m
ouieras alumbrado. Quando cay, nunc
me ouiera leuantado, si tu no me ouier
dado tu mano: y despues que me leuan
taste siempre ouiera caydo sino me ou
ras tenido. Muchas vezes me ouiera p
dido, si tu no me ouieras guardado. Y a
si Señor siempre tu gracia y tu miseric
dia anduuo delante de mi, librandom
de todos males, saluandome delos pec
dos, despertandome delos presentes, gu
dandome delos por venir, y cortando d
lante de mi los lazos delos pecados, qu
tando las occasiones y causas. Porque
tu Señor esto no ouieras hecho, todos
pecados del mũdo ouiera yo hecho: p
que se que nĩngun pecado ay q̃ en qu
quier manera lo aya hecho vn hombr
que no lo pueda hazer otro hombre,
aparta el guiador, por el qual es hech
hombre. Mas tu heziste que yo no lo
zieste, y tu mandaste que me abstuuie
y tu me infundiste gracia para q̃ te
yeste: porque tu Señor me regias para

y me guardauas para ti, y me diste gracia
y lumbre para no cometer adulterio, y to
do otro pecado.

¶CAPITVLO SESENTA.

y siete. En que se prosigue el sobredi-
cho exercicio: y dela grande luz que
el Señor mediante el suele obrar en
las almas, con la qual conoscen la gran
deza de Dios, y la nada de su peque-
ñez.



Onsiderad pues dõ
zella con attencion
estas palabras de S.
Augustin, y vereys
quã agena deueys
d estar de atribuyr
a vos gloria algu-
na: no solo de le-
uantaros de vuestros pecados: mas de te-
neros que no tornassedes a caer. Porque
assi como os dixe, q̃ si la mano de Dios
de vos se apartasse, en aquel punto torna
riades al abysmo de vuestra nada, en que
antes estauades: assi apartando Dios su
guarda de vos, tornariades a los pecados
y otros peores que donde el os saco. Sed

Universidad de Deusto
Biblioteca

por esso humilde y agradecida a este Señor, de quien tanta necesidad en todo tiempo teneys, y conosced que estays colgada del, y que todo vuestro bien depende de su mano bendita, segun dize David: En tus manos Señor estan mis suertes. Y llama suertes a la gracia de Dios, y a la eterna predestinacion, las quales por la bondad de Dios vienen, y se conceden a quien se conceden. Y assi como si el os quitasse el ser que os dio, os tornaria en nada, assi quitandoos la gracia, quedareys pecadora. Lo qual no se os dize para que caygays en desmayo ni desesperacion, por ver quan colgada estays de las manos de Dios: mas para que tanto con mas seguridad gozeys de los bienes que Dios os ha dado, y tengays confiança en su misericordia, que acabara con vos la que ha començado, quando con mayor humildad y profunda reuerencia, y santo temor estuuieredes prostrada a sus pies temblando, y sin ningun arrimo de vuestra parte, y confiando de la suya. Porque esta es vna buena señal que no os desamparara su infinita bondad, segun lo canto aquella bendita y sobre todas humilde Maria, diziendo: La misericordia

Conoscimiento de la dependencia q̃ tenemos dela mano de Dios. Psal. 30.

Lucæ. 1.

del de generacion en generacion sobre los que le temen. Y si el Señor es seruido de os dar este conoscimiento q̃ desseays, sentireys que viene en vos vna celestial lumbre, y sentimiento en el anima, con que quitadas vnas gruessas tinieblas, conosce y siente ningun bien, ni ser, ni fuerça auer en todo lo criado, mas de aquello que la bendita y gracioſa voluntad de Dios ha querido dar, y quiere cõseruar; Y conosce entonces quan verdadero cantar es aquel: Llenos son los cielos y la tierra de tu gloria. Porque en todo lo criado no vee cosa que buena sea, cuya gloria no sea de Dios. Y entiende con quanta verdad dixo Dios a Moysen, que dixesse a los hombres, El que es me embio a vosotros. Y ló que dixo el Señor en el Euangelio: Ninguno es bueno sino solo Dios. Porque como todo el ser que tengan las cosas, y todo el bien, aora sea de libre aluedrio, aora de la gracia, sea dado y conseruado de la mano de Dios, conosce que mas se puede dezir que Dios es en ellas, y obra el biẽ enellas, que ellas de si mismas: no por que ellas no obren: mas porque obran como causas segundas, mouidas por Dios,

Isai. 6.

Exod. 3.

Marc. 10.

Universidad de Deusto
Biblioteca

principal y vniuersal hazedor: del qu
ellas tienen la virtud para obrar. Y a
mirando a ellas, no les hallo tomo ni a
mo en si proprias, sino en aquel infinit
ser que las sustenta, en cuya comparac
parecen todas ellas, por grandes que se
como vna pequeña aguja en vn infinit
mar. Y deste conoscimiento de Dios re
sulta en el anima q̃ del se aprouecha, v
profunda y leal reuerencia, a la sobre
celente Magestad diuinal, que le pos
tanto aborrecimiento de atribuyr a si m
ma, ni a otra criatura, algun bien, q̃ ni
pensar en ello no quiere: considerando
assi como el casto Ioseph no quiso ha
zer traycion a su señor, aũque fue requ
rido dela muger del: assi no deue el hom
bre alçarse con la honra de Dios, la qu
el quiere para si, como el marido a su pr
pria muger: segun esta escripto: Mi gl
ria no la dare a otro. Y esta entonces
hombre tan fundado en esta verdad, q
aunque todo el mundo le ensalçasse
no se ensalçaria: mas como verdade
justo, desnudase de la honra que
no ser suya: y dala al Señor, cuya
y en esta luz vee que mientras mas a
to esta, mas ha recebido de Dios, y m

Profunda y leal reuerencia a la Magestad diuinal. Geñ. 39. Esai. 42.

le deue, y mas pequeño y abaxado es en si mismo. Porque quien de verdad crece en otras virtudes, tambien lo ha de hazer en la humildad, diziendo a Dios: A ti conuiene crecer en mi: y a mi ser abaxado cada dia mas en mi. Y si con estas consideraciones ya dichas no hallaredes en vos el fruto del proprio desprecio q̃ desseays, no desmayeys: mas llamad con perseuerante oracion al Señor, que el sabe y suele enseñar interiormente, y con semejanças exteriores, lo poco en que la criatura se ha de estimar. Y en tanto que viene esta misericordia, viuid en paciencia y conosceos por soberuio: lo qual es alguna parte de humildad, como el tener se por humilde, es señal de soberuia. Ioann. 3.

¶ CAPITVLO SESENTA yocho. En que se comiẽça a tratar dela consideracion de Christo nuestro Señor, y de los mysterios de su vida y muerte: y dela mucha razon que ay para nos exercitar en esta consideraciõ, y de los grandes frutos que della nos vienen.

POS quemucho se exercitan en el proprio conoscimiento, como tratan a la continua y muy

de cerca sus proprios defectos, suele
caer en grandes tristezas y desconfian
ças y pusilanimidad de coraçon: por
qual es necessario que se exerciten
otro conoscimiento que les alegre y
fuerce, mucho mas que el primero
desmayaua. Y para esto ninguno otro
y gual, como el conoscimienio de Ie
Christo nuestro Señor: especialmẽte
sando como padecio y murió por nos
tros. Esta es la nueua alegre predicada
la nueua ley, a todos los quebrantados
coraçon, y les es dada vna medicina
mas efficaz para su consuelo, que sus
gas les pueden desconsolar. Este Señor
crucificado es el que alegra a los que
conoscimiento de sus proprios pecados
dos entristece, y el que absuelue alos que
la ley condena, y el que haze hijos de
Dios a los que eran esclauos del demo
nio. A este deuen procurar conoscer y
llegarse todos los adeudados con espi
tuales deudas de pecados que han hecho
y que por ello estan en angustia y amar
gura de coraçon quando se miran, e yr
ha bien, como en otro tiempo se llegaron
a Dauid los adeudados y angustiados
deudas de aca, y sintieron prouecho

Christo crucifica do alegria dlos que está tristes.

Ioann. 1.

1. reg. 22.

su compañia. Porque assi como se suele dar por consejo que miren arriba, o fuera del agua a los que passan algun rio, y se les desuanece la cabeça mirando las aguas que corren, assi quien sintiere desmayo mirando sus culpas, alce sus ojos a Iesu Christo puesto en la Cruz, y cobrara esfuerço. Porque no en balde se dixo: En mi mismo fue mi anima conturbada, y por esto me acordare de ti de la tierra de Iordan, y de los montes de Hermon, y monte pequeño. Porque los mysterios que Christo obro en su baptismo y passion, son bastantes para sossegar qualquier tempestad de desconfiança que enel coraçon se leuante. Y assi por esto como porque ningun libro ay tan efficaz para enseñar al hombre todo genero de virtud, ni quanto deue ser el pecado aborrecido, y la virtud amada, como la passion del hijo de Dios, y tambien porque es estremo de desagradecimiento poner en oluido vn tã immẽso beneficio de amor, como fue padecer Christo por nos: conuiene despues del exercicio de vuestro conoscimiento, ocuparos enel conoscimiento de Iesu Christo nuestro Señor. Lo qual nos enseña

Exẽplo. Psal. 41.

sant

Bernard. sant Bernardo, diziendo: Qualquier q
tiene sentido de Christo, sabe bien q
expediente sea la piedad Christiana
quãto conuẽga, y quãto prouecho le
al sieruo de Dios y sieruo de la reden
cion de Christo, acordarse con atenci
almenos vna hora del dia, delos bie
cios dela passion y redempcion de nu
stro Señor Iesu Christo, para gozar
uemente en la consciencia, y para ass
tallos fielmente enla memoria. Esto di
sant Bernardo: el qual assi lo hazia. Y
de desto sabed, que assi como querien
Dios comunicar con los hombres las
quezas de su diuinidad, tomo por me
hazerse hombre, para que en aquella
xeza y pobreza se pudiesse conform
con la pequeña capacidad de los pob
y bajos, y juntandose a ellos, los leuan
tasse a la alteza del: assi el camino
de communicar Dios su diuinidad
las animas, es por medio de su sacra h
Genñ. 28. manidad. Esta es la puerta por donde
que entrare sera saluo: y la escalera
donde subẽ al cielo. Porque quiere Dios
Padre hõrar la humanidad y humilda
de su vnigenito hijo, en no dar su amis
stad sino a quien las creyere: y no dar
familiar

familiar comunicacion, sino a quien con
mucha atenciõ las pensare. Y pues no es
razon que dexeys de desear estos bie-
nes, hazeos esclaua desta sagrada passiõ,
pues por ella fuystes libertada del capti-
uerio de vuestros pecados, y delos infer-
nales tormentos, y os vernan los bienes
ya dichos. Y no sea a vos pesado el pen-
sar lo que a el con vuestro gran amor no
le fue pesado passar. Sed vos vna de las
animas a quien dize el Spiritu sancto en
los Cantares: Salid y mirad hijas de Sion Cant. 3.
al Rey Salomon con la guirnalda cõ q̃ le
corono su madre enel dia del desposorio
del, y enel dia del alegria del coraçõ del.
En ninguna parte de la sancta escriptura
se lee que el Rey Salomon fuesse corona
do con guirnalda o corona por mano de
su madre Bersabe enel dia del desposo-
rio del: y por esto porque segun la histo-
ria, no conuiene al Salomon pecador: por
fuerça, pues la escriptura no puede faltar,
lo hemos de entender de otro Salomon
verdadero, el qual es Christo. Y con mu-
cha razon: porque Salomon quiere de- Iesu chri
zir pacifico: el qual nombre le fue puesto sto verda
porque no traxo guerras en su tiẽpo, co dero Sa-
mo las traxo su padre Dauid. Por lo qual lomon.

quiso

quiso Dios que no Dauid, varon de san-
gres, mas su pacifico hijo edificasse aque-
tan solenne templo de Ierusalen, en que
fuesse Dios adorado. Pues si por ser pa-
cifico Salomon en la paz mundana, que
algunas vezes los Reyes, aunque malos
Paral. 22 las suelen en sus reynos tener, le fue pu-
sto nombre de pacifico, con quanta mas
razon conuiene a Christo, el qual hizo
paz espiritual entre Dios y los hombres
no sin su costa, mas cayendo sobre el la
pena de nuestros pecados, que causaua la
enemistad? Iten hizo paz entre los dos
tan contrarios pueblos, de los Iudios y
Gentiles, quitando la pared dela enemi-
stad que estaua en medio, como dize S.
Ephes. 2. Pablo: conuiene a saber, las cerimonias
dela vieja ley, y la ydolatria dela gentili-
dad. Para que vnos y otros, dexadas sus
particularidades y ritos que de sus pasa-
dos trayan, viniessen a vnanueua ley, de
baxo de vna fe, y de vn baptismo y de
vn Señor, esperando partir vna misma he-
rencia, por ser todos hijos de vn padre
del cielo, que los torno a engendrar otra
vez por agua y Spiritu sancto, con ma-
yor ganancia y hõra que la primera vez
fueron engendrados de sus padres de car-

ne parã miseria y deshonra. Y estos bie-
nes todos son por Iesu Christo pacifica
dor de cielos y tierra, y de vna gente con
otra, y de vn hombre dentro de si mis-
mo, cuya guerra es mas trabajosa, y la paz
mas desseada. Estas pazes no las pudo ha
zer Salomon, mas tuuo el nombre en fi-
gura del verdadero pacificador: assi co-
mo la paz de Salomon que es temporal,
tiene figura, y es sombra de la espiritual,
que no tiene fin. Pues si bien os acor-
days, esposa de Christo, delo que es ra-
zon que nunca os oluideys: la madre de-
ste Salomon verdadero, que fue, y es la
bendita Virgen Maria, hallareys auerle
coronado con guirnalda hermosa, dando
le carne sin ningun pecado enel dia dela
encarnacion, que fue dia de ayuntamien-
to y desposorio del verbo diuino con
aquella sancta humanidad, y del ver-
bo hecho hombre con su yglesia, que
somos nosotros. De aquel sagrado vien
tre salio Christo, como esposo que sa-
le del thalamo, y comenco a correr
su carrera, como fuerte gigante: toman-
do a pechos la obra de nuestra redemp-
cion, que fue la mas difficultosa cosa que
se podia emprender. Y al fin dela carrera

Labendita Virgẽ Maria coronoal verdadero Salomon con guirnalda hermosa. Psal. 18.

enel

enel dia del viernes sancto, caso por
labras de presente con esta su yglesia po
Geñ.29. quien auia trabajado, como Iacob po
Rachel. Porque entonces le fue sacada
su costado estando el durmiendo el sue
Geñ.2. ño de muerte, a semejança de Eua, saca
da de Adan que dormia. Y por esta obra
tan excelente y de tanto amor en aque
dia obrada, llama Christo a este dia, su
dia, quando dize enel Euangelio, Abra
ham vuestro padre se gozo para ver
Ioann.8, dia, vio lo y gozose. Lo qual fue, como
Chrisos. ze Crisostomo, quando a Abraham
reuelada la muerte de Christo en seme
Geñ.22. jança de su hijo Ysaac que Dios le
do sacrificar enel monte Moria, que
el monte Syon. Entonces vio este pero
so dia y se gozo. Mas porque se goz
Por ventura delos açotes, tristezas, o to
mentos de Christo? Cierto es auer sido
tristeza de Christo tanta, que bastaua p
ra hazer entristecer de compassiõ a q
quiera, por mucha alegria que tuuie
Sino diganlo sus tres amados Apost
les, a los quales dixo, Triste es mi anim
Mat. 10, hasta la muerte: que sintieron sus cora
Mat.14. nes al sonido desta palabra? La qual
le aun a los que de lexos la oyen, lasti

su coraçon con agudo cuchillo de com-
passion. Pues sus açotes y tormentos, y
clauos y Cruz fueron tan lastimeros, que
por duro que vno fuera y los viera, se mo
uiera a compassion. Y aũ no se si los mis-
mos que le atormentauan viendo su man
sedumbre enel suffrir, y la crueldad de-
llos en herir, algun rato se compadescian
de quien tanto padecia por ellos, aunque
ellos no lo sabian. Pues si los que a Chri
sto aborrecian pudieran ser entristecidos
por ver sus tormentos, si del todo piedras
no fueran, que diremos de vn hombre tã
amigo de Dios como Abrahan, que se go
zasse de ver el dia en que Christo tanto
trabajo passo?

¶ CAPITVLO SESENTA y nueue. En que se prosigue lo dicho enel capitulo passado, declarando dela passion de Christo vn lugar delos Cantares.

MAs porque desto no os marauilleys, oyd otra cosa mas marauillosa, la qual dizen las dichas palabras delos Cantares. Que esta guir- Cant.3.
nalda le fue puesta en el dia del alegria

Universidad de Deusto
Biblioteca

Declara del coraçon del. Como es aquesto? El di
comofue de sus excessiuos dolores, que lengua n
para chri ay que los pueda explicar, llamays d
sto el dia de alegria del? Y no alegria fingida y d
de su pas fuera: mas dizen, en el dia del alegria d
sion. coraçon del. O alegria de los Angele
y rio del deleyte dellos, en cuya faz e
llos dessean mirar, y de cuyas sobrepu
jantes ondas ellos son enuestidos, vie
dose dentro de ti nadando en tu dul
cedumbre tan sobrada, y de que se ale
gra tu coraçõ enel dia de tus trabajos? D
que te alegras entre los açotes y clauos
y deshonras, y muerte? Por ventura n
te lastiman? Lastimante cierto: y mas a t
que a otro ninguno, pues tu complexi
era mas delicada. Mas porque te lasti
man mas nuestras lastimas, quieres tu su
frir de muy buena gana las tuyas: porque
con aq̃llos dolores quitauas los nuestros
Tu eres el q̃ dixiste a tus amados Apo
stoles poco antes dela passion: Cõ desse
Lucę. 22 he hesseado comer esta pascua con vo
Lucæ. 12 tros antes que padezca. Y tu eres el q̃ a
tes dixiste: Fuego vine a traer a la tierr
que quiero sino que se encienda? Cõ bap
tismo tengo de ser baptizado, como vi
en estrechura hasta que se ponga en e
fecto?

fecto? El fuego de amor de ti, que en noso
tros quieres que arda hasta encẽdernos,
abrasarnos, y quemarnos lo que somos, y
transformarnos en ti, tu lo soplas cõ las
mercedes que en tu vida nos heziste: y
lo hazes arder con la muerte que por no
sotros passaste. Y quiẽ ouiera que te ama
ra si tu no murieras de amor por dar vi-
da a los que por no amarte estan muer-
tos? Quien será leño tan humido y frio,
que viendote a ti arbol verdẽ, del qual
quien come, viue, ser encendido en la
Cruz, y abrasado con fuego de tormen-
tos que te dauan y del amor con que tu
padecias, no se encienda en amarte, aun
hasta la muerte? Quien sera tan porfiado
que se defienda de tu porfiada requesta
en que tras nos anduuiste, desde que naci
ste del vientre dela Virgen, y te tomo en
sus braços, y te reclino enel pesebre, ha-
sta que las mismas manos y braços della
te tomaron, quando te quitaron muer-
to de la Cruz, y fuyste encerrado en el
sancto sepulchro, como en otro vientre?
Abrasastete, porque no quedassemos
frios. Lloraste, porque riessemos. Pa-
deciste, porque descansassemos. Y fuy-
ste baptizado con el derramamiẽto de tu

sangre, porque nosotros fuessemos lau-
dos de nuestras maldades. Y dizes Se-

Lucæ. 12. ñor: Como viuo en estrechura hasta q
El encen- este baptismo se acabe? Dando a entes
dido des- der quan encendido desseo tenias de nu-
seo que stro remedio, aunque sabias que te au-
Christo de costar la vida: Y como el esposo de-
tuuo de sea el dia de su desposorio para gozar-
nuestro tu desseas el dia de tu passion para fac-
remedio nos con tus penas de nuestros trabajos

Vna hora Señor se te hazia mil años p
auer de morir por nosotros: teniendo
vida por bien empleada en ponerla p
tus criados. Y pues lo que se desea t
gozo quando es cumplido, no es mara-
lla que se llame dia de tu alegria el dia
tu passion, pues era desseado por ti. Y
que el dolor de aquel dia fue muy exce
siuo, de manera que en tu persona dig

Thren. 1. O vosotros todos los que passays por
camino, atended y ved si ay dolor que
yguale con el mio: mas el amor que
tu coraçon ardia, sin comparacion era m
yor. Porque si menester fuera para nue
stro prouecho que tu passaras mil veces
delo que passaste, y te estuuieras encla-
do en la Cruz hasta que el mundo se acab
bara, con determinacion firme subiste

ella para hazer y suffrir todo lo que para
nuestro remedio fuesse necessario. De
manera que mas amaste que suffriste, y
mas pudo tu amor que el desamor de los
sayones que te atormentauan. Y por esto
quedo vencedor tu amor, y como llama
viua no la pudieron apagar los rios gran Cant. 8.
des, y muchas passiones que contra ti vi-
nieron. Por lo qual aunque los tormen-
tos te dauan tristeza y dolor muy de ver
dad, tu amor se holgaua del bien que de
alli nos venia. Y por esso se llama dia de
alegria de tu coraçō. Y este dia vio Abra
han y gozose: no porque le faltasse com-
passion de tantos dolores, mas porq̄ veya
que el mundo y el auian de ser redemi-
dos por ellos. Pues en este dia salid hijas
de Sion (que son las animas que atalayā Cant. 3.
a Dios por fe,) a ver al pacifico Rey, que
con sus dolores va a hazer la paz desseada: miralde, pues para mirar a el os son da
dos los ojos. Y entre todos sus atauios de La guir-
desposorio que lleua, mirad a la guir- nalda de
nalda de espinas que en su cabeça diui- espinas
na lleua: la qual, aūque la texieron y sela
pusieron los caualleros de Pilato, q̄ eran
Gentiles: dizese auersela puesto su ma-
dre, que es la Synagoga, de cuyo linage

Christo descendia, segun la carne. Porque por la acusacion dela Synagoga, y por co plazer a ella, fue Christo assi atormenta do. Y si alguno dixere, nueuos atauios de desposado son estos, por guirnalda, laffi mera corona, por atauios de pies y ma nos, clauos agudos que se los trasspassa y rompen: açotes por cinta: los cabellos pegados y enrubiados con su propria sangre: la sagrada barba arrancada: las me xillas bermejas con bofetadas: y la cama blanda que a los desposados suelen dar con muchos olores, tornase en aspere Cruz, puesta en lugar donde justicia uan los malhechores. Que tiene que ver este abatimiento estremo, con atauios de desposorio? Que tiene que ver acompa ñado de ladrones, con ser acompañado de amigos que se huelgan de honrar al nueuo desposado? Que fruta, que mui ca, que plazeres vemos aqui, pues la ma dre y amigos del desposado comen do Isai. 33 lores, y beuen lagrimas, y los Angeles de la paz llorauan amargamente? No ay cósa mas lexos de desposorio que todo lo que aqui parece. Mas no es de marauillar tanta nouedad, pues el desposado y el modo dl desposar todo es nueuo. Chri

sto es hombre nueuo, porque es sin peca do, y porque es Dios y hombre, y despo sase con nosotros, feos, pobres, y llenos de males: no para dexarnos en ellos, mas para matar nuestros males, y darnos sus bienes. Por lo qual conuenia, segun la ordenãça diuina, que pagasse el por nosotros, tomando nuestro lugar y semejança, para que con aquella semejança de deudor, sin serlo, y cõ aquel duro castigo, sin auer hecho porque, quitasse nuestra fealdad, y nos diesse su hermosura y riqzas. Y porque ningun desposado puede hazer a su esposa de mala, buena, ni de infernal, celestial, ni de fea enel anima, hermosa, por eso buscan los hombres las esposas q̃ sean buenas, hermosas y ricas, y van el dia del desposorio atauiados, a gozar delos bienes que ellas tienen, y que ellos no les dieron. Mas nuestro nueuo esposo ninguna anima halla hermosa, ni buena, si el no la haze. Y lo que nosotros le pode Christo mos dar (que es nuestra dote) es la deu- esposo da que deuemos de nuestros pecados. nuestro Y porque el quiso abaxarse a nosotros, haze el tal le paramos quales nosotros estaua- ma her- mos. Y tal nos paro, qual el es. Porque mosa y destruyendo con nuestra semejança nue buena.

Universidad de Deusto
Biblioteca

stro hombre viejo, nos puso su ymage de
hombre nueuo y celestial. Y esto obro c
con aquestos atauios, que parecen seal
dad y flaqueza, y son altissima honra
grandeza, pues pudieron deshazer mu
stros muy antiguos y endurecidos peca
dos, y traernos a gracia y amistad del Se
ñor, que es lo mas alto que se puede ga
nar. Este es el espejo en que os aueys d
mirar, y muchas vezes al dia, para herm
sear lo que vieredes feo en vuestra ani
ma. Y esta es la señal puesta en alto, par
que de qualquier viuora que seays mor
dida, mireys aqui, y recibays salud en s
llagas. Y en qualquier bien que os viniere, mireys aqui, y os sea conseruado, da
do gracias a este Señor por cuyos traba
jos nos vienen todos los bienes.

¶CAPITVLO SETENTA

Que es muy importante el exercicio de la oracion, y delos grandes prouechos que della se sacan.

PVes que ya aueys oydo que la luz que vuestros ojos han de mirar, es Dios humanado y crucificado, resta deziros que modo te

neys para le mirar: pues que esto ha de ser con exercicio de deuotas consideraciones, y habla interior que en la oracio ay. Mas primero que os digamos el modo que aueys de tener en la oracion, conuiene deziros quan prouechoso exercicio sea, especialmente para vos, que auiendo renunciado al mundo, os aueys todo offrecido al Señor, con el qual os conuiene tener muy estrecha y familiar comunicacio, si quereys gozar delos dulces fruitos de vuestro religioso estado. Y por oracion entendemos aqui vna secreta e interior habla, con que el anima se comunica con Dios: agora sea pensando, agora pidiendo, agora haziendo gracias, agora contemplando: y generalmente por todo aquello que en aquella secreta habla se passa con Dios. Porque aunque cada cosa destas tenga su particular razon, no es mi intento tratar aqui sino deste general que he dicho, de como es cosa muy importante que el anima tenga cō su Dios esta particular habla y comunicacion. Para prueua delo qual, si ciegos no estuuiessen los hombres, bastaua dezirles, que dahable Dios licencia para que todos los que quisiessen, pudiessen entrar a hablarle vna vez

Que cosa es oracio

Danos Dios licencia para que le hablemos en la oracion.

vez enel mes,o en la semana: y que le daria audiencia de muy buena gana,y mediaria sus males,y haria mercedes, auria entre el y ellos conuersacion amgable de padre con hijos. Y si diesse licencia para que le pudiessen hablar da dia,y si la diesse para que muchas zes al dia:y si tambien para que toda noche y el dia,o todo lo que desseo po pudiessen y quisiessen estar en con uersacion del Señor,el lo auria por bu no,quien seria el hombre, si piedra fuesse,que no agradescie sse tan larga prouechosa licencia:y no procurasse vsar della todo el tiempo que le fue posible,como de cosa muy conuenie te para ganar honra por estar hablan con su Señor:y deleyte por gozar de conuersacion:y prouecho,porque nin yrian de su presencia vazios? Pues que no se estimara en mucho lo que es tissimo offrece: pues se estimaria si offreciesse vn Rey temporal,que en paracion del Altissimo y delo que de conuersacion se puede sacar,el Rey es sano,y lo que puede dar vno,y todos, vn poco de poluo?Porque no se huel los hombres de estar con Dios, pues deleytes del,son estar con los hijos delos hombres?No tiene su conuersacio amargura,sino alegria y gozo:ni su condicion tiene escasseza para negar lo que le pide. Y padre nuestro es, con el qual nos auiamos de holgar conuersando, aunque ningun prouecho otro dello viniera. Y si juntays con esto, que no solo nos da licencia para que hablemos con el,mas que nos ruega,aconseja, y alguna vez manda, vereys quanta es su bondad y gana de que conuersemos con el, y quanta nuestra maldad, de no querer yr rogados y pagados, a lo que deuiamos yr rogando y offresciendo por ello qualquier cosa que nos fuesse pedida. Y en esto vereys quan poco sentimiento tienen los hombres delas necesidades espirituales,que son las verdaderas:pues quien verdaderamente las siente, verdaderamente ora,y con mucha instancia pide remedio. Vn refran dize:Sino sabes orar,entra en la mar. Porque los muchos peligros en que se veen los que nauegan, les hazen clamar a nuestro Señor. Y no se por que no exercitamos todos este officio, y con diligencia:pues aora andemos por tierra,agora por mar, andamos en peligros de

Pron. 8.

Dios nos ruega y aconseja, y algunas vezes manda que hablemos con el.

Sino sabes orar entra en la mar.

de muerte,o del anima,si caemos en pe-
cado mortal:o de cuerpo y anima, sino
nos leuantamos por la penitencia, de a-
quel en que hemos caydo? Y si los cuyda-
dos perecederos, y el poluo que en los
ojos traemos,nos diessen lugar de cuyda-
y mirar las necessidades de nuestro co-
raçon,cierto andariamos dando clamo-
Matth. 6. res a Dios,diziendo con todas entrañas:
Psal. 34. No nos dexeys caer en tentaciõ, Señor
no te apartes de mi: y otras semejantes
palabras,conformes al sentimiento de la
necessidad. Todo nuestro orar se ha pa
sado a lo que se ha passado nuestro sen
tido,que es el bien o mal temporal. Y a
esto no lo hazemos luego, sino quando
los otros medios y arrimos nos han fal
do:como gente que su postrera confiãça
tiene puesta en nuestro Señor: y su pri
mera y mayor, en si mismo,o en otros
De lo qual suele el Señor enojarse mu-
Deut. 3. cho,y dezir,Donde estan tus dioses, en
los quales tenias confiança? librente to
aliados,a los quales se los lleuara el viẽ
y el soplo. Mirad que yo solo soy, y no
ay otro fuera de mi. Yo matare,y hare
viuir:herire,y sanare. Y no ay quien se
pueda librar. Mirad pues vos dozella

os toquen aquestas cosas. Mas tened vi-
uo el sentido de vuestra anima, con que
gusteys que vuestro verdadero mal es no
seruir a Dios,y vuestro verdadero bien
es seruirle. Y quando alguna cosa tempo
ral pidieredes,no sea con aquel ahinco y
angustia que del amor demasiado suele
nacer. Y para lo mucho y para lo poco,
vuestra confiança primera sea nuestro
Señor: y la postrera,los medios que el os
encaminare. Y sed muy agradecida a esta
merced,de que os dio licencia de hablar
le y conuersar con el: y vsad della para
bienes y males con mucha frequencia y
cuydado, pues por medio desta habla y
conuersacion con el Altissimo, han sido
enriquecidos los seruos de Dios, y re-
mediados en sus pobrezas. Porque enten
dierõ que los peligros que Dios les dexo
fue a intento que apretados con ellos, re-
curriessen a el: y los bienes que les vienẽ
son para yr a el dandole gracias. De los Iosue. 10
Gabaonitas leemos,que estando en mu- La ora-
cho peligro,por estar cercados de sus ene ciõ es mẽ
migos,embiaron vn mensagero a Iosue, sagera q̃
a cuya amistad se auian offrecido, y por embia-
la qual estauan en aquel peligro: y halla- mos a
son fauor y remedio por lo pedir. Y aun Dios.

que

Gen. 14. que aquellos cinco Reyes, de que la escriptura haze mencion, fueron vencidos en el valle Siluestre, y sus ciudades robadas, mas porque vn moço que dela guerra escapo fue a dar nueua deste desbarato al patriarcha Abrahan, alcançaron en medio los Reyes y sus cinco ciudades, por mano de Abrahan que los socorrio. De manera que se alcança por vn solo mensagero que va a pedir fauor a quien lo quiere y puede dar, mas que por la muchedumbre de combatientes que en la guerra o ciudad aya. Y cierto es assi: que quien embiare a Dios mensagero de humilde y fiel oracion, aunque este cercado y destroçado, y metido en el vientre

psal. 144 dela vallena, sentira presente al Señor, que esta cerca a todos aquellos que le llaman en verdad. Y si no saben lo que hã de hazer, con la oracion hallã lumbre. Porque

Paral. 20 con esta cõfiança dixo el Rey Iosaphat: Quando no sabemos lo que hemos de hazer, este remedio tenemos, que es alçar los ojos a ti. Y Sanctiago dize, que quien

Iacob. 1. quiere menester sabiduria, la pida a Dios. Y por este medio eran Moyses y Aaron enseñados de Dios, cerca de lo que deuian hazer con el pueblo. Porque como

los que rigen a otros han menester lumbre doblada, y tenerla muy a la mano, y a todo tiempo, assi han menester oracion doblada, y estar tan diestros en ella, que sin difficultad la exerciten, para que conozcan la voluntad del Señor, lo que deuen hazer en particular: y para que alcancen fuerça para cumplirla. Y este conoscimiento que alli se alcança, excede al que alcançamos por nuestras razones y conjecturas, como de quien va a cosa cierta, o quien va (como dizen) a tienta paredes. Y los propositos buenos y fuerça que alli se cobran, suelen ser sin comparacion mas viuos, y salir mas verdaderos, que los que fuera dela oracion se alcançan. Sant Augustin dixo, como quien lo auria prouado: Mejor se sueltan las dudas con la oracion, que con qualquiera otro estudio. Y por no cansar, y porque no seria possible dezir os particularmente los frutos dela oracion, no os digo mas, sino que la summa verdad dixo, que el Padre celestial dara el spiritu bueno a los que se lo piden: con el qual bien vienẽ todos los bienes. Y deuenos bastar que vsaron este exercicio todos los sanctos. Porque (como S. Grisostomo

Augustt.

Los grandes frutos de la oracion.

Lucæ. 11

Crisost. stomo dize,)quien delos sanctos no v
cio orando? Y el mismo dize: No ay c
sa mas poderosa que el hombre que o
y bastarnos deue y sobrar que Iesu C
sto Señor de todos oro en la noche de
tribulacion, aun hasta derramar gotas
Lucæ. 22 sangre. Y oro enel monte Thabor, q
Joan. 11, alcançar el resplandor de su cuerpo. C
Luc. 16. primero que resuscitasse a sant Laza
Y vezes oraua tan largo, que se le pa
ua toda la noche en oracion. Y desp
de vna tan larga oracion como esta, d
sant Lucas, que eligio entre sus discip
los numero de doze Apostoles. E
Ambro. qual dize sant Ambrosio, nos dio a en
der lo que deuemos hazer quãdo qu
remos començar algun negocio, pues
en aquel suyo primero oro, y tan lar
Dionys. Y por esto deuiera dezir S. Dionysio
en principio de toda obra hemos de
Ephe. 6. mençar por la oracion. Sant Pablo a
nesta, que entendamos con instancia
Lucæ. 18 oracion. Y el Señor dize, que conu
siempre orar y no afloxar. Que q
dezir: que se haga esta obra con fre
cia, y diligencia y cuydado. Porque
que quieren valerse con tener cuyd
de si en hazer obras agradables a Dios

no curan de tener oracion, con sola vna
mano nadan, con sola vna mano peleã, y
cõ solo vn pie andan. Porq̃ el Señor dos
nos enseño ser necessarios quando di-
xo: Velad y orad porque no entreys en Matt. 16
tentacion. Y lo mismo auiso quando di-
xo: Velad pues en todo tiempo orando, Lucæ. 21
que seays hallados dignos de escapar de
todas estas cosas que han de venir, y e-
star delante el hijo dela Virgen. Y entrã Ephes. 6
bas cosas junta sant Pablo, quando arma
al Cauallero Christiano en la guerra es-
piritual que tiene cõtra el demonio. Por
que assi como vn hõbre por buenos man
jares que coma, sino tiene reposo de sue-
ño, terna flaqueza, y aun corre el riesgo
de perder el juyzio: assi acaecera a quien
bien obra y no ora. Porque aquello es la
oracion para el anima, q̃ el sueño al cuer
po. No ay hazienda por gruessa que sea
q̃ no se acabe, si gastan y no ganan: ni bue
nas obras que duren sin oracion. Porque
enella se alcança lumbre y espiritu con q̃
se recobre lo que con las ocupaciones, aũ
que buenas, se desminuye del heruor de
la charidad, e interior deuocion. Y quan Quan ne
necessario sea el orar, parece muy claro cessario
en la instancia y ayunos con que el Pro- es el orar

1. Dan. 9. pheta Daniel oraua al Señor que librasse su pueblo de la captiuidad de Babylonia, aunque eran cumplidos los setenta años que el Señor auia puesto por termino para los librar. Y si en lo q̃ Dios ha prometido de hazer, o dar, aun es menester que se le pida con oracion ahincada, quanto mas sera menester en lo que no tenemos promessa suya en particular.

Ephes. 4 Sant Pablo pide a los Romanos que rueguen a Dios por el, para que quitados los impedimentos, pueda yr a los visitar. Sobre lo qual dize Origenes, aunque auia dicho el Apostol vn poco antes: Se queyendo vosotros sera mi yda enla abundancia dela bendicion de Christo: mas cõ

Origenes. do esto sabia que la oracion es necessaria aun para las cosas que el manifiestamente conoscia q̃ auian de acascer. Y sino ouiera oracion, sin dubda no se cumpliera lo que auia prophetizado. No osparece que

Gregor. tuuo razon quien dixo, que era la oracion medio para alcançar lo q̃ Dios omnipotente ordeno ante los siglos de donar en tiempo? Y ten, que assi como el arar y sembrar es medio para coger trigo: assi la oracion para alcançar frutos espirituales. Por lo qual no nos deuemos marauillar si tan pocos

pocos cogemos, pues que tan poca oracion sembramos. Cosa cierta es que de la conuersacion de vn bueno se sigue amarle, y concebir desseos de la virtud: y si con Dios conuersassemos, con mucha mas razon podriamos esperar de su conuersacion estos y otros prouechos, a semejança de Moyses, que dela tal conuersacion salio lleno de resplandor. Y no por otra causa estamos tan faltos de misericordia para con los proximos, sino porque nos falta esta conuersacion con nuestro Señor: Porque el hobre que estuuo de noche prostrado delante de Dios, pidiendole perdon y misericordia para sus peccados y necessidades: claro esta que si de dia encuentra con otro que le pida lo que el pidio a Dios, que conocera las palabras, y se acordara de con quanto trabajo el las dixo a nuestro Señor, y con quanto desseo de ser oydo, y hara con su proximo lo que queria que Dios hiziesse con el. Y por dezir en vna palabra lo que en esto siento, os traygo a la memoria lo que dixo Dauid: Bendito sea el Señor q̃ no quito de mi mi oracion y su misericordia. Sobre lo qual dize sant Augustin: Seguro puedes estar

Exod. 34

Psal. 65.

Augustin.

que si Dios no quita de ti la oracion, no te quitara su misericordia. Y acordaos que el Señor dixo, que el celestial Padre dara espiritu bueno a los que se lo piden: y con esta espiritu cumplimos la ley de Dios, como dize sant Pablo: de manera que nos este cercana la misericordia de Dios, y cumplimos su ley por medio dela oracion. Mirad vos que tal estara vn hombre a quien le faltaren estas dos cosas, por faltarle la oracion. Y quiero os auisar del yerro de algunos, que piensan que porque dixo sant Pablo: Quiero que los varones oren en todo lugar: no es menester orar de espacio, ni en lugar particular: sino que basta mezclar la oracion entre las otras obras que haze. Bueno es orar en todo lugar: mas no nos hemos de contentar con aquello si hemos de imitar a Iesu Christo nuestro Señor, y alo que los sanctos han dicho y hecho en el negocio dela oracion. Y aun tened por cierto, que ninguno sabra prouechosamente orar en todo lugar, sino quien primero ouiere aprendido este officio en lugar particular, y gastando en el espacio de tiempo.

Luc. 11.

Roma. 3.

¶CAP.

¶CAPITVLO SETENTA y vno. Que la penitencia de los pecados es el primero passo para nos llegara Dios, teniendo dellos verdadero dolor, y haziendo de ellos verdadera confesion y satisfacion.

EL primer passo q̃ el anima ha de dar allegandose a Dios ha de ser penitencia de sus pecados. Y para q̃ esta fuesse bien hecha, aprouecha mucho desocuparse de todos negocios, y de toda conuersacion, y entender cõ cuydado en traer a la memoria los pecados de toda su vida, siruiendose para ello de algun confessionario. Y despues delos auer biẽ gemido, confessarlos con medico espiritual, que le pueda y sepa dar remedio cõ petẽte a su enfermedad, y le ponga su cõsciencia tan llana, como si aquel dia ouiesse el hombre de morir, y ser presentado enel juyzio de Dios. Y eneste negocio puede gastar vn mes o dos, deshaziendo con amargos gemidos lo que peco cõ

Lo que aprouecha para hazerbiẽ la confession.

malos plazeres. Y para esto se puede ser
uir de leer algun buen libro, que a esto
le ayude, y delo que antes diximos, de
pensar en su muerte, y en el juyzio de
Dios, y descender viuo con el pensamie
to a aquel pozo hondo del fuego eter
nal, porque no desciẽda despues de muer
to a prouar la eterna miseria que alli ay
Seruirle ha tambien para esto, mirando
vna ymagen del Crucifixo, o acordan
dose del, pẽsar como el fue causa por su
pecados que el Señor padeciesse tales to
mentos. Y mirele bien de pies a cabeça
ponderando por si cada tormento, y llo
rando en cada pecado: pues las penas de
Señor corresponden a nuestras culpas
Padeciendo el deshõras en pago de nue
stra soberuia: açotes y dolores, en pag
de nuestros plazeres: y assi en lo demas
Y piense si vn hijo viesse açotar a su pa
dre, o atormentalle muy rezio, por vn
cosa que nunca el padre la hizo, sino
tal hijo, y si oyesse la voz del pregone
ro, quien tal haze que tal pague, este
hijo graue compassion ternia de su pa
dre, y grã dolor, por auer hecho cosa que
tan cara costasse a su padre. Y si verdade
ro hijo fuesse, mas le doleria ver castiga

do a su padre, que si le castigaran ā el. Y
gran marauilla seria sino diesse vozes cō
el gran dolor, confessando que el culpa
do es el, que lo castiguen a el, y no a su
padre que nada deuia. Tomemos exem
plo de aqui de dolernos mas de auer pe
cado. porque fue Dios el offendido, y fue
Dios el castigado, que por qualquier mal
que por auer pecado nos pudiesse ve
nir. Yo Señor peque, y pagaylo vos?
Mis trauessuras Señor os pusieron en la
carcel, y os hizieron pregonar por las ca
lles, y os pusieron en Cruz? Este sea su
gemido, con desseo de padecer por Dios
todo lo que el fuere seruido de embiar
le. Y despues de auer hecho este examē
de su consciencia, con dolor y satisfaciō,
segun el parecer de su confessor; recebi
da la absolucion sacramental, podra te
ner confiança del perdon y consolacion
de su anima.

¶CAPITVLO SETENTA y dos.

Que el segundo passo para nos llegar a Dios, es el hazimiento de gracias que le deuemos dar por nos auer assi librado. Y del modo que en esto se terna, mediante diuersos passos de la passion en diuersos dias.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Hazimiẽto de gracias.

PVrgada assi el anima delos tales humores de pecados q̃ le causassenla muerte, se deue occupar en hazimiento de gracias, por tan grande y no merescida merced, de no solo auer Dios perdonado el infierno, mas auerle recebido por hijo, y dadole su gracia y dones interiores, por merescimientos del verdadero hijo de Dios Iesu Christo nuestro Señor, q̃ murio por nuestros pecados, y resuscito por nuestra justificacion, matando nuestros pecados y vida vieja, muriẽdo el, y resuscitandonos a vida nueua, resuscitando el. Y si dezia Iob, q̃ el cuerpo del pobre a quien el auia vestido, sintiendose abrigado, echaria bendiciones a Iob, que aquel beneficio le hizo: con mucha mas razon deuemos bendezir a Iesu Christo crucificado, quando nuestra anima se siente libre de males, y consolada con bienes: creyendo que todo nuestro bien nos viene por el. Pues no es razon ser ingratos a tal amor, y a tales mercedes. Y aunque cada vez que biẽ nos fuere deuemos luego

Rom. 4.

Iob. 31

go con particular agradescimiento, bendezir a Iesu Christo, mas para que se haga esto mejor hecho, y con mas fruto, cõuiene que pues para pensar en vuestros proprios pecados os dixe que buscassedes lugar recogido y desocupado de todos, y os mirassedes a vos, cõ mucha mas razon os deueys ocupar otro rato cada dia en pensar la passion de nuestro Señor, y darle gracias por los bienes q̃ nos vinieron por ella, diziendo de coraçon: No oluidare para siempre tus justificaciones: porque enellas me diste la vida. El modo pues que terneys, si otro mejor no se os offreciere, sera este. Pensar el lunes la oracion del Señor y prendimiento del huerto, y lo que aquella noche passo en casa de Annas y Cayphas. El martes, las acusaciones y processiones de vno a otro juez, y sus crueles açotes que atado ala coluna passo. El miercoles, como fue coronado de espinas, y escarnescido, sacandole con vestidura de grana, y caña enla mano, porque todo el pueblo le viesse, y dixeron, Ecce homo. El jueues no le podemos quitar su mysterio muy excelente, conuiene a saber, como el hijo de Dios con profunda humildad lauo los pies a

Psal. 118

Lunes la oracion del huerto.

Martes las acusaciones y açotes a la coluna

Miercoles ala coronaciõ de espinas.

Iueues el

lauato-
rio delos
pies.

sus discipulos, y despues les dio su cuer-
po y sangre en manjar de vida, manda-
do a ellos y a todos los sacerdotes que a-
uian de venir, que hiziessen lo mismo en
memoria del. Hallaos vos presente en a-
quel lauatorio admirable, y en el comul-
te tan excelente: y esperad en Dios que
ni saldreys sin lauar, ni muerta de hom-
bre. Tras el jueues pensareys el viernes

Viernes
los mis-
terios de la
muerte y
Cruz de
Christo.

como el Señor fue presentado ante
juez, y sentenciado a muerte, y lleuo
Cruz encima de sus ombros, y despu
fue crucificado en ella, con todo lo dem
que passo, hasta que encomendo su esp
ritu en las manos del Padre, y murio.

Sabado
los my-
sterios d
la cruz.

En el sabado queda os de pensar la lo
cada cruel de su sagrado costado, y co
mo le quitaron de la Cruz, y pusieron
braços de su sagrada madre, y despues
el sepulchro: e yd acompañando su al
ma al limbo delos sanctos padres. Y ho
llaos presente en las fiestas y parayso
alli les concede. Y tened memoria de p
sar en este dia las grandes angustias q
la Virgen y madre passo. Y sede compa
ñera fiel en se las ayndar a passar. Por
que allende de ser le cosa deuida, os sera
a vos muy prouechosa. Del domingo no
hablo

hablo, porque ya sabeys que es de-
putado al pensamiento de la resurre-
ction, y la gloria que en el cielo pos-
seen los que alla estan. Y en esto os a-
ueys de ocupar en aquel dia. Y parti-
cularmente os encomiendo, que en la

La no-
che del
jueuesco
mo se ha
de gastar.

noche del jueues tomeys quan po-
co sueño fuere posible, por tener
compañia al Señor, que despues de-
los trabajos del prendimiento, y lar-
gos caminos a casa de Annas y Cay-
phas, y despues de muchas bofeta-
das y burlas, y otros males que le fue-
ron hechos, passo lo demas de la no-
che muy aherrojado, y en carcel muy
dura, y con tal tratamiento de los que
le guardauan, que ni a el vagaua a
dormir, ni auria quien cessasse de llo-
rar, si bien supiesse lo que alli passo.
Lo qual es tanto, como sant Ierony-

Ierony.

mo dize, que hasta el dia del juyzio
no se sabra. Pedilde vosa el parte de
sus penas, y tomad vos por el cada no-
che del jueues, alguna en particular,
la que el os encaminare. Porque gran
verguença es para vn Christiano, no
differenciar aquella noche de otras. Y
vna persona dezia, que quien podia

dormir

dormir la noche del jueues: y aun tar
bien creo que tampoco dormia la noc
del viernes.

¶CAPITVLO SETENT
y tres. Del modo que se ha de tener
la consideracion en la vida y pasi
de nuestro Señor Iesu Christo.

ESte exercicio de pensar en
passos dela vida o muerte de
su Christo nuestro Señor
puede hazer en vna de dos maneras
representar a vuestra imaginatiua, la
ra corporal de nuestro Señor, o solam
te pensar sin representacion imagina
Y sabed que pues el Altissimo e inm
ble Dios se hizo hombre visible, p
que con aquello visible nos metiesse
tro donde esta lo inuisible, no se deue
sar sino que fue muy prouechosa cosa
rarle cō ojos corporales, para poderle
rar con los espirituales, que son dela fe
la malicia de quien lo miraua no lo im
dia. Y cierto todo lo corporal del Señ
era muy ordenado, y tenia vna particu
lar efficacia para ayudar al coraçō para
so, a leuantarse a las cosas espirituales. y

no fue pequeña merced para los tales go
zar de tal vista, dela qual muchos Reyes Lucæ. 10
y Prophetas desearon gozar, y no lo al-
cançaron. Y aunque los que despues ve-
nimos, no gozamos desta merced tan cū
plida, mas no deuemos dexar de aprouе-
charnos della en lo que pudieremos. Y a
este intento nuestra madre la sancta ygle El inten
sia, y con mucha razon nos propone y ma to con q̄
gines del cuerpo del Señor, para q̄ desper la ygleſia
tados por ellas, nos acordemos de su cor- nos pro-
poral presencia, y se nos comunique al- pone las
go, mediāte la ymagen, delo mucho q̄ se ymagi-
nos comunicara con la presencia. Y pues nes de
me trae prouecho vna ymagen pintada Christo.
en vn palo fuera de mi, tambien lo traera
la que fuere pintada en mi imaginatiua
dentro de mi, tomandola por escalō pa-
ra passar adelante. Porque todo lo de nue
stro Señor, y lo que le toca y representa,
tiene virtud marauillosa para lleuarnos a
el. Y aūq̄ os parezcā cosas baxas, mas por
ser medio para cosas altas, altas os deuen
parecer. Y por esta baxeza quiere Dios
que comiencen humillados, los que el ha
de subir de su mano a cosas mayores. Por
que los que desde luego que comiençan
se dan a pensamientos muy altos, por pa-
recerles

recerles mas gustosos y mas dignos de
consideracio, les esta la cayda muy cierta
Prou. 19 porq̃, como dize la escriptura, el q̃ es apr
surado en el andar, tropeçara: el q̃ se d
Prou. 28 priessa a enriquecer, no estara sin pecado
Y tambien claramente se vee, que casa so
Prou. 17 fundamento, no puede durar mucho sin
caer. Y acaece a estos tales, que si despue
quieren tornar a pensar cosas proporcio
nadas a su pequeñez, no lo aciertan a h
zer, por estar engolosinados en las mayo
res, y assi corren peligro, como el aue
sale del nido antes de tiempo: porque n
puede proseguir su buelo, ni tornarse a
nido. Por tãto conuiene q̃ comencemos
delo baxo de nuestros pecados, segũ se ha
dicho, y luego en el pensamiẽto dela sacr
humanidad de Iesu Christo nuestro Se
ñor, para subir ala alteza de su diuinidad

¶CAPITVLO SETENTA

y quatro. En q̃ se prosigue mas en pa
ticular el modo de considerar la vid
de nuestro Señor Iesu Christo, para
sea con mas prouecho.

Recogida pues en vuestra celd
en el rato que para este exercic
cio tomaredes, dezid primero

la confesion general, pidiendo al Señor
perdon de vuestros pecados: especialmẽ
te delos que ouieredes hecho despues
dela postrera confesion que hezistes. Y
rezareys algunas oraciones vocales, se-
gun arriba se dixo, quando tratauamos
del proprio conoscimiento. Y despues
leed aquel mismo passo de la passion que
quereys pensar en algun libro que trata
dela passion: y seruiros ha de dos cosas:
vna, de enseñaros como acaescio aquel
passo para que vos le sepays pensar, por
que vida y muerte del Señor aueys las
de saber muy sabidas: y otra, para recoge
ros el coraçon, para que quando fueredes
a pensar, no vays derramada ni tibia. Y
aunque no leays de vna vez todo lo que
el libro dixere cerca de aquel passo, no
se pierde nada, pues que en otras sema-
nas, quando venga el mismo dia, se po-
dra acabar de leer. Y como ya os he di-
cho, no ha de ser la lection hasta del todo
cansar, mas para despertar el apetito del
anima, y dar materia a pensar y orar.
Y los libros q̃ para pensar en la passion
pueden aprouechar entre otros, son, las
Meditaciones de sant Augustin en latin:
y las del padre fray Luys de Granada en

Lo q̃ se ha de hazer antes de entrar enla oracion.

roman-

Universidad de Deusto
Biblioteca

Meditaciones de S. Augustin, obras d F. Luys de Granada, Cartuxano.

romance: y el Cartuxano, que escriue sobre todos los Euangelios. Y la lectiõ bada, hincadas vuestras rodillas, y recogidos vuestros ojos, suplicad al Señor embie lumbre del Spiritu sancto para ros sentido compassiuo y amoroso, de que Christo tan amorosamente por padecio. Importunalde mucho no permita el tanta ingratitud en vos, que sido obligada a imitar su passion, que no seays para la pensar. Y luego pon la ymagen de aquel passo que quisier des pensar dentro de vuestro coraçon si esto bien no se os diere, hazed que que la teneys alli cerquita de vos. Y go os esto assi, por auisaros que no au de yr con el pensamiento a contemp al Señor a Ierusalem dõde esto acae porque esto daña mucho a la cabeça, y ca la deuocion: mas hazed quenta que teneys alli presente: y poned los ojos vuestra anima en los pies del, o en el su lo cercano a el, y con toda reuerencia rad lo que entonces passaua, como si llo presente estuuierades: y escuchad l el Señor hablaua con toda atencion. Y bre todo, con vna sossegada y senzilla sta, miralde su sacratissimo coraçon re

lleno de amor para con todos, que excedia tanto a lo que de fuera padecia, aũque era ineffable, quanto excede el cielo a la tierra. Y guardaos mucho de affligir vuestro coraçon con tristezas forçadas, q̃ suelen echar alguna lagrimilla forçada: porque impiden el sossiego que para este exercicio es menester, como dezia el Abad Ysaac: y suelen secar el coraçon, y hazer le inhabil para la diuina visitaciõ, que pide paz y sossiego: y aun suele destruyr la salud corporal, y dexar el anima tan atemorizada con el desgusto que alli sintio, que teme otra vez de tornar al exercicio como a cosa penosa. Mas si con vuestro pensar sossegado, el Señor os da lagrimas de compassion, y otros sentimientos deuotos, deueys los tomar, con condicion q̃ no sea tanto el excesso con que se enseñoreen de vos, que os dañen la salud con daño notable, o que quedeys tan flaca en los resistir, que os hagan con gritos y con otras exteriores señales, dar muestra de lo que sentis: porque si a esto os acostumbrays, verneys a hazer entre gente, y con grande nota, lo mismo que en vuestra cel da, sin lo poder resistir: de lo qual es razõ que huyays. Y por esto aueys de tomar

Las lagrimas forçadas suelen secar el coraçon.

estos sentimientos o lagrimas de tal arte, que no os vays mucho tras ellas: porque no perdays por seguirlas aquel pensamiẽto o affection espiritual que las causo. Mas tened mucha quenta con que aquello dare, y de estotro exterior y sensual sea lo que fuere. Y desta manera podreis durar mucho tiempo el sentimiẽto deuoto espiritual. Lo qual no haze el dela parte sensitiua o corporal, ni aun dexa durar al espiritual, sino lo tiene para que no se vaya tras el. Aunque para los que de nueuo comiençan, se puede dar licencia que tomen desta leche tierna, algo mas q̃ los aprouechados, los quales tienen intento a sentir en su espiritu el alteza de quien padece, y la indignidad de por quien padece, y lo mucho que padece, y el mayor amor con que lo padece. Y desean imitar este amor y passion cõ las fuerças que el Señor les diere. Y si con esto les dan los sentimientos ya dichos, no los desechan, antes los agradecẽ, mas no como a cosa mas principal. Y aunque entiendo que ay vn amor de Dios tan abrasado, q̃ no solo no saca lagrimas, mas aun las seca e impide: tãbien os digo que ay otro tierno, que haze tener estos sentimientos

tos ya dichos en la parte sensitiua, y ojos del cuerpo, sin que sea cosa culpable: pues la doctrina Christiana no es doctrina de Estoycos, que condenan las buenas passiones. Y pues Christo lloro, y se entristecio, bastarnos deue para creer q̃ estas cosas son buenas, aunque en varones perfectos. O quanto mal ha hecho a si y a otros gente sin letras, que ha tomado entremanos negocios dela vida espiritual, haziendose juezes della, siguiendo solamente su ignorãte parecer. Y digolo por hombres que ha auido engañados, a quiẽ parecian mal estas cosas.

Error de los Estoycos. Ioan. 11.

¶CAPITVLO SETENTA y cinco. En que se dan algunos auisos necessarios para mas aprouechar con el sobredicho exercicio, y euitar algunos daños que en los ignorantes pueden succeder.

QVienetambien auisaros, que no trabajeys mucho por fixar muy profundamente en vuestra imaginacion la ymagen del Señor: porque suelen dello venir peligros al anima: pareciendole algunas vezes que verdaderamente vee de fuera las ymagines

gines q̃ tienen de dentro: y vnos caen en locura, y otros en soberuia. Y ya que esto no sea, causase daño en la salud corporal, quasi sin remedio. Por esso conuiene que hagays este exercicio de arte que ni del todo dexeys de representar ymagen: ni que la tengays ala continua, ni con pena fixada dentro de vos: mas poco a poco: y segun que sin trabajo se os diere: y posdeys tener algunas deuotas ymagines bien proporcionadas, delos passos de la passion, en las quales mirando algunas vezes, os sea aliuio para q̃ sin mucha pena las podays vos sola ymaginar. Y mirando mucho q̃ no solo aueys d̃ huyr el peligro que os he dicho de ymaginar con trabajo, mas tambien de pensar con ahinco, costa dela cabeça: porque allende del daño que enella se haze, causase deste mesmo do sequedad enel anima, que suele hazer que se aborrezca la oracion. No penseys de manera, ni con tanta fuerça, que parezca que vos sola, y a fuerça de braços lo aueys de hazer: porque aquesto mas semejança tiene con el modo de estudiar que de orar. Mas de tal manera obrad vuestro exercicio, que esteys arrimada a las fuerças del Señor, que os ayuda para pensar.

No se ha de pẽsar con tanto ahinco q̃ sea a costa d̃ la cabeça

pensar. Y si esto no supieredes hazer, y sentis que la cabeça o sienes sienten trabajo notable, no prosigays adelante: mas sossegaos, y quitad aquella angustia del coraçon: y humillaos a Dios con sossiego y simplicidad: pidiendole gracia para pẽsar, como el quiere. Y en ninguna manera presumays enel acatamiento de Dios de estribar en vuestras razones, ni ahinco: mas en humillaros a el, con vn affecto senzillo, como niño ignorante y discipulo humilde, q̃ lleua vna sossegada atencion para aprender de su maestro, ayudãdose el. Y sabed que este negocio mas es de coraçõ que de cabeça: pues el amar es fin del pensar. Y por no entender esto, y el sossiego ya dicho, han fatigado muchos muchas cabeças, suyas y agenas, con daño dela salud, e impedimento para bienes que pudieran hazer. Y si Dios os haze esta merced de meditacion sossegada, sera mas durable lo que enella sintieredes, y mas larga, y sin pesadumbre. Todo lo qual hallareys ser al contrario si de otra manera lo vsaredes. Y ya os he auisado que vuestra morada ha de ser en vuestro coraçon: donde como aueja solicita, que dentro de su corcho haze la miel,

La meditaciõ sossegada sera mas durable.

aueys vos de encerraros, presentando al Señor lo que de fuera se os offreciere: pidiendole su lumbre y fauor: como lo hazia Moyses enel corporal tabernaculo. Y si se os offreciere de fuera alguna hiel de tentacion, huyd a vuestro coraçon, y cerrad la puerta tras vos: y juntando os con nuestro Señor, dexareys a vuestros enemigos burlados, vencidos y fuera de casa. Porque como el daño que os podian hazer, era mediante el pensamiento, cerrado este muy bien, no ay por donde os puedan entrar. Y porque en todo caso cõuiene para durar y aprouechar en este exercicio, que lo hagays con sossiego, os quiero auisar, que si teneys fuerça para estar de rodillas en esta habla con Dios, conuiene que lo esteys: porque toda reuerencia es deuida a la Magestad diuinal. Y para lo assi hazer tenemos exemplo en nuestro soberano Señor y maestro, del qual quenta el Euangelio, que en el huerto de Getsemani oro a su Padre, las rodillas hincadas. Mas si la flaqueza del cuerpo es tanta que con estar de rodillas, especialmente en oracion larga, impide el sossiego del anima, y la haze estar inquieta para vacar al Señor: deuese tomar

Exo. 27.

Estar en la oracio de rodillas, si ay fuerça para ello.

Luc. 22.

aquel modo q̃ no impide esta quietud. Porque aunque la oracion tẽga fruto de satisfacion para las penas que deuemos, mas porque es mayor fruto el q̃ della se saca por la lumbre y gusto diuinal, y otras mercedes que enella Dios da, deuese tomar lo que es medio para alcançar lo mejor, si con todo no se puede cũplir. Y a este proposito tambien haze, q̃ si pensando vos vna cosa en la oracion, sintiere vuestra anima que la combidã para otra parte, abriendole otra puerta de buen pẽsamiento, deueys entonces dexar lo que pensauades, y tomar lo que os dan: presuponiendo que es bueno lo vno y lo otro. Aunque aueys de mirar no sea esto que os viene de nueuo, engaño del demonio, para saltando de vno en otro, como picaça, os quite el fruto dela oracion. O por ventura no sea liuiandad de vuestro coraçon, que no hallando lo que desseays en vn pensamiento, vays a prouar si lo hallareys en otro, o en otro. Por tanto no deueys ligeramente dexar lo que teneys, sino fueredes con efficacia interiormente combidada para otra parte, con vna satisfacion que en el coraçon suele quedar quando Dios le cõbida,

Como se ha dauer el anima en la oracio quando pẽsandoenvna cosale cõbida a pẽsar en otra.

da,a quando el se entremete. Y con pe-
dir lumbre al Señor, y con tener quenta
con mirar despues de passado,que fruto
sacastes:y tomando experiencia de mu-
chas vezes,podeys en este negocio acer-
tar con lo que deueys. Y a este proposito
haze,que si estays leyendo o rezando vo
calmente,y el Señor os visita con algun
sentimiento entrañable,deueys cessar de
lo que haziades ,y gozar de aquel boca-
do que el señor os embia. Cumplido con
lo qual,podeys proseguir lo que antes ha
ziades. Porque como esto exterior sirua
para despertar la deuocion interior , no
se ha de tomar por medio para la impe-
dir. Y no os hablara en tantas particulari-
dades,sino ouiera visto gente tan atada a
sus reglas,y a cumplir sus tareas,q̃ aũque
aya causas para creer que el Señor quie-
re que se interrumpan,ellos no quieren.
Y si los quiere Dios lleuar por vn cam-
no,ellos quierẽ yr por otro, fundados en
su prudencia. Siendo grã verdad,que no
ay cosa mas contraria a este exercicio, q̃
pensar los hombres que se pueden por su
discrecion regir enel. Y a muchos he vi-
sto llenos de reglas para la oracion,y ha-
blar della muchos secretos , y estar muy
vazios

vazios dela obra della. Porque el estribar Engaño
enellas,y el acordarse dellas enel tiempo de algu-
dela oracion,les quita aquella humildad nos en la
y simplicidad de niño,con que en este ne oracion.
gocio han de tratar con Dios,como arri-
ba os he dicho. Y no os digo esto para
quitar las industrias razonables q̃ de nue
stra parte hemos de poner,especialmen-
te quando somos principiantes en ello,
mas para que se haga con tanta libertad,
que no nos impidan el estar colgados del
Señor,esperando sus mercedes por lavia
que el las quisiere hazer. Y tened por co-
sa muy cierta,que en este negocio aquel
aprouecha mas,q̃ mas se humilla, y mas
perseuera,y mas gime al Señor:y no quiẽ
sabe mas reglas.

¶ CAPITVLO SETENTA y seys. Que el fin dela meditacion de la passion,ha de ser la imitacion della. Y qual es lo primero y principio deco sas mayores que auemos de imitar.

PAra q̃ deste exercicio de oracion os sepays aprouechar,de-
ueys estar auisada,que el fin de
la meditacion de la passion , ha de ser la

El fin de la meditaciõ de la paſsiõ de Chriſto ha de ſerla imitacion.

imitacion della, y el cumplimiento de la ley del Señor. Y digoos eſto, porque algunos que tienen mucha quenta con las horas que gaſtan en la oracion, y con el gusto dela ſuauidad della: y no la tienen con el prouecho que della ſacan. Pieſan con engañado juyzio, que quien mas dedicare y mas horas de oracion tiene, aquel es mas ſancto: como en la verdad aquel lo ſea, que con profundo deſprecio de ſi, tiene mayor charidad: en la qual conſiſte la perfectiõ dela vida Chriſtiana, y el cumplimiẽto de toda la ley. Y quien bien viue, y quien bien ora, para eſte fin lo deue hazer: y no contentarſe con que gaſto bien vn rato en confeſſarſe o comulgar, o tener deuota oracion, o coſas deſta manera. De Moyſes leemos, q auiendo eſtado quarenta dias y quarenta noches ſubido enel monte Sinay, en continua conuerſacion del Altiſsimo Dios, y abaxando deſpues ala conuerſacion de los hombres, ni conto viſiones, ni reuelaciones, ni ſecretos curioſos: mas traxo mucha luz en ſu faz, y dos tablas de piedra en ſus manos: en vna delas quales eſtauan eſcriptos tres mandamientos que pertenecen a la honra de Dios: y en la otra

otra ſiete, q̃ pertenecen al prouecho del proximo. Dando a entender, que quien trata con Dios con la lengua dela oraciõ, ha de traer luz en ſu entendimiento, para ſaber lo que deue hazer: y el cũplimiẽto dela volũtad de Dios puesto en obra, como ley en las manos. Y que pues tiene officio de orar, tẽga vida de orador: y ſea tal, q̃ en todo ſu trato ſe manifieſte q̃ ſe le ha pegado algo de aquella ſumma verdad, y ſumma pureza, con la qual ha tratado. Porque los que gaſtan vn rato en llorar las bofetadas que al Señor le dieron en ſu paſsion, y ſi ſalien do de alli ſe les offreſce alguna coſa, aun de las pequeñas que al Señor ſe offreſcieron, tienen tan poca paciencia, como ſi ouieran aprendido en la oracion a no ſuffrir nada: no ſe a quien ſe deuan comparar, ſino a los que entre ſueños les parece que hazen grandes coſas, y recordados lo hazen todo al reues. Que coſa mas loca puede auer, que pareciendo me bien la paciencia del Señor en ſus penas, no quiera yo tenerla en las mias, ſino dezirle: lleuad vos Señor vueſtra Cruz a ſolas, aunque muy peſada ſea, que no quiero yo ayudaros cõ lleuar la mia,

aunque

aunque pequeña? Los Apostoles com-
pasion tuuieron,y lagrimas derramaria
por la pasion del Señor: mas porque ha
yeron dela imitar fueron couardes,y ofe
fendierõ a Dios enello,como malos chri
stianos. Por tanto no deueys considerar
la pasiõ,y tener compasion,como quie
mira este negocio de talanquera:mas co
mo quien ha de acompañar al Señor en
el mismo padecer. Y con mirarlo a el co
brad vos esfuerço para beuer su caliz co
el,por mucho que os amargue. Y lo pri
mero y principio de cosas mayores en q
le aueys de imitar,sea en la exterior ab
pereza y mortificacion de vuestro cuer
po, para que tengays alguna semejanca
con el suyo diuino, tan lleno de trabajos
y tormentos,mayores que se pueden de
zir. Miralde con mucha atencion, com
gusta hiel y vinagre. Miralde en qua
estrecha cama esta acostado:quan desnu
do esta de ropa,y quan vestido de tor
tos de pies a cabeça:cobrad vos esfuer
para huyr los regalos de vuestro cuerp
en vestidos,y cama y comida: y en el
y en todo lo que buenamente pudiere
des,trabajad vuestro cuerpo, y hazelo
viuir en cruz. Y lo que no pudieredes,

Como se ha de tener compasiõ de la pasiõ de Christo.

desseado de coraçon:y pedid fuerças al
Señor para ello. Y llorad porque estãdo
en la Cruz,no mereceys vos acompañar-
le e imitarle en ella. Los desseos del Chri
stiano que se exercita en pensar la pasiõ,
estos hã de ser,si quiere imitarla. Porque
como el Señor vino del cielo a la tierra a
conuersar con los hombres,y a les ense-
ñar el mejor y mas seguro camino para
yr alla:y en naciendo escogio pobreza,
frio,destierro:y creciendo en edad, cre-
cio en trabajos:y el fin de su vida fue a
crescentamiento de otros mayores,hon-
ro tanto estas cosas,aunque muy baxas,
que por juntarlas consigo les dio quila-
tes de hõra,y señales de seguridad y her
mosura,para ser codiciadas. Porque si vn
Rey temporal con vsar vn trage,lo haze
honroso,y digno de imitaciõ para todos
los que son sus vassallos, muy mejor lo
hara el soberano Rey delos reyes, cuyo
valor es mayor sin comparacion, que el
de todo lo criado,por alto q̃ sea. Y quien
esto no siente,no deue ser vassallo perfe-
cto de aq̃ste Señor,pues no tiene por supre
ma honra ser semejable a el. Agradable
cosa es,dize sant Bernardo,imitar la des-
honra del crucificado: mas esto es para

Exẽplo.

Bernar.

aquellos que no son ingratos al mismo
crucificado. Dezidme, si vn Rey fuesse
se por vn camino a pie, y descalço, fati-
2. reg. 15. gado, y sudando con la aspereza del ca-
mino, vestido de saco, y llorando, como
yua Dauid, y todo para poner compas-
sion, que criado suyo auria, que o de
verguença, o de amor, no fuesse tambien
a pie y descalço, y conforme a su Rey
en quanto pudiesse? Y assi dize la es-
criptura que lo hizieron los criados y
toda la gente que yuan con el Rey Da-
uid. Y si el tal Rey mandasse a algunos
delos criados que yuan con el, que fues-
se caualgando y con todo descanso, mas
damiento rezio seria para el tal criado,
y suplicarle hia de coraçon, no le hi-
ziesse tanto agrauio, que yendo la Ma-
gestad Real tan mal tratada, fuesse so
siruo tan al reues del. Y si toda via
sto el tal Rey mandasse, obedecerlohia
el criado, mas con tanta pena, que pu-
stos los ojos en los trabajos del Rey, no
tomaria gusto en su coraçon del descan-
so que de fuera lleuaua. Y teniendo-
se por mas flaco, y por menos honrado
que los otros, ternia a muy mala dicha
no yr conforme a su Rey: y lo que le fal-
taua

ua en la obra, desseariohia en su cora-
çon: teniendo el descanso en paciencia, y
el padecer en desseo. Tal les parece cier-
to el crucificado a los coraçones que en
mirarlo se occupan, si empero son agra-
decidos, como sant Bernardo dixo, a tan Bernar.
gran beneficio, como es baxarse Dios a
caminar por este destierro, con tales tra-
bajos, quales nunca hombre passo: por-
que donde esto ay, no queda lança en hie
sta. Y de dentro y de fuera ay entrañable
ble desseo de poner al crucificado por Canti. 8.
sello en el coraçon, y en el braço: como
cosa de que no solamente no se angu-
stien, ni se tienen por menos honrados: 1. Iaco. 5
mas que, como Sanctiago dize, tienen
por entero gozo offrecerseles varios tra-
bajos. Tal es el alteza delos agradecidos
a este Señor que a los y dolos de Egyp- Exo. 12.
to aquien los mundanos precian y aman,
que son, honras, riquezas, deleytes, ellos
con el cuchillo del amor deste Señor cru
cificado, los deguellan animosamẽte, y se
los offrecen con mucho amor, agradeciẽ
dole que los quiso admitir a su cõpañia.
Y andan buscando, abrasados con amor,
todas las vias que pueden, para mas pade
cer: esforçados como Elephantes, con ver

derra-

Universidad de Deusto
Biblioteca

derramada la sangre de su señor. Y si aca-
ce que cumpla al seruicio de su señor, s-
mar ellos descanso o tener riquezas, o h-
ras, acetanlo por obediencia, y vsan de
llo con temor, y es menester que los co-
suelen para que puedan yr a caballo, vie-
do yr a pie al que mas que a si aman. T-
es la alteza de la vida Christiana, y a-
muda Christo las cosas desde la Cruz,
lo amargo y despreciado haze dulce
honroso, y pone asco de gustar de aque-
llo sobre que los mundanos se matá. E-
efficacia desseo que obre en vos el pen-
samiento dela sacra passion, y q̄ le ame
tanto, que traygays su mortificacion
vuestro cuerpo. Y sino quiere quien
tire piedras, y encarcele, y açote, como
Acto. 5. Señor y a sus Apostoles, los quales yu-
gozosos por padecer por su nombre.
cad vos en quanto buenamente pudier-
des, en q̄ padecer, y agradecello mucho
Dios, quando se os offreciere: porque
sando bien delo poco, el Señor os de
ças para mas, y os embie mas. Y estad
uertida no tēgays en poco estas cosas,
1. Tim. 4 occasion de que dize S. Pablo, q̄ el ex-
cicio corporal trae poco prouecho: po-
ya que destas cosas se entiēda, no qui-
que

que se tengan en poco en si mismas, sino
cotejadas a otras mayores: para prouecho
delas quales, y para satisfazer la pena que
enel purgatorio se deue, y aun para alcá-
çar mas gracia y mas gloria, y para ser-
uir al Señor de dentro y de fuera, pues en
todo lo somos deudores, no ay dubda, si-
no que estas cosas son muy conuenien-
tes: enlo qual el soberano maestro da luz
delo que deuemos sentir, quando dixo
hablando delas cosas mayores, conuiene Mat. 24
hazerlas, y hablando delas menores, no
conuiene dexarlas.

¶CAPITVLO SETENTA y siete. Que la mortificacion de las pas siones, es lo segundo que se ha de sa-car de la meditacion de la passion de Christo: y como se ha de vsar este exer cio para sacar este admirable fruto.

LO que tras esto a-
ueys de sacar de la
meditacion de la sa
cra passion, para q̄
poco a poco vays
subiēdo de lo baxo
a lo alto, ha de ser
medicinar las llagas

Universidad de Deusto Biblioteca

Esai. 11. La meditaciõ de la passiõ de Christo es medicina para nuestras passiones.

de vuestras passiones, con la medicina de la passion del Señor: al qual llama Esaias flor dela vara de Iese. Porque assi como las flores suelen ser medios para dar salud, assi Iesu Christo molido enla Cruz, y puesto en deuota consideracion sobre nuestras llagas quanto quier que sean peligrosas, son sanas por el. Lo qual experimentaua sant Augustin, y dezia: Quando algun feo pensamiento me combate, voy me alas llagas de Christo: quando el diablo me pone assechanças, huyo a las entrañas de misericordia de mi Señor: y vase el demonio de mi. Si el ardor deshonesto mueue mis miembros, es apagado con acordarme delas llagas de mi Señor el hijo de Dios. Y en todas mis aduersidades no halle remedio de tanta efficacia, como las llagas de Christo: en aquellas duermo seguro, y descanso sin miedo. Lo mismo dize y experimento sant Bernardo: y experimentan todos aquellos que viendose acossados de sus passiones, como la cierua lo es delos perros: van con piadoso coraçon a beuer de aquellas fuentes sagradas del Saluador, penosas para el, y causadoras de gozo, y refresco para nosotros: y alli experimentan ser gran verdad lo que

August.

Bernar.

que en figura hizo Moyses, por mandamiento de Dios, quando alço vna viuora de metal puesta en vn palo, para que siendo mirada de aquellos que eran picados d̃ viuoras põçoñosas, les librasse de muerte, y diesse salud. La qual viuora, aunque por la figura parecia tener ponçoña, mas no la tenia, porque era viuora de metal. Y desta manera Iesu Christo nuestro Señor tiene verdadera carne, semejante a la carne del pecado: porque era sujeta a penas: mas es agena de todo pecado, porque es carne de Dios, y formada por Spiritu sancto, y guardada por el: y puesto enlo alto dela Cruz, muerto enella, libra de muerte, y da salud a todos los mordidos delas tentaciones, que con fe y amor van a el. Y pues tan a la mano teneys remedio tan poderoso para ser sana, no resta sino q̃ vos tẽgays quẽta muy particular con saber q̃ viuoras os pican dentro de vos. Examinando cada dia y muy de espacio, q̃ inclinaciones teneys enlo mas hondo de vuestro coraçõ. Que passiones viuas teneys: quales son las culpas en q̃ algunas vezes caeys: y cosas desta manera: con q̃ esteys tan vsada y tan resoluta enel conoscimiento de vuestras faltas, q̃

Num. 21 La viuora de metal figura de Christo.

las tengays delãte vueſtros ojos, y en vue
ſtras vñas, como dizen. A lo qual no lle
gareys en breue tiempo, ni aun en mu-
cho, ſino ſoys ayudada de celeſtial lũbre
con que veays las rayzes de vueſtro cora
çon. El qual es tan hondo, que no vos, ſi
no Dios lo puede acabar de eſcudriñar.
Y ayudaros ha mucho para eſte conoſci
miento, conſiderar las virtudes que el Se
ñor exercitaua en ſu paſsion, pues el ha
de ſer eſpejo en vueſtra anima, en lugar
del que las mugeres caſadas tienen para
andar agradables a ſus maridos. Mirad
vos ſu manſedumbre, ſu charidad, ſu pa-
ciencia nunca vencida, ſu profundo ſilen-
cio, y pareceran vueſtras faltas por eſcon
didas q̃ eſten. Y tambien os parecerã vue
ſtras virtudes ſer faltas, cotejadas con las
del: y auergõçaros heys delo vno y delo
otro. Mas no deſmayeys, ſino preſentaos
con ellas, y no ſin gemido delante del Se-
ñor: como haze el niño que enſeña a ſu
madre la eſpina que tenia hincada en la
mano, y con ſus lagrimas pide a ſu madre
que ſe la ſaque, y aſsi hara el Señor con
vos. Porque aſsi como es eſpejo q̃ decla
ra vueſtras faltas, aſsi con ſu exemplo, y
ſalud, es verdadero remedio dellas: y vie-
dole

Conſide
rar las
virtudes
q̃ Chri-
ſto exer
cito en ſu
paſsion.

dole vos con tantas deshonras, q̃ por vue
ſtro amor paſſo, ſe encendera vueſtro co-
raçon a deſechar de vos la afficion de la
honra: y ſu paciencia matara vueſtra ira:
y ſu hiel y vinagre, ſera remedio contra
vueſtra gula: y verlo obediente a ſu Pa-
dre haſta muerte de Cruz, domara vue-
ſtra ceruiz, para obedeçer a ſu ſancta vo
luntad, aun enlo muy trabajoſo. Y quãdo
miraredes q̃ el Altiſsimo Dios humana-
do, Señor de cielos y tierra, y de todo loq̃
enellos ay, obedecia alos ſayones quando
le queriã deſnudar, y veſtir: quando le ata
uan y deſatauã: quãdo le mãdauan echar
enla Cruz, y tender los braços para ſer en
clauados, daros ha gana y con gemido de
coraçon, ſi algun ſentimiento teneys, de
ſer obediente no ſolo a mayores e ygua-
les, mas aun a menores: y de ſujetaros por
Dios, como dize ſant Pedro, a toda hu- 1. Pet. 2
mana criatura, aũ para ſer maltratada de
todos. Y por eſta forma morira en vos la
cobdicia, ſi mirays ſus manos agujeradas,
dando ſu ſangre por el bien de los hom-
bres: para que ellos cumplan lo q̃ el pri-
mero mando: quando dixo: Amaos co- Ioan. 13.
mo yo os ame. Y en concluſion proua-
reys por experiencia que dixo ſant Pa- Roma. 6.

blo verdad, que nuestro hõbre viejo fue crucificado con Christo. Y si este remedio y victoria no lo sintieredes luego como desseays, no os desmayeys: ni os apar teys de lo començado, mas conosciendo ser vuestra dureza y maldad mayor de lo que pensauades, gemid mas, y pedid al Señor con mayor humildad, que no permita su misericordia q̃ quedeys vos enferma, pues el siendo Dios padescio y murio para sanaros. Y tened esperança q̃ no se hara sordo el que manda que le llameys. Y que no terna crueles entrañas para veros enferma, y dar vozes a la puerta del hospital de su misericordia, que son sus llagas, y que vn dia o otro no os meta en ellas para curaros. Mas auiso os que no se haze este negocio en breue tiempo: y que aunque dixo sant Pablo en pocas palabras, que los que son de Christo, han Galat. 5. crucificado su propria carne con sus vicios y desseos: mas los que no se contentan con auer salido de pecado mortal, y quieren alcançar perfecta victoria de si mismos, venciendo las siete generaciones de enemigos, que occupan la tierra de promission, hallan por experiencia, q̃ lo que en vna palabra se dize, en muchos años

años se cumple. Mas el soberano Señor suele proueer a los tales cõ esperança de perfecta salud, dandoles de en quando en quando, salud de alguna particular enfermedad. Y assi leemos que el capitan Iosue auiendo vencido cinco Reyes, dixo alos suyos: Poned los pies sobre los cuellos de aquestos Reyes, y no querays temer: mas confortaos y sed esforçados: porque como el Señor ha vencido a estos, assi haraa todos vuestros enemigos, contra los quales peleays. Hazed vos assi si, determinad de morir o vencer: porque sino salis con victoria de vuestras passiones, no podreys passar adelante en el exercicio dela familiar conuersacion del Señor. Porque aquel dulcissimo sueño que cõ sossiego en sus braços se duerme, no es razon que se de, sino a los q̃ primero han peleado, y con trabajos vencido a si mismos: ni pueden gozar de ser tẽplos quietos del pacifico Salomon, si primero no son labrados con golpes de mortificacion de passiones y quebrantamiento de voluntad. Ni el humo que las passiones no mortificadas causan en el anima, dexa tener la vista tan clara como conuiene para mirar al Rey en su her-

Iosue. 10

Determinarõ morir, o vencer las passiones.

mosura. Ni dexan auer aquella pureza q
ha menester el anima para vnirse con
Dios, a modo de casta esposa, por vn mo
do particular, secreto, y guardado para
aq̃llos a quiẽ el Señor lo quiere dar des-
pues de auer trabajado muchos años, y
Gen. 26. con mucho amor, como hizo Iacob por
Rachel.

¶CAPITVLO SETENTA y ocho. Que lo mas excelente que auemos de meditar, e imitar en la passion del Señor, es es el amor cõ que por nosotros se offrecio al eterno Padre.

Despues de auer entrado enla primera sala exterior del tẽplo del verdadero Salomon, que es considerar a Christo en lo exterior, y despues de auer con el cuchillo dela diuina palabra, sacrificado vuestras irracionales passiones, que es oficio que se hazia enla sala del tẽplo, que se llamaua Sancta, resta si hemos de proseguir el camino, que procuremos de entrar

trar enel Sancta Sanctorũ, lugar mas precioso, y fin delos otros lugares. Y si pregũtays qual sea este, digo os que el coraçon de Iesu Christo nuestro Señor, verdaderamẽte sancto de sanctos. Porque assi como el no se contento con padecer en lo de fuera, sino amando de coraçon: assi no deueys vos de parar en mirar e imitar lo que de fuera padece, sino entrays en su coraçon, para mirarlo, y para imitarlo. Y porque la entrada fuesse mas facil, y lo q̃ en su coraçon estaua encerrado, mas manifiesto, permitio el, q̃ despues de muerto, aũque ya no sentia dolor, fuesse abierto su coraçon sagrado: para que como por puerta abierta, y llena de tanta admiracion, los hombres se mouiessen a entrarse por ella, como por cosa que se esta cõbidando a mirar las hermosuras que contiene dentro de si. Mas quien las contara con la lengua, pues quien alla entra y las mira, no puede alcançar quan grandes son: y aun aquello que alcança, no lo puede dezir? Sant Iuan dize en figura desto que se abrio el templo de Dios, y fue vista enel el arca del testamẽto. Porque en el coraçon de Christo esta obrada la ley de Dios: y esta guardado el manna del pã

El coraçon de Christo enel Sancta sanctorum.

Apo. 11. Arca del testamẽto.

celestial,y el amansamiento de Dios p
cioso y cumplido,significado en la cob
tura de oro dela antigua arca. Y todo est
con tanta excelencia,que excede a tod
Psal. 39. lo que se puede pensar. Dauid dize:Mu
chas marauillas heziste Señor Dios mio
y en tus pensamientos que para mi pro
uecho tuuiste:no ay semejable a tí. Ma
rauilloso es todo lo que Dios ha hecho
y mas marauilloso lo que ha padescido.
Mas si miraredes a los pensamientos de
su coraçon,que quando padescia tenia,
quasi oluidada de todo lo otro, direys co
alto clamor de vuestra anima, Señor no
ay semejable a ti. Preguntalde donzella
quando le vieredes dexarse atar las ma
nos y cuello,quando le vieredes padecer
bofetadas,espinas,clauos y muerte, que
os haga merced de os dezir,porque,sien
do tan fuerte y tan poderoso, se dexa tra
tar como flaco,sin ninguna resistencia:Y
responderos ha sant Iuan en su nombre:
Apoc. 1. Amonos,y lauonos con su sangre de nue
stros pecados. Rumiad estas palabras:asse
sentaldas en vuestro coraçon:y paraos a
pensar quan excessiuo yadmirable amor
es aquel que assi arde enel coraçon, que
haze passar tales cosas de fuera. Dezid en
tre vos misma,q̃ persona auria por quien
yo,o otro como yo, tales cosas passasse,
sin pretender proprio interesse,sino por
puro amor dela otra persona:y vereys q̃
padecer todo esto que el Señor padecio,
no es cosa que se deue buscar en otra per
sona:porq̃ ninguna ternia para ello fuer
ças:mas passar algo delo que el passo,por
ventura se podrian hallar entre padres y
hijos,o entre hermanos,o amigos,o entre
casados,o gente desta manera:a la qual o
la necessidad,o el parẽtesco,o la amistad,
suele poner fuerças,o para padecer,o pa
ra morir:aunque muy pocas vezes. Mas
padecer por estraños, y sin proprio inte
resse,y sin lo deuer,y morir por puro a
mor,cosa es no vista. Y si se viesse, aunq̃
fuesse morir vn esclano porvn rey,quãto
mas precediẽdoa su muerte algũos açotes
y tormẽtos delos muchos q̃ el Señor pade
cio, hazaña seria por la qual el esclauo al
cãçaria perdõ,aunq̃ muchas maldades o
uiesse hecho. Y juzgariã todos q̃ auia me
recido q̃ el rey le hiziesse mercedes,si en
la otravida se las pudiesse dar. Y muchos
dias no se caeria dela boca ẽlos hõbres tal
hazaña:y aũ el rey la cõtaria con mucha
ternura y agradecimiẽto. Pues boluamos
esto

El excessiuo amor que arde en el coraçon de Christo.

Comparase el amor q̃ vn rey tuuiesse a vn esclauo al que Christo nuestro Señor nos tiene.

esto al reues, que el Rey muera, desp
de auer suffrido muchos tormẽtos y g
ues deshonras, por su esclauo, del qual
ha recebido seruicio ninguno, antes g
ues offensas, dignas de muy cruel muer
te: y que la causa de morir el Rey, sea p
puro amor que a este esclauo tenia: co
es, ni vista, ni oyda, y de tan excessiv
amor, que pornia en grandissimo e
pãto a los que lo oyessen, y que diessen
teria de predicar la bondad de aquel Re
por muchos dias, y aun por toda la vid
Y seria tan admirable, tan nueuo, y tan
to este amor, q̃ algunos de flaca virtud
de poco juyzio se escandalizassen: y
sintiessen dela tal obra como deuian, di
ziendo ser demasia que la Real magest
llena de toda virtud, diesse su vida pre
sa, porque el mal esclauo viuiesse, mere
ciendo justissimamente la muerte. Y
aun sobre esto se añadiesse al negocio,
aquel Rey fuesse tan sabio y tan poder
so, que con mucha facilidad, sin padec
nada, y sin hazer a nadie injusticia, pu
diesse librar de la muerte a aquel su esc
uo, y con todo esto quisiesse encumbra
tanto su amor, y darlo a entender, que
quisiesse passar tales y tantas cosas, quales
nunca

nunca nadie passo, porque esto le estaua mejor al esclauo, cierto es q̃ auria pocos ojos que pudiessen mirar a tã alto sol de amor abrasado. Y si alguno tuuiesse tan buen sentido, que sintiesse desta obra, como deuia sentir, marauilla seria si de admirado y de espantado, no saliesse fuera de si. Y si esto acaeciera a persona que no auia recebido del Rey este beneficio, sino de solo pensar que se auia hecho por otro, que se deue creer, que obraria en el coraçon del esclauo, por quien el Rey auia muerto, si algun juyzio tuuiesse? No os parece que tal golpe de tal amor lo despertaria, lo mudaria, y lo captiuaria tã to del amor de aquel Rey, que ni pudiesse callar sus alabanças. ni acordarse del, sino con lagrimas, ni occuparse en otra cosa, que en amar y agradar a su Rey, padeciendo por el todo lo possible. Aueysen tendido aquesta parabola, que nũca en el mundo se ha puesto por obra? Pues sabed que lo que los Reyes de la tierra no han hecho, lo hizo el Rey celestial Iesu Christo. Del qual dize sant Iuan q̃ traya escripto en su muslo, Rey delos Reyes, y Señor de Señores. Porque aunque por la parte que es hombre y tiene humana naturaleza,

Apo. 19.

naturaleza, significada enel muslo, es tanta su alteza, que excede a todos los señores y Reyes criados, no solo los que ay en este mundo, mas enel cielo, teniendo nõbre sobre todo nombre, y alteza y señorio sobre todos los altos hombres y angeles, chicos y grandes. Mirad esta alteza a la qual no ay ygual, y baxad vuestros ojos a mirar la baxeza delos esclauos por quien padece: y vereys, que como dize sant Pablo, somos flacos y pecadores, y traydores contra Dios, y enemigos suyos. Los quales titulos son de tanta deshonra y baxeza, que ponẽ al hombre enel lugar y precio mas vil que en todo lo criado ay: pues no ay cosa tan baxa como el ser malo: y ninguna cosa ay mala sino el pecador por ser pecador. Cotejando pues estos estremos tan differentes de tan alto Rey, y tan malos esclauos, mirad agora lo mucho que el a ellos amo, andad aca al coraçon del Señor, y si teneys ojos de aguila, aqui los aureys menester, y aun no os bastaran, para mirar el resplandesciente y encumbrado amor, que aquella santissima anima tiene: en tanto grado, que aunque aquellos mas altos Angeles del cielo, porque aman mucho, tienen

Roma. 5.

nen por nombre Seraphines, que quiere dezir, encendidos: mas si vinieran al monte Caluario al tiempo que el el Señor padecia, se admiraran de su excessiuo amor, en cuya comparacion el amor dellos era tibieza. Porque assi como aquella sacratissima anima tiene la mayor alteza y honra que nadie puede tener en cielos ni en tierra: porque en siendo criada, luego fue vnida a la persona del Verbo de Dios, assi le fue infundido el Spiritu sancto sin medida ninguna. Y le fue dada tal gracia y amor, que ni ellos pueden mas crecer, ni enel anima puede mas caber. De manera que con mucha razon conuiene a esta santissima anima lo q̃ esta escripto: Metiome el Rey en la bodega del vino, y ordeno en mi la charidad. O segun otra letra: Puso sobre mi su vandera de amor. Porque como esta anima en siendo criada, luego vio claramente la diuina essencia, y la amo fortissimamente, fue puesta sobre ella la vandera del amor sancto, para dar a entender, que ella fue la mas vencida de amor, que hombre ni angel en el cielo, ni en tierra. Y porque en la guerra del amor de Dios, quien es mas vencido, es

Fue infundiendo el Spiritu sancto en el anima d Christo sin medida.

Cant. 1.

mas

mas dichoso,mas digno,y mas esforça
do,lleua esta benditissima anima la v
dera del amor. Para que sepan todos l
que quisieren amar enel cielo y enla ti
ra q̃ a este Señor hã de seguir para sab
lo hazer:como discipulos a maestro,y c
mo soldados a su capitan:pues a todos
cede enel amar, como les excede enel
ñorio. Y pues tal fuego de amor esta
metido enlo mas dentro de aquella s
cratissima anima,no es mucho que sal
la llama de fuera,y que abrase y quem
las vestiduras,q̃ son su sacratissimo cue
po,lleno de tales tormentos,que dan t
stimonio del amor interior. Porque e
cripto esta: Quien puede tener el fueg
enel seno,que no se le quemen las vest
duras?Y quãdo de fuera le viereades q
le atan las manos con crueles cordeles,
tended que esta preso de dentro con
zos de amor, tãto mas fuertes que los
fuera,quanto exceden cadenas de hie
ro a hilos de estopa. Este amor este,
el que le enflaquecio,vencio, y prend
y le traxo de juez en juez,y de torme
to de açotes a tormento de crueles esp
nas:y le puso la Cruz encima,y lo lle
al monte Caluario:dõde el fue puesto

El fuego de amor que esta ua en el anima de Christo. Prou. 6.

cima della,y tẽdio sus braços para ser cru
cificado en señal q̃ tenia su coraçõ abier-
to con amor, tan estendido para con to-
dos,que del centro de su coraçon salian
resplandescientes y poderosos rayos de
amor,q̃ yuã a parar a cada vno delos hõ-
bres passados,presentes y por venir,offre
ciendo su vida por el bien dellos. Y si de
fuera lleua el grã sacerdote escriptos los
nõbres delos doze hijos de Israel sobre Exo. 28.
sus ombros,y tambien en su pecho, muy
mejor los lleua el nuestro encima sus om
bros,padeciendo por los hõbres,y los tie
ne escriptos en su coraçon. Porq̃ los ama
tan de verdad, que si el primer Adan los
vendio por vna mançana, ellos se vendẽ
por cosas muy viles,queriẽdose mal por
amar la maldad, este Señor amoroso los
precia,y ama tãto,que por los rescatar de
captiuerio tan miserable se dio el en pre
cio por ellos,en testimonio que los ama
mas,que ellos se aman a si, ni que nadie
los ama.

¶CAPITVLO SETENTA y nueue. Del abrasado amor con que Iesu Christo amaua a Dios,y a los hõ bres por Dios:del qual amor, como

de fuente, nacio lo mucho que exteriormente padecio, y que fue mucho mas lo que padecio en lo interior.

Ier. 17. SI el coraçon del hombre es tan malo, como Ieremias dize, que no ay quien le pueda escudriñar, sino Dios, y quanto mas se caua en la red del, se descubre mayores abominaciones, como fue mostrado en figura a Ezechiel, con quanta mas razon podremos dezir, que el coraçon de Iesu Christo nuestro Señor, por ser mas bueno que los otros son malos, no aura quien del todo lo pueda escudriñar, sino el mismo Señor cuyo es. Cosa es Declara digna de admiracion, y que deue bastar se el ex- para robarnos el anima, y captiuarnos de cessiuo a Dios, el excessiuo amor de su coraçon, q mor de se manifesto en padecer muerte y passio Christo por nosotros, segun hemos dicho. Mas si en pade- con lumbre del cielo cauays mas, y escu cer muer driñays este relicario de Dios, lleno de tepor no ineffables secretos, vereys dentro del ta sotros. les effectos de amor, que nos pongan en mayor

Ezech. 8.

mayor admiracion que lo q̃ de fuera passo. Para lo qual os deueys de acordar q̃ en la villa de Bethsayda curando el Señor a vn hombre sordo, dize el Euangelio, que alço el Señor sus sagrados ojos al cielo, y gimio: y tras esto curo al enfermo. Aquel gemido que de fuera sono, vno era, y en breue tiempo se passaria: mas fue testimonio de otro gemido, y gemidos entrañables: y q̃ le duraron, no por vn rato breue, sino por meses y años. Porque aueys de saber, que en siendo criada aquella sanctissima anima, e infundida en su cuerpo en el vientre virginal de nuestra Señora, luego vio tan claramente como agora, la diuina essencia: q̃ por su alteza es llamada cielo, cõ mucha razõ. Y en viẽdola, juzgo ser digna de toda hõra y seruicio: y assi se lo desseo cõ ineffables fuerças de amor que le fuerõ dadas para amar. Y aunque la ley ordinaria del que vee a Dios claramente sea esta, q̃ sea bienauenturada en cuerpo y en anima, y ninguna pena pueda tener: mas porque nosotros pudiessemos ser rescatados por los preciosos trabajos deste Señor, fue ordenado que la bienauenturança y gozo se quedasse en la parte superior de su ani

Mar. 7.

La alma de Christo luego vio la diuina essencia.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ma,y que no redundasse en la inferior ni enel cuerpo:renunciando lo que justamẽte le era deuido de gozo, por acceptar y suffrir las penas que nosotros deuiamos. Y si aquella sanctissima anima que alço los ojos de su entendimiento al cielo de la diuinidad,no tuuiera otra cosa que mirar sino a ella,no ouiera de que tomar pena:pues es Dios tal bien que de su vista no puede venir sino amor y gozo. Mas como tambien vio todas las offensas q̃ los hõbres auian hecho contra Dios del de el principio del mundo, y las que se auian de hazer hasta el fin del,fue tan estrañable su dolor,de ver offendido aquel cielo dela diuina Magestad, quan grãde el desseo que tenia de verla seruida. Y como no ay quien pueda alcançar la grandeza deste desseo,tampoco ay quien pueda alcançar la grandeza de aquel su dolor. Porque el Spiritu sancto que le fue dado sin medida,que es figurado enel fuego,la abrasaua con grandissimo amor para amar a Dios:y el mismo Spiritu sancto figurado en paloma,le hazia amargamente gemir, por ver offendido al que ineffablemente amaua. Mas para que

Ioann.1.

Por la pa veays como este cuchillo de dolor que atraues-

atrauessaua el coraçõ del Señor,no le hería por sola vna parte,mas que era de entrambas partes agudo, y muy lastimero: acordaos que el mismo Señor,que mirando al cielo gimio,lloro sobre Lazaro, y sobre Ierusalen. Y como sant Ambrosio dize,no es de marauillar que se duela de todos,quien por vno lloro. De manera q̃ ver a Dios offendido, y a los hombres perdidos por el pecado, era cuchillo de dos filos que entrañablemente lastimaua su coraçon,por el ineſtimable amor q̃ a el tenia por si,y a los hombres por el, desseando la satisfacion dela honra diuina,y el remedio delos hombres, aunque fuesse muy a su costa. O Iesu benditissimo,que verte de fuera atormẽtado quiebra el coraçon del Christiano:y verte de dentro quebrantado con algunos dolores,ni ay vista ni fuerça que lo pueda lleuar. Tres clauos Señor rompierõ tus manos y pies con grandes dolores:setenta y tantas espinas,se dize,que penetraron tu diuina cabeça: tus bofetadas e injurias muy muchas fueron:y delos crueles açotes que recibio tu delicadissimo cuerpo, se dize que passaron de cinco mil. Por lo qual,y por otras muchas penas que en

loma se figura el gemir de Christo por ver offendido q̃ ineffablemente amaua.

Ioan.11. Luc. 19. Ambro.

Tres clauos y setenta ytãtas espinas.

Universidad de Deusto
Biblioteca

tu passiõ concurrieron, tan graues, q̃ otro q̃ tu que las passaste, no las alcança, fue dicho en tu persona mucho tiempo antes: Todos los que passays por el camino, atended y mirad si ay dolor y gual al mio. Y con todo esto tu, cuyo amor no tenia tassa, buscaste y hallaste inuenciones nueuas para traer y sentir dentro de ti dolores que excediessen en numero a los clauos, y açotes y tormentos que de fuera passaste, y durassen mas tiempo, y fuessen mas agudos para te herir. Esaias dize: Cada vno de nosotros se perdio por su camino, y el Señor puso sobre su Mesias los pecados de todos nosotros. Y esta sentencia tan riguroſa dela diuina justicia, tu amor Señor la ouo por buena: y echaste sobre tus cuestas, y te heziste cargo de todos los pecados, sin faltar vno, que todos los hombres hizieron, hazen, y han de hazer, desde el principio del mundo hasta que se acabe: para pagarlos tu Señor y amador nuestro, con dolores de tu coraçon. Mas quien contara el numero de tus dolores, pues tan poco ay quien quente el numero de nuestros pecados que los causaron sino tu solo Señor que los passaste, hecho por nosotros

Thre. 1.

Esai. 53.

varon de dolores, y que prueuas por experiencia trabajos? Vn solo hombre dize de si que tenia mas pecados que cabellos en la cabeça. Y sobre esto aun dize que le perdone Dios los otros pecados que tiene, y no los conosce. Pues si vno q̃ es Dauid, tantos tiene, quien contara los que tienen todos los hombres: muchos delos quales hizieron mas y mayores pecados que no Dauid? En quanto trabajo te metiste, o cordero de Dios, para quitar los pecados del mundo, en cuya persona fue dicho: Cercaronme muchos bezerros: y los toros grueſſos me rodearõ: abrieron sobre mi su boca, como leõ que brama, y q̃ haze presa. Mas aunque en el huerto de Gethsemani te fuerõ Señor a prẽder vna capitania de mil hombres del braço seglar, sin la gente embiada por los pontifices y phariseos: los quales con mucha crueldad te cercaron y prendieron: mas a quien mirare la muchedumbre y grandeza de todos los pecados del mundo, que han cercado tu coraçon, poca gente le parescera la que aquella noche te fue a prender, en comparacion delos que cercan a tu coraçon. Que vista Señor tan espantable, que retablo tan feo, y para

Pſal. 39.

Pſal. 21.

dar tanta pena, trayas delante de ti, cerca
do de nueſtros grandes pecados, ſignifi-
cados por los bezerros, y delos muy grã
des, ſignificados por los toros? Quien con
tara Señor quan feos pecados han acaeſ-
cido enel mundo, que preſentados delan
te tu ineffable limpieza y ſanctidad te
ponian eſpanto: y como toros cõ bocas
abiertas arremetian a ti, pidiendo que tu
Señor pagaſſes la pena que tanta mãldad
merecia? Con quanta razon ſe dize adelã
Pſal. 21. te, que fuyſte derramado como agua, con
tormentos de fuera: y tu coraçon fue der
retido como cera, con fuego de dolores
de dentro. Quiẽ Señor dira q̃ puede mas
crecer el numero de tus dolores, pues tan
ſin numero ſon nueſtros pecados?

¶CAPITVLO OCHENTA.

En q̃ ſe proſigue la ternura del amor
de Chriſto para con los hombres. Y lo
q̃ le cauſaua el interior dolor y cruel
de ſu coraçon que tuuo toda la vida.

DE lo dicho ſe vera quantos y
quan grandes fueron los dolo
res del Señor, pues fueron tan
tos y tan grandes los pecados nueſtros q̃
los

los cauſauan. Mas ſi cauaremos en lo
mas dentro del coraçon del Señor, halla
remos enel dolores por los pecados que
los hombres han hecho, y dolores por
los pecados que nunca hizieron. Porque
aſsi como el perdon delos vnos cayo Se
ñor ſobre ti, aſsi la preſeruacion delos o-
tros te ha de coſtar dolores y muerte,
pues que la gracia y los fauores diuinos
que preſeruaron de pecar, a nadie ſe dio
de balde, ſino a coſta de tus precioſos tra
bajos. De manera Señor que todos los
hombres cargan de ti, chicos y grandes,
paſſados, preſentes y por venir: los que
pecaron, y que no pecaron: y los que mu
cho, y los que poco. Porque mirados to
dos en ſi, eran hijos de ira, ſin gracia de
Dios, y deſterrados del cielo, inclinados
a todo pecado. Y ſi han de recebir per-
don, y han de recebir gracia, y euitar los
pecados, y ſer hijos de Dios, y gozar de
Dios para ſiempre enel cielo, todo Se-
ñor ha de ſer a tu coſta, pagando los ma-
les, y comprando los bienes: y todo tan a
tu coſta, que vayan proporcionados los
dolores en numero y en grandeza, con
lo mucho que eſtas coſas valen: y aun ha
de ſobrepujar tu precio a lo que cõpras,

para que assi enseñes tu amor: y nuestra redempcion y consuelo sean mas firmes. Que caro Señor te cuesta el nombre de Padre del siglo que esta por venir, que Esayas te puso. Pues assi como ningun hombre ay que segun la generacion dela carne, que se llama el primer siglo, no vega de Adan, assi tampoco lo ay quien, segun el ser dela graçia, no vēga de ti. Mas Adan fue mal padre, que por malos plazeres mato a si y a sus hijos. Mas tu Señor alcançaste el nombre de Padre, a costa de tus dolorosus gemidos, con los quales, como leona que brama, diste vida alos que el primer padre mato. Aquel bebio la ponçoña que la viuora le dio, y fue hecho padre de viuoras, pues engendro hijos pecadores. Mas todos sus hijos, q̄ mirados en si mismos, son viuoras ponçoñosas, se asieron Señor de tu coraçon, y te dauan bocados de dolor nunca visto. Y no solamente por tiempo de diez y ocho horas que duro tu sagrada passiō, mas por treynta y tres años enteros, desde veynte y cinco de Março, que segun hombre fuyste concebido, hasta veynte y cinco de Março, o ocho dias despues, que perdiste la vida en la Cruz. Tu mismo te llamaste madre, quando dixiste, hablando con Ierusalen: Quantas vezes quise meter tus hijos debaxo mis alas, como la gallina, y tu no quisiste. Y para dar a entender que tu coraçon tiene amor particular, y ternura, te comparaste con la gallina, que es la que particularmente pierde su frescura, y se aflige por lo que toca a sus hijos. Y no solo eres como ella, mas sobrepujas a ella y a todas las madres: como tu Señor dixiste por Esayas: Por ventura puedese oluidar la madre del niño que pario de su vientre? Pues si ella se oluidare, yo no me oluidare de ti, porque te tengo escripta en mis manos: y tus muros estan siempre delante de mi. Quiē Señor podra escudriñar, por mucho que cauc en tu coraçon, los ineffables secretos de amor y dolor que estan encerrados en el? No te contentas Señor con tener amor fuerte, y padescer trabajos de padre: mas para que ningun regalo nos falte, y ningun trabajo a ti, quieres sernos madre, en la ternura del amor, que les suele causar entrañable affection. Y aun mas que madre, pues que de ninguna leemos, que por acordarse siempre

Esai. 9. Como es Christo padre del siglo venidero.

Como Christo se llamo madre. Matt. 23.

Esa. 49.

siempre de su hijo, aya escripto algun libro, en el qual duros clauos sean la pendola, y sus proprias manos sean el papel, y que hincandose en las manos y traspassandolas, salga sangre en lugar de tinta, q̃ con graues dolores de testimonio del grade amor interior: que no dexa poner en oluido lo que delante traemos. Y si esto que en la Cruz passaste enclauadas tus manos y pies, es cosa que excede a todo el amor delas madres, quien contara aq̃l grande amor y grande dolor con que traxiste en el vientre de tu coraçon a todos los hombres, gimiendo sus pecados con gemidos de parto, no por vna hora, ni por vn dia: mas por todo el tiempo de tu vida, que fue treynta y tres años: hasta q̃ como otra Rachel moriste de parto en la Cruz, para que naciesse Benjamin viuo. Las viuoras que dentro de ti mismo trayas, te dauan Señor tales bocados, que te hizieron rebentar en la Cruz, para que a costa de tus dolores las viuoras se trocassen en simplicidad y mansedumbre de ouejas, que a trueque de tu muerte alcançassen vida de gracia. Quan justamente Señor puedes llamar a los hombres, q̃ miras lo que passaste por ellos, hijos de mi

Geñ. 35.

mi dolor, como llamo Rachel a su hijo, pues que el dolor que sus pecados te dieron, fue mayor que el deleyte que ellos tomaron quando pecaron. Y fue mayor tu humildad y quebrantamiento interior, que el desacato y soberuia q̃ ellos tuuieron contra el Altissimo quando le offendieron quebrantando sus leyes. Para que desta manera lo mas vencieste a lo menos, y tus dolores a nuestros pecados. Mas te dolieron Señor los pecados agenos, que a ningun hombre dolieron los proprios. Y si leemos de algunos que tanto arrepentimiento tuuieron de auer pecado, que no pudiendo caber en ellos tanto dolor, perdieron la vida: que dolores obro en ti aquel amor sin medida q̃ a Dios y a los hombres tuuiste, pues que vna centella de aqueste amor infundido en los coraçones de aquellos, los apreto tanto que los hizo rebentar como poluora? De muchos leemos y sabemos, q̃ por oyr vna nueua que les fuesse muy penosa perdieron la vida. Dinos tu Señor por tu misericordia, como tuuiste fuerças para sufrir aquella nueua tan triste, quando de nueuo te fueron presentados todos los pecados de todos los hombres, amando-

Los hõbres por quien Christo padecio, se puedẽ llamar hijos d̃ mi dolor.

Effectos que el dolor delos pecados ha causado en algunos.

los

Universidad de Deusto
Biblioteca

los mucho mas que ningun hombre amo a otro, ni se amo a si mismo? Y siendo el mal que dellos viste mayor, y conoscien dolo tu por tal, que ningun otro mal que que pueda venir? Y como Señor tuuiste fuerças para ver a tu diuinidad offendida y viuir: pues que no tiene medida el amor que le tienes? Y viuiste Señor quãdo oyste estas nueuas, y viuiste con el dolor dellas por toda tu vida. Mas sino te fueran dadas fuerças particulares para suffrir tales dolores, obraran en ti la muerte q̃ menores dolores obraron en otros. De manera Señor que no vna muerte, mas muchas te deuo. Y aũque por estos dolores, que como madre por los hõbres passaste, puedes con mucha razon llamarles hijos de mi dolor, segũ hemos dicho: mas como tambien eres padre, llamaslos hijos de mi mano derecha, como hizo Iacob. Porque enellos se exercita y manifiesta grandeza de tu mano, que es tu poder, pues los sacas del pecado, y los pones en tu gracia eneste siglo: y en el dia postrero los pornas a tu mano derecha, para que te acompañen enla gloria, sentados con grande reposo y seguridad, como tu Señor lo estas a la mano derecha del

Geñ. 35.

del Padre, dando por bien empleado todo lo que trabajaste con ellos.

¶CAPITVLO OCHENTA y vno. De otras prouechosas consideraciones que se pueden sacar de la passion del Señor: y de otras meditaciones q̃ de otras cosas se puedẽ tener. Y de algunos auisos para los que no facilmente pueden seguir lo ya dicho.

SI bien aueys mirado lo que se os ha dicho, cerca del mysterio de la passiõ de Iesu Christo nuestro Señor, sacareys que aueys de mirar lo que de fuera padece, y las virtudes de paciẽcia y humildad y semejables a ellas q̃ dentro tiene: y especialmente su amoroso y cõpassiuo coraçõ, del qual todo lo otro procede. Y esforçaros a os cõpadecer de todo lo q̃ passa el Señor, ya le imitar. Mas tened entendido q̃ otras muchas cõsideraciones prouechosas podeys tener cerca dela passion del Señor. Porq̃ en ella podeys conocer, segũ eneste destierro se suffre, quã preciosa es la bienauẽtu-

Considera-
raciones
que se
pueden
tener cer
ca de la
passiõ de
Christo.

rança,

rança, y quan grandes los infernales tor-
mentos: quan preciosa la gracia, quan d-
ñoso y aborrecible el pecado, pues po-
cōprarnos Christo estos bienes, y librar-
nos destos males, siendo quien es pade-
cio tanto. Libro es en que podeys leer l-
immensa bondad diuinal, y la dulcedum-
bre de su amor, y tambien el admirable
rigor dela diuina justicia, que assi castig-
por pecados agenos al mismo juez. Y po-
que tenia desseado y pensado de prose-
guir esta materia mas larga, y passar a l-
consideracion dela diuinidad por el esc-
lon dela sanctissima anima de Iesu Chr-
sto nuestro Señor, y mi poca salud no d-
lugar, no os digo mas, porque lo que aq-
escriuo es lo postrero deste tratado: salo
encomendaros la perseuerancia dela m-
ditacion desta sagrada passion. Porq-
aunque he visto a personas exercitar-
enella año, y años, sin gustar mucho de
lla: mas perseuerando, les ha pagado m-
stro Señor lo que antes les auia dilatad-
que dieron por bien empleados los tr-
bajos passados con la paga presente. T-
bien os auiso que ay otros exercicios
meditacion para caminar al Señor: assi co-
mo la meditacion delas criaturas, y de los

beneficios de Dios: y por via del reco-
gimiento del coraçon que entiende en
amar, que es el fin de todo pensamiento y
de toda la ley: y que como ay diuersos
exercicios, ay diuersas inclinaciones en
los hombres: y es muy gran merced del
Señor poner al hombre en aquello que
le ha de ser prouechoso. Lo qual cada v-
do le deue pedir con mucha instancia: y
procurar por lo que en si siente, dando
relacion dello a quien mas sabe, de atinar
con que exercicio le va mejor: porque
aquel es el que deue seguir. Y tambien
conuiene auisar que ay algunas personas
tā occupadas en cosas exteriores, que no
se pueden dar alomenos con espacio, a
exercicios interiores. Por lo qual rec-
bē desconsolacion y desabrimiento. Los
quales sino pueden licitamente dexar las
tales ocupaciones, deuen contentarse con
el estado que el Señor les dio: y con dili
gencia y alegria cumplir con su obliga-
cion: y esforçarse lo que pudieren a te-
ner presente a nuestro Señor, por cuyo
amor hagan sus obras. Y porque ay algu-
nos que tienen vna natural inquietud en
el anima: y del todo indeuota, y seca, que
aunque mucho tiempo y cuydado gastē

Universidad de Deusto
Biblioteca

Conten- enel exercio interior, ninguna cosa apre
tẽse algu uechan, es menester auisarles, que pues
nos cõre el Señor no les da espiritu de larga e in-
zar vocal terior oracion, se contentẽ con rezar vo
mẽte los calmente a los passos dela passion: y yẽ-
passos de do rezando, piensen, aunque breuemen-
la passiõ te, en aquel mismo passo: y tengan algu-
y pensar na ymagen deuota a quien miren: y lean
algo bre libros deuotos dela passion: porque mu
uemente chas vezes acaesce destos escalones su-
enellos. bir al exercicio del pensar interior. Y si
el Señor quisiere que no suban mas, agra
dezcãselo por quererlos lleuar por aquel
camino. Sepan tambien los escrupulosos
y entristescidos, que no se contenta el Se
ñor de que siempre anden pensando en
Lazaro los pecados que hã hecho, sepultados en
en el se- tristeza y desmayo: como Lazaro en el
pulchro. sepulchro. Mas que es su volũtad q̃ tras
la mortificacion y penitencia que hã he
cho, por la qual tienen semejança con su
passion, tengan tambien consuelo con la
esperança del perdon, por la qual sean se
mejables a su resurrection: y que pues
han besado sus sacratissimos pies, llo-
rando pecados, se leuanten a besarle las
manos por los beneficios recebidos, y
caminen entre temor y esperança, que
es

es camino seguro. Y concluyo con e-
sto, con auisaros que porque aya auido
algunos que por ignorancia y soberuia
han errado el camino dela oracion, no to
meys vos occasiõ dela dexar, pues la age
na cayda no nos deue hazer apartar del
bien: mas entender con mayor cautela en
nuestro negocio. Y mas os deue esforçar
para lo seguir, el saber que Iesu Christo
nuestro Señor y sus sanctos han camina-
do por el, para nuestro exemplo, que no
desmayaros los pocos que lo han erra-
do. Pues por marauilla ay cosa buena, de
la qual algunos no ayau vsado mal.

¶CAPITVLO OCHENTA y dos. De quan atentamente nos oye, y piadosamente nos mira el Señor, si le sabemos manifestar nuestras llagas cõ el dolor que se deue. Y quan prompto es a las sanar, y hazer otras muchas mercedes.

Tiene esto la gran bondad del Se
ñor, q̃ para que sus mandamien
tos y leyes seã de nosotros guar
dados, hazelos faciles en si, y mas
faciles en q̃rer el mismo passar por ellos.

Ha nos mandado, segun hemos oydo, que le oyamos y miremos, y le inclinemos nuestra oreja. Lo qual todo es muy justo, y ligero: porque a tal maestro quien no le oyra? A luz tan deleytable quien no se deleytara en mirar? A sabiduria infinita quiẽ no le inclinara su oreja? Mas para que lo ligero sea mas ligero, quiso el passar por esta ley que a nosotros pone: y la cumple con gran diligencia. Dios nos oye y nos vee. Dios nos oye, el nos vee. y nos inclina su oreja: para que no digamos, no tengo quien mire por mi, ni quiere escuchar mis trabajos. Gran consuelo es para vn desconsolado, tener vna persona q̃ a qualquier rato del dia y dela noche, este desocupada y de buena gana, para oyrle sus penas y que este siempre, sin faltar vn momento, mirando a sus miserias y llagas, sin dezir, cansado estoy de ver miserias, y asco me dan vuestras llagas. Y aunque esta persona fuesse de muyduro coraçõ, que riamos que siẽpre nos oyesse y nos viese: porque creeriamos que dãdo siempre en su coraçon la gotera de nuestros trabajos, que como por canal entra a el, por las orejas y ojos, algun dia cauaria en el y se caria compassion: pues por duro q̃ fuesse

no seria tanto como piedra, la qual es cauada dela blanda gotera, aunque algun rato cesse de dar. Y aunque supiessemos q̃ esta tal persona ningun remedio nos podia dar para nuestros trabajos, nos consolariamos mucho con la compassion que de nos tuuiesse. Pues si a esta tal persona deuiamos mucho agradescimiento, que deuemos a Dios nuestro Señor? Y quan alegres deuemos de estar, por tener sus orejas y ojos puestos en nuestros trabajos, que ni vn solo rato los aparta de nos. Y esto no con dureza de coraçon: mascõ entrañable misericordia. Y no con misericordia de coraçon solamente, mas con entoro poder, para remediar nuestras penas. Bendito seas Señor para siempre, q̃ no eres sordo, ni ciego a nuestros trabajos, pues siẽpre los oyes y vees; ni cruel, pues se dize de ti: Hazedor de misericordias, y misericordioso de coraçõ es el Señor, esperador y muy misericordioso. Ni tampoco eres flaco, pues todos los males del mundo son flacos y pocos, comparados a tu infinito poder que no tienen fin ni medida. Leemos que en tiempos passados concedio Dios vna marauillosa victoria de sus enemigos al Rey Ezechias: el qual Psal. 102 4. reg. 20

Esa.38. La causa de la enfermedad que Dios em bio al Rey Ezechias.

el qual,segun dizen algunos, no hizo a Señor que le dio la victoria,aquellas gracias y cantares que se le deuian, y soliā en semejantes mercedes hazer: por la qual Dios le hizo enfermar,y tan grauemente,que ningun remedio por natural za tenia. Y porque con falsa esperança de viuir no se oluidasse de poner cobro a su anima,fue a el Propheta Esayas,y dixole por mandado de Dios:Esto dize el Señor,Ordena tu casa,porque sabete q̄ moriras y no viuiras. Con las quales palabras atemorizado el Rey Ezechias,buelue su cara a la pared, y lloro con gran lloro, pidiendo al Señor misericordia. Considerauа quan justamente merecia la muerte,pues no fue agradescido al que le auia dado la vida,y miraua la sentencia de Dios ya contra el dada, que dezia,no viuiras. No hallaua otro superior que aquel que la dio,para pedir que se renocasse:y aunque lo ouiera, no tuuiera buen pleyto,pues al desagradescido justamente se le quita lo que misericordiosamente se le auia dado. Veyase en mitad de sus dias,y acabarse enel la generacion Real de Dauid:porque moria sin hijos. Y allende de todo esto, era combatido de todos los peccados de su vida passada, cuyo temor mas suele penar a la hora postrera. Y con estas cosas estaua su coraçon quebrantado con dolor, y turbado assi como mar, Y adonde quiera que miraua,hallaua muchas causas de temor y tristeza. Mas entre tantos males hallo el buen Rey remedio,y fue, pedir medicina al que le auia llagado, seguridad a quien le auia amedrentado,conuertirse por arrepentimiento y esperança al mismo de quien por ensoberuecerse huyo. Y al mismo juez pide que le sea abogado:y halla camino como apelar de Dios:no para otro mas alto, mas apela del justo para el misericordioso. Y las razones que alega son acusarse: y la retorica son sollocos y lagrimas. Y puede tanto con estas armas en el audiencia de la misericordia diuina, que antes que el Propheta Esayas,pregonero de la sentencia de muerte, salieſſe de la mitad de la sala del Rey,le dixo el Señor: Torna, y di al Rey Ezechias capitā de mi pueblo, Oy tu oracion,y vi tus lagrimas:yo te cō cedo salud,y te añado otros quinze años de vida:y librare esta ciudad de mano de tus enemigos. Señor que es aquesto? Tan

El remedio que tuuo el rey Ezechias, y como se vuo dios con el.

Universidad de Deusto
Biblioteca

presto metes tu espada en la vayna,y to
nas la ira en misericordia? Vnas poca
de lagrimas derramadas,no en tẽplo,ma
enel rincon dela cama,y no de ojos que
miran al cielo,mas a vna pared assi te ha
zen tan presto reuocar la sentencia que
tu Magestad auia dado,y mandado no-
tificar al culpado? Que es del sacar del
processo?Que es delas costas?Que es de
los terminos? Que es del presentar vnos
y otros testigos? Que es del tenerse por
affrentado el juez,si le reuocan la senten
cia que dio? Todo lo dissimulas con el
amor que nos tienes,por estar atẽto a nos
hazer mercedes,y dizes,oy tu oracion,y
vi tus lagrimas. Todo termino se te haze
breue para librar al culpado. Porque nin
guno desseo tanto alcançar su perdon,
quanto tu desseas darlo. Y mas descansas
tu con auer perdonado a los que desseas
que viuan,que no el pecador con auer
escapado de muerte. No guardas leyes ni
dilaciones:mas las leyes seran, que los q
ouieren quebrantado todas tus leyes,que
branten su coraçon con dolor delo pas-
do,y propongan la enmienda de lo por
venir,y tomen las saludables medicinas
de tus Sacramentos que en tu yglesia de
xaste

xaste,o tenga intento delas tomar. Y las
dilaciones,que en qualquier hora que el Ezec.33.
pecador gimiere sus pecados,no te acuer
des mas dellos. Y porque los pecadores
cobrassen animo parate pedir perdon de
sus yerros,quesiste conceder a este Rey
mas mercedes que el te pedia, quinze a-
ños de vida,y librar su ciudad,y tornar-
se el Sol diez horas a tras,en señal que al
tercero dia subiria el Rey sano al templo:
y con otras secretas mercedes que le he-
ziste,tu benigno que no dexarias venir-
nos males,sino para sacar dellos mayores
bienes:enseñando tu misericordia en nue
stra miseria,tu bondad y perdon en nue
stra maldad,y tu poder en nuestras fla-
quezas. Tu pues pecador quien quiera
que seas que estas amenazado por aque-
lla sentencia de Dios,que dize:El anima Ezec. 18
que pecare,aquella morira,no desmayes
debaxo la carga de tus grandes pecados,
y del incõportable peso dela ira d Dios.
Mas cobrando animo en las misericor-
dias de aquel que no quiere la muerte
del pecador,sino que se conuierta y vi- Ezec.33.
ua,humillate,llorando a aquel que des-
preciaste pecando:y recibe el perdon de
mano de aquel piadoso Padre que tanta

Universidad de Deusto Biblioteca

gana tiene de dartelo, y aun de hazerte mayores mercedes que antes. Como hizo a este Rey, al qual leuanto sano del cuerpo, y sano del anima, como el da gracias, diziendo: Tu Señor libraste mi anima que no se perdiesse: y arrojaste mis pecados tras tus espaldas.

Esai. 38.

¶CAPITVLO OCHENTA y tres. De dos amenazas de que suele Dios vsar: vna absoluta, y otra condicional. Y de dos generos de promessas semejãtes a las amenazas. Y como nos auremos quando succedieren.

NO os deueys turbar de q̃ la palabra dicha a este rey, moriras, y no viuiras, no se cumplio. Aueys de saber que algunas vezes mãda el Señor dezir lo que el tiene en su alto consejo y eterna voluntad determinado que sea: y aquello vendra, como se dize, sin falta ninguna. Desta manera mando dezir al Rey Saul que le auia de desechar, y escoger en su lugar otro mejor. Y tambien amenazo al sacer dote

dote Hely, y assi lo cumplio. Y dela misma manera amenazo al Rey Dauid que le auia de matar el hijo que vuo del adulterio de Bersabe: y por mucho q̃ el Rey pidio la vida para el niño cõ oraciones, ayunos y cilicio, no le fue cõcedido: porque tenia Dios determinado que el niño muriesse. Mas otras vezes manda dezir, no lo q̃ el tiene determinado de hazer, mas lo que hara sino se enmienda el tal hõbre. Y desta manera embio a dezir a la ciudad de Niniue, q̃ de ahi en quarenta dias seria destruyda: y despues por la penitẽcia dellos reuoco esta sentencia: porq̃ el no tenia determinado delos destruyr, pues no lo hizo: mas embioles a dezir lo q̃ sus pecados mereciã, y lo q̃ les viniera por ellos, sino se emẽdaran. Y aunque de fuera parece mudãça dezir, sera d̃struyda y no destruyrla: mas enla alta volũtad de Dios no lo es, pues nũca la quiso determinadamente destruyr. Que, como dize S. Augustin, muda Dios la sentẽcia, mas no muda el cõsejo, el qual era de no destruyr la mediante la penitencia, ala qual les queria incitar con el temor dela amenaza. Y esto es lo q̃ el mismo dize por Ieremias: Subitamente hablare contra gentes, y reynos,

August. Muda Dios la sentẽcia, mas no muda el consejo.

Iere. 18.

reynos,que los he de destruyr y arran-
car:mas si aquella gente hiziere peniten-
cia de su maldad,hare yo tambien peni-
tencia del mal que les pensaua hazer. Y
tambien hablare subitamente de gentes
y reynos,que los he de edificar y plan-
tar:mas si hizieren maldad en mis ojos,
no oyendo mi voz,hare yo tambien peni
tencia del bien que dixe que les auia de
hazer. Delo qual se saca, que porque no
sabemos quando lo que Dios nos embia
a amenazar,es determinacion vltimada,
o es sola amenaza,no deuemos desespe-
rar,ni dexar de pedir a su misericordia,
que reuoque la sentencia que contra nos
tiene dada,como hizo a este Rey, y a la
ciudad de Niniue,y alcançaron lo que pi
dieron. Y aunque Dauid no lo alcançó,
no por esso peco en orar al Señor reuo-
casse la sentencia dada,porque no le con
staua si era determinacion,o amenaza. Y
dela misma manera, si Dios nos prome-
tiere de hazer alguna merced,no nos he-
mos de descuydar en seruirle, cõ dezir,
cedula tengo de palabra de Dios, que a
Iere. 18. nadie engaña. Porque dize el Señor,que
si nos apartaremos de hazer lo q̃ el quie
re,el hara penitencia del bien que nos
prometio

prometio. No porque en Dios cayga ar-
repentimiento, pues no puede en el caer
mudança:mas quiere dezir, que assi co-
mo vno que se arrepiente torna a desha-
zer lo que auia hecho, assi el deshara la
sentencia del castigo que contra el hom
bre auia dado,si el haze penitencia: y des
hara el bien que tenia prometido,si el hõ
bre se aparta de Dios.

¶CAPITVLO OCHENTA y quatro. De lo que es el hombre de su cosecha. Y de los grandes bienes que tenemos por IesuChristo nuestro Señor.



Ornando pues al
proposito, biẽ cla-
ro parece,quan biẽ
cumple Dios esta
ley, Oye y vee,
pues tã presto oyo
la oraciõ, y vio las
lagrimas deste rey,
y lo consolo:y no solo a el,mas lo mismo
haze con otros,como dize Dauid: Los Psal. 33.
ojos del Señor estan sobre los justos, y
sus orejas en los ruegos dellos,para librar

sus

sus animas dela muerte,y para mantener los en tiempo de hambre. Bien creo yo que os parece bien aquesta palabra. Y tã bien creo que os pone temor la condicion con que se dize: Bienauenturada cosa es estar los ojos y orejas de Dios en nosotros. Mas direys: que hare que dize a los justos, y yo tengo pecados? Assi es, y assi lo conosced por verdad. Porque si hombres ouiera que no tuuierã pecados, quien era mas razõ que lo fuerã que los sanctos Apostoles de Iesu Christo nuestro Señor: los quales assi como fuerõ los mas cercanos a el en la conuersacion corporal: assi tambien lo fueron en la sanctidad, sin que nadie se ygualasse con ellos: sino es la bendiaa madre de Dios: que ygualа y excede a ellos y a Angeles? Y aunque dize sant Pablo en su persona, y en la delos Apostoles, que recibieron las primicias del Spiritu sancto: que quiere dezir, mayor gracia y dones que otros hombres: mas con todo esto les mando el Señor rezar la oracion del Pater noster: enla qual dezimos, perdonanos nuestras deudas y culpas. Y como es oracion de cada dia, claro es que somos por ella amonestados que tenemos culpas, y que

La madre de Dios yguala, y excede a los Apostoles en sanctidad.

Rom. 8.

La oracion del Pater noster.

cada dia cometemos alguna. Y por esto dixo sant Iuan: Si dixeremos que no tenemos pecado, nosotros nos engañamos, y la verdad no esta en nosotros. Pues si todos los hombres, sacando al que es Dios y hombre, y a la que es verdadera madre del, tienen pecados, para quien se dixerõ las dichas palabras, Los ojos del Señor sobre los Justos, y sus orejas en los ruegos dellos? Respondo que no es Dios achacoso, ni cumplidor con solas palabras, pues vemos que como lo dize, assi lo cumplio con el Rey Ezechias, y con otros innumerables, a los quales ha mirado y oydo. Mas sabed que aquel es justo, que no esta en pecado mortal, pues esta en gracia, y amigo con Dios, de los quales ay muchos, aunque tengan pecados veniales, de los quales se entiende, que no ay quien con verdad pueda dezir que esta sin pecado. Y para que agradezcays la gracia y justicia a aquel Señor por cuyos merescimientos se dan a los que para ello se aparejan, aueys de saber que los justos dos maneras tienen de bienes: vnos de naturaleza, y otros de gracia, aunque pese a Pelagio: el qual dixo, que el hombre es justo por las buenas

1. Ioan. 1

Psal. 33.

Los justos aunque no estã en pecado mortal, puedẽ tener algũos veniales.

Error de Pelagio, condenado por la yglesia.

nas obras que haze de su propria natura-
leza, sin ser menester la gracia y virtud
nos son infundidas por Dios. El qual e-
ror esta condenado por la Yglesia Ca-
tholica, que nos manda creer, que de nu-
stra naturaleza somos pecadores, por
pecado original, y por otros que de nu-
stra voluntad hazemos. Y que en las bu-
nas obras morales q̃ con solas fuerças d
naturaleza hazemos, no consiste la ver-
dadera justicia. Por lo qual dize sant P-

Roma. 3.

blo, que ninguno es justo, quiere dezir
de si mismo. Porque desta manera todo
son pecadores de si. Dada nos ha de s
la justicia: no la tenemos de nuestra co
cha: que el tenerla assi, priuilegio es de
lo Christo: el qual no por otro sino po
si, es verdadero justo, y en cuyas obras
muerte ay verdadera justicia. Porque
en nuestras proprias obras de nuestra n
turaleza, consistiera la verdadera justici
o por ellas mereciéramos que se nos d
ra, en balde ouiera muerto Iesu Christ

Galat. 3.
1. Cor. 1.

como dize sant Pablo, pues pudieram
alcançar fin su muerte, lo que con ella
nos gano. El mismo Apostol dize, q
Christo nos es hecho justicia. Y dize
porque en sus obras y muerte esta el m
rec

recimiento de nuestra justicia. El qual me
recimiento se nos comunica por la fe y
amor que es vida della, y por los Sacra-
mentos dela yglesia: segun declaramos ar
riba Y assi somos encorporados en Iesu
Christo, y se nos da el Spiritu sancto, y su
gracia, que infundida en nuestra anima
somos por ella hechos hijos adoptiuos
de Dios, y agradables a el. Y tambien re-
cebimos virtudes y dones, para que po-
damos obrar conforme al alto ser de la
gracia que nos fue dada. Cõ todo lo qual
somos hechos verdaderamente justos de
lante los ojos de Dios, con propria justi
cia que en nosotros mora y esta, distin-
ta de aquella, por la qual Christo es justo.
Y de aqui viene, que aunque las buenas
obras que antes haziamos, eran baxas, y
de imperfecta bondad, que ni cõsistia en
ellas la verdadera justicia, ni tampoco la
merecian alcançar, por ser de nuestra pro
pria cosecha: mas las que ya hazemos e-
stando en estado de gracia, son de tan al-
to valor, que son obras verdaderamente
justas, y que merescen acrescentamiento
dela propria justicia: como dize S. Iuã:
El que es justo, sea hecho mas justo : y

Por la gracia infundida en nuestra alma somos hechos hijos adoptiuos de Dios.

Apo. 22.

son dignas de alcançar el reyno de Dios:

2. Tim. 4 segun esta dicho por sant Pablo, que le estaua guardada corona de justicia. Esta ineffable merced a Iesu Christo nuestro Señor la deuemos: mas no es esta sola. Porque assi como es ordenaciõ diuinal, q̃ ninguno alcance la gracia y justicia, sino por merescimientos deste Señor: assi lo es, que ninguno delos que las tienen, las pueda conseruar ni acrescentar, sino estuuiere arrimado a este Señor: como viuo miembro a su cabeça, y sarmiento cõ fruto a su vid, y edificio a su fundamento. Porq̃ aunque ganãdoles gracia y justicia, les gano derecho para merecer el reyno de Dios, segun se ha dicho, y tãbien para alcançar con la oracion lo que bien pidieren, mas si desto hã de gozar, y bien vsar, no ha de ser como gente apartada, que haze vando o cabeça por sí: o como hombre que se tiene en sus propios pies, y que puede andar sin ayuda de nadie. Arrimado ha de estar a esta bendita cabeça, para que se le conserue la gracia, y le vẽga della vna espiritual virtud, que preceda y acompañe, y siga a las buenas obras que hiziere. Sin la qual, las tales buenas obras, no podran ser meritorias, como el Concilio Tridentino lo dize. Y por esta manera,

manera, las oraciones que este tal justo hiziere, seran dignas delas orejas de Dios, y de alcançar lo que pide. Salomon pidio a Dios, que quien oraſſe enel templo que el auia hecho en la tierra, fuesse desde el cielo oydo de Dios, concediendole lo que pidiesse. Y el verdadero y mas excelente templo de Dios Iesu Christo nuestro Señor, en quanto hõbre, es enel qual, como dize sant Pablo, mora corporalmente este cumplimiento dela diuinidad. Quiere dezir, que no mora solamente enel por via de gracia, como en los sanctos hombres y Angeles: mas por otra manera de mayor tomo y valor, que es, por via de la vnion personal, por la qual la sacra humanidad es leuantada a tener dignidad de ser personada enel verbo de Dios, que es persona diuina. Este es el templo por el qual dize Dauid: Dios oyo mi voz dende su sancto templo. Y quien en este diere vozes de oracion, mouidas por el Spiritu del, arrimado a el, como miembro viuo, que pide socorro por los merecimientos de su cabeça, q̃ es Iesu Christo, este tal sera oydo justamẽte de Dios, como lo fue Dauid, y todos los justos que hã sido oydos.

2. Para. 6

Coloſ. 2.

Psal. 17.

Como son oydas las oraciones de los justos por merecimiẽto de Christo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

dos. Mas la oracion hecha fuera deste tẽ
plo, sea hecha por quienquiera que sea,
ronca es y prophana, no digna delas ore
jas de Dios: pues que no siendo inspirada
por Iesu Christo, no lleua el sello Real
para ser conoscida y tenida por justa pa-
ra alcançar lo que pide. Y para q̃ Chri-
sto en el cielo despache como abogado
nuestro nuestras peticiones, es menester,
que en la tierra seamos sus miembros vi
uos, mouidos a orar por el. Porque aun
que su misericordia es tanta, que muchas
vezes haze ser oydas las peticiones de
sus miembros muertos, que son los que
tienen la fe de su yglesia, y no estã en cha
ridad: mas aqui hablamos de aquellas q̃ tie
nẽ dignidad y merescimiento hechas en
Christo, para alcançar lo que piden. Y co
nosciendo nuestra madre la sancta Ygle-
sia esta necessidad q̃ de Christo en nue-
stras oraciones tenemos, suele dezir en
fin delas suyas al celestial Padre: conce-
denos esto por Iesu Christo nuestro Se-
ñor. La qual aprendio de su esposo y mae
stro, que dixo: Qualquier cosa que pidie
redes al Padre en mi nombre, darosla ha.
Gracias Señor se den a tu nombre, pues
por el somos oydos, que no te contentas
con

Como en fin de las oracio - nes se di ze al Pa dre, por Iesu chri sto nue- stro Se- ñor. Ioan. 16.

con ser nuestro medianero, para merecer
nos la gracia que por ti recebimos, ni con
ser nuestra cabeça que nos enseña y mue
ue a orar por tu Spiritu como conuiene,
mas tambien quieres ser Pontifice nue-
stro enel cielo, para que representando a
tu Padre la humanidad sacra que tienes,
y la passion que recebiste, alcances el ef-
fecto delo que enla tierra pedimos, inuo
cando tu nombre. De manera que assi co
mo dize el sancto Euangelio, que siendo
el Señor baptizado se abrieron los cie-
los a el: porque aunque muchos han en-
trado alla despues del, a ninguno se le a-
brẽ, sino por causa del. Assi podemos de
zir, que las entrañas de su eterno Padre
que se abren para conceder nuestros rue
gos, a Christo se abren: y el es el oydo del
Padre, pues q̃ la gracia y fauores con que
somos oydos, por el los tenemos. Que qui
tado esto a parte, como ninguno ay justo
de si, ninguno seria oydo de si. Y assi co
mo por el grande amor que el Señor nos
tuuo, tomo nuestros males por suyos, y los
pago con su vida y su muerte: y cõ el mis
mo amor que nos tiene, aunque ya esta
enel cielo, si vn chiquito suyo esta desnu
do, o vestido, harto, o hambriento, dize q̃

Matt. 3. Marc. 1. Lucæ. 3.

Marc. 25

Auguſt. elmiſmo lo eſta:aſsi quãdo noſotros eramos,el era en noſotros, como dize ſant Auguſtin:y quando noſotros ſomos oydos de Dios,dize q̃ el es oydo,por aquella ineffable vnion que ay entre el y los ſuyos:ſignificada por nombre de eſpoſo con ſu eſpoſa,y de cabeça con ſu proprio cuerpo. Al qual amo tanto,que aũque ordinariamẽte vemos que pone vno ſu braço para recebir el golpe, por ſaluar la cabeça: mas eſte bendito Señor,ſiendo cabeça,ſe puſo delante del golpe de la juſticia diuina,y murio en la Cruz por darte d̃l golpe de la diuina juſticia.

Chriſto cabeça nueſtra ſe puſo por noſotros delã te la penitencia y los Sacramentos, nos regala,defiende,y mantiene,como a coſa tan ſuya,que no ſe contenta con llamarnos ſieruos,amigos,hermanos,o hijos:ſino para enſeñar mas ſu amor, y darnos mas honra,nos pone ſu nombre. Porque por eſta ineffable vnion de Chriſto cabeça,con la yglesia ſu cuerpo, el y noſotros ſomos llamados vn Chriſto. Y eſte myſterio dulciſsimo lleno de todo conſuelo nos da ſant Pablo a entender en

Glo.i ad Cor. 12.

las palabras que dixo,que el celeſtial Padre nos hizo agradables en ſu amado hijo, y que ſuymos criados en buenas obras en Ieſu Chriſto. Y a los de Corintho dixo: Voſotros eſtays en Ieſu Chriſto. El qual modo de hablar por eſta palabra, En, nos da a entender eſta vnion de Chriſto y ſu yglesia. Y aſsi lo dize el Señor por ſant Iuan. Quien eſta en mi, y yo enel, eſte lleua mucho fructo:porque ſin mi ninguna coſa podeys hazer. Gracias Señor a tu amor y bondad, que con tu muerte nos diſte la vida. Y tambien gracias a ti,porque en tu vida guardas la nueſtra, y nos tienes juntos contigo en eſte deſtierro: que ſi perſeueramos en tu ſeruicio,nos lleuaras contigo, y nos ternas para ſiempre enel cielo, donde tu eſtas ſegun tu lo dixiſte, Donde yo eſtoy eſtara mi ſiruiente.

Ephes. 2.

Ioan. 12.

Ioan. 12.

CAPITVLO OCHENTA y cinco. De quan fuertemente clamo Chriſto,y clama ſiẽpre delante del Pa

dre en nuestro fauor. Y con quanta presteza oye su Magestad los ruegos delos hombres, mediante este clamor de su hijo, y les haze mercedes.



A podreys ver de lo dicho, la mucha necessidad que tienen todos los hombres del fauor de Iesu Christo, para que sus oraciones sean oydas, como agradables delãte el acatamiẽto de Dios: mas el no assi, porque de nadie tiene necessidad que hable por el. El es, y solo el

Hebr. 5. es, cuya voz por si misma es oyda. Por

Hebr. 5. que como dize sant Pablo, el puede llegar por si mismo a su Padre, a rogar por nosotros. Y tambien dize, que Christo en los dias dela vida mortal que viuio, offreciendo ruegos al Padre con clamor grande, y lagrimas, fue oydo por su reuerencia. Christo pidio a su Padre que lo saluasse dela muerte, no dexandolo permanecer enella, mas resuscitãdolo a vida inmortal. Y como lo pidio, de essa misma manera fue hecho. Tambiẽ offrecio ruegos

gos y lagrimas a su Padre por nosotros muchas vezes: los quales por salir de coraçon lleno de amor, se llaman grande clamor. Mas aũque su amor que le hazia clamar, siempre lo tuuo ygualmente: pues con tanto amor nuestro andaua vn camino, o derramaua vna lagrima, con quanto se puso enla Cruz. Mas mirando a lo exterior, y al genero dela obra, tanto mayor clamor fue el offrecer su sanctissimo cuerpo en la Cruz por nosotros, que el offrecer oraciones, quanto va de padecer, y padecer muerte, a meditar, o hablar. Acordaos delo que dixo Dios a Cain: La voz dela sangre de tu hermano Abel clama a mi desde la tierra. Y tambien delo q̃ dixo sant Pablo a los Christianos: Llegados os aueys a vn derramamiento de sangre, que clama mejor que la sangre de Abel. Porque esta daua clamores ala justicia diuina, pidiendo vengança cõtra Cain que la derramo: mas la sangre de Christo derramada en la tierra, daua clamores a la misericordia diuina, pidiendo perdon. La de Abel pide ira: esta, blandura. La primera obra enojo: esta, reconciliacion. La de Abel, vengança contra solo Cain: esta, perdon para todos los malos que fueron,

El clamor de Christo en la cruz al Padre eterno pidiẽdo misericordia por nosotros. Geñ. 4 Hebr. 12 Differencia dl clamor dela sangre de Abel, y dela sangre de Christo.

y seran: con tal que ellos lo quieran recebir con el aparejo que deuen: y aun para aquellos mismos que derramandola estauan. La sangre de Abel a ninguno pudo aprouechar, porque no tenia virtud de pagar los pecados de otros. Mas la sangre de Christo lauo los cielos y tierra, y la mar como canta la yglesia: y saco delas honduras del limbo a los que presos estauan, como dize Zacharias propheta.

Zacha. 6 Verdaderamente es grande el clamor de la sangre de Christo pidiendo misericordia: pues hizo no ser oydas las vozes delos pecados del mundo, que pedian vengança contra los que los hazen. Pensad donzella, si vn pecado solo de Caĩn tales vozes daua, pidiendo vengança, que grita, que vozes, y estruẽdo haran todos los pecados de todos los hombres, pidiendo vengança, a las orejas dela justicia de Dios. Mas por mucho que clamen, clama mas alto sin comparacion la sangre de Christo, pidiendo perdon a las orejas dela misericordia diuina. Y hazen que no sean oydas, y queden muy baxas las vozes de nuestros pecados: y que se haga Dios sordo a ellas. Porque mas sin comparacion le fue agradable la voz de Christo, y su passion y muerte, que pedian perdon, que todos los pecados del mundo desagradables, pidiendo vengança. Que pensays que significaua aquel callar de Christo, y hazerse como sordo que no oya, y como mudo que no abre su boca, en el tiempo que era acusado? Por cierto que pues los pecados por boca de aquellos que a Christo acusaron, dauan vozes, llenos de mentira, contra quien no les deuia nada, y el pudiendo con justicia responder, callo: que es bien empleado en pago de su atreuimiento, que al restante del mundo no puedan acusar los pecados, aunque tengan justicia: mas sean mudos, pues acusaron al que no tenia porque. Y pues el se hizo sordo, pudiendo respõder, justo es que se haga sorda la diuina justicia, a la qual Christo se offrecio por nosotros, aunque nosotros ayamos hecho cosas que piden vengança. Alegraos esposa de Christo, y alegren se todos los pecadores, si les pesa de corazon de auer pecado, y quieren tomar los remedios que en la yglesia Catholica ay, q̃ sordo esta Dios a nuestros pecados para castigarlos, y muy atentas tiene sus ore-

Pfal. 37.

jas

jas para hazernos mercedes. No temas acusadores, ni vozes, aũque ayays hecho porque: pues que Christo fue acusado con su callar hizo callar las vozes de nuestros pecados. Prophetizado estaua q auia de callar, como calla el cordero de te quien lo tresquila: mas mientras callaua y suffria delante de los hombres mas altas vozes daua delante la justicia diuina, pagãdo por nos. Y estas vozes ron oydas, como dize sant Pablo, por reuerencia: quiere dezir, que por la gr de humildad y reuerencia con que se millo al Padre hasta la muerte, y muer de Cruz, reuerenciando en quanto he bre aquella sobre excelente Magest diuina: perdiendo la vida por honra lla, fue oydo del Padre: del qual esta cripto: Miro la oracion delos humilde y no desprecio el ruego dellos. Pues q tan humilde como el bendito Señor, q dize: Aprended de mi, que soy manso humilde de coraçon? Y por esso fue o do: segun estaua prophetizado en su p sona: No quito el Señor su faz de mi quando clamea el me oyo. Y el mis Señor dize enel Euãgelio: Gracias te go Padre, que siempre me oyes. Y p

Esai. 35.

Hebr. 5.

Como se entiende que Christo fue oydo por su reuerencia.

Psal. 101

Matt. 11

Psal. 21.

Ioan. 11.

el Padre le oye rogando por vos, y pues tan caro le costo a el alcançar la gracia, con que seays justo, para ser oydo de Dios, procurad de ganarla sino la teneys: y tenida, exercitalda en offrecer ruegos a Dios: pues sus orejas estã puestas en los tales ruegos. Y assi como deuemos oyr al Señor con el Propheta Samuel, dizien do: Habla Señor que tu sieruo oye: assi nos dize el Señor: Habla sieruo, que tu Señor oye. Y assi como diximos, que el oyr nosotros a Dios, no es solamente re cebir el sonido delas palabras, mas creer las, y aplazernos en ellas, y ponerlas en obra: assi las orejas del Señor estan pue stas por Christo en nuestros ruegos: no para solamente oyr lo que hablamos: que de essa manera tambien oye las blasphe mias que del se dizen, y le desplazen: mas oye el Señor nuestros ruegos para cumplirlos. Y porque veays quã verdad es que oye el Señor nuestros gemidos, que le presentamos, oyd lo que dize el mismo Señor por Esayas: Antes que lla- Oye nos men, yo les oyre. O bendito sea tu callar Diosaun Señor, que de dentro y de fuera enel dia antesque de tu passion callaste, de fuera, no maldi le llame- ziendo, ni respondiendo: y en lo de den- mos.

1. Reg. 3.

Esai. 65.

tro,

1.Pet. 2. tro,no contradiziendo, mas acceptan
con mucha paciencia los golpes,y voze
y penas de tu pasion;pues tanto habla
ste enlas orejas de Dios,que antes qu
hablemos, seamos oydos. Y esto no
marauilla,porque siendo nosotros nada
tu nos heziste:y antes que te lo supies
mos pedir, nos mantuuiste en el vientr
de nuestra madre,y fuera del:y antes qu
supiessemos conoscer lo que tanto no
cumplia,nos diste adopcion de hijos, y
gracia del Spiritu sancto enel sancto bap
tismo. Y antes que los pecados nos derri
bassen,tu nos guardaste: y quando cay
mos por nuestra culpa,tu nos leuantaste
y buscaste sin buscarte nosotros. Y lo qu
mas es,antes que naciessemos,ya tu auias
muerto por nos, y nos tienes aparejado
tu cielo. No es mucho que de quien tan
to cuydado has tenido, antes que lo tu
uiessen de ti,lo tengas en esto:y que vi
do tu lo que auias menester, nos lo de
muchas vezes,sin esperar a que nos can
semos en te lo pedir, pues tu te cansaste
tanto en pedirlo,y ganarlo por nos. Qu
te daremos, o Iesu benditissimo por e
ste callar que callaste delante de los q
mal te querian, y mal te hazian:y que

Antes q̃ naciesse mos nos tenia Diosapa rejado el cielo.

daremos por estas vozes tan altas y tã lle
nas de amor q̃ por nosotros diste delante
tu Padre? Pluguiesse a ti por tu infinita
bondad,nos hiziesses merced de q̃ tan ca
llados estuuiessemos al offenderte, y al
sufrir de buena gana lo que de nos qui-
sieles hazer, como si fuessemos vnos
muertos:y estuuiessemos tan viuos pa-
ra dar vozes de tus alabanças,que ni no-
sotros a quien redemiste,ni cielos,ni tier
ra,ni debaxo de tierra, con todo lo que
enella esta, nunca cessassemos de con to
das nuestras fuerças, cantar tus loores
con grande alegria,y seruirte con feruen
tissimo amor. Y no te contentas Señor
con tener tus orejas puestas a nuestros
ruegos,para oyrnos con atenta presteza:
mas como quien muy de verdad ama a
otro,y se huelga de oyrle hablar o can-
tar,assi tu Señor dizes alanima redemi-
da por tu sangre: Enseñame tu faz, suene
tu voz en mis orejas, porq̃ tu voz es dul
ce,y tu faz mucho hermosa. Que es esto
Señor que dizes? Tu desseas oyr a nosot
tros,y nuestra voz te es dulce? Como te
parece hermosa la faz,que de auerla afea
do con muchos pecados, los quales hezi
dos mirandolos tu, auemos agora ver-

Callados para no offender a dios, vi uos para dar vo zes en sus alabãças.

Cant. 2.

Universidad de Deusto
Biblioteca

guēça de alçarla a ti? Verdaderamente
merecemos mucho delante de ti, o nos a
mas tu mucho. Mas no te plega Señor, u
te plega, que de tu buē tratamiēto saque
mos nosotros soberuia: pues q̄ aquello c
q̄ te agradamos, y bien parecemos, graci
tuya es: la qual tu nos diste. Y allende d
sto regalas y galardonas a los tuyos m
copiosamente delo q̄ ellos merecen. Se
pues Señor a ti gloria, de quiē todo nue
stro bien nos viene: y en quien todo nu
stro bien esta. Y sea a nosotros, y en nos
tros verguença por nuestra maldad e in
dignidad. Tu eres nuestro gozo, tu ere
nuestra gloria, en la qual nos gloriamos
no vanamente, mas con mucha razon
verdad. Porque grande honra es ser am
dos de ti: y tan amados, que te entrega
a tormentos de Cruz por nosotros: p
lo qual nos vienen todos los bienes.

¶ CAPITVLO OCHENT
y seys. Del grande amor con que el S
ñor mira a los justos. Y delo mucho
dessea comunicar a las criaturas, y de
struyr en nosotros los pecados, los q
les deuemos nosotros mirar con ab
recimiento, para que Dios los mire
misericordia.

YA q̄ aueys oydo la presteza con que Dios oye los ruegos delos justos: resta que oyays el amor grande con q̄ los mira, para en todo cūplir el oyr y ver que el nos manda a nosotros. Los ojos del Señor, dize Dauid, estan sobre los justos para librarlos de muerte: mas el rostro del Señor esta sobre los malos, para echar a perder la memoria dellos de sobre la tierra. De donde parece que pone el Señor sus ojos sobre los justos, como el pastor sobre sus ouejas, para q̄ no se les pierdan. Y tambien los pone sobre los malos, para que no se vayan sin el castigo que sus pecados merecen. Dos cosas ay en nosotros, vna que hizo Dios, q̄ es nuestro cuerpo y alma, y quanto bien en ellos tenemos: otra que hezimos nosotros, que es el pecado. Si nosotros no añadiessemos mal sobre lo bueno q̄ de Dios tenemos, no auria cosa en nosotros a la qual el Señor mirasse con ojos ayrados, mas con ojos de amor, Porque qualquiera causa naturalmente ama a su effecto.

Psal. 33.

Mira Dios a los justos y alos malos d̄ differētemanera.

Mas ya que nosotros auemos afeado y destruydo lo que el hermoso Dios bien auia edificado, con todo esso aun nuestra maldad no impide a su sobrepujante bõdad. la qual por saluar lo bueno que crio, quiere destruyr lo malo que nosotros hezimos. Porque si vemos que este Sol corporal se comunica tan liberalmente, y anda combidando a quien le quisiere rescebir; y a todos se da, quando no le ponen impedimento: y si se le ponen aun esta como porfiando que se lõ quiten: y si algun agujero o resquicio halla, por pequeño que sea, por alli se entra, y henche la casa de luz. Que diremos dela summa bõdad diuinal, que con tanta ansia y fuerça de amor anda rodeando sus criaturas, para darse a ellas y henchirlas de color de vida, y de resplandores diuinos? Que de ocasiones busca para hazernos bien alos hombres? Y a muchos por vn pequeño seruicio, ha hecho no pequeñas mercedes. Quãtos ruegos alos q̃ del se apartan, para que se tornen? Quantos abraços a los q̃ a el vienen? Que buscar de perdidos? Que encaminar los errados? Que perdonar peccados sin darlos en rostro? Que gozo de dar salud alos hõbres: dando a

Que de occasiones buscaca Dios para hazer bien alos hombres.

do a entender, que mas desseaua el perdonar, que el errado ser saluo y perdonado? Y por esso dize a los pecadores: Porque quereys morir? Sabed que yo no quiero la muerte del pecador, mas que se conuierta y viua: tornaos a mi, y viuireys: Nuestra muerte es apartarnos de Dios: y por esso nuestro tornar a el, es viuir: a lo qual Dios nos combida: no poniendo sus ojos de ira, de principal intento sobre su hechura, que somos nosotros, mas contra los pecados que hezimos nosotros. Esos quiere Dios destruyr, si nosotros no lo impidiessemos. E impedimosle, quando amamos nuestros pecados, dando vida cõ nuestro amor a los que siendo amados nos matan. Y es tanta la gana que esta summa bondad tiene de destruyr nuestra maldad, para que su hechura no quede destruyda, q̃ quãdo quiera que el hombre quisiere, y quantas vezes quisiere, y de quantas maldades quiere hecho, si haze penitencia, y pide al Señor que le perdone, esta el aparejado a nos recebir, perdonando lo que merecemos, sanando lo que enfermamos, endereçando lo que torcimos, y dandonos gracia para aborrecer lo que antes amauamos. Y de tal

Ezec. 33.

Psal. 102 manera destruye nuestra maldad y la aparta de nosotros, que dize Dauid: Quanta distancia ay de donde el Sol nace hasta donde se pone, tãto alançó Dios nuestros pecados de nosotros. Assi q̃ el principio y primero mirar de los ojos d̃ Dios, no es contra el hombre que el crio, mas contra el pecado que nosotros hezimos. Y si mira al hombre para lo echar a perder, es, porque el hombre no le dexo executar su ira contra los pecados, que Dios queria destruyr, mas quiso perseuerar y dar vida a lo que a el mataua, y a Dios desagradaua. Y por tanto justo es q̃ su muerte quede viua, y su vida siempre muera, pues que no quiso abrir la puerta al que por amor, y con amor, queria y podia matar a su muerte, y darle vida. Mas dira alguno: Que remedio para que Dios no mire a mis pecados, para me castigar, mas a su hechura para la saluar? Responde sant Augustin con breuedad y verdad: Mira los tu. Quiere dezir: conoscelos, y haz penitencia, y no los mirara Dios. Mas si tu los pones tras las espaldas, ponerlos ha Dios delante de su cara. Suplicaua Dauid al Señor por sus pecados, diziendo: Aue Señor misericordia de mi, segun la gran mi-

Mira Dios nuestros pecados para castigarlos.

Augustin.

Psal. 50.

misericordia tuya. Y tambiẽ dezia, Aparta tambien Señor tu faz de mis pecados. Mas veamos que alego para alcançar tan grande merced? Por cierto no seruicios que ouiesse hecho. Porque bien sabia que si vn seruo por muchos años sirviesse a su señor con diligencia, y despues le hiziesse alguna trayciõ digna de muerte, no se miraria a quele ha seruido: porque si siruio, era obligado a seruir, y por esso no echo en deuda al Señor: mas mirase a la traycion que hizo, la qual era obligado a no hazer. Y por esso con pagar lo que antes deuia, no pudo pagar lo que haze aora Ni tampoco offrecio Dauid sacrificios: porque bien sabia que no se deleyta Dios con animales encendidos. Mas este que ni en seruicios passados, ni en merecimientos presentes hallo remedio, hallolo en el coraçon contrito y humillado. Y pide ser perdonado, diziẽdo: Porque yo conozco mi maldad, y mi pecado delante de mis ojos esta siempre. Admirable poder dio Dios a este mirar y gemir nuestros pecados, pues tras ellos se sigue el mirarlos Dios para deshazerlos, y conuirtiendo nosotros nuestros ojos con dolor a lo que malamente he-

zimos, conuierte los suyos para saluar y consolar lo que hizo.

¶CAPITVLO OCHENTA y siete. De los muchos y muy grandes bienes que vienen a los hombres por mirar el eterno Padre a la faz de Iesu Christo su hijo.

De mirar el Padre eterno a christo, nos vienen a nosotros los bienes. Psal. 83.

IRa alguno, De dõde tanta fuerça a nuestro mirar y llorar, q̃ assi trae fuego el mirar d̃ Dios tras si, para perdonar? No por cierto de si. Porque por conoscer el ladron que ha hecho mal en hurtar, no por esso merece q̃ se le perdone la horca, aunq̃ mas y mas llore. Mas viene de otra vista muy amigable y tã ventajerosa, q̃ es causa y fuente de todo nuestro bien. Esta es dela q̃ dize Dauid: Defendedor nuestro Dios, mira, mira en la faz de tu Christo. Dos vezes suplica que mire Dios. Para darnos a entẽder cõ quãto affecto auemos de mirar esto: y quã mucho nos importa alcançarlo. Porque assi como el mirar Dios a nosotros nos causa todos los bienes, assi el mirar Dios a su Christo trae a nos la vista de Dios. No pẽseys donzella, q̃ los agraciados y amorosos rayos delos ojos de Dios descienden derechamẽte del a nosotros, quando nos recibe en su gracia, o decienden a nosotros como a cosa apartada de Christo, quando estamos enella. Porque si assi lo pensays, ciega estays. Mas sabed q̃ se endereçan a Christo, y de alli a nosotros por el y enel. Y no dara el Señor vna habla ni vista de amor a persona del mundo vniuerso, si la viesse apartada de Christo: mas por Christo mira a todos los q̃ se quieren mirar, y llorar, por malos q̃ sean, para los perdonar. Y en Christo mira a los tales para cõseruarles, y acrescentarles el bien recebido. El ser amado Christo, es razon de ser recebidos en gracia nosotros. Y si Iesu Christo de en medio saliesse, ningun amado, ni agradable auria delante de los ojos de Dios, como arriba se dixo. Conoced pues dõzella, la necessidad q̃ teneys siẽpre de Christo, y sedle entrañablemente agradecida. Porque el bien que teneys nos vino no os vino de vos, sino por Christo. Y por Christo enel os ha de ser conseruado, y acrecenta sto.

do de Dios. Y esto es lo que fue figura-
Gen. 4. do enel principio del mundo, quando e
justo Abel, pastor de ganados offrecio a
Dios sacrificio de su manada. El qual sa-
Gen. 4. crificio fue acepto, como la escriptura di-
El sacrifi ze, que miro el Señor a Abel y a sus do-
cio de A nes. Y este mirarlo, quiere dezir, q̃ Abel
bel, fue fi le fue agradable, y por esso fueron agra-
gura del dables sus dones. Y en señal del agradeci-
Christo. miento inuisible, embio Dios fuego visi-
Ioan. 10. ble, que quemo el sacrificio. Lo qual es fi-
gura de nuestro justo y soberano pastor,
el qual dize de si: Yo soy buen pastor.
Hebr. 5. Y tambien es sacerdote: y por consi-
guiente, como dize sant Pablo, ha de ob-
frecer dones y sacrificios a Dios. Mas q̃
offrescera que digno sea? No por cierto
animales brutos, y muy menos hombres
pecadores, porque estos mas son para pro-
uocar la ira de Dios, que para alcãçar mi-
Leui. 22. sericordia. Y no sin causa mandaua Dios
Deut. 15 en la vieja ley, que el animal que se vuie-
se de offrescer, que fuesse macho y no hem-
bra que fuesse de edad, no chica ni gran-
de, que no fuesse coxo ni ciego, cõ otras
condiciones muchas, sino para dar a en-
der, que lo que se auia de offrescer pa-
quitar los pecados, no auia de ser cosa q̃
tuuiesse

tuuiesse pecado. Y porque ninguno esta-
ua sin el, no tenia este grande sacerdote q̃
offrescer por los pecados del mundo, si-
no a si mismo: haziendo hostia al que es
sacerdote. Y offresciose a si mismo, lim-
pio, para alimpiar alos suzios. Iusto, por
justificar los pecadores: agradable y ama-
do, para que fuessen recebidos a gracia,
los que por si mismos eran desmayados y
desagradables. Y valio tanto este sacrifi-
cio, assi por el, como por quien lo offres-
cio, que todo es vno, que los que estuui-
mos apartados de Dios, como ouejas per-
didas, fuymos traydos, lauados, sanctifica-
dos, y hechos dignos de ser offrescidos a
Dios. No porque nosotros tuuiessemos
de nuestra cosecha cosa digna para rece-
bir bien a Dios: mas rociados con la san-
gre deste pastor, y atauiados con la her-
mosura de su gracia y justicia que por el
Señor se dan, y encorporados en el, so-
mos lauados de nuestros pecados, mira-
dos de Dios, y agradables a el, como sacri
ficio offrescido por este summo sacerdo
te y pastor. Lo qual dize sant Pedro assi:
Christo vna vez murio por nosotros, pa- 1. Petr. 3.
ra que nos offreciesse a Dios, mortifica-
dos enla carne, y viuos enel espiritu. Yas

parece como nuestro Abel offrece
Dios offrenda de su manada, a la qual m
ro Dios. Porque miro primero a su cha
risimo hijo. Y assi como aculla vino su
go visible sobre el sacrificio, assi tambie
vino aca en figura de lenguas el dia de
Pentecostes. Y esto despues que Christo
subio a los cielos, para aparecer a la faz
de Dios por nosotros. Porque entenda-
mos que de aquel miramiento delos ojos
de Dios a la faz de su Christo: la qual co
mo dize Ester, es llena de gracias, salio el
Ester. 15. fuego del Spiritu sancto, que abraso los
dones que este gran pastor y pontifice
offrecio a su Padre, que fueron sus discí-
Christo pulos, presentes y por venir. Y assi co-
figurado mo Dios prometio a Noe, que quando
por el ar mucho llouiesse, el miraria a su arco que
co q̄ pu- puso en las nuues, en señal de amistadcō
so Dios los hōbres, para no destruyr la tierra por
en las nu agua: assi mucho mas mirando Dios a su
ues. hijo puesto en la cruz, estendidos sus bra
ços a modo de arco, quita de su riguroso
arco las flechas que ya queria arrojar, y
en lugar de castigos da abraços: vencido
mas por este valeroso arco, que es Chri-
sto, a hazer misericordia, que mouido
por nuestros peccados a nos castigar. Y

puesto

puesto que nosotros anduuimos errados,
y bueltas las espaldas a la luz, q̄ es Dios,
no queriendo mirarle, mas viuir en tinie
blas de nuestros pecados, somos por este
pastor traydos en sus ombros. Y por traer
nos el, miranos el Señor, haziendo que
lo miremos a el. Y tiene tan especial
cuydado de nos, que ni vn momento
quita sus ojos de nosotros, porque no
nos perdamos. De donde pensays que vi
no aquella amorosa palabra que Dios
dize al pecador que se arrepiente de sus
pecados: Yo te dare entendimiento, y te Psal. 31.
enseñare en el camino que has de andar,
y porne sobre ti mis ojos: sino de aque-
lla amorosa vista con que Dios miro a
Iesu Christo? El qual es sabiduria que nos
enseña el verdadero camino por don-
de vamos sin tropieços: y el verdade-
ro pastor: por el qual en quanto hom-
bre somos mirados, y el qual en quan-
to Dios, nos mira, quitandonos los pe
ligros de delante, en los quales vee que
hemos de caer, teniendonos firmes en los
que nos vienen: librandonos de los en q̄
por nuestra culpa hemos caydo: cuydan-
do lo que nos cumple, aunque nosotros
hazemos descuydos: acordandose de nue

stro

stro prouecho,aun quando nosotros nos
oluidamos de su seruicio:velãdonos quã
do dormimos:teniendonos consigo quã-
do nos queriamos apartar: llamandonos
quando huymos:abraçandonos quando
venimos:siendo el postrero en deshazer
la amistad,y el primero que ruega con
ella,aunque offendido:y teniendo en to-
do y por todo vn tan vigilante y amo-
roso mirar con nosotros,que todo lo or-
dena a nuestro prouecho. Que diremos
a tãtas mercedes,sino hazer gracias a aq̃
verdadero pastor,q̃porque sus ouejas no
anduuiessen lexos delos ojos de Dios,o
frecio su saz a tãtas deshonras,para q̃ no
rrandolo el Padre tan affligido y sin cul
pa,mirasse alos culpados cõ ojos de mi
ricordia,y para q̃ traygamos nosotros e
Psal. 83. el coraçon y enla boca:Mira Señor en
faz de tu Christo:prouãdo cõ experi
cia q̃ muy mejor nos oye Dios,y nos ve
y nos inclina su oreja,que nosotros a

¶CAPITVLO OCHENT
y ocho.Como se ha de entẽder,q̃ Ch
sto es nuestra justicia,para q̃ no veng
mos a caer en algũ error, pẽsando q̃
tienen los justos justicia distincta
aq̃lla por la qual Iesu Christo es just

ESTANTA la zizaña q̃ nuestro enemigo ha sembrado enlos que le creen, q̃ de las palabras dela diuina escriptura q̃ hablan deste dulcissimo mysterio de Iesu Christo nuestro Señor,y de los bienes que por el y enel possеemos, sacã peruersos entendimientos, de los quales es menester auisaros,para que no incurrays en peligro. No penseys que por llamarse Christo nuestra justicia,o por dezir que somos hechos agradables enel,o por semejantes palabras, no tengan los q̃ entiẽdeq̃ estan en gracia,propria justicia en si mismos,por la qual sean justos y agradables nuestra a Dios,distincta de aquella por la qual es justicia justo Iesu Christo nuestro Señor. Porque creerlo assi seria muy graue error,el qual nace de no conoscer el amor q̃ Iesu Christo nuestro Señor tiene alos que estan en gracia:al qual no le consintierõ sus amorosas entrañas que siendo el justo y lleno de bienes,dixera a sus justificados,contentaos con que yo tenga estos bienes, y teneldos por vuestros en mi,

1. Cor. 1.
Ephes. 2.

aunque

Universidad de Deusto
Biblioteca

aunque en vosotros mismos os quedey
injustos, desnudos y pobres. Ninguna ca
beça ouiera que tal cosa dixera a sus mie
bros viuos, ni esposo a su esposa, si mu
cho la amara. Y menos lo dira el cele
stial esposo que es dado por exemplo a
los otros, para que a semejança del, amen
y traten a sus esposas. Varones, dize sant
Ephes. 5. Pablo, amad a vuestras mugeres, como
Christo amo a su yglesia, y se entrego
por ella para la santificar, alimpiando-
la con el baptismo y palabra de vida.
Pues si la santifica, laua y alimpia, y aun
con su propria sangre, que es la que da
virtud a los Sacramentos, para alimpiar
las animas por la gracia que dan, como
puede quedar injusta, o suzia, la que con
tan efficacissima cosa es alimpiada y la-
uada? La qual limpieza auia Dios pro-
Ezec. 36. metido de dar, en el tiempo de su Me-
sias, quando dixo: Derramare sobre vo-
sotros agua limpia, y sereys alimpiados
de todas vuestras suziedades. Y el Señor
enel jueues dela cena, dio testimonio q
sus onze discipulos estauan limpios, y no
como quiera, sino que estauan del todo
limpios. Porque las culpas veniales que
Ioan. 13. de algunas affectiones demasiadas se cau
san enel anima, como el poluo que se pe
ga a los pies, son quitadas por los reme-
dios delos Sacramentos, y buena disposi
tion de quien los recibe: como son laua-
dos los pies corporales con el agua cor-
poral, como el Señor entonces hizo: la-
uando de fuera, y lauando de dentro, de-
xandolos limpios de todo pecado, como
sant Iuan da testimonio diziendo: La san
gre de Iesu Christo nos alimpia de todo
pecado. A la qual llamo el Propheta Mi
cheas, mucho antes que se derramasse,
mar, en que se ahogan todos nuestros pe
cados. Y dixo: Arrojara Dios todos nue-
stros pecados en el profundo de la mar.
Pues si estos lugares dela escriptura, y
otros muchos dan testimonio, q̃ el hom-
bre queda perdonado, y alimpiado de to
do pecado, quiẽ aura q̃ ose dezir, q̃ nunca
vn hõbre viene a estar limpio del? Por q̃
dezir q̃ se queda el pecado enel hombre,
segun verdadera razon de pecado, y que
por amor de Iesu Christo nuestro Señor
le suelta al hõbre la pena deuida al tal
pecado, no es cosa q̃ basta a verificar las
escripturas, ni cõueniẽte ala hõra de Iesu
Christo. Porque como la pena deuida al
pecado sea menor mal para el hombre, q̃

1. Ioan. 1

Mich. 7.

Cõ q̃ re
medios
tadas las
culpas ve
niales.

la

la culpa del mismo pecado, y la injusticia
y fealdad causada por el, no se puede de-
zir que Christo haze saluo a su pueblo
de sus pecados, si quita con su merecimi-
to que no se imputē a pena, y no los qui-
ta quanto a la culpa dando su gracia, ni a
cança limpieza, para que el hombre abo-
reciēdo el pecado, guarde la ley de Dios.
Y si bien se mira la diuina escriptura, ha-
llarse ha quando se da el perdon del pe-
cado, se da con el nouedad de vida, y co-
raçon limpio, de nueuo criado, como lo
Psal. 50. pedia Dauid, segun estaua prophetizado
Eze. 11. Yo os dare coraçō nueuo, y espiritu nu-
uo porne en medio de vosotros, y os q
tare el coraçon de piedra, y os dare co
çon de carne, y porne mi espiritu en m
dio de vosotros: y hare q̄ andeys en m
mandamientos, y que guardeys, y obre
mis juyzios. Esto promete Dios a los
primero auia dicho, que los auia de al
piar de todas sus suziedades. Y abaxo
ze: Yo os saluare de todas ellas. Para
claramente a entēder, que el saluar de
pecados, no solo es quitar la pena de
mas dar limpieza interior, y tal coraçō
y gracia, y espiritu, q̄ baste a hazer gu
dar los mandamientos de Dios. Sant
di

dize, q̄ dize el Señor: Yo estoy a la puerta y llamo, si alguno me abriere, entrare a el, y cenare con el, y el comigo, Esayas cō bida de parte de Dios a los hambrientos que vayan a comer, y a los sedientos a be uer. Por sant Pablo dize el Señor: Salid de en medio delos malos, y no toqueys cosa suzia, y yo os recebire, y os sere Padre, y vosotros me sereys hijos y hijas. En los quales, y otros muchos lugares pa rece claro, que los bienes que con la justificacion se dan, son mas y mejo - res, que el no imputar Dios a pena el pe cado, pues que se le da la gracia, y la lim pieza del coraçon, y virtudes, y Spiritu del Señor, con que pueda guardar su ley, y por via de hijo, y de buenas o - bras gozar de Dios para siempre. Y por- que Christo nos gano estos bienes, junta mente con el perdon dela pena, se llama a boca llena Saluador de pecados. Y mas por lo primero que por lo segundo: pues que nos libra dela culpa, y nos haze abor recer el pecado, y nos alcança la partici- pacion de Dios de presente, y derecho para lo posseer para siempre en el cielo. En lo qual nos libra de mayor mal, y nos alcança bienes de mayor peso, que

Apoc. 3.
Esai. 55.
2. Cor. 6

¶CAPITVLO OCHENTA y nueue. Que en los justos no queda el pecado, sino que enellos es destruyda la culpa, y quedan ellos limpios, y como tales agradables a Dios.

POsible es que llegue a tãto la ceguedad de algunos, que les parezca, que no solo basta el fauor de Iesu Christo para que a estos tales en quien dizen que se queda el pecado, no solo se les quite la pena, mas que por estar encorporados en Iesu Christo, que es muy amado del Padre, sean tambien ellos amados, y agradables y limpios, porque el lo es, aunque en ellos quede el pecado. Porque aun les parecera que es honrar a Iesu Christo, sentir del amor que su Padre le tiene, tan altamente que vença al aborrecimiẽto que tiene a los tales, en quiẽ queda el pecado. Mas tal honra como esta, del todo es contraria a su verdadera hõra, y a la verdad de la

dela escriptura diuina. Ninguna honra es por cierto para vn juez, que dexe de castigar, o q̃ quiera bien a algunos malos, por que viuen con su hijo. Porque se demuestra enello q̃ el hijo no es perfecto amador dela bondad, pues ama a los malos criados: y q̃ el padre no es amador de justicia, pues suffre y ama, a los que auia de castigar, sin respecto de nadie. Los q̃ han de ser criados agradables a Iesu Christo nuestro Señor, no hã de tener maldad de pecado mortal, pues que el es cabeça que influye en ellos como en miẽbros viuos, el influxo de su Spiritu, y gracia, con la qual viuen vida agena de pecado, y semejable a la del. Porque espantable monstruo seria enlo corporal, cabeça de hombre, y cuerpo de animal bruto. Y assi lo seria enlo espiritual, que debaxo de cabeça justa, limpia, y llena de virtudes, oujesse miẽbros viuos contrarios a ella. Frescos estã los sarmiẽtos, y llenos de fruto, quando estan viuos enla vid. Y por esta cõparacion quiso Christo q̃ entendiessemos que tal estan los suyos que estan en gracia encorporados en el: porque estan semejables a el, teniendo proprios bienes que reciben del, y por el. Para que assi se

Los que hã de ser agradables a Christo, no hã de tener maldad de peccado mortal.

Roma.8. cumpla lo que dize sant Pablo, que los q̃ han de ser saluos, ordeno Dios que fuessen conformes a la ymagen de su hijo. Pues como puede auer semejança entre cabeça que siempre guardo los mandamientos de su Padre, y entre miembros q̃ por muy perdonados y justificados que esten, estan siempre quebrantãdo con entero quebrantamiento, el primero y noueno mandamiento de Dios? Ni ay participacion de bondad con maldad: ni de Christo con quien quebranta los mandamientos del Padre: pues el predico: No

Matt.7. todo aquel que me llama Señor, Señor, entrara en el reyno de los cielos: mas el q̃ hiziere la voluntad de mi Padre. Y esta tan lexos de la verdad, que el fauor de Christo se entienda a que esten en gracia del Padre, ni del, los que quebrantan los mandamientos, que dize el mismo Se-

Ioan.15. ñor: Si guardaredes mis mandamientos, estareys en mi amor, como yo guarde los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Pues quien aura que espere que quebrantando mandamientos, sea amado del Padre, por respecto de Iesu Christo: pues que permanesce en el amor del Padre, guardando sus mandamiẽtos?

No sera cierto amado el esclauo, sino por la via que lo fue el hijo: ni el terna en su gracia y amor, sino a quien guardare sus mandamientos. Como claramente lo dixo enlas palabras ya dichas. Y porque nadie en esto se engañasse, auiendo dicho primero, Estad en mi, e yo en vosotros: Ioan.15. dixo despues: Estad en mi amor. Y para declarar que era estar en el, y en su amor, dixo: Si estuuieredes en mi, y mis palabras estuuieren en vosotros, qualquiera cosa que quisieredes, pedireys, y os sera cumplida. De manera que quien quebrãta sus palabras, no piense que esta en su amor, ni encorporado en su cuerpo, como miẽbro viuo: porque fixa esta la sen Sap.4. tencia de la diuina escriptura, que dize: Ioan.16. Aborrecible es a Dios el malo y su mal dad. Y para declarar el Señor como los como se suyos no son aborrecibles, sino amados entiende en si mismos, dixo a sus discipulos: No aq̃llo: no os digo agora que rogare al Padre por os digo vosotros: porque el mismo Padre os ama agora q̃ porque vosotros me amastes a mi, y crey rogare stes que sali del. Como si dixesse: Poco al Padre ha que os dixe: yo rogare al Padre, y da-por vosotros ha otro consolador, mas no penseys tros. que de rogar por vosotros, como acaece Ioan. 14

rogar vno a su amigo que de algo a otros, con los quales aquel rogado esta mal, y lo que les da es solamente porque ama mucho al que se lo ruega: y quedanse los otros desamados y desagradables, como antes se estauan. No es assi aca: porq̃ por auerme amado y creydo, mi Padre os quiere bien, y le pareceys bien: y teneys licencia, como gente amada con proprio amor, y que tiene propria gracia y justicia para entrar vosotros delante su acatamiento, y pedirle lo que aueys menester en mi nombre. Y lo que yo por vosotros ruego, es, como por gente amada: ala qual el Padre haze mercedes, porque yo las pido, y porque para vosotros las pido. Tales son los que Iesu Christo nuestro Señor tiene encorporados consigo, como miembros viuos que les alcanço la gracia, quando no la tenian, con que agradé al Padre: y despues de alcançada, hagan obras que tengan condignidad para merecer la vida eterna, como galardon justo de tales seruicios, y como herencia deuida a los hijos. Y si os parece cosa desproporcionada a la humana baxeza, hazer cosa que tenga ygualdad de merecimiento con la alteza y eternidad del celestial reyno:

reyno? mireys vos para esto al hombre a solas: sino honrado y acompañado con la celestial gracia q̃ en su anima le es infundida: y hecho participãte dela naturaleza diuina, como dize S. Pedro, Y mi raldo como a miembro viuo de Iesu Christo nuestro Señor, que encorporado enel, viue y obra por el espiritual influxo que le viene del, y participa de sus merescimientos. Las quales cosas son tan altas, que tienen ygualdad con las q̃ se esperan: y son bastantes para que de los que assi viuen se pueda affirmar, que cumplen la ley de Dios: y lo que sant Pablo pide a los Colosenses y Thessalonicenses, quando les dize, que viuan dignamente a Dios: a los quales no les pidiera cosa tan alta, sino entendiera que con los fauores ya dichos la pudieran cumplir, y que era mas obra de Dios que no de ellos. Porque luego el mismo Apostol da gracias a Dios porque los hizo dignos de la racion de los sanctos en lumbre. Y qual sea esta racion, declaralo Ieremias diziendo, Mi racion es el Señor, y por esso lo esperare. Y Dauid dize de Dios: Tu eres mi racion para siempre. Digno es desta racion

2. pet. 1

Colos. 1
Thess. 1

Thren. 3

psal. 141

quien la ley de Dios cumple con las buenas obras ya dichas: y quien es hallado leal en las prueuas que Dios le embia: segun està escripto: Tentolos el Señor: y hallolos dignos de si. Y por lo vno y por lo otro esta escripto, que dara Dios el jornal delos trabajos de sus sanctos.

¶CAPIT V. NOVENTA.

Que el conceder en los justos perfecta limpieza de pecados por los merecimientos de Iesu Christo, no solo no diminuye su honra, antes la manifiesta mucho mas.

NO tenga nadie temor de atribuyr la alteza de honra espiritual, y grandeza de espirituales riquezas, y perfecta limpieza de los pecados, a los que el celestial Padre justifica, por merecimientos de Iesu Christo nuestro Señor. Ni piense nadie que el ser ellos tales prejudica a la honra del mismo Señor. Porque como todo lo que ellos tienen les viene por el, no solo no disminuye la honra del ser ellos tan valerosos: mas aun la manifiestan y engrandecen: pues es claro que quanto ellos mas justos y mas hermosos estan, tanto mas se manifiesta ser de gran valor los merescimiētos de aquel que tanto bien alcanço a los que de si, ni lo tenian, ni lo merescian. La escriptura dize: Si el pesebre esta lleno, manifiestase la fortaleza del buey: y es la razon, porque con su trabajo lo hinchio de mantenimiento. Y sant Pablo dize a vnos hōbres, a los quales auia aprouechado cō su doctrina y trabajos, que ellos son honra y corona delante el Señor. Pues quanto mas lo seran de Iesu Christo nuestro Señor, los que por el son traydos a honra de hijos, y a riquezas de bienes: y tanto mayor, quanto los bienes fueron mayores: No es el Señor como algunos que les pesa, o les plaze poco, con la honra o virtud de sus criados, pareciendoles que prejudica a la suya: o como las vanas mugeres que huyen de acompañarse de criadas hermosas: porque no escurezca la hermosura dellas. Charidad tiene cierto Iesu Christo nuestro Señor: y que excede a todo nuestro conoscimiento, como

Quanto mas hermosura ay en los justos, tāto mas se manifiestan los merescimiētos de Christo. Pro. 14, 1. Thes. 2

dize S. Pablo, para tener nuestro bie por
suyo. Y porque tuuiessemos muchos bie-
nes, perdio el su dignissima vida en la
Cruz. Hijo natural es de Dios, y nosotros
hijos adoptiuos por el. Y siendo el vnico
hijo, nos tomo por hermanos, dádonos de
Dios por Dios, y su Padre por padre: co-
Ioan. 20 mo el lo dixo: Subo al Padre mio y pa-
dre vuestro, Dios mio y Dios vuestro.
Y assi como dize S. Iuã, hablãdo del mis-
mo Señor: Vimos la hõra del, como hõra
de hijo vnigenito: y dize del, q̃ es lleno
de gracia y de verdad: assi la hõra y espi-
rituales riq̃zas delos hijos adoptiuos, ha
de ser como de hijos de vn padre, que es
Dios. Y la gracia y verdad fue hecha por
Iesu Christo, como dize sant Iuã: no fue
Ioann. 1. para q̃ en el solo se quedassen: mas para q̃
se deriuassen en nosotros, y tomassemos
del cumplimiento del, y en tanta abunda-
cia, que le llama sant Pablo, don que no
2. Cor. 9. se puede contar, a lo que de presente te-
nemos. Y para conoscer las riquezas dela
heredad que en compañia del esperamos
Ephes. 1. gozar, ruega sant Pablo a Dios, que nos
de espiritu de sabiduria y de reuelacion,
porque aquel bien mayor es delo q̃ nues-
tra razon puede alcançar. Gloria y gra-
cias

cias sean a ti Señor para siẽpre q̃ assi nos
honraste y enriqueziste, con los dones
presentes, y nos consolaste con la esperã-
ça de ser herederos de Dios juntamente
cõtigo: y q̃ tuuiste tãto amor cõ nosotros,
q̃ te mouio muy mejor que a Iob, a q̃ no Iob. 42
comiesses tu bocado de pã a solas, sino q̃
comiesse el huerfano del. Y assi como el
amor del Padre estuuo en ti, y no este-
ril, mas lleno de muchos bienes: assi tu Se
ñor queriẽdonos hazer cõpañeros tuyos
enesto, rogaste al padre, diziendo: Que el Ioan. 17
amor con que me amaste este en ellos. Y
cõ este amor tales bienes, quales vno por
si, y por los q̃ auian de gozar destos bie-
nes, dixo desta manera: Gozandome Esai. 61.
gozare en el Señor: y regozijarse ha
mi anima en Dios: porque me vistio
con vestiduras de salud, y me rodeo con
vestidura de justicia: como a esposo her
mosçado cõ corona, y esposa atauiada cõ
sus arauios. La qual confession con otras
semejables que en la escriptura diuina ay
delos bienes que por Iesu Christo nos
vienen, da ciertamente mas honra a Iesu
Christo, que dezir, que ni la virtud de
su sangre, ni de su gracia, ni Sacramen-
tos, ni infundirse el Spiritu sancto en vn

hombre,

hombre,ni encorporarlo consigo,no son bastantes a quitar el pecado de vn hombre:sino a hazer que no sea condenado por el. Que es esto, sino sentir mal de Dios Padre,que prometiendo embiar cõ su vnico hijo remedio entero contra el pecado,y que en su tiempo auia de recebir fin el pecado,no cumplio lo prometido:pues el hijo venido,el pecado se queda aun en quien participa del hijo:Como se puede cumplir la palabra que dize:Derramare sobre vosotros agua limpia,y sereys limpios de todas vuestras suziedades:si de verdad no me alimpian en mi,sino echanme vn manto limpio encima,diziendome,que se imputa por mia la justicia y limpieza de Iesu Christo nuestro Señor?Lo qual mas es cubrir mi suziedad,que quitarla. Y qui en esto dize,por el mismo caso niega ser el Mesias prometido en la ley Iesu Christo nuestro Señor:y deue esperar otro, que libre,no solo dela condenacion del pecado,mas del mismo pecado:pues es claro que el que de entrambas cosas librasse, seria mejor saluador,que quien de la vna. A estos tales despeñaderos sube ciega soberuia a quien la recibe.

Ezec.36.

¶ CA

¶ CAPITVLO NOVENTA y vno. Como se han de entender algunos lugares dela escriptura, en que se dize,que Iesu Christo es nuestra justicia,o cosas semejantes,para mayor declaracion delos capitulos precedentes.

LA manera que la diuina escriptura tiene en dezir que Christo nos es hecho sabiduria,justicia,sanctificacion, y redempcion, no deue ser occasion a nadie para pensar que los justos no tienẽ en si propria justicia. Porque si por esso somos justos,porque Christo es justo, y no por justicia que tengamos, tambien se dira,que no ay sabiduria en nosotros, con que seamos sabios,ni sanctificacion, ni redempcion. Sant Iuan dize,que la vncion del Spiritu sancto,que enseña de todas las cosas,esta en los justos. Sant Pablo dize:Lauados estays, sanctificados estays. Y sant Pedro dize:Redemidos estays de vuestra vana conuersaciõ. Pues como Christo no fue redemido, pues no

1. Cor. v. Declaracion delos lugares de la escriptura,donde se dize q̃ Christo es nuestra justicia.

1. Ioan. 2

1. Cor. 6.

1. Pet. 1.

tuuo

cuuo peccado, esta redempcion ha de
estar en nosotros: por lo qual somos
llamados redemidos: no obstante que la
escriptura diga, que Christo nos es he-
cho redempcion. Porque en esto, y en las
otras tres palabras, lo que quiere dezir,
es, que por su meresçimiento nos son da-
Colos. 3. das aquestas cosas. El Apostol dize, que
Christo es nuestra vida. Mas por esto no
se sigue que los justos no viuen: pues que
Ioan. 6. dize el Señor: El que come a mi, viue
por mi. Y no ternia razon de hombre,
quien por oyr dezir que Dios es her-
mosura dela rosa, o fortaleza del leon, o
cosas desta manera, negasse tener estas
Deut. 30 criaturas hermosura, o fortaleza, distin-
tas dela de Dios. La escriptura dize: Dios
es vida tuya, y longura de tus dias. El
qual modo de hablar, quiere dezir, que
Dios es causa efficiente destas cosas: y
el que nos la da. Ni tampoco deue ser to-
mada occasion para el dicho error, de
2. cor. 5. que la escriptura dize, que somos he-
Ephes. 1 chos justicia de Dios en Iesu Christo: y
que el padre nos hizo agradables en su
amado hijo: y cosas desta manera. Por
que este modo de hablar es, para dar a en-
tender, como arriba se dixo, el mysterio de

rio de ser Christo cabeça, y de ser los jus-
tos sus miembros viuos. Los quales estan
arrimados a el: para q̃ se cõserue y acres-
ciente el bien q̃ han recebido. Porq̃ si por
este modo de hablar, se ouiesse de enten-
der que los justos no tenian estos bienes
en si mismos, sino porque los tiene Iesu
Christo, que se podra responder a lo que
dize S. Pablo, que son justificados los ju Roma. 3.
stos por la redempcion que esta en Iesu
Christo: pues que no auiendo enel captiu-
uerio, no vuo redempcion: y por esto ha
de estar en los justificados: aunque gana-
da por el Señor. El mismo Apostol dize:
Quien nos apartara del amor de Dios q̃ Rom. 8.
esta en Iesu Christo? Mas por esto no se
sigue que no esta en nosotros: y muy den
tro de nosotros: pues dize en otra parte,
que el amor de Dios esta derramado en Roma. 1.
nuestros coraçones, por el Spiritu sancto
que nos es dado. Este mismo modo de
hablar tiene, quando dize, aun delos bie-
nes naturales, q̃ en Dios viuimos, y nos Act. 17.
mouemos, y somos. Mas no aura quiẽ di
ga que no tenemos ser y vida, y operacio
nes distintas delas de Dios. Tiene la escri
tura este modo d̃ hablar, para dar a entẽ
der, q̃ ni tenemos el biẽ de nosotros, ni le

podemos

podemos conseruar en nosotros: y algu-
nas vezes dizen que los tales bienes n
2.Cor.2. son nuestros, ni los obramos nosotros:
si como donde dize el Señor a sus disc
Ioan.15. pulos: No me elegistes vosotros: ma
Mat. 10, yo os elegi. Y en otra parte: No soys vo
sotros los que hablays: mas el Spiri
de vuestro Padre habla en vosotros.
porque no entendiesse nadie que por
Ezec.36. sto el hombre no obraua bien y con l
bertad: dize en otras partes, que haze
hombre aquel tal bien, sin hazer menc
de que lo haze Dios. Yo os dare cora
Ezec. 18 nueuo, dize Dios en Ezechiel, y dize
los hombres en el mismo Propheta: H
zed para vosotros coraçon nueuo. S
Roma.9. Pablo dize, que no es del que quiere:
1.Cor.9. es del que corre. Y en otra parte dize: Y
quiero el bien: y yo corro: y no com
cosa incierta. Y assi en otras muchas p
tes. Para dar a entender, que el bien q
tienen, lo tienen de Dios: y que en la
na obra concurren Dios y el hombr
mas que la gloria del vno y del otro
deue a Dios: pues todo el bien viene
Y por esta manera de hablar dixo n
Ioann. 7 stro Señor: Mi doctrina no es mia: s
de aquel que me embio. Y assi pued
de

dezir, mis obras no son mias: mi justicia
no es mia: mas de aql q̃ me embio. Y quiẽ
por esta manera de hablar entendiesse q̃
el Señor no tenia en si mismo sabiduria
y doctrina, y los otros bienes, claramente
se vee quan grauemẽte se engañaria. Mi
doctrina no es mia: quiere dezir: no la tẽ
go de mi mismo, sino de mi padre. Y assi
por semejantes palabras no se auia de sa-
car que los justos no tienen en si propria
justicia: si que no la tienen de si. Y desta
manera se concuerda lo que el concilio
Tridentino dize, que la justicia es nue-
stra, porq̃ por ella sujetada en nosotros, Sesio. 6
somos justificados. Y lo que el Señor a- de iustifi
qui dize, y en otra parte: La palabra que catione.
oystes no es mia. Porque aunque este en Ioan. 14
nosotros, no la tenemos de nosotros, sino
dada dela mano de Dios: y por esso se di
ze ser justicia de Dios.

¶CAPITVLO NOVENTA y dos. Que deuemos grandemente huyr la soberuia que se suele leuantar delas buenas obras, viendo lo mucho que por ellas se merece. Y de vna doctrina de Christo, de que nos deuemos aprouechar contra esta tentacion.

Mucha differencia va de saber vna verdad a saber vsar della, como se deue vsar. Porque lo primero sin lo segundo no solo no aprouecha, mas aun da-

1. Cor. 8. ña: pues como dize sant Pablo: El que piensa que sabe algo, no ha sabido como deue saber. Y dizelo: porq̃ algunos Christianos sabian que lo sacrificado a ydolos se podia comer, como lo que no era sacrificado: y vsaron mal de aquesta sciencia: pues comian delante de aquellos que se escandalizauã de verlo comer. Y he dicho esto: porque no os contenteys con saber esta verdad, que los que estan en gracia del Señor son justos y agradables con propria gracia y justicia: y que el valor de sus buenas obras es tan alto que merece que les crezca la gracia, y sales de la gloria: mas procureys de poner esta verdad en su lugar: pues que ay gente que vsan mal della, o por mas, o por menos. Los primeros corren peligro de soberuia: y los segundos de pereza y pusilanimidad. Muchos he visto, que por

por la gracia de Dios en breue tiẽpo son libres de grandes males en que mucho tiẽpo estuuieron: y no son libres en muchos años delos peligros que por las buenas obras que hazen se les offrecen. Acordaos que dize Dauid, que le pusieron lazo los malos acerca de su camino: y que tambien lo pusierõ enel mismo camino. Porque no solo pretenden nuestros enemigos sacarnos del buen camino, incitandonos a que hagamos mal, mas tambien lo ponen enel mismo camino delas buenas obras, incitandonos a que no vsemos del bien como deuemos. Para que se verifique en nosotros lo que dize el Sabio: Vi otro mal debaxo del Sol, riq̃zas allegadas para mal de su dueño. Porq̃ a quiẽ vsa mal dela cosa, mejor seria no la tener. Acaece a estos, q̃ mirando las buenas obras q̃ hazen, y oyendo dezir lo mucho que por ellas se merece, se les anda la cabeça al derredor con vanidad y altiuo cõ plazimiento, sin mirar las muchas faltas que enellas haze, y sin tenerlas por merced de Dios como lo son: y sin procurar de passar adelãte, como gẽte de pequeño y liuiano coraçon, que con pocas cosas se satisfaze: siendo razon, como dize sant

Pfal. 139

Ecclef. 5.

Bernar. Bernardo, que no estemos descuydados mirando lo que tenemos de las cosas de Dios: mas cuydadosos por alcançar lo mucho que nos falta. Y ay algunos tan ciegos con ignorante soberuia, que aunque su lengua diga otra cosa, mas su coraçon siente muy de verdad que por sus merecimientos, sin mirar que son gracia de

No nos ensoberuecer por las buenas obras que hazemos.

Dios, esta obligado a darles lo que piden, y lo que esperan por tan pura justicia, que si algo les niega, se quexan en su coraçon, teniendose por agrauiados, y q̃ siruiendo tan biẽ, no se les haze justicia, negandoles algo. No os mueua esta mala soberuia, que dias ha que se quexa Dios della en Esayas, diziendo: Pidenme juyzios de justicia: y quierẽse llegar a Dios, y dizen: porque ayunamos y no lo miraste: y humillamos nuestras animas, y no lo aprouaste? Y porque esta ponçoña tan peligrosa no entre en vuestra anima, con otras que della se siguẽ, deueys de tomar aquella excelente doctrina q̃ Iesu Christo nuestro Señor dixo en sant Lucas de

Esai. 58.

Luc. 17.

sta manera: Quien de vosotros tiene vn siruo que ara, o apacienta bueyes, que viniendo del campo le diga luego, vete a descansar: y no le diga, apareiame lo que he de cenar, y ciñete, y sirueme hasta que yo aya comido y veuido: y despues comeras tu y beueras? Por ventura agradece aquel señor a su siruo que hizo las cosas que le auia mandado? Pienso que no. Pues assi vosotros quando ouieredes hecho todas las cosas que os son mandadas, dezid, siruos desaprouechados somos: lo que eramos obligados a hazer hezimos. Delas quales palabras deueys sacar, quan prouechoso sentimiento es para el Christiano, tenerse por esclauo de Dios, pues el Señor nos mando que assi nos llamemos. Y esto no con el coraçon con que suele seruir el esclauo, que es temor y no amor. Porque deste dize sant Pablo: No recebistes el espiritu de seruidumbre otra vez en temor: mas recebistes el espiritu de adopcion de hijos de Dios: en el qual clamamos, diziendo a Dios, Padre, Padre. Porque, como S. Augustin dize, la differencia, en breue, de la ley vieja al Euangelio es, la que ay de temor a amor. Y assi dexando a parte este espiritu de seruidumbre, porque no es de hijos de Dios, y el espiritu del temor por imperfecto aunque no malo, pues es don de Dios temerle, aun por las penas, entẽ-

El christiano se ha de tener por esclauo de Dios. Roma. 8.

August.

ded por nombre de ſieruo a vn hombre que ſe tiene por ſujeto a Dios, por mas fuertes y juſtas obligaciones, que ninguna eſclauo lo es de otro hombre, por muyca ro que le aya coſtado. Y mirando a eſto todo lo que dentro de ſi, o fuera de ſi, haze de bien, todo lo haze para gloria y cõtentamiento de Dios: como vn eſclauo leal que todo lo que gana lo da a ſu ſeñor. Y ten no es floxo ni deſcuydado en ſeruir oy, por auer ſeruido muchos años paſſados: ni ſe tiene por deſobligado de de hazer vn ſeruicio porque ha hecho otro: como dize el ſancto Euangelio: mas tiene de contino vna hambre y ſed de juſticia: que todo lo hecho tiene por poco, mirando lo mucho que ha recebido, y lo mucho que merece el Señor aquien ſirue. Y aſsi cumple lo que dize ſant Pablo, que oluidando las coſas paſſadas, ſe esfuerça a ſeruir de nueuo en lo por venir. Y tambien entiende que delo que haze, por mucho que ſea, ni le viene prouecho a Dios, ni es Dios obligado a le agradecer a el lo que haze, mirando a las obras como a nacidas de ſolas nueſtras fuerças y natural, pues no le puede pagar aun lo que le deue. Y por eſto dize el

Lucæ. 17

Philip. 3

el ſancto Euangelio: Quando ouieredes hecho todas las coſas que os fueren mandadas: dezid: ſieruos ſomos ſin prouecho: lo que deuiámos hazer hezimos. Sin prouecho digo para Dios, que para ſi ganan la vida eterna, como ſe dira en el capitulo ſiguiente. Y deſta manera entendido el nombre de eſclauo, vereys que es nombre de humildad, obediencia, diligencia, y amor. El qual ſentimiento tuuo la ſagrada Virgen Maria, quando enſeñada por el Spiritu ſancto reſpondio: He aqui la eſclaua del Señor: ſea hecho en mi ſegun tu palabra. Su propria baxeza confieſſa: ſu ſeruicio y amor liberalmente offrece, ſin atribuyrſe a ſi miſma otra honra, ni otro intereſſe, mas de tener quenta de ſeruir como eſclaua en lo que el Señor le mandaſſe para gloria del. Todo lo qual ſintio y dixo en llamarſe nombre de eſclaua. Deſte miſmo nõbre ſe precia y ſe nombra ſant Pablo, quando dize: Pablo ſieruo de Ieſu Chriſto. Y finalmente aſsi lo han de ſentir todos los que ſiruen a Dios, altos, o baxos, ſi quieren que no ſe les torne en daño el ſeruicio. Aprouechaos pues vos deſta verdad, y hallareys gran remedio

Luc. 17.

Humildad de la ſagrada Virgen Maria.

Lucæ. 1.

Roma. 1.

contra los peligros q̃ delas buenas obras
suelen nacer: no por naturaleza dellas: si-
no por la imperfection de quien las ha-
ze. Y vsad a dezir con la boca y el coraçó
muchas vezes: esclaua soy de Dios, por
ser Dios quien es, y por mil quentos de
beneficios que de su mano he recebido:
y por mucho que haga por el, no le pago
re vn passo que por mi dio hecho hom-
bre: ni el menor delos tormentos q̃ por
mi passo, ni vn pecado que me ha perdo
nado: ni otro de que me aya librado: ni
vn proposito bueno que me ha dado pa-
ra le seruir: ni vn dia del cielo que espe-
ro alcançar. Y menor soy, como dixo Ja-
Geñ. 32. cob, que qualquiera de las misericordias
Lucæ. 17 de Dios. Y si dize el Señor, que los q̃ ha-
zen todo lo que les es mandado, se deue
humillar, y dezir, seruos somos sin pro-
uecho, lo que deuiamos hazer hezimos:
quanto mas me deuo yo humillar: pues
en tantas faltas caygo por ignorãcia, o fla-
queza, o malicia? Esclaua soy, y mala es-
claua: y no siruo a Dios como puedo, ni
deuo. Y si a lo q̃ yo merezco ouiesse mi-
rado, ya ha dias que me ouiera embiado
al infierno por los pecados que he he-
cho: y por otros muchos en que justamẽ-
te me

te me pudiera auer dexado caer. Este
pues sea el sentimiento que de vos ten-
gays: y este sea el lugar donde os pon-
gays: pues de vuestra parte assi lo mere-
ceys. Y vuestro cuydado sea seruir al Se-
ñor lo mejor que pudieredes, sin echar
de ver en ello: y sin pensar que por ello
os deue Dios agradescimiento: ni que po
deys responder a lo que le deueys, ni v-
no por mil, como dize Iob. Y quando Iob. 9.
oyeredes dezir lo mucho que merescen
las buenas obras, no aliuianceys vuestro co
raçon, sino dezid: merced tuya es Señor:
gracias sean dadas a ti: que tal valor das a
nuestros indignos seruicios. De manera
que siempre os quedeys en vuestro lugar
de negligente e indigna esclaua.

¶CAPITVLO NOVENTA y tres. Que allanado el hombre y humillado con lo ya dicho enel capitulo passado, puede gozar de la grandeza q̃ el Señor se digno dar a las obras de los justos, con seguridad, y hazimiento de gracias.

ASsegurada pues vuestra anima
delos peligros ya dichos con es-
te sentimiẽto que el Señor nos

enseña a podreys gozar con seguridad de la grandeza y valor que el Señor da alos suyos: y bē dezirlo heys: porq̄ alos q̄ son esclauos de naturaleza, les infunde el su gracia, con la qual son hechos hijos adoptiuos de Dios: y si hijos, herederos juntamente con Christo, como dize sant Pablo. Y porque los recebidos por hijos de Dios es razon que viuan y obren conforme a la condicion de su Padre, dales el Señor el Spiritu sancto, y muchas virtudes y dones, con que le puedan seruir, y cumplir su ley, y tenerle contento. Y aquellos cuyos seruicios por grandes que fuessen, mirados en si, do subian delos tejados arriba, han ya beuido del agua dela gracia, que es tan poderosa que se les ha hecho vna fuente en sus entrañas, que salta hasta la vida eterna. Con el valor de la qual, las buenas obras, por pequeñas que sean, suben hasta la vida eterna: porque la merecen por las causas ya dichas. Mirad lo que va de vos mirando os en vos, a vos, mirando os en Dios y en su gracia. De vos, soys vna gran summa de deudas: y por mucho que hagays no solo no podreys merecer la vida eterna, mas ni aun pagar lo que deueys. Mas en Dios y

Los que son esclauos d̄ naturaleza, porla gracia son hechos hijos adoptiuos de Dios. Roma. 8.

su gracia, el mismo seruicio que soys obligada a hazer, os es recebido por merescimiento de la vida eterna. Y no siendo el Señor obligado a vos para agradeceros ni pagaros lo que por el hiziere-des: ordena las cosas de tal arte, que las buenas obras delos suyos sean galardonadas con posseerlo a el en el cielo. Y aunque para hazerlo assi no deue Dios nada a nadie, por quien el es: mas deuelo a si mismo: cuya ordenacion es muy justo y deuido que se cumpla, y muy por entero. Glorificad pues a Dios por estas mercedes: y entended q̄ si Dios no vuiera sido misericordioso padre a sant Pablo en darle vna vida llena de buenos merescimientos, no osara el dezir ya que estaua cerca de su muerte, que le auia de dar corona de justicia el justo juez. Coronole Dios por justicia: mas el le dio primero los merescimientos dela gracia: y assi todo redunda en gloria de Dios, o de justo galardonador del bien hecho, o de misericordioso, y primero dador del bien que hezimos. Lo qual ninguno deue negar: sino el que quiere priuar a Dios de su honra. Poneos pues en vuestro proprio lugar: y teneos por digna de

2. Tim. 4

infierno,

infierno, y de todos los males: y por in-
digna del menor delos bienes. Y no des-
Hollada mayeys por aquella baxeza: mas hollada
la pusila- toda pusilanimidad, esperad en la miseri-
nimidad cordia de Dios, que pues os ha puesto
espere - en su camino, os esforçara en el, para que
mos enla lo lleueys adelante, hasta que cojays en la
miseri - vida eterna el fruto delas buenas obras q̃
cordiade aqui por su gracia hezistes.
Dios.

¶CAPITVLO NOVENTA y quatro. Que del amor que tenemos a nosotros mismos, auemos de sacar el amor que deuemos tener a los proximos.

PVes ya aueys oydo con que ojos aueys de mirar a vos misma y a christo para cumplimiento delas palabras del Propheta que os dize, que veays con que ojos deueys de mirar a los proximos, para que assi de todas partes tengays luz, y ningunas tinieblas os hallen. Y para esto aueys de notar, q̃ aquel mira bien a sus proximos, que los mira con ojos que passan por si mismo, y que passan por Christo. Quiero dezir, tiene vn hombre trabajos quanto a su cuerpo, o tristezas, o ignorancias, y flaquezas quãto a su anima, claro es que siente pena cõ el calor y frio, y le duele la enfermedad, y desea no ser desechado ni despreciado por sus flaquezas, mas suffrido y remediado, y apiadado. Pues desto q̃ passa en el, assi en sentir los trabajos, como en desear el remedio dellos, aprenda y conozca lo que el proximo siente, pues es dela misma flaca naturaleza dely con aquella compassion le mire y remedie y le suffra, con que mira a si mismo y desea ser remediado. Y assi cumplira lo q̃ la escriptura dize: De ti mismo entiende las cosas que son de tu proximo: porque de otra manera, que cosa puede ser mas abominable, que querer misericordia en sus yerros, y vengança contra los agenos? Querer que todos le suffran con mucha paciencia pareciendole sus yerros pequeños, y no querer el suffrir a nadie: hazien do dela pequeña mota del ageno defecto, vna gran viga. Hombre que quiere que todos miren por el, y le consuelen, y el

Cõ la passion que miramos a nosotros hemos de mirar a los proximos. Eccle. 31

Universidad de Deusto
Biblioteca

y el ser desabrido y descuydado para con los otros, no merece llamarse hombre, pues no mira a los hombres cõ ojos humanos, que deuen ser piadosos. La escriptura dize: Tener peso y peso, y medida y medida, abominaciones delãte de Dios. Para dar a entender, que quien tiene vna medida grande para recebir, y otra pequeña para dar, que es desagradable delante sus ojos. Y su castigo sera, que pues el no mide a su proximo con la misericordia que quiere que midan a el, que le mida Dios a el con la crueldad y estrecha medida con que el midio a su proximo. Porque escripto esta: Con la medida que midieredes sereys medidos: y juyzio sin misericordia sera hecho al que no hiziere misericordia. Pues donzella en qualquier cosa que en vuestro proximo vieredes, mirad que es lo que vos sentis, o querriades que otros sintiessen de vos si aquello os acaeciesse: y con aquellos ojos que passan por vos, compadeceos del, y remedialdo en quanto pudieredes, y sereys medida de Dios con esta piadosa medida que vos midieredes, segun su palabra: Bienauenturados los misericordiosos, porque ellos alcançaran

Prou. 20

Marc. 7.

Matt. 5.

cançaran misericordia. Y assi aureys sacado conoscimiento del proximo, de vuestro proprio conoscimiento, y sereys piadosa para con todos.

¶ CAPITV. NOVENTA y cinco. Que del conoscimiento del amor que Christo nos tuuo, auemos de sacar el amor que deuemos tener a los proximos.

AOra mirad como lo aueys de sacar del conoscimiento de Christo. Pẽsad con quanta misericordia se hizo el hijo de Dios hõbre por amor de los hõbres. Y con quanto cuydado procuro en toda su vida el biẽ dellos. Y con quan excessiuo amor y dolor offrecio en la Cruz su vida por ellos. Y assi como mirãdo os a vos, mirastes a los proximos cõ ojos humanos, assi mirãdo a Christo, lo mirareys cõ ojos christianos: quiero dezir, cõ los ojos q̃ el los miro. Porq̃ si Christo en vos mora, sentireys de las cosas como el sintio, y vereys

Mirando a Christo miramos a los proximos cõ ojos christianos.

y vereys con quanta razon soys oblig
da a suffrir y amar a los proximos: a l
quales el amo y estimo, como la cabe
ama a su cuerpo, y el esposo a su espos
y como hermano a hermanos, y com
amoroso padre a sus hijos. Suplicad al S
ño, que os abra los ojos con que veays
encendido fuego de amor que en su co
raçon ardia, quando subio en la Cruz p
el bien de todos, chicos y grandes, bu
nos y malos, passados, presentes, y p
venir: y por los mismos que le estau
crucificando. Y pensad que este amor
se le ha resfriado. Mas si la primera m
te no bastara para nuestro remedio, c
aquel amor muriera aora, que entonc
murio. Y como vna sola vez se offrec
al Padre en la Cruz corporalmente, f
nuestro remedio: assi muchas vezes se
fresce en la voluntad con el mismo ar
Pues dezidme, quien podra ser cru
los que Christo fue tã piadoso? Como
llara puerta para cobdiciar mal, al q̃ D
le dessea todo bien y saluaciõ? No se
de dezir ni escreuir el entrañable amo
se engendra en el coraçon del Christ
que mira a sus proximos, no segun l
fuera, assi como riquezas, o linage, o

sas semejables: mas como a vnos entraña
bles pedaços del cuerpo d Iesu Christo,
y como cosa conjuntissima a Christo, cõ
toda manera de parentesco y de amistad.
Porque segun dize el refran: Quien bien
quiere a Beltran, bien quiere a su cã. Que
tanto os parece que querra vn amador de
Christo a sus proximos, viendoles que
son cuerpo mystico del: y que ha dicho el
mismo Señor por su boca, que el bien o Matt. 25
mal que al proximo se hiziere, el Señor
lo recibe, como hecho a si mismo. Y de cõ
siderar profundamẽte aquestas palabras,
viene el buen Christiano a conuersar cõ
sus proximos, cõ vna reuerencia profun
da, y amor entrañable, y mansedũbre blã
da para lo suffrir, y vigilante cuydado de
no les enojar, ni dañar, antes aprouechar,
y alegrar: que le parece que con el mis-
mo Christo conuersa, pues a el mira en
ellos delos quales se tienen su coraçõ por
mas esclauo, y mas obligado a les aprou
char, que si por gran summa de dineros
fuera comprado. Porque mirado el pre-
cioso precio que Iesu Christo dio por
vn hombre, quando con su preciosa san-
gre lo compro en la Cruz, que deue hazer
este tal, sino offrecerse todo a seruicio de

Christo: desseando que se offrezcan cosas en q̃ enseñe su agradescimiento y su
Ioan. 21. amor? Y como oye dela boca de Dios: Si
Marc. 9. me amas, apacienta mis ouejas. Y: Quien a vn chiquito destos recibe, a mi recibe. Y: Quien haze obras de misericordia a vno destos, a mi la haze: tiene por señalada merced que tenga tan cerca de si tan buen aparejo en que mostrar y exercitar el amor que el tiene a Iesu Christo: pareciendole el trabajo que por el proximo passa pequeño, y los años breues por la grandeza del amor que a Christo tiene por si: y a ellos por el, y en el. Y trae a la cõtina en su coraçon, lo que el Señor amoroso tan estrechamente mando, quando dixo: Mi mandamiento es aqueste, q̃
Ioan. 13. os ameys vnos a otros como yo os ame.

¶CAPITVLO NOVENTA

y seys de otra consideracion que nos enseña mucho el como nos auemos de auer con los proximos.



Añadid a esto otra consideracion, con que ayays de mirar a los proximos: y es, que aunque por vna parte sea gran verdad que de los bienes que el Señor haze a vno, no busca ni quiere retorno: mas mirando lo por otra parte, ninguna cosa da de la qual no lo quiera: no para si, pues el es riquissimo, sin poder crecer en riquezas: y lo que da por amor puro lo da: mas el retorno que quiere es para los proximos que tienen necessidad de ser estimados, amados, y socorridos. Assi como si vn hombre ouiesse prestado a otro muchos dineros, y hecho otras muchas buenas obras, y le dixesse: de todo esto que por vos he hecho yo no tengo necessidad de vuestra paga: mas todo el derecho que contra vos tenia, lo cedo y traspasso en la persona de fulano, que es necessitada, o es mi pariente, o criado: pagalde a el lo q̃ a mi me deueys: y con ello me doy por pagado. Deste arte entre el Christiano en quenta cõ Dios: y mire lo que del ha recebido, assi en los trabajos y muerte que el hijo de Dios passo por el, como en las misericordias particulares que despues de criado le ha hecho: no castigandole por sus pecados, no desechãdole por sus flaquezas, esperandole a penitencia, y perdonandole quantas vezes ha pedido perdon: dãdole

El retorno q̃ quiere Dios de nosotros es amor para nuestros proximos

Universidad de Deusto
Biblioteca

le bienes en lugar de males: con otras innumerables mercedes que no se pueden contar. Y piense que esta amorosa cõtratacion de Dios con el, le ha de ser vn dechado y regla para la conuersaciõ que el ha de tener con su proximo. Y que el intento con que Dios ha obrado en el tantas mercedes, es para darle a entender, q̃ aunque el proximo no merezca por ll ser suffrido, ni amado, ni remediado, quiere Dios que el bien que el otro por si no merece, le sea concedido por lo que el deue a Dios: y se conozca por obligado y esclauo delos otros mirando a Dios, el que mirãdo a ellos se hallaua no deuer nada a nadie. Y que el titulo con q̃ el necessitado le pida remedio, sea este. Hazed esto comigo, pues Dios assi lo ha hecho con vos. Y tema mucho el tal hõbre, no sea cruel o desamorado con quiẽ lo ha menester, porque Dios no lo sea para con el, quitãdole los bienes que le auia dado, y castigandole, como a desagradecido, al perdõ delos males passados. Como lo hizo con aquel mal sieruo, que auiendo recebido de su señor perdon de diez mil talentos, fue cruel para con su proximo, encarcelandole porque le deuia cien

No sea cruel el hõbre para con el pximo. Matt. 18

marauedis, sin le querer dar suelta ni espera. Y aquel señor que por auerle destruydo su sieruo hazienda de diez mil talentos, no se lee auerse enojado con el, antes vsado de tanta misericordia, que pidiendole su esclauo espera, le dio suelta y perdon dela deuda: esta aora tan enojado por la crueldad que con su proximo hizo, que reprehendiendole asperamente, le dixo: Sieruo malo, perdonete yo todo lo que me deuias porque me rogaste, pues no fuera razon que ouieras tu misericordia de tu proximo, como yo la oue de ti? Y con este enojo lo entrego a los atormentadores, hasta que pagasse toda la deuda que le auia ya soltado. No porque Dios castigue los pecados y avna vez perdonados: mas castiga la ingratitud del perdonado: la qual es mayor, quãto el perdon fue de mas y mayores peccados. Y aunque es de creer que este tal sieruo llamasse a su señor, mas responderlehia lo que esta escripto, El que cierra su oreja al clamor del pobre, dara vozes el y no sera oydo. Entended pues donzella que mirando os a vos, y mirando a Christo quien es, y los bienes que de su mano aueys recebido, es razon que se engendre

Prou. 21

en vuestro coraçon vna estima y amor con el proximo, que ninguna cosa sea parte para os la quitar. Y quãdo vuestra carne os dixere, que le deuo yo a aquel para hazerle bien? y como le amare auiendonos hizo me el hecho mal a mi? Responded, q̃ quiça la oyerades si la causa de vuestro amor fuera el proximo: mas pues es Christo, el qual recibe el bien al proximo hecho, y el perdon al proximo dado, como si a el mismo se diera, que parte puede ser para estoruar el amor y buenas obras, el ser el proximo quiẽ fuere, o hazerme el mal que quisiere, pues yo no tengo quenta con el, sino con Christo? Y desta manera ardera en vuestro coraçon la charidad de tal arte, que las aguas muchas de malas obras que nos sean hechas no la podran apagar: mas saldra vencedora, y subira hazia arriba como viua llama, y conuersareys con vuestros proximos sin que tropeceys, ni perdays vuestra virtud, por que ellos la pierdan. Y assi dize Dauid: Mucha paz tienen Señor los que aman tu ley, y no tienen tropieço. La qual ley la dela charidad es, con que se summa y cumple toda la ley: como dize sant Pablo: Quien al proximo ama, la ley ha cumplido.

Para hazer bien a quien hazerle bien?

mal,

Canti. 8.

Psal. 118

Rom. 13
Galat. 5.

Y esta estima del proximo con que le honramos como a hijo de Dios adoptiuo, y como a hermano de Iesu Christo nuestro Señor, y este amor que como a cosa tan suya le tenemos, es lo que sant Pablo encomienda a los Philipenses, y a nosotros en ellos, diziendo: Teneos cõ la humildad vnos a otros por mayores: y no tengays quenta con vuestro interesse, mas cõ lo que cumple a los otros: y esto sentid a exẽplo de Iesu Christo, que teniendo forma de Dios, se humilloa tomar forma de sieruo: lo qual fue para aprouecharnos. Y estas dos mismas cosas, humildad, y amor con los proximos, nos enseño y encomendo el mismo Señor en aquel admirable hecho que cerca no ala muerte quiso hazer, lauando los pies a sus discipulos. En lo qual se denota humildad por ser officio tan baxo, y charidad, por ser prouecho del proximo. Las quales dos cosas quiere que del aprendamos, siendo pequeños sieruos y discipulos suyos, pues el Señor y maestro lo quiso hazer. Conforrada pues con este exemplo, y con lo ya dicho, pesad a los proximos con peso de que son adoptados de Dios, y se dio por ellos Ie-

Phili. 2

Ioan. 13.

Universidad de Deusto
Biblioteca

su Christo en la Cruz, y preciad y hõrad vos a quien Dios tanto honro, y amad a los que son conjuntos con el, como esposa muy amada, y miembros de su cabeça: y assi terneys el amor fundado y fuerte. Porque el que destas fuentes no nace, muy flaco es y luego se cansa y se seca, y como casa edificada sobre mouediza arena, a qualquier combate y occasion que se le offrezca, da consigo enel suelo.

¶CAPITVLO NOVENTA y siete. Comiençase a tratar dela palabra del verso que dize, Oluida tu pueblo. Y de dos vandos que ay de hombres buenos y malos: y delos nombres que los malos tienẽ, y de sus varios intentos.

Oluida tu pueblo.

SIguese otra palabra que dize, Oluida tu pueblo, y la casa de tu padre. Para declaracion dela qual es de notar, que todos los hõbres son repartidos en vno de dos vãdos, o ciudades diuersas.

uersas. Vna de buenos, y otra de malos. Las quales ciudades no son distintas por diuersidad de lugares, pues los ciudadanos de vna y otra viuen juntos, y aun dentro de vna casa: mas por diuersidad de affectiones. Porque segun dize sant Augustin, dos amores hizieron dos ciudades. El amor de si mismo hasta despreciar a Dios, hizo ala ciudad terrenal. El amor de Dios hasta despreciar a si mismo, hizo la ciudad celestial. La primera ensalçase en si misma. La segunda no en si, mas en Dios. La primera quiere ser honrada de los hombres. La segunda tiene por honra tener la consciencia limpia delãte los ojos de Dios. La primera ensalça su cabeça en su propria honra. La segunda dize a Dios, tu eres mi gloria, y el q̃ alças mi cabeça. La primera es desseosa de mandar y señorear. En la segunda siruense vnos a otros por charidad. Los mayores aprouechan a los menores, y sus menores obedeciendo a sus mayores. La primera atribuye la fortaleza a sus fuerças, y gloriase enellas. La segunda dize, amete yo Señor fortaleza mia. En la primera los sabios della buscan los bienes criados, o si conoscieron al Criador, no lo honraron

August. De ciudades d̃l amor de si mismo, y del amor de Dios, y d̃la differencia dellas.

como a tal, mas tornaronse vanos en sus pensamientos: y diziendo, somos sabios, tornaronse necios. Mas en la segunda ninguna otra sabiduria ay sino el verdadero seruicio de Dios: y espera por galardon, honrar al mismo Dios en compañia delos sanctos hombres y Angeles, para q̃ sea Dios todas las cosas en todos. De la primera ciudad son ciudadanos todos los pecadores. Dela segunda, todos los justos. Y porque todos los q̃ de Adan descienden, sacando al hijo de Dios, y a su bendita madre, son pecadores, aun en sido engendrados: por tanto todos somos naturalmente ciudadanos de aquesta ciudad, dela qual Christo nos saca por gracia, para hazernos ciudadanos de la suya. Esta mala ciudad, que es congregacion, no de plaças ni de calles, mas de hõbres q̃ se aman a si, y presumen de si, se llama por diuersos nõbres, q̃ declarã la maldad della: llamase Egypto, que quiere dezir, tinieblas, o angustia: porq̃ los que en esta ciudad viuen, o no tienen luz de conoscimiento de Dios, por no tener fe, o si la tienen como los Christianos que viuẽ mal, tienen la muerta, por no tener charidad, que es la vida della. Y por esto dize

Nombre dla mala ciudad Egypto.

zc sant Iuã, que el que no ama a Dios, no conosce a Dios, porq̃ Dios es amor, quiere dezir, que no tienẽ conoscimiẽto amoroso, qual lo deuen tener para se saluar. Y assi viuiendo los vnos en tinieblas de infidelidad, y los otros en tinieblas de pecados, no tienen gozo, sino estrechura y tristeza. Porque segun dize Tobias, que gozo puedo yo tener, pues no veo la lũbre del cielo? Llamase tambien Babylonia, que quiere dezir confusion. El qual nombre fue puesto quãdo los soberuios quisieron edificar vna torre que llegasse hasta el cielo, para defenderse de la ira de Dios, si quisiesse destruyr el mundo por agua otra vez. Y para hazer vn tal edificio, por el qual fuessen nombrados enel mundo. Mas impidio su locura el Señor desta manera, que les confundio el lenguage, para que assi no se entẽdiessen vnos a otros. Delo qual nacieron renzillas, pensando cada vno que hazia el otro burla del, diziendo vno y respondiendo otro. Y assi el fin dela soberuia fue cõfusion y renzilla y diuision. Muy propriamẽte cõpete este nõbre a la ciudad delos malos, pues quieren pecar, y no ser castigados: y no quieren huyr los castigos de

1. Ioan. 4

Tob. 5

Babylonia.

Geñ. 11.

Dios

Dios euitando de offenderle, mas si pudiesen por fuerça o por mana pecar, y no ser castigados, lo intentarian. Son soberuios, y todo su fin es que se nombre su nombre en la tierra: y hazen torres de obras vanas si pueden: y sino en los pensamientos. Los qual destruye Dios al mejor sabor que ellos estan, segun esta escripto, A los soberuios resiste. Y porque quisieron viuir en vnidad de lenguage dandola obediencia a Dios, son castigados en que ni ellos se entiendan a si mismos, ni entiendan a Dios, ni se entiendan vnos a otros, ni entiendan cosa criada pues faltãdoles la sabiduria de Dios, ninguna cosa entienden como se deue entender para su prouecho. Quantas cosas passan en el coraçon de los malos que los hacen de tiento, y no saben como remedirse, ya pidiendo vn desseo vna cosa, y otra, y alas vezes contraria: ya hazen, deshazen, lloran, y alegranse, y todo al reues: ya quieren desesperar, ya se ensalçan vanamente: buscan con mucha diligencia vna cosa, y despues de auerla alcançado pesales por auerla buscado, o no hallan en ella lo que pensauan: dessean vna cosa, y hazen otra: siendo regidos no de

Iaco. 4.

Lo q̃ passa en el coraçon de los malos.

razon, mas por passion. Y de aqui es, que como el hombre sea animal racional: cuya principal parte es el anima, que hã de viuir segun razon, y estos viuan segũ apetito, viuen al reues, pues viuen vida bestial, que es vida de cuerpos y no racional, que es propria vida de hombres. De lo qual nasce, que como Dios sea espiritu, y aya de ser seruido no de vida bestial, sino espiritual, estos tales no le siruẽ segun arriba se dixo, porque su vida es al contrario dela ley del. Y como la vniõ de los Christianos nazca de la vnion de si mismo en si, y de la vnion de si con Dios, estos ciudadanos diuididos de Dios, no pueden tener buena ni durable paz vnos con otros: mas antes de sus hablas, y obras y juntas, nacen renzillas, viuiendo cada vno a su proprio querer, sin curar de agradar al otro, y sintiendo cada vno su affrenta y injuria, sin curar de sufrir vnos a otros. Estos son los q̃ ni vsan de si, ni dela criaturas, al fin que fueron criados: mas a si mismos, y a todas las cosas las quieren para si, haziendose vltimo fin de todas ellas. Y por tanto con justa razon son llamados Babylonia, pues que todo anda al reues de su Criador. Llamãse tan-

Quales son las obras de los ciudadanos diuididos de Dios.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Caldeos. se tambien Caldeos, llamanse Sodoma
Sodoma llamãse Hedon, con otros mismos nom-
Hedon. bres. q̃ representan la maldad deste pue-
blo. Y todos aun no pueden declarar la
malicia del. Este es el pueblo, el qual es
llamado mundo, no por este q̃ Dios cuo,
porque este es bueno, como criado por
el, que es summamẽte bueno: mas porque
estos hombres tales, ni tienen otro senti-
do, ni otro amor, sino desto visible. Lo
1. Ioan. 2 qual llama sant Iuan, soberuia de vida, y
cobdicia de carne, y cobdicia de ojos. Y
Ibidem. quien esto ama, perecera. Mas quien hi-
ziere la voluntad de Dios permanecera
para siempre, dize el mesmo S. Iuan: y S.
Roma. 8. Pablo dize: El q̃ no tiene espiritu d̃ Chri-
sto, no es de Christo: y por cõsiguiẽte se-
Iacob. 4 ra del mũdo. Y Sanctiago dize, q̃ el ami-
stad deste mundo, enemistad es cõ Dios.

¶CAPITVLO NOVENTA
y ocho. Que nos cõuiene mucho huy-
dela mala ciudad delos malos, que es el
mundo: y de quan mal trata a sus ciu-
danos: y del espantoso fin que todos
ellos tendran.

BAstantes causas aueys oydo pa-
aborrecer este pueblo, y para en-
tender quanto quiere Dios q̃
salgays

salgays del para saluaros. Porque este es
el espiritual Egypto, del qual mãdo Dios
a Israel que saliesse a priessa, y que cami-
nasse, aunque con trabajos, hasta la tierra
de promissiõ. Y este es el pueblo del qual
Dios mãdo a Abrahã que saliesse, quãdo
le dixo, Sal de tu tierra y de tu parẽtela, y
dela casa de tu padre, y ven ala tierra que
yo te mostrare: lo qual el cũplio con sen-
zilla obediencia, sin saber donde yua, co-
mo dize S. Pablo. Deste mismo pueblo
mando Dios salir a Loth, porque no le
comprehendiessen los castigos que que-
ria embiar, y le mando que se saluasse
en el monte, que es la alteza de la fe, y
buena vida. Finalmente es el pueblo del
qual dize Dios a los que quieren ser su-
yos: No querays tener compañia con los
infieles: porque que compañia puede te-
ner la maldad con la bondad, o la luz con
las tinieblas, o que junta puede auer en-
tre Christo y Belial, o entre fiel e infiel, o
que conuencion puede aver entre el tem-
plo de Dios y los ydolos? Porque vo-
otros soys templo de Dios viuo: como
dize Dios: yo morare en ellos, y andare
entre ellos, y sere Dios dellos, y ellos
me seran pueblo mio: por lo qual sali de

Quiere Dios q̃ salgays del mundo malo para saluaros.
Geñ. 12.
Hebr. 1.
Geñ. 19
2. Cor. 6.

en

en medio dellos, y apartaos, dize el Se-
2.Cor.6. nor, y no toqueys cosa suya, y yo os re-
cebire, y os sere Padre, y vosotros me se-
reys hijos, dize el Señor todo poderoso.
Oyendo las quales promessas, os deueys
de esforçar a hazeros estraño a este mal
pueblo, por el bien que se os promete, y
por el mal que euitays. No es cosa segura
estar debaxo de vna casa, la qual sin du-
da se ha de caer, y tomar debaxo a quan-
tos enella estuuieren: y no dariamos po-
cas gracias a quien de tal peligro nos aui-
sasse para huyr del. Pues sabed muy de
cierto, y dello os auiso de parte de Dios,
que vendra dia en que espiritualmẽte se
cumpla la vision que vio sant Iuan acer-
Apo. 18. ca deste mal pueblo, quãdo dixo. Vi otro
Angel que descendio del cielo, que tenia
gran poder, y que tenia la tierra alumbra-
da con su resplandor, y dio vna grã voz
Cayda de la grãde babylonia. con su fortaleza, y dixo: Caydo, caydo es
Babylonia la grande, y hecha es morada
de demonios, y cãsa de todo espiritu so-
zio, y de toda aue suzia y horrible. Y a-
xo dixo, Tomo vn Angel vna pie-
grande como de molino, y echola en
mar, diziendo: con este impetu sera ec-
da la grande ciudad de Babylonia e-

mar: y no sera mas hallada. Y porque no
se descuyden los que desseam saluarse, pẽ
sando que teniendo compañia cõ los ma
los no les comprehenderan sus açotes, di
ze el mismo sant Iuan, que oyo otra voz
del cielo, que dixo: Salid della pueblo
mio, y no seays participantes en sus de-
lictos, y no recibays de sus plagas, por que
llegado han sus pecados hasta el cielo, y
acordadose ha el Señor delas maldades
della. Y aunque sea cosa muy prouecho-
sa al que es bueno, huyr aun corporal-
mente la compañia del malo: y para el q̃
es principiante enla bondad es casi neces
sario, sino quiere perderse: mas este salir
de en medio de Babylonia q̃ aqui Dios
manda, entiendese, como dize sant Au-
gustin, de salir con el coraçon de entre
los malos: amando lo que aborrecen, y a-
borreciendo lo que aman. Porque miran
dolo corporal, en vna misma ciudad, y en
vna misma casa estan juntas Ierusalen y
Babylonia: quanto al cuerpo: mas si mira
mos los coraçones, muy apartados estã.
Y en vno es conoscida Ierusalen ciudad
de Dios: y en otra Babylonia ciudad
los malos. Oluidad pues vuestro pueb
y salid al pueblo de Christo, sabiẽdo q̃

August.

no podeys començar vida nueua sino sa-
Hebr. 13 lis con dolor dela vieja. Acordaos delo q̃
dize S. Pablo, que para sanctificar Iesus a
su pueblo por su sangre padecio muerte
fuera dela puerta de Ierusalen: y pues as-
si es, salgamos a el fuera delos Reales, imi
tandole en su deshonra. Esto dize S. Pa-
blo, amonestandonos que por esto Chri-
sto padecio fuera dela ciudad: para dar-
nos a entender q̃ si le queremos seguir, he
mos de salir desta ciudad: que hemos di
cho, que es congregacion delos q̃ a si mis
mos mal se aman. Porque bien pudiera
Christo curar al ciego dẽtro de Bethsay-
Marc. 8. da, mas quiso sacarlo della, y assi darle vi
sta, para darnos a entẽder q̃ fuera dela vi
da comun, q̃ siguẽ los muchos, hemos de
ser curados de Christo, siguiẽdo el cami-
no estrecho, por el qual dize la misma
Matt. 7. verdad q̃ andã pocos. No os engañe na-
die: no quiere Christo alos q̃ quieren cũ
plir cõ el y con el mũdo: y por su bẽdita
boca prometio, q̃ ninguno puede seruira
Matt. 1. dos señores. Y pues el dixo q̃ no era del
Ioan. 28. mũdo, ni los suyos no erã del mũdo, ni su
yno era deste mũdo, no es razon q̃ vos
scays, si quiera porq̃ no pareys en lo q̃
ro el desobediẽte Absalõ, q̃ colgado de

sus cabellos de vna enzina, fue alanceado
cõ tres lãças por mano de Ioab, y alli cõl-
gado perdio la vida. Assi acaecera al hõ-
bre desobediẽte al Señor celestial: al qual
cõ su mala vida persigue; cuyos pẽsamien
tos y affectiones, como cabellos le tienen
colgado de aq̃ste mũdo, pues todo su fin
es, como sera engran decido enla tierra, y
le vaya bien enesto visible, Mas q̃ bien le
puede yr, pues el arbol de q̃ esta colgado
es enzina, y da fruto a puercos? Y este mũ
do no contenta ni da fruto, sino a hõbres
bestiales. A los quales cõ las tres lãças ya
dichas, de soberuia de vida, y cobdicia de
carne, y cobdicia de ojos, alancea el demo
nio, que es llamado principe deste mun-
do, porque rige y manda a los malos. El
qual assi trata alos suyos, q̃ ni aun de mã
jares de puercos los harta: mas como a o-
tro Abdon y Bezech los tiene cortados
los cabos delos pies, y las manos para ha-
zer qualquier bien: y puestos debaxo la
mesa para q̃ comã no de plato entero, mas
mas delas migajas q̃ le sobran a el. Ham-
brientos los tiene de presente, y despues
los lleuara consigo adõde aya eterna ham
bre y tormentos, porque el otra cosa no
puede dar. Tal es su tratamiento q̃ ba-

Muerte de Absalon que significa. 2. reg. 18

Lanças con q̃ es muerto Absalon

Lucæ 15
Iudi. 1.
Abdony Bezech.

Universidad de Deusto
Biblioteca

staua si los mundanos en ello mirassen, para salirse dela compañia del demonio y del mundo, y allegarse a Dios, como hizo el hijo prodigo, que deverse en officio tan vil, y que de manjar de puercos aũ no se hartaua, cobro seso y cõsejo, para ver que differẽcia yua de estar en la casa de su padre, o enla casa del mũdo, y dexo el mal que tenia, y fuesse a su padre, pidiendole misericordia, y hallola. Hazed pues vos assi, y si quereys que el Señor os reciba dexad vuestro pueblo. Y si quereys que se acuerde de vos olvidad vuestro pueblo. Si quereys que el os ame no os ameys desordenadamente a vos. Si quereys que el cuyde por vos, no esteys vos cõfiada en vuestro cuydado. Si quereys parecerle bien a sus ojos, no os mireys vos complaziendo os en vos. Y si quereys agradarle no temays de desagradar al vniuerso mũdo por el. Y si deseays hallarle, no dudeys de dexar padre y madre, y hermanos y casa, y aun vuestra ꝓpria vida por el. No porq̃ cõuiene aborrecer estas cosas, mas porq̃ cõuiene mirar tã de verdad, y con todo vuestro amor a Christo, q̃ no torçays vn solo cabello el agradar a el, por agradar a criatura alguna

Hijo prodigo. Lucæ. 15

por amada q̃ sea, ni aũ por vos misma. S. Pablo predica, que los que tienen mugeres, las tengan como sino las tuuiessen: los que compran, como sino posseyessen: y los que venden como sino vendiessen, y los que lloran, como sino llorassen: y los que gozan, como sino gozassen. Y la causa es lo que añade: diziendo: porque se passa presto la figura deste mundo. Pues assi os digo donzella, que, lo vno porque presto se passa, lo otro porque ya no soys vuestra, assi tened padres y hermanos, pariẽtes, casa, y pueblo, como sino lo tuuiessedes: no para no reuerenciallos, y amarlos, y obedecerlos, pues la gracia no destruye la orden de naturaleza, y aun enel mismo cielo ha de auer reuerencia de hijo a padre: mas para que nos ocupẽ el coraçon, y estorue el amor de Dios. Amaldos en Christo, no en ellos, que no os los dio Christo para que os sean estoruo a lo que tanto deueys siẽpre hazer, que es seruirle. Sant Ieronymo quenta de vna donzella, que estaua tan mortificada a la affection del parẽtesco, que a su propria hermana, aunque era donzella, no curaua de verla, contentãdose con amarla por Dios. Creedme, q̃ assi como en vn pergamino

1. Cor. 7.

Ierony.

Exẽplo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

no pueden escriuir sino esta muy biẽ rayado y quitado dela carne, assi no esta el anima aparejada para q̃ el Señor escriua sus particulares mercedes en ella, hasta q̃ esten enella muy muertas las affectiones que nacẽ dela carne. Leemos q̃ en los tiẽpos passados pusieron el arca de Dios en vn carro, para q̃ la lleuassen dos vacas paridas, y los bezerros quedauan en cierta parte encerrados: y aunque las vacas dauan gemidos por sus hijos, mas nunca dexaron su camino real, ni tornarõ a tras, ni se apartaron, dize la escriptura, a la mano derecha, ni ala yzquierda: mas por el querer de Dios, que assi lo hazia, lleuauan su arca hasta la tierra de Israel, que era lugar donde Dios moraua. Los que se han puesto encima de sus ombros la Cruz de Iesu Christo nuestro Señor, que es arca donde esta, y se halla muy de verdad, no deuen dexar ni retardar su camino por estas affectiones naturales de amor de padres, y hijos y casas, y otras cosas semejãtes, ni deuen gozarse liuianamente cõ las prosperidades dellos, ni penarse por sus aduersidades. Porque lo primero, es apartarse del camino a la mano derecha, y lo segundo a la yzquierda: mas seguir con

1. Reg. 6. Que significã las vacas q̃ lleuan el arca.

feruor

feruor su camino, encomendando al Señor, que guie a su gloria lo vno y lo otro: y estar tan muerta a estas cosas, como si no les tocassen, o alomenos no dexarse vencer dela tristeza o del gozo, por lo que a ellos toca, aunque algo lo sientã. Lo qual fue figurado enlas vacas, que aunque dauan bramidos por sus hijos, no por esso dexauan de lleuar el arca de Dios. Y si los padres veen a sus hijos que quieren seruir a Dios de algũa manera buena q̃ a ellos no es apazible, deuẽ mirar lo q̃ Dios quiere. Y aunque giman con amor delos hijos, vençanse con el amor de Dios, y offrezcan sus hijos a Dios, y seran semejantes a Abrahan, que queria matar a su vnigenito hijo por la obediencia de Dios, no curando delo que su sensualidad desseaua: y el dolor natural que en estos trances se passa, deuese suffrir con paciencia: el qual aun no yra sin galardon, pues que el Señor ordeno el dicho amor, y por amor del se vencen: como quien padece martyrio. Oluidad vuestro pueblo, donzella, y sed como otro Melchisedech, del qual no se quẽta q̃ tuuiesse padre ni madre, ni linage alguno. En lo qual, como S. Bernardo dize, se da exẽplo a los fier-

1. Reg. 6. Los padres offrecerlos hijos a Dios.

Geñ. 22. Abrahã

Hebr. 7.

Bernar.

uos de Dios,que han de tener tan olui-
dado su pueblo,y parientes,que sean en
Melchi- su coraçon como este Melchisedech en
sedech. este mundo,sin tener cosa en su coraçon
que les captiue,y retarde su apressurado
caminar que caminan a Dios.

¶CAPITV. NOVENTA y nueue. De la vanidad dela nobleza del linage:y que no se deuen gloriar dellos que quieren ser del linage de Christo.

QVerria que os cegasse a vos la va-
nidad que a mu-
chos ciega, presu-
miendo de su lina
ge carnal. Y por tá
to quiero os dezir
lo que a vna don-
Ieron. zella sant Ieronymo dize. No quiero q̃
mires a aquellas donzellas que son don-
zellas del mũdo,y no de Christo:las qua
les no acordandose de su proposito comẽ
çado,se gozã en susdeleytes,y se deleytã
en sus vanidades,y gloriãse enel cuerpo,
y en la origen de su linage:las quales si se
tuuies-

tuuiessen por hijas de Dios, nunca des-
pues del nascimiento diuino ternian en
algo la nobleza del cuerpo:y si sintiessen
a Dios ser su Padre,no amarian la noble
za dela carne. Para que te glorias con no
bleza de tu linage? Vn hombre y vna mu
ger hizo Dios enel principio del mun-
do:delos quales descendio la muchedum
bre del genero humano. La nobleza del
linage no da la ygualdad de naturaleza,
mas la ambicion dela cobdicia:y ninguna
differencia puede auer entre aquellos
a los quales el segundo nascimiento en-
gendro:por el qual assi el rico, como el
pobre,el libre y esclauo,son de linage,y
sin el no son hechos hijos de Dios. El li-
nage de carne terrena es escurescido con
el resplandor dela celestial honra, y en
ninguna manera ya parece, pues que los
que eran antes desiguales por hõras del
mundo,son ygualmente vestidos con no
bleza de honra celestial y diuina. Ningũ
lugar ay alli de linage vano, y ninguno
de aquellos es sin linage,a los quales el al
teza del nascimiento diuino los hermo-
sea. Y si lo ay es enel pensamiẽto de aque
llos,que no tienen en mas las cosas cele-
stiales, que las humanas:y si las tienen,

Cõtra la vanidad del gloriarse en la noble za del linage.

quã vanamẽte lo hazẽ en tenerse en mas que aquellos por cosas menores, los quales conoscen ser yguales en las cosas mayores, y estiman a los otros como a hombres puestos en tierra debaxo de si, los quales creen que son sus yguales en las cosas del cielo. Mas tu, quienquiera que eres, donzella de Christo, y no del siglo huye toda la gloria dela vida presente, para que alcances todo lo que se promete enel siglo que esta por venir. Todo esto dize sant Ieronymo. Delo qual podreys ver quanto os conuiene oluidar vuestro pueblo, y casa de padre: sabiendo que los padres de carne teneys es ser concebida en pecado, y llena de muchas miserias, y nacida en ira de Dios, por el primer pecado de Adan, que mediãte nuestra concepcion heredamos. Vn cuerpo nos dieron tan vergonçosamente engendrado, que es asco pensallo, y verguença dezirlo, enel qual infundiendose el anima quãdo es criada, queda manchada cõ el pecado original: auiendola Dios criado sin el. Vn cuerpo es lleno de mil necesidades, y sujeto a enfermedades y muerte, y proprio para hazer penitencia en suffrirlo, y es tal q̃ si vn solo corezuelo le quitassen de encima, los muy hermosos serian abominables. Vn cuerpo que mirandolo por de fuera blanco, y cõsiderando las cosas que encierra dentro de si, direys que es vn vil muladar, cubierto de nieue. Vn cuerpo que pluguiera a Dios que no vuiera mas enel que ser trabajoso, y vergonçoso: mas esto es lo menos: porque es el mayor enemigo que tenemos, y el mayor traydor que nunca se vio: que anda buscando la muerte, y muerte eterna a quien le da de comer y todo lo que ha menester vn cuerpo: que por auer el vn poco de plazer, no tiene en nada dar enojos a Dios, y echar el anima enel infierno. Vn cuerpo perezoso como asnõ, y malicioso mas que mula, y fino, proua a dexarlo sin freno, que ande el como quisiere, y descuydaos vn poco de guardaros del, y entonces vereys lo que tiene. O vanidad para burlar de los que de linage presumen, pues que todas las animas Dios las cria, que no se heredan. Y la carne que se hereda, es cosa para auer verguença y temor. Oygan los tales lo que dixo Dios a Esayas, Da vozes. Esai. 4
Y que dire a vozes, dixo Esayas? Respondio el Señor, que toda carne es heno,

La vileza del cuerpo humano

ño,y toda su gloria como la florezilla del campo. Vozes manda dar Dios,y aũ no las oyẽ los sordos:los quales mas se quieren gloriar dela suziedad que de la carne traxeron,que en la alteza que por el Spiritu sancto les es cõcedida. No seays ciega esposa de Christo,ni desagradecida. La estima en que Dios os tiene,no es por vuestro linage,mas por ser Christiana:no por nascer enla sala entoldada,mas por tornar a nascer enel sancto baptismo. El primer nascimiento es de deshonra,el segundo es de honra. El primero de vileza,el segundo de nobleza. El primero de pecado:el segundo de justificacion de pecados. El primero de carne que mata, el segundo de espiritu que auiua. Por el primero somos hijos de hombres,por el segundo hijos de Dios. Por el primero,aũ que somos herederos de nuestros padres quanto a su hazienda,somos herederos, quanto a ser pecadores,y llenos de muchos trabajos,mas por el segundo somos hechos hermanos de Christo,y juntamẽte herederos del cielo con el. De presente recebimos el Spiritu sancto,y esperamos ver a Dios faz a faz. Pues que os parece que dira Dios al que se precia ser

Differẽcia dl nacimiento natural y del espiritual por elbaptismo.

nascido

nascido de hombres para ser peccador y miserable,que por ser renascido de Dios para ser justo,y despues bienauenturado? Estos son semejables a vno que fuesse engendrado de vn Rey en vna muy fea esclaua,y se preciasse el de ser hijo della,y la traxesse mucho enla boca,y no mirasse,ni se acordasse ser hijo del Rey. Oluidad pues vuestro vueblo, para q̃ seays del pueblo de Dios. El pueblo malo esse es el vuestro,y por esso dize, Oluida tu pueblo:porque de vos no soys sino pecadora y muy vil. Mas si os sacudis de esso que es vuestro,recebiros ha el Señor en lo que es suyo,en su nobleza,en su justificacion,en su amor:mas mientra os tuuieredes a vos,no recebireys a el. Desnuda os quiere Christo,porque el os quiere dotar,que tiene cõ que. Porque de vos que teneys sino deudas? Oluidad vuestro pueblo,que es ser pecadora , estrañando os alos pecados passados,y no viuiendo mas segun mundo. Oluidad vuestro pueblo,no preciando vuestro linage . Oluidad vuestro pueblo con echar de vuestro coraçon el bullicio , y haziẽdo quẽta que estays en vn desierto sola cõ Dios. Oluidad pues vuestro pueblo,pues tantas ra-

Oluidad vuestro pueblo .

tas ra-

tas razones y tan sufficientes ay para lo hazer.

¶ CAPITVLO CIENTO.

En que comiença a declarar la otra palabra. Y oluida la casa de tu padre. Y de quanto nos conuiene huyr la propria voluntad, por imitar a Christo, y por euitar los males que dela seguir viene.

Oluida la casa d tu padre 1. Ioan. 3



Igueſe otra palabra que dize, Y oluidâ la casa de tu padre. Este padre el dmonio es, porque segun dize S. Iuan: El que haze el pecado, del diablo procede, porque el diablo peco desde el principio. No porque el crio o engendro los malos, mas porq̃ imitan sus obras. Y de aquel se dize ser vno hijo segun el sancto Euãgelio, cuyas obras imita. Este padre malauenturado viue enel mundo, que quiere dezir, enlos malos, segũ se escriue del en Iob. Enla sombra duerme, y enlo secreto dela caña, y enlos lugares humidos. Sombra son las riquezas. Porq̃ no dando

Ioann. 8.

Iob. 40.

dando el descanso que prometen, mas pũçando el coraçon con sus congoxas, cõmo con espinas, experimenta el que las tiene que no son riquezas, mas sombra dellas, y verdadera necesidad, y que ninguna cosa son menos delo que suena su nombre. Caña es la gloria deste mundo, que quanto de fuera mayor parece, tanto de dentro esta mas vazia, y aun lo que de fuera parece es tan mudable, que con razon se llama caña, que a todo viento se mueue. Lugares humidos son las almas relaxadas con los carnales deleytes, que corren tras ellos sin rienda, contrarias a aquellas delas quales dize el sancto Euangelio, que saliendo el espiritu suzio del hombre dónde estaua, va a buscar donde estar, y anda por los lugares secos buscando holgança, y no la halla. Porque en las animas agenas destos carnales deseos no halla el demonio posada: mas en las cobdicias, honras, y deleytes, es su aposento. Por lo qual se dize el prinçipe deste mundo, y regidor y señor del. No porque lo aya criado, mas porque los malos que son de Dios por creacion quieren ser del por imitacion, conformandose con su voluntad: para que con

Lugares humidos son las almas relaxadas cõ pecados carnales. Matt. 12

justicia

justicia sean tambien conformes con el en la infernal pena, como les sera cruda-
mente dicho el dia postrero por boca de
Mat. 25. Christo, Id malditos al fuego eterno, que esta aparejado al diablo y a sus angeles. Y si bien consideramos qual sea esta causa del demonio, hallaremos que es la propria y mala voluntad delos malos, en la qual se asienta el demonio, como rey en silla, mandando desde alli a todo hõbre.
Quitarla propria volũtad. Oluidar pues la casa de vuestro padre, no es otra cosa sino oluidar y quitar la voluntad propria, en la qual algun tiempo apossentamos a este mal padre, y abraçar con entero coraçon la diuina: diziendo: no mi volũtad Señor, sino la tuya sea hecha. El qual amonestamiento es delos mas prouechosos que se nos pueden hazer: porque quitada nuestra volũtad, quitaremos los pecados que nacen della, como ramos de rayz. Lo qual denota sant
2. Tim. 3 Pablo, que contando muchedumbre de pecados que en los dias postreros auiade auer, primero dize, que seran los hõbres amadores de si mismos. Dando a entender, como dize la glossa, que el desordenado amor de si, es rayz y cabeça de todos los pecados. El qual quitado, que el hom-

el hombre en subjecion de Dios, de la qual le viene su bien. Ytẽ, la causa de nuestros desabrimiẽtos, tristezas, trabajos, no es otra sino nuestra volũtad, la qual querriamos que se cumpliesse: y porque no se cumple, tomamos pena. Mas esto quitado, que cosa puede venir que nos pene, pues no nace la tristeza de venir el trabajo, mas de no querer que nos venga? Y no solo se quitan las penas de aca, mas del
Bernar. otro mundo. Porque como dize sant Bernardo dize, cesse la volũtad propria, y no aura infierno. Mas assi como es la cosa mas prouechosa de todas, negar nuestra voluntad: assi es la cosa mas trabajosa que ay. Y aun por mucho que trabajemos, no saldremos con ello, si aquel Señor q̃ man
Ioan. 11. do quitar la piedra dela sepultura de Lazaro muerto, no quita esta dureza, que tiene muertos a los que debaxo toma; y
2. Reg. 21 sino mata a este fuerte Goliad, al qual no ay quien le pueda vencer, sino el que es inuencible. Mas aunque nosotros no podamos librar nuestro cuello destas cadenas, no por esso deuemos dexar de esforçarnos, segũ las fuerças que el Señor nos diere, llamandole con coraçon: y considerando los males que de seguirla nos vienen,

nen,y los bienes que de no seguirla. Y
Ioann.6. los altos exẽplos de Christo:el qual diz
de si:Descẽdi del cielo,no para hazer mi
volũtad,mas la de aquel que me embio:y
esto no en cosas de poca importancia,co
mo algunos hazen:mas enlas cosas de gr
frenta,y que llegan,como dizẽ al anima
Tal era el padecer Christo passiõ por no
sotros:mas enella se conformo con la vo
luntad de su Padre:echando de si la vo
luntad de su carne,que era no padescer:
para darnos exemplo,que ninguna cosa
nos deue ser tan amada,q̃ si Dios lo man
da,no la desechemos:ni tan penosa,que
por el no la abracemos.

¶ CAPITVLO CIENTO y vno. De vn exercicio para negar la propria voluntad. Y dela obediencia q̃ se deue tener a los mayores:la qual es camino para alcançar la abnegacion dela propria voluntad. Y como se aura el superior con los subditos.



Porque no se puede subir a lo alto si primero no comiẽçan delo baxo,os auiso,que para subir a esta altezade negar vuestra voluntad en cosas

sas mayores, os acostumbreys a negarla en cosas menores. Y no para quedaros en propria ellas,mas para passar por ellas, a lo que es voluntad mayor. Ninguna cosa hagays, penseys, enlas coni hableys,que vaya guiada por cum- sas meno plir con vuestra gana o voluntad,mas en res. sintiendo os aficionada a algo desto, en tended que no estays para lo hazer. Por que las cosas no os han de lleuar a vos captiua hazia si mismas, mas vos con libertad de Christiana , traeldas a ellas a vos. Antes que comays aueys de mortificar el appetito de la gula , y ordenar la comida a obediencia de Dios , que manda que comays pata sustentar vuestra vida. Y antes que entendays en la hazienda , aueys de mortificar la cobdicia , y despues entender en la obra , porque Dios lo manda , para vuestras neceesidades , y de vuestros proximos. Y por estos exemplos entendereys,que en todas las cosas aueys de quitar la pro priedad de vuestra voluntad , y hazerlas porque Dios lo manda , o vuestros mayores . Y acordaos que esta es la manera como los viejos del yermo criauan sus discipulos,quitãdoles lo que q̃ que ria,y haziendoles obrar lo q̃ no querian,

Negar la

Como criauan los viejos del yermo a sus discipulos.

para que en todo y del todo tuuiessen negada su voluntad, y del que en estas cosas bien aprouaua, tenian buena esperança que llegaria a la perfection, y del otro sentian mal: porque les parecia, q̃ quien en cosas pocas faltaua, mas faltaria en las mayores, y que vna voluntad acostumbrada a hazer lo que quiere en cosas de poca importancia: se hallara muy rebelde, para negarse en las mayores. Por tanto hazeos baxa, y sujeta a toda criatura, como
1. Pet. 2. dize sant Pedro. Y que pueda quien quiera passar por vos, y hollar, y contradezir a vuestra voluntad, como a vn poco de lodo, y a quiẽ mas os ayudare a esto, mas le amad y agradeced, porque os ayuda a vencer vuestros enemigos, que son vuestro parecer y vuestra voluntad. Hazed pues quenta que vuestra madre es vuestra abadessa, a la qual obedeced con profunda humildad, sin cansaros. Y no seays como algunas, que en tomando tocas honestas, se desmandan, y echan de si la obediencia de sus padres y mayoras, no obedeciendolas estando en casa. Y algunas salen de casa sin licencia, y todo con titulo de seruir a Dios, como en la verdad no ay cosa mas contraria dello, como lo que estas

Prouechosa doctrina para donzellas.

estas hazen. Christo obediente fue a su Padre en vida y en muerte, y tambiẽ obedecio a su sanctissima madre, al sancto Ioseph, como quenta sant Lucas. Y no pien- Luc. 2.
se nadie de poder agradar sin obediencia al que tan amigo fue della, que por no la perder, perdio la vida en la Cruz. Y no os espanteys de que tanto os encomiende la obediencia, porque como el mayor peligro que tiene vuestro estado, es no estar encerrada: sino os proueeys con huyr mucho de vuestra voluntad, y ser sujeta a la agena, sera añadir peligro a peligro, e yros ha mal. Porque vuestra seguridad esta en no querer libertad. Y por esto no os contenteys cõ obedecer a vuestros padres, mas tambien lo hazed a los mayores que en vuestra casa estuuierẽ: y si del todo quereys ser obediente, tambien obedeced a los menores, si la orden de casa no se perturba por esto. Mas si es menester que vos la mãdeys en lo de fuera, teneos por subjeta a ellos en lo de dentro. Y para hazer esto con mayor esfuerço, acordaos de quando el soberano maestro y Señor se hinco de rodillas, como si fuera sujeto o menor, a lauar los pies de aquellos que bien lo querian, y de aquel Ioan. 13.

La obediencia q̃ hã de tener las donzellas.

que empleo los pies lauados en yr a entregar ala muerte al que con tanta humildad y amor se los auia lauado. Acordaos muchas vezes de aqueste passo, y traed en vuestra anima aquella palabra q̃ entonces dixo, Si yo siendo Señor y maestro os laue los pies, quanto mas deueys vosotros lauarlos vnos a otros? Y assi amad a los menores q̃ estuuieren en vuestra casa, como si fuerades padre o madre dellos. Y trabajad por ellos en lo que os ouieren menester, como si fuerades su esclaua lleuando con paciencia la pesadũbre de sus condiciones, y demasia de sus palabras, y aun las injurias de obra. No seays humilde para los de fuera de casa, y soberuia para los q̃ estan enella. Exercitad la virtud con los que teneys mas cerca y mas a la mano, y ensayaos en vuestra casa para saber conuersar fuera della. Y acordaos de aquella sancta muger enseñada por Dios sancta Catherina de Sena, cuya vida desseo q̃ leays, no para desear sus reuelaciones, sino para imitar sus virtudes: q̃ aunque sus padres le estoruauan el camino que ella tomaua para seruir a Dios, no se turbo ni lo dexo. Fuera de la celda la echaron, donde ella tenia sus sanctos

Sancta Catherina de Sena ha de ser imitada de las dõzellas.

ctos exercicios, y en lugar della la pusieron q̃ siruiesse en la cozina. Mas porque se humillo y obedecio, hallo a Dios en la cozina tãbien, o mejor q̃ en la celda. No os ahogueys vos, si al tiẽpo q̃ quereys rezar os mandaren vuestros padres, o perlados, hazer otra cosa: mas offresciendo vuestro desseo al Señor, hazed lo q̃ por vuestros mayores os fuere mandado con mucha humildad y sossiego: teniendo cõfiança q̃ obedeciẽdo a vuestros mayores obedeceys a Dios: pues que esta mandado por el en su quarto mandamiento. Y no por esto se escusa que podeys vos pedir con humildad a vuestros padres q̃ os den algun lugar apartado, y algũ tiempo desocupado para vuestros espirituales exercicios: y auiẽdolo primero pedido al Señor, cõfiad en su bondad, q̃ aora os lo conceda, aora no, todo sera para vuestro prouecho, si vos osays tomarlo como de la mano de Dios, cõ obediencia y sossiego: y vuestros padres daran quẽta al Señor, y no qualquier quẽta, delo q̃ os mandan a vos. Lo qual vos no mireys, mas cõuiene q̃ lo miren ellos: pues como S. Ambrosio dize, es merced de nuestro Señor y muy prouechosa, tener hijo o hija, que

Ambrõ.

quiera seruir a Dios en virginidad, con desprecio del mundo, y particular llamamiento de vida espiritual.

¶CAPITVLO CIENTO Y dos. Que no todo lo que desseamos, o pedimos, se ha de llamar propria voluntad. Y como conosceremos lo que el Señor quiere de nosotros.

SI bien aueys mirado lo que se os ha dicho en estas palabras passadas, vereys q̃ dos cosas se os han encomẽdado. Vna, que no tengays voluntad

El pedir propria: y otra q̃ sigays la de Dios. Y para a Dios al declaracio̅ destas dos partes, cõuiene degoen par ziros, q̃ el dessear y pedir a Dios particu ticular, larmẽte q̃ os libre de algun mal espiritual esmedio en q̃ mas peligro correys, o os de alguna para ha- virtud q̃ particularmẽte aueys menester, zer la vo no es vicio de voluntad propria, sino me lũtad del dio, y muy bueno, para hazer la volũtad, mismo de Dios, que nos manda apartar del mal, Señor. y hazer el el bien. Porque si biẽ mirays el

el pedir la cosa en particular, por la particular necesidad que en ella ay, ayuda a pedirse con mayor efficacia, y mas profundo gemido, las quales son partes para que Dios facilmente conceda lo que se le pide. Lo qual por ventura no cõcedira, pidiendose en general, por la tibieza con que se suele pedir. Y esta doctrina es conforme a la escriptura diuina, pues el Señor nos enseña enla oracion del Padre nuestro, pedir cosas en particular. Y Dauid hazia lo mismo, segun se le ofrescian particulares necesidades: y assi lo han vsado los sanctos, pidiendo para si, y para otros. Y aunque se puede lo mismo hazer pidiendo cosas temporales, como leemos del ciego que pidio vista al Señor, y otros muchos: mas como lo temporal sea cosa menos preciosa, y cuyo amor suele ser peligroso, y cuyo desprecio suele ser alabado, no ay tanta licencia para soltar el coraçon a lo dessear y pedir, como lo espiritual: aũque no dexa de ser bien hecho, si se pide sin congoxas demasiadas, y con condicio̅, si agrada al Señor. Cerca del cumplimiento dela volũtad del Señor, en que esta nuestro bien, me podreys preguntar: en que la conosceys? A

Pſal. 33. &. 36.

Mat. 6. Luc. 11

Marc. 10

Declara en que es conoscer la volũtad de Dios.

lo qual os digo, que donde ay mandamiento, y palabra de Dios o de su yglesia, no teneys mas que inquirir: sino tener por aueriguado que aquello es voluntad del Señor. Y quando esto no ay, aueys de tener por lo mismo, lo que manda vuestro superior: si claramente no consta que manda contra la ley de Dios, o dela yglesia, o contra razon natural: que

Rom. 13. pues sant Pablo dize, que aunque el superior sea infiel, le ha de obedescer el Christiano, no solo por euitar el castigo, mas por la obligacion dela coscencia: quanto mas sera esto verdad en los superiores Christianos, delos quales hemos de pensar que Dios les ayuda a mandar lo justo? Y quando todo esto faltare, tomareys por voluntad del Señor, el consejo que os diere persona de quien se deue tomar. Y no penseys por esto que estays sin necesidad de pedir la lũbre del Spiritu sancto, para acertar a agradar al Señor. Porque nuestras necesidades son tantas, y tan en particular, que sin este maestro, otro no basta: Y cobdiciara el Rey tu hermosura.

¶ CAP.

¶ CAPITVLO CIENTO Y tres.

En que se comiença a declarar la palabra que dize, Y cobdiciara el Rey tu hermosura. Y de quan grande cosa es poner Dios su amor enel hombre. Y que no es esta hermosura la corporal. Y de quanto esta sea peligrosa.



Osa es de marauillar que aya hermosura enla criatura, que puedaatraer a los benditos ojos de Dios, para ser del cobdiciada. Dichosa cosa es, enamorarse el anima dela hermosura de Dios. Mas ni es de marauillar q̃ la sea ame al todo hermoso: ni es d̃ tener en mucho q̃ la criatura ame a su Criador, pues se lo deue, y recibe dello eterna paga. Mas enamorarse y aplazerse Dios en su criatura, esto es de marauillar y agradecer, y cosa de q̃ tener inefable causa d̃ gloriarse y gozarse. Si es grãde hõra ser vno preso por Iesu Chr̃o, y por titulo muy hõrado se llama S. Pablo, preso de Iesu Christo, teniẽdo enel cuerpo cadenas d̃ hierro, y enel anima cadenas de amor, q̃ sera tener

Gran cõsa es dios poner su amor en la criatura y aplazerse de llo.

Ephes. 3. Ad Philem. 1.

ner el hombre a Dios preso cõ el amor? Si es gran riqueza no tener coraçon, por darselo a Dios, que sera tener por nuestro el coraçon de Dios, el qual da el a quien da su amor: y tras el coraçon da a todo si? Porque de quien es nuestro coraçon, de aquel somos sin duda. Grandes y muchos son los bienes que la infinita y diuina bondad da a los hombres. Mas como no haziendo mucho caso de todos

Iob. 7. ellos, en comparacion deste, dize Iob. Señor que cosa es el hombre, porque lo engrandeces, y pones en el tu coraçon? Dando a entender, que pues por dar Dios el coraçon, se da el, tanta differencia va de dar su coraçon por amor, a dar otras dadiuas, quanto va de Dios a criaturas. Y si por las otras dadiuas deuemos gracias, la principal causa es, porque nos las da con amor. Y si en ellas nos deuemos gozar, mucho mas por hallar gracia y amor en los altissimos ojos de Dios. Esta es la verdadera honra nuestra, dela qual nos podemos gloriar: no de que amamos nosotros a el: porque maldito es quien haze algun caso de si, ensalçandose delas obras q̃ haze: mas de que vn tan alto Rey, a quien adoran todos los Angeles, quiera por su bondad

bondad amar a cosas tan baxas, como somos nosotros. Mirad pues donzella, si es razon de oyr y ver, e inclinar a Dios vuestra oreja, pues que el galardon dello es, que codicie Dios vuestra hermosura. Verdaderamente aunque las palabras q̃ manda fueran muy difficultosas, se tornaran ligeras de cumplir, con tales promessas: quanto mas siendo cosa tan poca, con el fauor de su gracia, la q̃ nos pide. Mas direys: de dõde viene al anima tener hermosura, pues que de si es pecadora, y de los pecadores se eferiue, que es denegrida su cara mas que carbones? Si este Señor buscasse hermosura de cuerpo, no es de marauillar que la hallasse. Porque assi como el es hermoso, crio todas las cosas hermosas, para que assi fuessen algun pequeñuelo rastro de su hermosura inefable: comparada a la qual toda hermosura es fealdad. Mas sabemos que dize Da- Thre. 4.

Psal. 44 uid, hablando dela esposa deste grã Rey, que toda la hermosura della consiste en lo de dentro, que es el anima. Y esto con mucha razon: porque la hermosura del cuerpo es muy poca cosa, y puede estar en quien tenga muy fea su anima. Pues que aprouecha ser fea en lo mas, y hermosa

Universidad de Deusto
Biblioteca

Hermosura perdida del alma

mosa en lo menos ? Que aprouecha la hermosura en que los hombres pueden mirar: y fealdad en lo de dentro, donde Dios mira? De fuera Angel, y de dentro demonio. Y no solo esta hermosura no aprouecha para ser amada de Dios: mas aun por la mayor parte es occasion para ser desamada. Porque assi como la espiritual hermosura da seso y sabiduria, assi la hermosura del cuerpo la suele quitar. No tiene pequeña guerra la castidad, la humildad y el recogimiento de vna parte, contra la hermosura del cuerpo, de otra. Y a muchas mugeres les fuera mejor extrema fealdad enel rostro, para no tener con quien pelear, que gran hermosura y gran liuiandad, con que fueron vencidas. No por pequeño mal dize Dios a la tal anima: Perdiste la sabiduria en tu hermosura. Y en otra parte dize: Heziste abominable tu hermosura. Y dize esto: porque quando cõ la hermosura del cuerpo se junta fealdad en las costumbres, es abominable la tal hermosura, y tornada en fealdad verdadera. Bien veo yo, que si los animos de los que mirã las cosas hermosas, y delas que son hermosas, fuessen puros en buscar a Dios

La hermosura corporal por la mayor parte es occasion para ser el anima desamada de Dios.

Ezec. 28.

Ezec. 16.

cobrada por Iesu Christo. 288

Dios solo en las criaturas, quanto ellas fuessen mas hermosas, tanto mas claro espejo les seria dela hermosura de Dios. Mas donde esta agora quien no tenga por temer lo que la escriptura dize: que las criaturas son hechas en lazo y cepo para los pies delos necios: que son los que vsan dellas para offensas de Dios, quedandose enellas: siendo ellas criadas, para que por ellas siruiessen a Dios, y subiessen a el, como por vna escalera? Destos tales era en vn tiempo sant Augustin: y por esso lloraua despues, y dezia: Andaua yo Señor feo por las criaturas hermosas que tu criaste. Y adonde esta la pureza dela muger hermosa, para tanto mas guardarse limpia en el anima, quanto mas hermosura vee en su cuerpo? Naturalmente huymos mas de ensuziarnos quando estamos limpios, q̃ quando no. Y hazen al contrario desto muchas personas, que siendo feas no pecariã tanto, y dela misma limpieza toman occasion de ensuziarse. Y destas dize la escriptura: Como manilla de oro enel hozico del puerco, assi es la muger hermosa q̃ es loca. Muy poca honra eataria el puerco al oro que en su hozico tuuiesse, y no dexa-

Sap. 14.

Auguſt. Tanto mas se guarde pura enel alma quã to mas se vee la hermosura enel cuerpo.

Prou. 11

dexaria por mucho que resplandeciesse de ensuziarlo, y meterlo en el hediondo cieno. Assi es la muger loca que emplea su hermosura sin algun asco en mil liuiandades y hediondezes, ya del cuerpo, ya del anima. Pues si la hermosura no ayuda, antes desayuda a guardar limpieza de la propria anima, que pensays que haze en las animas de quien la mira? O quan buena cosa seria no tener ellos ojos para mirar, ni ellas pies para andar, ni manos para se hermosear, ni gana para ver ni ser vistas: pues delo vno y de lo otro suele muchas vezes salir el determinado desseo de mala cobdicia, y darse tantas puñaladas mortales en sus animas, quantos malos desseos determinados tuuieron. Y quien los contara? Que diran a esto los hombres perdidos, y estas miserables mugeres hermosas al parecer, y feas segun la verdad: quando les falte la hermosura del cuerpo, por la qual tanto trabajaron, y se tornen tan hediondos sus cuerpos enlas sepulturas, quã hediondas andauan sus animas debaxo los cuerpos hermosos, y sean assi presentadas, desnudas de bienes, delante los ojos de aquel al qual no curaron parecer bien: y sean auer-

uergonçadas de sus secretas maldades: prouando por experiencia que vino el dia en que Dios auia amenazado: echo a perder los hombres delos y dolos de la tierra? Y dolo es la muger vana y hermosa, que quiere contrahazer a Dios verdadero, pintandose como Dios no la pinto, y queriendo que los coraçones delos hõbres malamente se ocupen enellas, y haziendo para ello todo lo que pueden, y desseando lo que no pueden. Los nombres muy mẽtados destas, destruyrlos ha Dios: para que sepan que no aprouecha ser mentadas enlas bocas delos hombres, si estan raydos del libro de Dios. Desta hermosura os amonesto dõzella de Christo, que ni aun os acordeys della. Porque silas mugeres vanas se passan como quiera donde no las vee hombre, y guardã su hermosura para quando las mire alguna muchedumbre del pueblo, o algun alto principe: quanto mas la dõzella de Christo deue hazer otro tãto, esperando aquel dia quando ha de ser vista de todos los Angeles, y del Señor de hombres y Angeles? Quando parecera mejor la faz llorosa, que la risueña, y el vestido baxo, q̃ el precioso: y la virtud que la hermosura.

Zacha. 3. Idolo es la muger vana y hermosa

Mas no penseys que basta tener vuestro coraçon limpio desta vanidad: mas conuiene osmucho mirar y remirar, no seays causa que quien os mirare se le aparte el coraçon de Dios, ni vn solo punto. Las vanas donzellas del mundo desseã parecer bien a los hombres: mas la de Christo ninguna cosa deue tanto huyr ni temer, como bien parecer. Porque no puede ser peor locura que dessear lo que es peligroso suyo y ageno. Acordaos delo que sant Ieronymo dize a vna donzella: Guardate q̃ no des alguna occasion de desseo malo, porque tu esposo es zeloso: y peor es ser adultera contra Christo, que contra el marido. Y en otra parte dize: Acuerdate q̃ te he dicho que eres hecha sacrificio de Dios: y el sacrificio da santificacion a las otras cosas: y qualquiera que del dignamente participare, sera participante en la santificacion. Pues desta manera, haz que por tu causa, como por sacrificio diuino, se santifiquen las otras: con las quales assi viuas, que quien quiera que tocare tu vida con el mirarte, o con el oyrte, sienta en si la fuerça dela santificacion, y desseandote mirar, sea hecho digno de sacrificio. Todo esto dize sant Ieronymo.

Lo q̃ deue hazer la donzella d̃ christo.

Ieronym.

¶CAP.

¶CAPITVLO CIENTO Y quatro. Que la dignidad de ser esposa de Iesu Christo, pide grande cuydado en todas las cosas. Y del exemplo que deuen mirar en lo exterior y lo interior del anima, las que dellas quieren gozar.



Elo qual vereys q̃ esta honra tan grande, que es ser esposa de Christo, no anda sola, ni se ha de posseer con descuydo. Mas assi como el mas alto titulo q̃ dezirse puede, assi pide mayor cuydado que otro, para tenerlo como cõuiene. No penseys que por no tener marido q̃ sea hombre terreno, ya por esso aueys de viuir con descuydo: mas sabed que estays obligada a mirar mas y mas, quanto vuestro esposo es mayor, y quanto mas cosas son las que el os demanda: Cõ el marido de aca cumple la muger con no tener tachas muy grandes: mas con el celestial esposo, no, sino le amays con todo vuestro coraçon y fuerças. Y vna palabra, y vn rato ocioso, no passara sin

El cuydado q̃ ha de tener la esposa de Christo.

castigo. Y esto no os parezca pesado: porque aun aca enel mundo assi passa, que quanto vna muger alcança marido mas alto, esta obligada a ser ella mejor. Pues si podeys, considerad quiẽ es aquel a quiẽ por esposo tomastes, o por mejor dezir, quien por esposa os tomo: y vereys que aunque lo que mãdasse fuesse pequeño, por mandarlo el, no ay mandamiento pequeño, ni pecado pequeño, como sant Ieronymo dize. Y porque tal dignidad como esta no la tengays indignamente, y la honra no se os torne en deshonra, quiero poneros delante vn dechado en q̃ os mireys, y de que saqueys: que fue vna donzella llamada Assela: dela qual dize sant Ieronymo: Ninguna cosa auia mas alegre que su grauedad, ni mas graue que su alegria: ninguna cosa mas suaue q̃ su tristeza, ni mas triste que su suauidad: assi tenia amarillez en la cara, que aũque fuesse señal de abstinencia, no mostraua hypocresia. Su palabra callaua: y su callar hablaua. Ni muy tardo, ni muy apressurado su andar. Su habito a la continua de vna misma manera. Su limpiẽza sin ser procurada, y su vestido sin curiosidad y su atauio sin atauio. Y por sola la bondad

Ieron y

Assela. Ieron y.

dad de su vida, merecio que en la ciudad de Roma, donde tantas pompas ay, en la qual ser humilde es tenido por miseria, los buenos digan bien della, y los malos no osen murmurar della. Este es el dechado que deueys mirar para lo de fuera, que para lo de dentro, no ay sino Iesu Christo puesto en la Cruz: al qual tanto mas os deueys conformar, quanto teneys nombre de mayor vnion con el, que es casamiento.

¶CAPITVLO CIENTO Y cinco. Que no deue desmayar a las dõzellas, la grandeza del estado: porque el esposo, que es el Señor, da lo necessario: y del consejo con que se deue tomar, y del alegria cõ que se deue guardar: y delos grãdes bienes que enel ay.



AS mira no desmayeys, por la mucha sanctidad que vuestro titulo pide, temiendo mas al estado, que gozando os con el. Quando oyeredes

q̃ os amonesta cosas tan altas, no deueys derribaros, mas esforçaros. Porque assi como las cargas y mantenimiento del matrimonio, no cargan principalmente sobre los ombros dela muger: mas cumple ella con guardar bien lo que el marido trae ganado, y trabajar con su flaqueza lo que pudiere: assi no penseys que os tomo el Señor por esposa, para dexar sobre vuestros hombros los trabajos de mantener vuestra anima, pues que ni vos sereys para ello, ni quiere el, que la honra de ser vos la que deueys, sea vuestra. Plega a el que sepays vos darle vuestro coraçon, y responderle a sus inspiraciones que el os embiara: y que no ensuzieys con tibieza, o con soberuia, o con negligencia, o con indiscretos feruores, el agua limpia que en vuestra anima llouera: que en lo demas vuestra anima ha de reposar, no en confiança de vos: mas de vuestro esposo que sabe, y quiere, y puede muy bien manteneros, si vos de vuestra volũtad de su casa no os vays. Y aun las cosas que arriba os he dicho q̃ aueys de hazer, no las espereys de vos sola, mas pedid al mismo Señor que os ayude, que en todo lo sentireys piadoso Padre

dre y esposo. El estado de virginidad que teneys, no se deue tomar liuianamente, por qualquiera deuocion que venga, ni por no poder hallar casamiento cõ hombre: mas como cosa en que mucho va, ha de auer mucho consejo y experiẽcia, y aparejo para seruir a Christo, y auerlo encomendado a Dios dias y años muy de coraçon, porque no se guarde negligentemente lo que liuianamente se toma. Mas quando es tomado, como, y por el fin que es razon, deue tener mucha alegria la persona que lo tuuiere: porque es estado de incorrupcion, y estado de fecũdidad. Porque assi como la bendita Virgen Maria, que por su excelente y limpissima virginidad, se llama Virgen de virgines, y es amparadora de virgines, dio fruto, y no perdio la flor de su limpieza: assi las virgines, que son de verdad virgines, tienen fruto en su anima, y entereza en su cuerpo. Porque este celestial esposo Christo, no es como los dela tierra, q̃ quitan la hermosura e integridad, a sus esposas. Mas es tan guardador de hermosura, y tan amador de limpieza, que como dize sancta Ynes, a el solo guardo mi fe: a el solo me encomiendo con toda deuocion:

Como ha de tomar el estado de virginidad

Virgen Maria.

S. Ynes.

cion:al qual quando amare,soy casta; quã quando lo tocare,soy limpia; quando lo recibiere,soy virgen. Ni faltaran hijos de aquestas bodas,en las quales ay parto sin dolor:y la fecundidad de cada dia es acrescentada. Esto dize santa Ynes, como quien prouaua la suauidad deste celestial desposado. Porque confusion,y no pequeña es,para la donzella que se llama esposa de Christo, no gustar mas de las condiciones y suauidad de su esposo,que si fuera vna estrangera. O quantos dolores ahorra la virginidad,y quantos cuydados y desassosiegos:vnos que por fuerça los trae el mismo estado del matrimonio de carne:otros que dela mala condicion del marido suele nacer. Mas aca, los hijos,son,gozo,charidad,y paz, y otros semejables que quenta sant Pablo: el esposo,bueno,pacifico,rico,sabio,y hermoso:y segun la esposa dize en los Cantares,todo para dessear. No os parece pues que haze este Rey gran merced a quien toma,no solo para esclaua o siruiente, mas para esposa:No os parece buẽ trueco,parto con gozo,por parto con dolor?Hijos de descanso,por hijos de cuydado:y que ellos traen configo la dote,y el plazer, y la

Virginidad.

Galat. 5.

Canti. 5.

la honra. Por cierto,como sant Ierony mo dige,hablando a vna madre de vna donzella:no se porque tienes por mal q̃ tu hija no quiso ser muger de vn cauallero,por ser esposa del Rey,y que te hizo a ti suegra de Christo?No resta pues donzella,sino que assi os alegreys con el estado q̃ el Señor por su bondad os dio, que tengays cuydado de ser la q̃ deueys: y assi temays de vuestra flaqueza,q̃ confieys enel Señor,que acabara en vos lo q̃ ha començado:para que assi,ni de la merced hecha os de alegria vana,ni el temor delo mucho que deueys os derribe: mas entre temor y esperança camineys,hasta que el temor se quite con el perfecto amor que enel cielo aura, y la esperança quando tengamos presente y sin temor de perder aquello,que aqui en ausencia esperauamos.

Ierony.

¶ CAPITVLO CIENTO y seys. De quatro condiciones que se requieren para ser vna cosa hermosa. Y como a el alma que esta en pecado, le faltan todas quatro.

MVcho nos hemosapartado dela pregunta que preguntamos, de donde ha hermosura el anima,

para que Dios la cobdicie? Y ha sido la causa, porque no pensemos que lo auia este Rey por la hermosura del cuerpo. Ora tornemos a nuestro proposito. Aueys de saber que para ser vna cosa del todo hermosa, quatro cosas se requieren. La vna, cumplimiento de todo lo que ha de tener: porque faltando algo, ya no se puede dezir hermosa, como faltando vna mano, o pie, o cosa semejante. La segũda es, proporcion de vn miembro con otro: y si es ymagen de otra cosa, ha de ser facada muy al proprio de su dechado. Lo tercero, ha de tener pureza de color. Lo quarto, sufficiente grandeza: porque lo pequeño, aunque sea bien proporcionado, no se dize del todo hermoso. Pues si considerarmos todas estas condiciones en el anima pecadora, hallaremos que ni vna sola dellas tiene No cumplimiento: porque faltandole la fe, o la charidad, y dones del Spiritu sancto, los qualesauia de tener, no se puede dezir hermosa, a quiẽ tantas cosas le faltan. No tiene proporciõ entre si: porque ni obedece la sensualidad a la razon, ni la razon a Dios. Mayormẽte que siendo el anima criada a ymagẽ de Dios, era razon q̃ para guardar su hermosura, fuera

No se halla hermosura en el anima pecadora.

fuera semejable en las virtudes a su dechado, como lo es en su ser natural. Pues siendo Dios bueno y el anima mala: Dios limpio, ella suzia: Dios manso, ella ayrada: y assi en lo demas: como puede auer hermosura en ymagen, que tan disconforme esta a su dechado? Pues lo tercero, que es vna luz espiritual de gracia y conoscimientos que auiuan la hermosura del anima, como las colores al cuerpo, tambien le falta, porque ella anda en tinieblas, y esta denegrida mas que carbones, como lo llora Ieremias. Pues menos tiene lo quarto, pues no ay cosa mas poca ni chica, q̃ ser pecador, que es nada, y menos que nada. De manera que faltãdole todas las condiciones para ser hermosa, sin duda sera fea. Y porq̃ todas las animas que en los cuerpos que de Adan vienen son criadas, ordinariamente son pecadoras, siguese que todas son feas. Tre. 4.

¶ CAPITVLO CIENTO y siete. Como la fealdad del pecado es tan mala, que ningunas fuerças naturales, ni ley natural, o de escriptura bastauã a la quitar, sino Iesu Christo, en cuya virtud se quitaua en todo tiempo, y daua la gracia.

Esta

Universidad de Deusto
Biblioteca

La fealdad del peccado nose qta por fuerças d̃ criatura.

Ierc. 2.

Esta fealdad del pecado es tan difficultosa, y por mejor dezir, es tã impossible de ser quitada por fuerças de criatura, que todas juntas no pueden hermosear vna sola anima fea. Lo qual denota el Señor por Ieremias, diziendo, Si te lauares con salitre y con abundancia de xabon, toda via estas mãchada en mi acatamiento. Quiere dezir, que para quitar estas mancha, ni aprouecha salitre de reprehensiones delos Prohetas, ni rezios castigos dela ley vieja, ni tampoco blandura delos halagos y prometimientos q̃ Dios entonces hazia. Manchados estauã los hõbres entre los castigos, y entre las consolaciones, entre amenazas y promessas: porq̃ por las obras dela ley vieja ninguno era justificado delante los ojos de Dios, como dize sant Pablo, y por esso no podia auer hermosura pa ser codiciada de Dios, pues no auia justificacion, q̃ es causa dela hermosura. Y si en la ley y sacrificios dados por Dios, no podia darse hermosura, claro es que menos la auria en la

Galat. 3.

en la ley de naturaleza, pues que no tenia tantos remedios contra el pecado, como la de escriptura: que la hermosura que entonces vuo en los animos de muchos que fueron justos, assi enla ley de naturaleza, como de escriptura, alcançose por el derramamiento de sangre del precioso cordero Iesu Christo nuestro Señor: el qual, como dize sant Iuan, fue muerto dende el principio del mundo. Porque aunque fue muerto en la Cruz en los postreros dias del mundo, que assi llamauã los Apostoles al tiempo dela venida de Christo: dizese ser muerto desde el principio del mundo: porque dende entõces començo su muerte a obrar perdõ y gracia en los que la tuuieron, tomandola como en fiado, para despues la pagar en la Cruz. Porque ordeno Dios que assi como vn padre fue la cabeça y fuente de pecado, y muerte para todos los que del viniessen por via ordinaria, assi quiso que vno fuesse por el qual fuessen libres todos los que lo quisiessen ser, del mal en q̃ el otro nos auia metido, y aun delos que añadimos nosotros Assi dize sant Pablo, que como por la desobediencia de vno fueron constituydos pecadores muchos: assi por

Apo. 13.

1. Cor. 19

Roma. 5.

por la obediencia de otro seran costituydos justos muchos. Y assi como la obediencia que Iesu Christo tuuo a su Padre hasta la muerte, y muerte de Cruz, no solo haze justos por imitacion, mas dando verdadera justicia: assi el mal que Adan nos hizo, no solo fue sernos exemplo de pecar, mas hazernos de verdad pecadores, con pecar el. Y assi lo que S. Pedro dixo, que no ay otro nombre debaxo del cielo en el qual nos conuenga ser saluos, sino en el de Iesu Christo: no solo se entiende dende q̃ Dios encarno, mas dende el principio del mundo, segũ hemos dicho: pues los q̃ estauan en gracia de Dios, lo estauan por merescimientos de aqueste Señor, mediãte la fe, y penitẽcia. Y aunq̃ circũcidando a vn niño, se le daua gracia, cõ que quedaua justo, y el pecado original perdonado, mas no le daua la circuncision gracia; que aquello guardauase para los Sacramentos de la nueua ley: mas era vna protestaciõ de la fe, q̃ del Mesias que auia de venir entonces se tenia. Y si despues quando grãde perdia la gracia, por algun pecado mortal, offrescia algun animal, segun Dios lo mandaua, cuya sangre se derramasse

Act. 4.

Lo que obraua la circuncision.

masse en el templo: no para justificar, porque no tenia virtud para ello, sino para que el peccador protestasse su fe que tenia en el Señor que auia de venir. Y con esta fe, y con la interior penitencia de sus pecados, que Dios le inspiraua, era hecho participante dela preciosa sangre de Christo, que se auia de derramar para el perdon de los pecados. Y no solo auia remedio en la ley de escriptura, por fe y penitencia interior, segun hemos dicho: mas tambien en ley de naturaleza, aunque no se requeria tan explicita la fe, en nuestro Señor. Y tambien auia exteriores protestaciones de aquesta fe, quales el Señor, que quiere que todos se saluen, les inspiraua. Para que aunque las gentes diuersas, y los ritos en lo exterior fuessen diuersos, el Saluador sea vno, medianero de Dios y los hombres, hombre Christo Iesus, como dize sant Pablo.

Como se justificauan en la ley secreta.

Como se justificauã en la ley de naturaleza.

1. Tim. 2

¶ CAPITVLO CIENTO y ocho. Que Christo nuestro Señor cõ su sangre quita la fealdad del anima, y la hermosea. Y que fue mas conuenien

te que

Universidad de Deusto
Biblioteca

te que el Hijo se hiziesse hombre que no el Padre, ni el Spiritu sancto y de la grande fuerça de la sangre de Christo.

Considerad pues quan fea es, y quanto se deue huyr la mancha que causa el pecado, pues vna vez rescebida en el anima, ni se pudo lauar con tanto derramamiento de sangre, que por mandamiento de Dios se offrescia en su templo, ni todas las fuerças humanas para ello bastaron. Y si el hermoso Verbo de Dios no viniera a hermosearnos, durara nos para siempre la fealdad del pecado. Mas viniendo el cordero sin mancha, pudo, y supo y quiso lauar nuestras manchas, y destruyo nuestra fealdad, y dionos su hermosura. Y para que veays quã razonablemente el Hijo de Dios, mas q̃ el Padre y el Spiritu sancto, conuenia q̃ con su sangre hermoseasse nuestra anima fea, considerad que como se atribuye al Padre la eternidad: y al Spiritu sancto

Cõuenia que el hijo d̃ dios cõ su hermosa sangre hermoseasse nuestra anima.

el amor, assi al Hijo de Dios, en quanto Dios se le atribuye la hermosura, porque el es perfectissimo, sin defecto alguno, y es ymagen del Padre, como sant Pablo dize, y tan al proprio, que por ser engendrado por via de entendimiento, es semejable del todo a su Padre, el qual le dio la misma essencia que el tiene: de manera que quien a el vee, vee al Padre, como dize el sancto Euangelio, pues por esta proporcion tan ygual del hijo con el Padre, con razon se le atribuye la hermosura, pues tan al proprio esta sacada la ymagen de su dechado. Luz no le falta, pues que se llama Verbo, que es cosa engendrada por el entendimiento, y en el entendimiento, como lo dize sant Iuã, que era luz verdadera. Grãdeza no le falta, pues tiene immensidad infinita: y por esto cõuino que este hermoso, por quiẽ fuymos hechos quando no eramos, viniesse a repararnos despues de perdidos: y vistiendose de carne, tomasse en ella la semejãça de nuestra fealdad, y diesse en nuestras animas la lindeza d̃ su hermosura. Y aunq̃ el ser nosotros castigados, ni halagados, no nos podia quitar nuestra mancha, fue de tanto valor el ser castigado el hermoso,

Hebr. 1.

Ioan. 14

Ioann. 1.

que cayendo sobre sus ombros el rezio salitre de su passion: cayo sobre nosotros el blando xabon de su blancura. Y aũque Dios dize al pecador: Aunque te laues con salitre y yerua de xabõ no seras limpio: mas dãdo a entender que auia de embiar remedio para esta mancha, dize en otra parte: Si fueren vuestros pecados como grana, seran blanqueados como la nieue. Y si fueren bermejos como sangre, con que tiñen carmesi, seran blancos como la lana blanca. Muy bien creya esto Dauid quando dezia: Rociarme has con Ysopo Señor, y sere limpio, lauarme has y sere emblanquescido mas que la nieue. Ysopo es vna yerua pequeña, y vn poco caliente, y tiene propriedad para purgar los pulmones por donde resollamos. Y esta yerua juntauanla con vna vara de cedro, y atauan la yerua al palo con vna cuerda de grana, dos vezes teñida, y atado junto, dezianle Ysopo: con el qual mojado con sangre y agua, y otras vezes cõ agua y ceniza, rociauan al leproso, y al q̃ auia tocado cosa muerta, y con aquello era tenido por limpio. Muy bien sabia Dauid, que la yerua ni el cedro, ni la sangre de paxaros, ni de animales, ni la agua ni

Ierc. 2.

Esai. 1.

psal. 50.

Ysopo yerua significa la humanidad y humildad de Christo.

ni ceniza no podian dar limpieza en el anima, aunque la figurauan. Y por esso no pide a Dios que tome en su mano este Ysopo, y le rocie con el: mas dizelo por la humanidad y humildad de Iesu Christo nuestro Señor. La qual se dize yerua, porque nascio dela tierra dela bendita Virgen Maria, y porque nascio sin obra de varon, como la flor nasce del campo, sin ser arado ni sembrado. Y por esto dize: Yo soy flor del campo. Y esta yerua se dize pequeña, por la baxeza que en este mundo tomo hasta dezir: Gusano soy, y no hombre: deshonra de hombres, y desprecio del pueblo. Esta carne humillada, es remedio contra el viento de nuestra soberuia, y ninguna ay tan loca, que no pueda ser curada con esta tan grande humildad: pues no es razon que se ensalce el gusano viendo abatido al Rey dela Magestad. Y no se os oluide, q̃ el Ysopo es caliẽte. Porque Christo por el fuego del amor que en sus entrañas ardia, se quiso abaxar para nos purgar, dandonos a entender, que si el que es alto se abaxa, quanta razon es, que el que tiene tãto porque se abaxar, no se ensalce. Y si Dios es humilde, q̃ el hõbre lo deue ser.

Cant. 2.

psal. 21

Esta carne medicinal fue jũta al palo de Cedro, quando fue puesta enla Cruz, y atada con delgada hebra de lana, dos vezes teñida. Porque aunque duros y gruesos y largos clauos, le tenian fixados con ella los pies, y las manos, si su abrasado hilo de amor, no le atara a la Cruz, queriendo el entregar su vida para matar nuestra muerte, poca parte fueran los clauos para le tener. De manera que no ellos, mas el amor le tenia. Y este amor es doblado, como grana dos vezes teñida: porq̃ por satisfazer a la honra del Padre que por los pecados era offendido, y por amor de los pecadores que estauan perdidos, padescio el lo que padescio.

¶CAPITVLO CIENTO Y nueue. Que la sacra humanidad de Christo fue figurada en la ropa dl summo sacerdote, y enel velo q̃ Dios mando hazer a Moysen. Y que era lo que Dauid pedia quando pidio ser rociado con Ysopo para quedar limpio.

La ropa del summo sacer

LA ropa que el summo Põtifice dela ley se vestia, auia de ser de grana teñida dos vezes. Porque la sancta

la sancta humanidad de Christo, que es dote figsu vestidura, se auia de teñir en sangre, nifica la por amor de Dios y del proximo derra- humanimada. Y esta carne puesta en la cruz es el dad de velo que Dios mando hazer a Moysen Christo. de jacinto y carmesi, y grana, dos vezes te Exo. 28. ñida, y de blanca y retexida olanda, he- Exo. 28. cho con labores de aguja, y texida con El velo hermosas differencias. Porque esta san- de jacinta humanidad es teñida con sangre, co- to y carmo el carmesi, es abrasada con fuego, sig mesi. nificado enla grana, segun hemos dicho: es blanca, como la olanda, con castidad, e innocẽcia: y es retexida, porq̃ no fue muelle, ni relaxada, mas apretada debaxo d to da disciplina virtuosa, y de muchos trabajos. Y esta biẽ significada enel jacinto, q̃ Iacinto tiene color de cielo: porque es formada tiene co por obra sobrenatural del Spiritu sancto. lor de Y por esso se llama celestial, con otras cielo. muchas lindezas y virtudes que tiene, formadas por el saber muy subtil de la sabiduria de Dios. Y este velo manda q̃ se cuelgue en quatro columnas que lo sustenten, que quiere dezir, que en quatro braços de cruz fue puesto Christo. Y quatro Euangelios le ponen y predican, manifiesto delante del mundo. Pues como

Universidad de Deusto
Biblioteca

el Real propheta Dauid fue tan alumbrado propheta, en saber los mysterios de Christo, que auian de venir, viendose afeado, con aquel feo pecado, quando tomo la oueja, y mato al pastor, temiendo la ira del omnipotente, con la qual estaua amenazado por boca del propheta Na-
2. reg. 12 than, suplica a Dios que le hermosee su fealdad, no con Ysopo material, pues que
psal. 50 el mismo Dauid dize a Dios: No te deleytaras con sacrificio de animales; mas pide ser rociado cõ la carne de Iesu Christo, atado con cuerdas y lazos de amor en la cruz: confessando, que aunque su fealdad sea mucha, e imposible a el de quitarla, que sera emblanquescido mas que la nieue, con la sangre que de la cruz cae. O sangre hermosa de Christo hermoso. Que aunque erescolorada mas que rubies, tienes poder para emblanqueecer mas que la leche. Y quien viera con quanta violencia eras derramada por los sayones, y con que amor eras derramada del mismo Señor quando de buena gana Señor estendias tus braços y pies para ser sangrado de braço y touillo, para remediar nuestra soltura tan mala, que en desseos y obra tenemos. Gran fuerça ponen

ponen contra ti tus contrarios: mas muy mayor fuerça te hizo tu amor, pues que no ellos, mas el te vencio. Hermoso llama Dauid a Christo sobre todos los hi-
psal. 44. jos delos hombres: mas este hermoso sobre hombres y Angeles quiso dissimular su hermosura, y vestirse en su cuerpo, y en lo de fuera, dela semejança de nuestra fealdad que en nuestras animas teniamos: para que assi fuesse nuestra fealdad absoruida enel abysmo de su hermosura: como lo es vna pequeña pagica en vn grandissimo fuego: y nos diesse su ymagen hermosa, haziendonos semejables a el.

¶ CAPITVLO CIENTO y diez. De como Christo dissimulo todas las quatro condiciones dela hermosura por nos hazer hermosos: para lo qual se declara vn lugar de Esaya s.

Christo dissimulo y escõdio las condiciones de la hermosura para que se manifestassen en nosotros.

SI bien miramos las condiciones ya dichas, que se requierẽ, para ser vno hermoso: todas las para que quales estan excelentemente en el Verbo diuino, hallaremos, q̃ tódas las dissimulo y escõdio: para que siendo escondidas en el, se manifestassen en nosotros.

Muy entero, y acabado, y lleno es el Verbo de Dios, pues ninguna cosa le falta, ni le puede faltar, y quita el la falta a todas las cosas. Mas este tan rico enel seno del padre: mirale hecho hombre enel vientre y braços de su madre, y por todo el discurso de su vida y muerte: y vereys quantas vezes le falto el comer, y el beuer en toda su vida: quã falto de cama para echarse, quando le puso la Virgen en el pesebre, porque ni cama, ni lugar tenia enel portal de Bethleem. Quantas vezes le falto con que remediar su frio y calor, y no tenia sino lo que le dauan: y si en la vida no tenia en que reclinar su cabeça, como el lo dize, que direys dela extrema pobreza que en su muerte tuuo, en la qual menos tenia donde reclinar su cabeça: porque, o la auia de reclinar enla cruz, y padecer estremo dolor, por las espinas que mas se le hincarian en ella, o la auia de tener abaxada, y en vago, no sin grauе dolor. O sagrada cabeça: dela qual dize la esposa que es oro finissimo por ser cabeça de Dios, y quan a tu costa pagas lo que nosotros contra tu amor nos reclinamos en las criaturas, amandolas, y queriendo ser amados, y alabados dellas. Haziendo

Cant. 1.

ziendo cama de reposo, en lo q̃ auiamos de passar de camino hasta descasar en ti. Y la causa porque passa esta falta y pobreza, declara sant Pablo diziendo: Bien sabeys hermanos la gracia que nos hizo nuestro Señor Iesu Christo, que siẽdo el rico se hizo pobre por nos, para que con la pobreza del fuessemos nosotros ricos. Veys aqui pues dissimulada muy por entero, la primera condicion de hermosura, que es, ser en todo cumplido, pues le falta tanto enel suelo, al que enel cielo es la missma abundancia. Pues si mirays a la otra condicion del hermoso Verbo de Dios, como es perfectissima ymagen del padre, y gual a el, y proporcionado cõ el, hallareys que no menos que la primera, la dissimula enla tierra. Dezidme, que es el padre, sino fortaleza, saber, honra, hermosura, bondad y gozo, con otros semejantes bienes, que todos ellos son vn bien infinito? Pues poned de vna parte este admirable dechado, glorioso en si, y adorado de Angeles: y acordaos de aquel passo que auia de passar, y traspassar alo mas dentro de nuestras animas, de quando la hermosa y imagẽ del Padre Iesu Christo nuestro Señor, fue sacado dela audiencia

2. cor. 8.

Mat.26. de Pilato, cruelmente açotado, y vestido con vna ropa colorada, y con corona de escarnio en los ojos de los que le veyan, y de agudo dolor en el celebro de quien la tenia: las manos atadas, y con vna caña en ellas: los ojos llenos de lagrimas que dellos salian, y de sangre que de la cabeça venia: las mexillas amarillas y descoloridas, y llenas de sangre, y affeadas con las saliuas que en su faz auian echado. Y con este dolor y deshonra fue sacado a ser visto de todo el pueblo, diziendo, Mirad al hombre. Y esto para que a el se le creciesse verguença de ser visto dellos, y ellos ouiessen compassion del, viendo lo tal, y dexassen de perseguir a quien tanto veyan padescer. Mas o con quan malos ojos miraron las penas de quien mas se penaua por la perdicion dellos, que por sus proprios dolores, pues en lugar de apagar el fuego de su rauiosa malquerencia con el agua de sus deshonras, ardioles mas y mas, como fuego de alquitran, que arde en el agua: y no escucharon la palabra a ellos dicha por Pilato, Mirad el hombre: mas, no queriendo verle alli, dizen que lo quieren ver en la cruz. Anima redemida por los dolores de Christo,

Ioan.19. Consideracio del Ecce homo.

Christo, escuchad vos y escuchemos todos esta palabra. Veys ahi el hõbre, o, mirad el hombre, porque no seamos agenos dela redempcion de Iesu Christo, no sabiendo mirar y agradescer sus dolores. Quando quieren sacar alguna cosa para ser vista, suelen atauiarla lo mejor que pueden, para que enamore a los que la vieren: y quando quieren sacar otra para que sea temida, cercanla de armas, y de quantos cosas pueden, para que hagan temblar a los que la vieren: y quando quieren sacar alguna ymagen para hazer llorar, vistenla de luto, y ponenle todo lo que incita a tristeza. Pues dezidme, que fue el intento de Pilato en sacar a Christo a ser visto del pueblo? No por cierto para ser amado, ni temido, y por esso no lo hermoseo, ni cerco de armas y caualleros. Mas sacolo para aplacar los coraçones crueles de los Iudios, con la vista del Redemptor: y esto no por amor, que bien sabia Pilato que entrañablemente le aborrescian: mas queria los aplacar a poder de sus grãdes tormentos, y a propria costa de su delicado cuerpo. Y por esso atauio Pilato tan atauiado a Christo de tormentos

tales

Universidad de Deusto
Biblioteca

tales, y tantos, que pudiessen obrar compassiõ enlos coraçones delos que lo viessen, aunque muy mal le quisiessen. Y por tanto es de creer, que lo saco el mas affligido y abatido, y deshonrado que el pudo, reueyendose en afearle, como se reueen en vna nouia para atauiarla: para q̃ por aquesta via aplacasse la ira delos q̃ le desamauan, pues no podia por otras que auia intentado. Pues dezidme, si salio Christo tal que bastaua a apagar el fuego dela malquerencia en los coraçones de los que le aborrecian, quanta razõ es q̃ su vista y salida encienda fuego de amor en los coraçones de quiẽ lo conosce por Dios, y le confiessa por Redemptor? Mucho tiempo antes que esto acaccicsse vio el proheta Esaias este passo: y contemplando al Señor, dixo, No tiene lindeza ni hermosura: miramosle, y no tenia vista, y desseamosle despreciado, y el mas abatido delos hombres: varõ de dolores, y que sabe de penas: su rostro estuuo como escondido y despreciado, y por tanto no le estimamos. Verdaderamente el lleuo nuestras enfermedades, y el mismo suffrio nuestros dolores, y nosotros le estimamos como leproso y herido đ Dios y abaEsai. 53. Declara lo de Esayas, no tiene lindeza ni hermosura.

y abaxado. Si estas palabras de Esaias quisieredes mirar vna por vna, vereys quan escondida estuuo la hermosura de Christo, enel dia que trabajo para hermosear nos. Dize la esposa enlos Cantares, hablãdo con Christo: Hermoso eres y lindo, amado mio. Y aqui dize Esaias que no tiene lindeza ni hermosura. Y aquel en cuya cara se reueen los Angeles, y la desean mirar, aqui dize que no tiene vista. Y aquel, q̃ quando entro en este mundo, fue por mandado del padre adorado de todos los Angeles, aora que sale del mundo es despreciado de muy viles hõbres. Dize Dauid de Christo, que es ensalçado sobre todas las obras de las manos de Dios: y dize Esayas, q̃ esta el mas abatido de todos los hombres. Y si esto fuera comparandolo con los que erã buenos, no fuera tanto el desprecio. Mas que direys? Que siendo cotejado con Barrabas matador y alborotador, y ladron, les parece mejor que Christo, que es dador dela vida, hazedor delas pazes del padre y del mundo. Y esta tan lexos de tomar lo ageno, que como dize Dauid, pago lo que no tomo. Christo no tenia porque tener dolor: pues la causa del es el pecado

Canti. 5.

Hebr. 9.

Psal. 88.
Esai. 53.

Psal. 68.

que

Hermosura perdida del alma q̃ enel mũdo cupo: mas llamale aqui Isaias varõ de dolores, q̃ quiere dezir, muy abundante de dolores: porque aunque no supo por experiencia, de malos deleytes, es varon que sabe de muy rezias penas, porque las experimento: y en tanta abundancia, que diga el por boca de Dauid:

psal. 87. Muy llena de penas esta mi anima. Christo se llama luz, porque con sus admirables palabras y obras alegraua y sacaua de tinieblas al mundo. Mas esta luz, dize Esaias, que tuuo su gesto como escondido: porque si solamente es mirado con ojos del cuerpo, no se quien le pudiera conoscer por el rostro, por mucho que antes lo ouiera tratado. Lo qual no es mucho de marauillar: porque aunque la Virgen para siempre bendita, y en aquel dia la mas lastimada delas mugeres, lo pario y emboluio, y se remiraua en su cara, como en vn espejo luziente, mas con todo esto creo, que si alli estaua presente, en este passo de tanto dolor, miraua y remiraua con quanta atencion las lagrimas delos ojos, y el dolor del coraçon le dauan lugar, si era aquel su benditissimo hijo, que tan de otro color y manera estaua, que antes le auia conoscido. Y si los

Como se vuo la Virgen en el dia de la passiõ de su hijo.

cobrada por Iesu Christo. 286

si los que lo mirauan creyeran, que todo esto passaua el Señor, no porque lo deuiesse, mas porque amaua a los que lo deuiamos, fuera aliuio a la pena de Christo. Mas que diremos que dize Esaias: que lo tuuieron por herido de Dios, y abatido? porque pensauan que Dios lo abatia assi por sus pecados, y que merescia aquello y mucho mas: y por esso pidieron que fuesse puesto en la cruz. De manera que de fuera quitauan sus ojos de mirarle, porque auian asco del, como de vn leproso, y en el coraçon lo tenian por malo, y digno de aquello y mucho mas. Cosa era para mirar y llorar. Que si le mirauan, escupiã hazia el: y sino le mirauan auian grandes ascos, como de cosa muy fea: lo que del hablauan eran injurias, que tanto lastimauan como los dolores: y con todo dezian, que no tenia lo que merescia: mas que lo pusiessen en cruz.

CAPITVLO CIENTO Y onze. Delas muchas y grandes marauillas q̃ saco el Señor delos mayores males que los hombres han hecho en matar a Christo. Y dela diuersa operaciõ que

que esta palabra, mirad a este hom
bre, ha obrado en el mundo dicha
Pilatos, y predicada de los Apostole



Vien no se mara
uillara, y dara al
banças a Dios p
su saber infinito,
por modo tã est
no quiso redemi
al mũdo perdido
sacando los mayo
res bienes de los mayores males que los
De los hombres hizieron? Que cosa peor en el
mayores mundo se ha hecho, ni se hara, que del
males del honrar, y afear, y atormentar, y crucifi-
mũdo sa- car al hijo de Dios? Mas de qual otra co
ca Dios sa tanto prouecho vino al mundo, como
los mayo desta bendita pasion? Pensaua Pilato,
res bie- quando atauiaua a este desposado cõ ata-
nes, uios de muchos dolores, q̃ para los ojos
de aquel pueblo, no mas, lo atauiaua, y ata
uiolo para ser visto de todo el mũdo vni
uerso. Siruiendo en esto, aunque el no lo
sabia, a lo que Dios tanto antes auia pro-
metido, diziendo: Vera todo hombre la
Esai. 52. salud de Dios. Esta salud, Iesu Christo
es: al qual dixo el padre: En poco tengo
que

que despiertes a seruirme los tribus de Esai. 49
Iacob, y que conuiertas las hezes de Is-
rael. Yo te di en luz delas gentes, para que
seas salud mia hasta lo postrero de la
tierra. Iesu Christo predico en persona a
las ouejas que auian perecido de la casa
de Israel no mas. Y despues sus sanctos
Apostoles en el mismo pueblo de Israel
començaron a predicar, y conuertieron
se, no todos los Iudios, mas algunos, y por
esto dize las hezes. Mas no paro la salud
del padre que es Christo en el pueblo de
los Iudios: mas salio quãdo fue predicado
por los Apostoles en el mundo. Y aora lo
es, acrescentandose cada dia la predica- Acrescẽ
cion del nombre de Christo a tierras mas tamien-
lexos: para que assi sea luz, no solo delos to de la
Iudios que creyerõ en el, a los quales pre predica-
dico en propria persona, mas tambiẽ alos cion del
Gentiles, que estauã en ceguedad de y do nõbre de
latria tan lexos de Dios. Y entonces se cũ Christo.
ple lo q̃ aquel sancto cisne Simeon cãto, Lucæ. 2.
ya q̃ se queria morir, diziendo: Aora de
xas Señor a tu sieruo en paz, segũ tu pro
messa, porque vieron mis ojos a tu salud.
La qual pusiste ante el acatamiento de
todos los pueblos, lumbre para los genti-
les, y honra para tu pueblo de Israel. Si

miramos q̃ Christo fue puesto por mano de Pilato a ser visto de aquel pueblo en su propria casa, y despues enlo alto de la cruz enel monte Caluario, claro es que aunque de todo estado y linage, naturales y estrangeros, que auian venido a la pascua, auia gran copia de gente: mas no fue Christo puesto enel acatamiento, y vista de todos los pueblos, como dize Simeon en su cantar. Y por tanto es Christo puesto enel acatamiento, y vista de todos los pueblos, quando predicado enel mundo por los Apostoles, y sucessores: delos quales dize Dauid, que en toda la tierra salio su sonido, y hasta los fines dela tierra sus palabras. Y Christo assi predicado, es luz entonces y aora para los gentiles que le quieren creer. Y es luz y honra para los judios, que tambien le quieren creer, como lo nota sant Pablo, diziendo: Delos quales viene Christo segun la carne: el qual es sobre todas las cosas, Dios bendito por todos los siglos. Pues miremos quan de otra manera lo ordeno Dios, de como lo pensaua Pilato. El pensaua que ponia a Christo en acatamiento de aquella gente, no mas. Y dixo, veys ahi el hõbre, y penso quãdo no quisieron q̃ fuesse

Como se cũplio la palabra q̃ Pilato dixo, mirad alhõbre.

Psal. 18.

Roma. 9

fuesto, mas pidierõ que lo crucificasse, q̃ no auia Christo de ser mas visto de nadie. Mas porq̃ vio el padre eterno q̃ tal espectaculo como aq̃l de su vnigenito hijo, y magẽ de su hermosura, no era razon q̃ tã pocos ojos ni tan malos lo mirassen, ni q̃ a coraçones tã duros se presentasse, ordeno q̃ se diesse otra voz muy mayor, y q̃ sonasse enel mũdo, y por boca de muchos y muy sanctos pregoneros q̃ dixessen, mirad a este hõbre, porque la voz de Pilato sonaua poco, y era vno y malo, y lleno de temor, por el qual sentencio a muerte a Christo. Y no merescia ser el pregonero desta palabra, mirad a este hõbre. Y por esso la manda Dios pregonar a otros. Y tan sin temor, que antes quisierõ y quierẽ morir, que ni vn solo punto dexar de predicar y cõfessar la verdad, y gloria de Christo. Pilato era suzio, porque era infiel y pecador. Mas delos pregoneros desta voz, Mirad este hõbre, prophetizo Esaias, diziendo, Quã hermosos son los pies sobre los mõtes delos q̃ predicã buenas nueuas de paz, y de bienes, y q̃ dizẽ, Syõ, reynara tu Dios. El Dios de Syon es Iesu Christo, en cuya persona dize Dauid, Yo soy cõstituydo Rey, de

Ioann. 19.

Esai. 52.

Psal. 2.

Universidad de Deusto
Biblioteca

mano de Dios, sobre Syon, mõte sancto suyo, predicando su mãdamiento. Y este Rey que predica el mandamiento del padre, que es la palabra del sancto Euangelio, començó a reynar en Sion, quando fue recebido el Domingo de Ramos por Rey de Israel, enel tẽplo que estaua puesto enel monte de Syon. Y para dar a entender que este reyno auia de ser en las cosas espirituales, se dize en Dauid, ser constituydo Rey sobre el monte de Syõ: que es monte donde estaua el templo, en que a Dios se offrescia su diuino culto. Y despues quando este Señor embio en el mismo monte Syon el Spiritu sancto sobre los suyos, y fue predicado publicamente en medio de Ierusalem, y en las orejas delos pontifices, y phariseos, entonces se acrescentaua su reyno: y quando se conuirtieron del primer sermõ de sant Pedro quási tres mil hombres, crescia este Reyno. Y quando mas gente se
Act. 2. conuertia, predicauan los Apostoles a Sion, Reynara tu Dios. Como quien dize, aunque aora este Señor es conoscido de pocos, mas siempre yra creciendo su reyno, hasta que al fin del mundo reyne en todos los hombres: galardonando con mi-

sericordia a los buenos: y castigando con vara de hierro de rigurosa justicia a los malos. Esta es la voz delos predicadores de Christo, q̃ dize, Reynara tu Dios. Y porque euel coraçon del hombre suzio no reyna Christo, pues reyna el pecado, no es razon que predique a los otros el reyno de Christo, el que en su anima no consiente reynar a Christo. Y por esso dize Esaias, q̃ son hermosos los pies delos que predicã la paz. En los pies son significados los desseos del anima, q̃ han de ser hermosos: y por esso no quiere Christo que se cubran con çapatos los pies delos predicadores por la parte de arriba, porque lo hermoso dellos lo pone Dios en publico, para exemplo de muchos. Mas mire mucho quien tiene limpios los pies, no piense que el se los alimpio, mas de gracias a aquel q̃ lauo el jueues sancto los pies a los discipulos con agua material: y laua las animas de todos los lauados con su sangre bẽdita. No era pues razon que tan limpio Rey como Christo fuesse annunciado con boca suzia como la de Pilato: ni que para espectaculo en que tantas y tan grandes marauillas auiaque mirar, como era Christo

Esai. 52. Hermosos son los pies de los q̃ predican la paz. Ioan. 13.

Universidad de Deusto
Biblioteca

quando salio a ser visto del pueblo, ouiesse vn pregonero no mas, y que tan poco sonasse. Y si Pilato penso que ya no auia de auer memoria d̃ Christo, ni quiẽ del ouiesse compasion, ordeno Dios q̃ en lugar delos pocos q̃ le escupian, ouiesse, aya, y aura, muchos que con reuerẽcia le adoren. Y en lugar delos que no querian mirarlo de asco, aya muchos mas q̃ se reuean en mirar aquella benditissima cara, aunque esta puesta en cruz, como en espejo muy luziente. Y en lugar de los que pensauan, que lo que padecia lo merescia, aya tantos que confiessen que ningun mal hizo porq̃ padeciesse, sino que ellos pecarõ, y el padecio por amarlos. Y si la crueldad de aquellos fue tanta, q̃ no ouierõ del cõpasion, mas pidieron que fuesse muerto en la cruz, quiere Dios q̃ aya muchos que desseen morir por Christo, y digan con toda su anima, Heridas teneys amigo, y duelẽ os, yo las tuuiesse por vos. No piense Pilato que atauio a Christo en balde. aunque no pudo mouer a compasion dela los que alli estauan: pues que tantos acordandose destos trabajos de Christo, han tanta compasion del, que estan açotados y coronados

rados, y crucificados enel coraçon cõ el: como dize sant Pablo de si y en persona de muchos.

¶CAPITVLO CIENTO Y doze.

De quanta razon es que nosotros miremos a este hombre Christo, con los ojos que lo miraron muchos de aquellos a quien lo predicaron los Apostoles, para quedar hermosos: la qual hermosura se nos da por su gracia, y no por nuestros merescimiẽtos.

Como hemos d̃ contemplar enl a palabra, mirad al hombre.



Vy justa cosa es, donzella, que estas razones tan justas, y estos exemplos tan vinos de muchos, os mueuan, a que quitada toda tibieza, se fixe en vuestro coraçon con amor entrañable, el q̃ por vos con graues dolores fue puesto y fixado en la cruz, y q̃ no seays vos de los duros que aquella voz oyerõ en balde: mas delos q̃ oyrla fue causa d̃ su salua ciõ. No seays de aq̃llos q̃ no supierõ estimar al q̃ presente teniã, mas delos q̃ dize Esaias: Desseamos verle: porque muchos Esa. 52.

Reyes y Prophetas desseáron ver la faz y oyr la voz de Christo nuestro Señor. Mirad pues donzella a este hõbre Christo, que por vn indigno pregonero suyo es pregonado. Mirad a este hombre, para oyr sus palabras, porque este es el maestro que el padre nos dio. Mirad a este hombre, para imitar su vida, porque no ay otro camino para ser saluos, si el no. Mirad a este hombre, para auer compassion del, pues que estaua tal, que bastaua a mouer a compassion alos que mal lo querian. Mirad a este hõbre para llorar, porque nosotros le paramos con nuestros pecados, tal qual esta. Mirad a este hombre para le amar, pues padece tanto por nos. Mirad a este hombre, para os hermosear, porque enel hallareys quãtas colores quisieredes, con que os hermoseeys. Bermejo delas bofetadas que rezientes le hã dado: cardeno delas que rato ha, y en la noche passada le dieron: amarillo con la abstinencia dela vida toda, y trabajos de la noche passada, blanco delas saliuas que enla cara le echaron: denegrido delos golpes que le auian magullado su sagrada cara: las mexillas hinchadas, y de quãtas colores las quisierõ pintar los sayones. Por que

que segun esta prophetizado por Esaias Esai. 50.
persona de Christo: Mis mexillas di
dos que las arrancauan, y mi cuerpo a
quien lo heria. Que matizes, que aguas,
que blanco, que colorado hallareys aqui
para os hermosear, si por vuestro descuy
do no queda. Mirad donzella a este hom
bre, porque no puede escapar de muerte
quien no le mirare. Porque assi como al- Num. 21
so en vn palo Moysen la serpiente en el
desierto, para que los heridos mirandola Ioan. 3.
viuiessen, y quien no la mirasse muriesse: assi quien a Christo puesto enel made
ro dela cruz, no mirare con fe y con a-
mor, morira para siempre. Y assi como ar
riba os dixe, que hemos de suplicar al Pa
dre, diziendo, Mira Señor en la faz de tu
Christo: assi nos manda el eterno Padre,
diziendo: mira hombre la faz de tu Chri
sto: y si quieres que mire yo a su faz para
te perdonar por el, mirá tu a su faz para
me pedir perdõ por el. Enla faz de Chri
sto nuestro mediador, se junta la vista del
Padre, y la nuestra. Alli van a parar los
rayos de nuestro creer y amar, y los rayos
de su perdonar y hazer mercedes. Chri
sto se llama Christo del Padre, porque
el Padre lo engendro, y le dio lo q̃ tiene.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Lamase Christo nuestro, porque se offrecio por nos, dandonos todos sus merecimientos. Mirad pues en la faz de vuestro Christo, creyendo enel, cõfiando en el, amãdo a el, y a todos porel. Mirad en la faz de vuestro Christo, pensando enel, y cotejando vuestra vida con el, para que en el, como en espejo veays vuestras faltas, y quã lexos vays del: para que conociendo vuestras faltas, que os affean, tomeys [illegible] lagrimas, y de su sangre, que por su [illegible] hermosa veys correr, y cõ do lor alimpieys vuestras manchas, y quedeys hermosa. Assi como los Iudios quitauã los ojos de Christo, porque le veyã tã maltratado: assi Christo quita sus ojos del anima que es mala, y la abomina como leprosa. Mas despues que la ha hermoseado con la gracia que le gano cõ sus trabajos, pone sus ojos enella: diziendo: Cant. 4. Quan hermosa eres amiga mia, quan hermosa eres: tus ojos son de paloma, sin lo que esta escondido de dentro. Dos vezes dize, hermosa: porque ha de ser justa y hermosa en cuerpo y en anima: de dẽtro en desseos, y de fuera en obras. Y porque ha de ser mas lo de dentro que lo de fuera, por esso dize, sin lo que de dentro esta

escõdido. Y porq̃ la hermosura del alma, como dize S. Augustin, cõsiste en mirar a Dios, por esso dize: tus ojos son d̃ paloma. Enlo qual se denota la intencion sencilla y amorosa, que a solo agradar a Dios mira, sin mezcla de interesse proprio. Mirad pues a Christo, porq̃ os mire Christo a vos. Y assi como no aueys depẽder q̃ el aya hecho algũa cosa, por la qual lo mereciesse tomar sobre si ymagen de vos: assi no pẽseys q̃ aueys vos merecido la hermosura q̃ el os ha dado. De gracia, y no de deuda, se vistio nuestra fealdad: y de gracia, y sin deuda, nos vistio desta hermosura. Y alos q̃ piensan q̃ la hermosura q̃ tienẽ en su anima, la tienẽ de si, dize Dios por Ezechiel: Perfecta eras con mi hermosura que auia puesto sobre ti: y confiendo siuzia en tu hermosura, fornicaste en tu nombre, y pusiste tu fornicaciõ a qualquiera que passaua, para ser hecha suya. Esto dize Dios: porque quando vn anima atribuye a si misma la hermosura de justicia que Dios le dio, es como fornicar consigo misma: pues quiere gozar de si misma en si, y no en Dios q̃ es su verdadero esposo: del qual le viene el ser hermosa: y quiere mas gloriarse en su

S. Augu. Mirad a Christo con los ojos de paloma.

Ezec. 16.

en su nombre, q̃ es fornicar en su nõbre q̃ gloriarse en Dios, q̃ le dio lo que tiene. Y por esso con mucha razõ le quita Dios la hermosura q̃ el le auia dado, pues se le queria alçar conella. Y como este vano y mal aplazimiẽto q̃ en si mismo se toma, es soberuia, y principio de todo mal, por esso dize: Pusiste tu fornicacion a qualquiera que passa: porque el soberuio como tiene por arrimo a si mismo, que es vanidad, a qualquier viento es lleuado, y hecho captiuo de qualquier pecado que passa. Y con mucha razon, pues no quiso humillarse para permanescer, teniendo a Dios por arrimo. Mirad pues este hombre en si, y miraldo en vos. En si, para ver quien soys vos. En vos, para ver quien es el. Sus deshonras y abatimientos vos los mereciades: y por esso aq̃llo es vuestro. Lo bueno que en vos ay, suyo es: y sin merecerlo vos se os ha dado.

¶CAPITVLO CIENTO Y treze. En q̃ se prosigue el modo como auemos de mirar a Christo: y como en el todo quanto a y es hermoso. Y q̃ lo q̃ enel Señor paresce feo a los ojos de la carne, como son tormentos y trabajos, es grande hermosura.

Si

Si sabeys aprouecharos de lo q̃ os es dicho: porneys toda vuestra atencion a mirar con espirituales ojos a este Señor, y hallareys que os era mas prouechoso, que si con solos los ojos de carne le vierades. Porque a los ojos de carne paresçia Christo affeado: mas a los dela fe muy hermoso. A los del cuerpo, dize Esaias, que estaua su faz como escõdida, mas alos ojos de la fe no ay cosa q̃ se le escõda. Mas como ojos de lo exterior cerual q̃ veen tras paredes, traspassan lo que paresce de fuera: y entrando en la interior hallan fortaleza diuina debaxo aquella humana flaqueza: y debaxo dela realdad y desprecio, hermosura con honra. Y por esso lo que dixo Esaias, vimos le y no tenia hermosura, dixolo en personas delos que lo miraron con ojos del cuerpo no mas. Mas tomad donzella la luz dela fe, y mirad mas a dentro, y vereys, como este, que sale en semejança de pecador es justo, y justificador de pecadores: este que muere, es innocente como

Esai. 53. Hemos de mirar a Christo con ojos de fe.

Universidad de Deusto
Biblioteca

mo cordero. Este que tiene la cara muy amarilla, es en si muy hermoso, y por hermosear a los feos se paro tal. Y pues miẽtra el esposo mas passa por la esposa, y mas se abaxa, mas lo deue ella ensalçar, y mientras mas sudado viene, y con heridas y sangre por amor della, mas hermoso le parece mirando el amor con que se puso a trabajos por ella: claro es, que mirando la causa de tomar Christo esta fealdad parecera mas hermoso mientra mas affeado. Dezidme si la primera condiciõ de hermosura escondio quando de rico y abundante se abaxo a que le faltassen muchas cosas, que fue la causa: sino porque a nos ningun bien faltasse? Y si fue hecho al parescer dessemejable a la ymagen del Padre hermoso, no fue sino porq̃ ordeno el Padre de no darnos hermosura, sino tomãdo su hijo nuestra fealdad. Y si escondio lo tercero, q̃ es la luz, o color, quando aquella sagrada cara estaua mortiguada y escurescida: y aq̃llos ojos luzientes se escurecian ya que queria morir, y despues de muerte, porque fue esto sino por dar luz y color viuo a nue-
Ioan. 9. stras escuridades? Segun el mismo lo figuro, quãdo de su saliua, q̃ significa a el quã

to

to a Dios, y la tierra q̃ significa la humanidad, hizo lodo, que significa su abatida passion, y con aquella baxeza rescibio vista el ciego, que significa el genero humano. Y si lo quarto que es el ser grande, el escondio quando se hizo hõbre, y el mas abatido de todos los hõbres, porq̃ fue, sino para conformarse con los chicos, y pagarles su grandeza? Segun fue figurado en el grande Eliseo, q̃ para resuscitar el mochacho chico se encogio y midio cõ el, y assi le dio vida. Pues si S. Augustin dize q̃ amando a Dios somos echos hermosos, claro es q̃ en la obra de mayor amor mas somos hermosos. Pues en q̃ cosa tãto se mostro el grande amor q̃ Iesu Christo tenia a su Padre, como en padescer por su hõra, como el dixo? Porq̃ conozca el mũdo q̃ amo al Padre, leuãtaos y vamos de aqui. Mas adõde yua? Claro es q̃ a padescer. Y pues miẽtra vna es mejor obra, tãto es mas hermosa, porq̃ lo bueno es hermoso, y lo malo feo, claro esta que quanto Christo mas padecia, mejor obra era. Y por tãto miẽtra mas abaxado, y affeado, mas hermoso es a los ojos đ quiẽ conoce, q̃ quiẽ lo passo no lo đuia, mas passo lo por hõra del Padre, y prouecho đ nosotros.

Eliseo. 4. reg. 4. August.

tros. Estos son los ojos con que aueys de mirar a este hombre siempre, para que siempre os parezca hermoso, como lo es, y tambien para que sepa Pilato alla enel infierno do esta, que pone Dios vnos ojos a los Christianos, con los quales mirando a Christo tanto mas hermoso les parezca, quãto el mas affear lo quiso. Ago

Auguſt. ra oyd como todo esto dize sant Augustin: Amemos a Christo: y si algo feo hallaremos enel, no le amemos. Aunque el hallo en nosotros muchas fealdades nos amo. Y si hallaremos en el algo feo, no le amemos. Porque el estar vestido de carne, por lo qual se dize del: vimosle y no tenia hermosura: si considerares la misericordia con que se hizo hombre, alli tambien te parescera hermoso. Porque aque

Esai. 53. llo que dixo Esaias, Vimosle, y no tenia hermosura, en persona de los Iudios lo dezia. Mas porq̃ le vierõ sin hermosura? Porque no le miraron con entendimien

Christo parescio sin hermosura a los Iudios. to. mas alos que entienden el verbo hecho hombre, gran hermosura les parescc. Y assi dixo vno delos amigos del desposado: no me glorio yo en otra cosa sino en la cruz de Iesu Christo nuestro Señor. Poco os parece sant Pablo no auer

Galat. 6. verguença

verguença delas deshonras de Christo: sino que aun os honrays dellas? Porque tuuo Christo hermosura? Porque Christo crucificado es estandalo para los Iudios, y parescc necedad a los infieles gentiles. Mas porque tuuo Christo en la cruz hermosura? Porque las cosas de Dios, que parecen necedad, son mas llenas de saber, que lo sabio de todos los hombres. Y las cosas de Dios que parecen flacas, son mas fuertes, que lo mas fuerte de todos los hombres. Y pues assi es, ¿parezcaos Christo esposo hermoso, siendo Dios hermoso, palabra acerea del Padre. Hermoso tambien enel vientre de la madre: adonde no perdio la diuinidad, y tomo la humanidad. Hermoso el Verbo nacido infante: porque aunque el era infante que no hablaua, quando mamaua, quando era traydo en los braços, los cielos hablaron, los Angeles cantaron alabanças, la estrella traxo a los Reyes Magos, fue adorado enel pesebre. En el qual fue puesto como manjar de animales mansos. Hermoso pues es en el cielo, hermoso en la tierra, hermoso en el vientre dela madre, hermoso en los braços della, hermoso en los milagros, her-

1. cor. 1. Christo enlacruz parescia hermoso a los christianos.

moso en los açotes, hermoso combidãdo ala vida, hermoso teniendo en nada la muerte, hermoso dexando su anima quãdo espiro, hermoso tornandola a tomar quando resuscito. Hermoso en la cruz. Hermoso enel sepulchro. Hermoso en el cielo. Hermoso enel entendimiento. La summa y verdadera hermosura, la justicia es. Alli no le veras hermoso, adonde le hallares no justo. Y pues en todas partes es justo, en todas partes es hermoso. Todo esto dize sant Augustin. Y cierto si con estos ojos mirassedes a Christo, no os pareceria feo, como a los carnales q̃ en su passion le despreciauan. Mas cõ los sanctos Apostoles que en el monte
Matt. 17 Thabor lo mirauan, pareceros ha su ro-
Marc. 9. stro resplandesciente como el Sol, y sus vestiduras blancas como la nieue. Y tan blancas, que como dize sant Marcos, ningun batanero sobre la tierra las pudiera emblanquescer tan bien. Lo qual significa que nosotros que somos dichos vestidura de Christo, porque le rodeamos, y atauiamos, con creerle y amarle, y alabarle, somos tan blanqueados por el, que ningun hombre sobre la tierra nos pudiera dar la hermosura que el nos dio, de gracia

q̃ y justicia. Parezcaos el como el Sol- s animas por el redemidas blancas ho la nieue. Aquellas digo, que con- llando y aborresciendo con dolor su propria fealdad, piden ser hermoseadas, lauadas enesta piscina, de sangre del Sal dor. Dela qual salẽ tan hermosas, justas ticas, con la gracia y dones q̃ reciben or el, que bastan a enamorar los ojos de Dios. Y que le sean cantadas con gran verdad y alegria las palabras ya dichas, desseara el Rey tu hermosura.

DEO GRACIAS.

Tabla delos capitulos deste libro.

CAPITVLO primero. En q̃ se trata quãto nos cõuiene oyr a Dios: y del admirable lẽguage q̃ nuestros padres tenian enel estado de la innocẽcia: a el qual perdido por el peecado, sucedierõ muchos muy malos. Fol. 1

Capitulo segundo, Que no deuemos oyr el lenguage del mundo, y honra vana: y quan grande señorio tiene sobre los coraçones que la siguen: y lo sera el castigo delos tales. 2

Capitulo tercero, De que remedios nos auemos de aprouechar para despreciar la honra vana del mundo: y dela grande fuerça que Christo da para la poder vencer. 4

Capitulo quarto, En que grado, y porque fin es licito desear la humana honra: y del grãdissimo peligro que ay en los

officios honrosos y de mando. 7
Capitulo quinto, De quanto deuemos huyr los regalos de la carne. Y como es peligrosissimo enemigo: y de que medios nos auemos de aprouechar para vencerlo.
Capitulo sexto, De dos causas delas tentaciones sensuales: y que medios auemos de vsar cõtra ellas quando nacen dela impugnacion del demonio. 13
Capitulo septimo, Dela grande paz que Dios nuestro Señor da a los que varonilmente pelean contra este enemigo: y delo mucho q̃ conuiene para lo vẽcer, huyr la familiaridad cõ mugeres. 16
Capitulo octauo, Porq̃ medios suele engañar el demonio a los hombres espirituales con este enemigo de nuestra carne: y del modo que se deue tener para no dexarnos engañar. 17
Capitulo nono, Que vno delos mas principales remedios para vencer este enemigo, es el exercicio dela deuota y feruiente oracion, donde se halla el gusto delas cosas diuinas, que haze aborrecer las mundanas i 20
Capitulo decimo, De muchos medios q̃ deuemos vsar quando este cruel enemigo nos acometiere con los primeros golpes. 23
Capitulo onze, De algunas causas, allende delas dichas, por las quales vienen algunos a perder la castidad, para que huyamos dellas, sino la queremos perder: y con que medios nos auemos de animar a ello. 26
Capitulo doze, Que suele Dios castigar a los soberuios, con permitir que pierdan la joya dela castidad, para humillarnos: y de quanto conuiene ser humildes para vẽcer aq̃ste enemigo. 29
Cap. treze, De otras dos peligrosas causas, por las quales suelen perder la castidad los q̃ nos la procuran euitar. 31
Capitulo catorce, De quãto se deue huyr la vana confiança de alcançar victoria contra este enemigo, cõ sola industria y trabajo humano, y que deuemos entender que es dadiua de Dios, a quien se deue pedir, poniendo por intercessores los sanctos, y en particular a la Virgen nuestra Señora. 33
Capitulo quinze, Como el Señor reparte el don de la castidad, no ygualmente a todos: porque a algunos lo da solamente en el anima: y de lo mucho

que las tentaciones conrra la castidad aprouechan si se saben lleuar. 35
Capitulo diez y seys, De como el don de la castidad es cõcedido a algunas personas, no solo en lo interior del anima, mas tambien en la sensualidad: y esto por vna de dos maneras. 37
Capitulo diez y siete, En que se comiença a tratar de los lenguages del demonio, y quanto los deuemos huyr: y que vno dellos es, ensoberuecer a vn hombre, para le traer a grandes males y engaños: y de algunos medios para huyr este lenguage dela soberuia. 40
Capitulo diez y ocho, De otro lazo contrario al passado, que es la desesperacion con que el demonio pretende vẽcer al hombre: y como nos auremos cõtra el. 46
Capitulo diez y nueue, Delo mucho que nos dio el eterno padre en darnos a Iesu Christo nuestro Señor: y quanto lo deuiamos agradecer, y aprouecharnos desta merced, esforçandonos con ella, para no admitir la desesperacion, con que el demonio suele combatirnos. 48
Capitulo veynte, De algunas cosas q̃ sue le traer el demonio contra el remedio ya

ya dicho para desmayarnos: y como no por esso deuemos perder el animo: antes animarnos mas, mirando la infinita misericordia del Señor. 50
Capitulo veynte y vno, En que se prosigue la grandeza de la misericordia de Dios, que vsa con los que le piden perdon de coraçon. Es vna consideracio̅ bastante para vencer toda desesperacion. 52
Cap. veynte y dos, Dõde se prosigue el tratar de la misericordia que el Señor vsa con nosotros, venciendo su Magestad nuestros enemigos por admirable manera. 55
Capitulo veynte y tres, Del grande mal que haze en el anima la desesperacio̅: y como conuiene vencer este enemigo con la espiritual alegria, y diligencia y feruor enel seruicio de Dios. 57
Capitulo veynte y quatro, De dos remedios para cobrar esperança enel camino del Señor: y que conuiene no acouardarnos, aunque el remedio de la tẽtacion se dilate: y como ay coraçones que no se saben humillar sino con golpes de tribulaciones, y por esso les cõuiene ser assi curados. 62

Universidad de Deusto
Biblioteca

Capitulo veynte y cinco, Como el demonio procura traer a desesperacion, poniendo tentaciones cõtra la fe y cosas de Dios: y delos remedios que auemos de vsar contra estas tentaciones. 64

Capitulo veynte y seys, Como pretende el demonio enlas sobredichas tentaciones apartarnos de la deuocion y buenos exercicios, y que el remedio es crescer enellos, dexando la demasiada cõdicia delos dulces sentimientos del anima: y porque fin se pueden estos desear. 66

Capitulo veynte y siete, Que el vencimiento de las tentaciones dichas estas mas en tener paciencia para las sufrir, y esperança del fauor del Señor, que en la fuerça de querer hazer que no vengan. 69

Capitulo veynte y ocho, Del grãde remedio q̃ es contra las tentaciones, buscar vn confessor sabio y experimentado, a quien se de entera quenta y credito: y lo q̃ el confessor deue hazer con los tales: y del fruto destas tẽtaciones. 71

Capitulo veynte y nueue, Como el demonio procura con medios exteriores quitarnos delos buenos exercicios: y como conuiene confortar el coraçon con la confiança del Señor, para lo vencer: y de otras cosas que ayudan para quitar este miedo: y del fruto destatẽtacion. 79

Capitulo treynta, De muchas causas que ay para confiar que el Señor nos librara en toda tribulacion, por graue que sea: y de dos significaciones que tiene esta palabra, Creer. 79

Capitulo treynta y vno, Que lo primero que deuemos oyr, es, la verdad diuina, mediante la fe, que es principio de toda la vida espiritual, y nos enseña cosas tan altas, que exceden toda humana razon. 84

Capitulo treynta y dos, De quan conforme es a razon, creer las cosas de nuestra fe, aunque ellas exceden toda humana razon. 86

Cap. treynta y tres, De quã firmes, constantissimos, y abonados testigos ha tenido nuestra fe: los quales han puesto su vida por la verdad della. 88

Capitulo treynta y quatro, Que la vida perfecta de los que han creydo nuestra fe, es grande testimonio de su verdad: y de quanto han excedido en

en bondad los Christianos a todas las otras gentes. 90

Capitulo treynta y cinco, Que la propria conſciencia del que quiere ſeguir la virtud, le da teſtimonio de ſer nueſtra fe verdadera. Y como el amor de la mala vida, es impedimẽto para la recebir, y grãde parte para la perder. 93

Capitulo treynta y ſeys, Que la admirable mudança delos coraçones de los pecadores, y los fauores grandes ſi el Señor haze alos que ſiguiendolo con perfecta virtud, le llaman en ſus neceſſidades, es grande teſtimonio de la verdad de nueſtra fe. 95

Capitulo treynta y ſiete, Delos muchos y grandes bienes que Dios obra enel hõbre q̃ ſigue la perfecta virtud: lo qual es grande prueua ſer verdadera nueſtra fe, pues ella nos enſeño los medios para alcançar aq̃llos bienes. 97

Capitulo treynta y ocho, Que ſi ſe ponderala virtud y grãdeza dela obra del creer, hallaremos grande teſtimonio que teſtifique ſer mucha razon que el entendimiento del hombre ſirua a Dios con recebir ſu fe. 100

Capitulo treynta y nueue, En que ſe reſponde

ponde a la objection que pueden poner contra nueſtra fe, diziendo, que enſeña Dios coſas muy altas. 102

Capitulo quarenta, En que ſe reſponde a los que ponen por objection para no recebir nueſtra fe, que enſeña de Dios coſas muy humildes, o baxas: y como eneſtas coſas humildes que de Dios enſeña, eſta altiſsima gloria. 103

Capitulo quarenta y vno, Que no ſolo reſplandeſce la gloria del Señor en las coſas humildes que la fe nos enſeña de Dios, mas tambien nueſtro grande prouecho, y valor y virtud. 107

Capitulo quarenta y dos, En que ſe prueua ſer la verdad de nueſtra fe infalible, aſsi por parte delos que la predicaron, como de aquellos que la recibieron: y del modo con que fue recebida. 108

Capitulo quarenta y tres, Que eſtanta la grandeza de nueſtra fe, que ninguno delos motiuos dichos, ni otros que ſe pueden dezir, baſtan a que vn hõbre crea con eſta diuina fe, ſin q̃ el Señor de para creer ſu particular fauor. 103

Capitulo quarenta y quatro, Que ſe deuen al Señor muchas gracias por el dõ de la

de la fe:y que de tal manera auemos de vsar della, para lo que fue dada, que no le atribuyamos lo que no tiene. Y qual es lo vno y lo otro. 115

Capitulo quarenta y cinco, Porque el Señor ordeno saluarnos mediante la fe, y no por humana razon:y dela grande subjecion que deuemos tener a las cosas que la fe nos enseña:y dela particular deuocion que especialmente deuemos tener a lo que el Señor Iesus enseño por su boca. 119

Capitulo quarenta y seys, Que la escriptura sancta no se ha de declarar por qualquier seso, siuo por el dela yglesia Romana:y donde ella no declara, se ha de seguir la conforme exposicion de los sanctos. Y del grande credito y subjecion que a esta yglesia sancta deuemos tener. 122

Capitulo quarenta y siete, De quan terrible castigo es, permitir Dios que vno pierda la fe:y como justamente es quitada a los que no obran conforme a lo que ella enseña. 124

Capitulo quarenta y ocho, En q̃ se prosigue mas en particular lo ya dicho: y y se declara lo que se requiere para entrar a leer y entender las diuinas letras, y doctores sanctos. 127

Capitulo quarenta y nueue, Que deuemos no ensoberuescernos, viendo que otros pierden la fe q̃ nosotros no auemos perdido:antes humillarnos con temor, y delas razones q̃ para ello ay. 131

Capitulo cinquenta, De como suelen ser muchos engañados, dãdo credito a falsas reuelaciones. Y declarase en particular, en que consiste la verdadera libertad de espiritu. 134

Capitulo cinquenta y vno, De cõmo nos auemos de auer, para no errar en las tales illusiones. Y quan peligroso es el desseo de reuelaciones, o cosas semejantes. 137

Cap. cinquenta y dos, En q̃ se põe algunas delas malas buenas, y de las malas y falsas reuelaciones o illusiones. 140

Capitulo cinquenta y tres, De la occulta soberuia con que suelen ser muchos grauemente engañados en el camino dela virtud. Y de quan a peligro estan los tales de ser enlazados en illusiones del demonio. 148

Capitulo cinquenta y quatro, De algunas propriedades que tiene los qn en el

el capitulo passado diximos ser engañados. Y de quanto conuiene recebir parecer ageno. Y delos males que trae el amor del proprio juyzio. 144

Capitulo cinquenta y cinco, Que deuemos grandemente huyr el proprio parecer, y escoger persona a quien por Dios nos sujetemos, para ser della regidos: y que tal ha de ser esta, y como nos auremos con ella. 147

Capitulo cinquenta y seys, En que se comiença a declarar la segunda palabra del verso: y el como auemos de mirar las escripturas: y que conuiene tener recogimiento enla vista corporal, para ver mejor cō los ojos del anima: los quales quanto mas limpios delas criaturas, miran mejor a Dios. 150

Capitulo cinquenta y siete, Que lo primero que ha de mirar el hombre, es, a si mismo: y dela necessidad que tenemos del proprio conoscimiento. Y de los males que nos vienen por falta de este conoscimiento proprio. 152

Capitulo cinquenta y ocho, Que deuemos poner diligencia enel proprio conoscimiento: y en que cosas lo podremos hallar. Y que conuiene tener vn lugar

lugar apartado donde nos recoger vn rato cada dia. 156

Capitulo cinquenta y nueue, En que se prosigue el exercicio para hallar el proprio conoscimiēto: y de como nos auemos de aprouechar en la lection y y oracion. 159

Capitulo sesenta, De quanto aprouecha para el proprio conoscimiento, la meditacion dela muerte: y del modo del meditar, enlo q̄ toca al cuerpo. 161

Capitulo sesenta y vno, De lo que se ha de considerar en la meditacion de la muerte, a cerca delo que sucedera al alma, para aprouechar enel proprio conoscimiento. 162

Capitulo sesenta y dos, Que el quotidiano exāmē de nuestras faltas, ayuda mucho para el proprio conoscimiento. Y de otros grandes prouechos que este exercicio del examen trae: y del prouecho que nos viene delas reprehensiones que otros nos dan, o el Señor interiormente nos embia. 165

Capitulo sesenta y tres, Dela estimacion que auemos de tener de nuestras buenas obras, para no faltar enel proprio conoscimiento y verdadera humil-

Universidad de Deusto
Biblioteca

dad. Y del marauilloso exemplo que Christo nuestro Señor nos dio para ello. 168
Capitulo sesenta y quatro, De vn prouechoso exercicio del conoscimiento del ser natural que tenemos, para cõ el alcançar la humildad. 170
Capitulo sesenta y cinco, Como exercitarnos enel conoscimiento del ser sobrenatural de gracia, aprouecha para alcançar la humildad. 173
Capitulo sesenta y seys, En que se prosigue mas en particular el sobredicho exercicio, de que se ha tratado enel capitulo passado. 175
Capitulo sesenta y siete. En que se prosigue el sobredicho exercicio: y de la grande luz que el Señor, mediante el, suele obrar enlas almas, con la qual conoscen la grandeza de Dios, y la nada de su pequeñez. 179
Capitulo sesenta y ocho, En que se comiença a tratar de la consideracion de Christo nuestro Señor: y delos mysterios de su vida y muerte: y de la mucha razõ que ay para nos exercitar en esta consideracion: y delos grandes frutos que della nos vienen. 181

Capitulo sesenta y nueue, En que se prosigue lo dicho en el capitulo passado, declarando dela passion de Christo vn lugar delos Cantares. 185
Capitulo setenta, Que es muy importãte el exercicio dela oracion: y delos grandes prouechos que della se sacan. 188
Capitulo setenta y vno. Que la penitencia de los pecados es el primer passo para nos llegar a Dios, teniendo de ellos verdadero dolor, y haziendo de ellos verdadera confession y satisfacion. 195
Capitulo setenta y dos, Que el segundo passo para nos llegar a Dios, es el hazimiento de gracia que le deuemos dar por nos auer assi librado. Y del modo que en esto se terna, mediante diuersos passos dela passion, en diuersos dias. 196
Capitulo setenta y tres, Del modo que se ha de tener en la consideracion, en la vida y passion de nuestro Señor Iesu Christo. 198
Capitulo setenta y quatro, En q̃ se prosigue mas en particular el modo de considerar la vida de nuestro Señor

Iesu Christo, para que sea cõ mas prouecho. 199
Capitulo setenta y cinco, En que se dan algunos auisos necessarios, para mas aprouechar con el sobredicho exercicio, y euitar algunos daños que en los ignorantes pueden suceder. 202
Capitulo setenta y seys, Que el fin de la meditacion dela passion, ha de ser la imitacion della. Y qual es lo primero y principio de cosas mayores que auemos de imitar. 205
Capitulo setenta y siete, Que la mortificacion delas passiones, es lo segundo que se ha de sacar dela meditacion de la passion de Christo: y como se ha de vsar este exercicio para sacar este admirable fruto. 209
Capitulo setenta y ocho, Que lo mas excelente que auemos de meditar e imitar enla passion del Señor, es el amor con que por nosotros se offrescio al eterno padre. 212
Capitulo setenta y nueue, Del abrasado amor con que Iesu Christo amaua a Dios, y a los hombres por Dios: del qual amor, como de fuente, nascio lo mucho que exteriormente padecio: y que fue mucho mas lo que padecio en lo interior. 217
Capitulo ochenta, En que se prosigue la ternura del amor de Christo para con los hombres. Y lo que le causaua el interior dolor y cruz de su coraçon q̃ tuuo toda la vida. 220
Capitulo ochenta y vno, De otras prouechosas consideraciones que se pueden sacar dela passion del Señor, y de otras meditaciones que de otras cosas se pueden tener. Y de algunos auisos para los que no facilmente pueden seguir lo ya dicho. 224
Capitulo ochenta y dos, De quan atentamente nos ove, y piadosamente nos mira el Señor, si le sabemos manifestar nuestras llagas con el dolor que se deue. Y quan prompto es a las sanar, y hazer otras muchas mercedes. 226
Capitulo ochenta y tres, De dos amenazas de que suele Dios vsar: vna absoluta, y otra condicional. Y de dos generos de promessas semejantes a las amenazas. Y como nos auremos quando sucedieren. 229
Capitulo ochenta y quatro, De lo que es el hombre de su cosecha. Y de dos

grandes bienes que tenemos per Iesu Christo nuestro Señor. 231

Capitulo ochenta y cinco, De quan fuertemente clamo Christo, y clama siempre delante del Padre en nuestro fauor. Y con quanta presteza oye su Magestad los ruegos delos hombres, mediante este clamor de su hijo, y les haze mercedes. 226

Capitulo ochenta y seys, Del grande amor con que el Señor mira a los justos. Y delo mucho que dessea comunicarse a las criaturas, y destruyr en nosotros los pecados, los quales deuemos nosotros mirar con aborrecimiẽto, para que Dios los mire con misericordia. 240

Capitulo ochenta y siete, Delos muchos y muy grandes bienes que vienen a los hombres por mirar el eterno Padre a la faz de Iesu Christo su hijo. 243

Capitulo ochenta y ocho. Como se ha de entender que Iesu Christo es nuestra justicia, para que no vengamos a caer en algun error, pensando que no tienẽ los justos justicia distincta de aquella por la qual Iesu Christo es justo. 246

pam.

Capitulo ochenta y nueue, Que enlos justos no queda el pecado, sino que en ellos es destruyda la culpa, y quedan ellos limpios, y como tales agradables a Dios. 249

Capitulo nouenta, Que el conceder en los justos perfecta limpieza de pecados, por los merescimientos de Iesu Christo, no solo no diminuye su honra, antes la manifiesta mucho mas. 252

Capitulo nouenta y vno, Como se han de entender algunos lugares de la escritura, en que se dize que Iesu Christo es nuestra justicia, o cosas semejantes, para mayor declaracion delos capitulos precedentes. 255

Capitulo nouenta y dos, Que deuemos grandemente huyr la soberuia que se suele leuantar delas buenas obras, viendo lo mucho que por ellas se merece. Y de vna doctrina de Christo, de que nos auemos de aprouechar contra esta tentacion. 257

Capitulo nouenta y tres. Que allanado el hombre y humillado con lo ya dicho enel capitulo passado, puede gozar dela grandeza q̃ el Señor se digno de dar alas obras delos justos, cõ seguri

dad y hazimiento de gracias. 261
Capitulo nouenta y quatro, Que del amor que tenemos a nosotros mismos auemos de sacar el amor que deuemos tener alos proximos. 261
Capitulonouenta y cinco, Que del conoscimiẽto del amor que Christo nos tuuo, auemos de sacar el amor que deuemos tener alos proximos 264
Capitulo nouenta y seys, De otra consideracion que nos enseña mucho el como nos auemos de auer con los proximos. 265
Capitulo nouenta y siete, Comiençase a tratar dela palabra del verso que dize, Oluida tu pueblo. Y de dos vandos q̃ ay de hombres: buenos y malos: y de los nombres que los malos tienen: y de sus varios intentos. 268
Capitulo nouenta y ocho, Que nos conuiene mucho huyr de la mala ciudad de los malos, que es el mundo, y de quan mal trata a sus ciudadanos: y del espantoso fin que todos ellos tendran. 271
Capitulo nouenta y nueue, Dela vanidad dela nobleza del linage: y que no se deuen gloriar del los que quieren ser

ser del linage de Christo. 276
Capitulo ciento, En que comiença a declarar la otra palabra, Y oluida la casa de tu padre. Y de quanto nos conuiene huyr la propria voluntad, por imitar a Christo, y por euitar los males q̃ de seguirla vienen. 279
Capitulo ciento y vno, De vn exercicio para negar la propria voluntad. Y de la obediencia que se deue tener a los mayores: la qual es camino para alcançar la abnegacion dela propria voluntad. Y como se aura el superior con los subditos. 281
Capitulo ciento y dos, Que no todo lo que desseamos o pedimos, se ha de llamar propria voluntad. Y como conoscereremos lo que el Señor quiere de nosotros. 284
Capitulo ciento y tres, En que se encomiença a declarar la palabra que dize, Y codiciara el Rey tu hermosura. Y de quan grande cosa es poner Dios su amor enel hombre. Y que no es esta la hermosura corporal. Y de quanto esta sea peligrosa. 286
Capitulo ciento y quatro, Que la dignidad de ser esposa de Iesu Christo, pi-

pide grande cuydado en todas las cosas. Y del exemplo que deuen mirar en lo exterior y lo interior del anima, las que dellas quieren gozar. 290

Capitulo ciento y cinco, Que no deue desmayar a las donzellas, la grandeza del estado, porque el esposo, que es el Señor, da lo necessario, y del consejo que se deue tomar: y del alegria con que se deue guardar: y de los grandes bienes que en el ay. 291

Capitulo ciento y seys, De quatro condiciones que se requieren para ser vna cosa hermosa. Y como a el alma que esta en pecado, le faltan todas quatro. 293

Capitulo ciento y siete, Como la fealdad del pecado es tan mala, que ningunas fuerças naturales, ni ley natural o de escriptura, bastauan a la quitar sino Iesu Christo, en cuya virtud se quitaua en todo tiempo, y daua la gracia. 294

Capitulo ciento y ocho, Que Christo nuestro Señor con su sangre, quita la fealdad del anima, y la hermosea. Y que fue mas conueniente que el Hijo

Hijo se hiziesse hombre, que no el Padre, ni el Spiritu sancto. Y de la grande fuerça de la sangre de Christo. 296

Capitulo ciento y nueue, Que la sacra humanidad de Christo fue figurada en la ropa del summo Sacerdote, y en el velo que Dios mando hazer a Moysen: y que era lo que Dauid pedia, quando pidio ser rociado con Ysopo, para quedar limpio. Folio. 298

Capitulo ciento y diez, De como Christo disimulo todas las quatro condiciones de la hermosura, por nos hazer hermosos: para lo qual se declara vn lugar de Esayas. 300

Capitulo ciento y onze, De las muchas y grandes marauillas que saco el Señor de los mayores males que los hombres han hecho en matar a Christo. Y de la diuersa operacion que esta palabra, Mirad a este hombre, ha obrado en el mundo, dicha de Pilatos, y predicada de los Apostoles. 304

Capitulo ciento y doze, De quanta razon es que nosotros miremos a este hombre, con los ojos que lo miraron muchos

Universidad de Deusto
Biblioteca

muchos de aquellos a quien lo predicaron los Apostoles, para quedar hermosos: la qual hermosura se nos da por su gracia, y no por nuestros merecimientos. 308

Capitulo ciento y treze, En que se prosigue el modo como auemos de mirar a Christo: y como en el todo quanto ay es hermoso. Y que lo que en el Señor parescio feo alos ojos de la carne, como son tormentos y trabajos, es grande hermosura. 377

FIN DELA TABLA.

EN ALCALA,
En casa de Iuan Iñiguez de Lequerica, Año
1581.

Universidad de Deusto
Biblioteca

EN ALCALA,
Encasa de Juan Iñi-
guez de Lequc-
rica, Año
1581.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Sevilla
Biblioteca